Puestos con el Hijo quiere sintetizar en una frase toda la gnacio de Loyola. El título resalta la sabiduría clave de la dinámica espiritual de los Ejercicios Espirituales de San espiritualidad de dejarse llevar; pone de relieve la pasiva actividad que implica demandar ser puesto bajo la bandera

que hizo Jesús y aun mayores (Jn 14,12). Puestos con el íuerza de Dios, quien nos impulsa para realizar las obras Hijo nos recuerda que Él todavía está presente, padeciendo en la humanidad" (EE 195). Ser puestos con el Hijo era la Aquí se borra todo voluntarismo para colocarse en la ncesante súplica de San Ignacio, quien un día la sintió ealidad en la Storta, muy cerca de Roma, cuando vio ciertamente que el Padre lo ponía con Jesús.

muchas veces las frases son únicamente sugerencias e Puestos con el Hijo quiere ayudar a tener la experiencia de os Ejercicios Ignacianos; son "apuntes" y notas, es decir, ndicaciones de algo que se explicita más en la presentación oral de los puntos o las charlas. No parece, sin embargo, que sean de difícil comprensión, sobre todo para quien esté familiarizado con el material ignaciano. Al final del exto guía se encuentra el libro mismo de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola

oólogo y actual Vicerrector de Integración Universitaria de a Universidad Rafael Landívar, en Guatemala. Fue durante mucho tiempo maestro de novicios jesuitas, donde obtuvo la experiencia psico-espiritual que lo llevó a la preocupación por la metodología del discernimiento cristiano. Es autor **Carlos Rafael Cabarrús, S.J.** (Guatemala, 1946) Es antrode numerosos títulos sobre espiritualidad y antropología.

9 788433 026378 ISBN: 978-84-330-2637-8 www.edesclee.com

Carlos Rafael Cabarrús S.J.

PUESTOS CON EL HIIO

Guía para un mes de ejercicios en clave de justicia



PUESTOS CON EL HIJO Carlos Rafael Cabarrús S.

desclée 📽 Caminos

Desclée De Brouwer

CARLOS RAFAEL CABARRÚS, S. J.

PUESTOS CON EL HIJO GUÍA PARA UN MES DE EJERCICIOS EN CLAVE DE JUSTICIA

DESCLÉE DE BROUWER BILBAO - 2013

- © Carlos Rafael Cabarrus, S. J., 2013
- © EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2013 Henao, 6 - 48009 Bilbao www.edesclee.com info@edesclee.com



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos --www.cedro.org--), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 978-84-330-2637-8 Depósito Legal: BI-485-2013 Impresión: RGM, S.A. - Urduliz

ÍNDICE

Presentación	13
PRÓLOGO. LOS EJERCICIOS, INSTRUMENTO PARA OBRAR	
LA JUSTICIA	23
Preludio	53
MEDITACIÓN INTRODUCTORIA	59
I. Principio y Fundamento: ganando libertad	63
1. Objetivos	64
2. Principio y Fundamento de mi existencia (primer día)	65
3. El Principio y Fundamento del Padre:	05
su reinado (segundo día)	68
4. La indiferencia y disponibilidad (tercer día)	72
5. Experimentando mi Principio y Fundamento	
(fórmula compacta)	76
II. PRIMERA SEMANA: EL AMOR QUE NOS TRANSFORMA	79
1. Nexo y objetivos	80
2. Globalidad del pecado (primer día)	83
3. La maldad del pecado y sus consecuencias	
(segundo día)	87
4. El pecador perdonado (tercer día)	91
5. Degustar el perdón: condiciones (cuarto día)	95
6. La cosecha (quinto día)	99

III. SEGUNDA SEMANA: APASIONÁNDOSE POR EL REINO. 103	1
1. La dinámica que entraña 102	2
2. La preparación para la meditación del	
Reino	5
3. El Reino de Dios (primer día) 108	8
4. La encarnación (segundo día) 114	4
5. Notas sobre la contemplación 115	5
6. María forjadora del hombre-Dios (tercer	
día) 123	1
7. La formación de Jesús (cuarto día) 124	4
8. Meditación de las dos Banderas (quinto día) 128	8
9. Los tres Binarios: tres tipos de gente 134	4
10. La elección (sexto día)	5
11. El bautismo de Jesús	1
12. Las tentaciones de Jesús (séptimo día) 142	2
13. La consigna	
14. Las tres maneras de humildad (octavo día) 15.	3
15. El seguimiento de Jesús cada vez más	
radical (noveno día)	
16. El ciego de nacimiento 16	1
17. La experiencia del milagro en mi vida	
(décimo día)	
18. Jesús provoca conflictividad (undécimo día) 16	
19. Jesús en quien creo (duodécimo día) 17.	3
IV. TERCERA SEMANA: COMPROMETIÉNDOSE HASTA LA	
MUERTE	7
1. Objetivos	-
2. Cena en la víspera de su pasión	
3. La urdimbre de la pasión (primer día) 18	
4. Acompañando a Jesús desde mi pasión	1
(segundo día)	ζ
5. Nuestro Dios crucificado (tercer día) 19	
6. Repetición y cosecha (cuarto día) 19	
7. Provecto de vida	

v. Cuarta semana. En la fuente de la Esperanza.	199
1. Nexo y objetivo	200
2. El camino al resucitado (primer día)	
3. Elementos para decidir bien	
4. Las presencias del resucitado (segundo	
día)	209
5. Recapitulación en el resucitado: junto al	
Tiberíades (tercer día)	211
6. La recolección de mis tesoros	
7. Pentecostés (cuarto día)	
8. Ensayo de discernimiento comunitario	
9. La Contemplación para Alcanzar Amor	
•	
Apéndices	227
AFENDICES	221
Apéndice I. Guía de referencia para la práctica	
DEL DISCERNIMIENTO	229
1. El discernimiento: las fuerzas en juego	
y su expresión	230
2. Los estados espirituales	232
3. Las épocas espirituales y el proceso	
personal	235
4. El discernimiento de la consolación	
5. El discernimiento de la desolación	239
6. El estudio de las tretas: la acción del mal	
espíritu	242
7. Elementos fundamentales de todo	
discernimiento	243
Apéndice II. Inserción de la historia en los	
EJERCICIOS	
1. Ejercicios en la vida corriente	248
2. Lo especifico de los Ejercicios en la vida	
corriente	
3. Requisitos	255

Apéndice III. ¿Por qué no nos cambian los	
ejercicios?	259
1. ¿Qué son los Ejercicios?	260
2. Presupuestos teológicos de los Ejercicios ?	
3. Lastres a la eficacia de los Ejercicios	264
4. El principal obstáculo: la falta de requisitos	265
Apéndice IV. Metodología	
1. Las adiciones (EE 73)	272
2. La penitencia (EE 82)	273
3. Examen de la oración (EE 77)	275
4. La entrevista con el director	276
Anexos	281
ANEXO I INVOCACIÓN A JESUCRISTO MODELO	283
Anexo II Texto autógrafo de los Ejercicios	200
Espirituales	
ANEXO III GUÍA DE AUDICIONES SEGÚN 'UN TAL JESÚS'	424

PUESTOS CON EL HIJO

GUÍA PARA UN MES DE EJERCICIOS EN CLAVE DE JUSTICIA



Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh mi buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame.

Y mándame ir a Ti para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén



PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos un libro con solera. Si fuese vino, podrías pensar que el año de cosecha era bueno y te llamaría la atención probarlo. Pero no, no es vino, lo que te ofrezco es, además, algo que tiene que ver con la espiritualidad y la oración... Si te animas puedes continuar levendo. Tengo que insistir en que en este libro se toca a fondo la espiritualidad ignaciana. Esta espiritualidad, sin embargo, no es solo de los jesuitas y para los jesuitas; los jesuitas no somos los dueños. Puede ser también para ti y para el grupo en que te mueves. Quizá te llame la atención el título: Puestos con el Hijo. Se trata de una súplica que Ignacio de Loyola expresaba profundamente al Padre, a quien le pedía insistentemente «ser puestos con el Hijo, para cargar su cruz». Es decir, una jaculatoria donde ya se vinculaba la espiritualidad con las consecuencias históricas de llevarla adelante: la muerte a quien subvierte al sistema.

De alguna manera este libro ya es historia, porque tiene muchos años. Lo han aprovechado muchas personas y colectivos; ha tenido varias ediciones y reediciones pequeñas; traducciones... Creo que a pesar de estar ya pasado de moda en algunos aspectos, sin embargo, puede ser de relevancia todavía. Yo te cuento que en los años en que lo escribí se estaban dando en Centroamérica cosechas de una batalla que pretendía generar una sociedad distinta. Para esa lucha, y a diferencia de lo que se ha vivido en otros lugares, lo verdaderamente de Jesús, y su espiritualidad, no ha sido nunca algo adormecedor ni abstracto. La experiencia de Jesús desató un dinamismo que realmente movió a las personas y aun a la misma pesada institución eclesial. Eso fue un hecho claro que no se vivió impunemente en América Latina y especialmente en Centroamérica. Tuvo consecuencias trágicas para quienes vivieron su compromiso con entereza.

Dentro de las diferentes maneras de captar y vivir el carisma de Jesús se encuentran unos rasgos que son insoslayables en su seguimiento. El primero, como dice Pagola, tener nuestro corazón con los pobres y situarnos en la perspectiva de los que sufren. Seguir a Jesús, además, es vivir con compasión, es desarrollar la acogida a quien lo necesita. Por todo esto, seguir a Jesús es asumir que vivir el Reino no se hace impunemente, vendrá la incomprensión, la persecución y aun la misma muerte.

Estos rasgos fundamentales en el seguimiento de Jesús, tienen concreciones y énfasis, en la espiritualidad ignaciana. Esta espiritualidad provoca en quienes se introducen en las vivencias típicas suyas, una serie de características que entrañan vitalidad, entusiasmo y compromiso histórico. Estos rasgos tienen como eje principal el apasionamiento por la persona de Jesús -el de los evangelios, que anduvo como un itinerante, junto con muchas mujeres y hombres, buscando trabajo y anunciando un mundo diferente-. Ese apasionamiento por su persona es inseparable de su proyecto: esa humanidad nueva que es capaz de adelantar y experimentar en pequeños ensayos, el gran sueño de Dios madre-padre. Un mundo donde haya equidad, justicia, respeto, dignidad, preocupación por el medio ambiente. Un proyecto que empieza aquí, en la tierra -con la fuerza de Dios, que se la juega por quienes creemos en su promesa-, pero que se acerca también con nuestra actividad. Todo ello es lo que llamamos Reino de Dios y solo culmina en la escatología final, en el corazón del mismo Dios.

Otro rasgo de la espiritualidad ignaciana es que tiende no solo a hacer comunidades de «personas que son amigas en el Señor», sino, sobre todo, que pueden establecer tejidos sociales, que supone un esfuerzo ineludible: constituir primero unas personalidades competentes, con potenciales diferenciados que pueden dar lo más que se pueda; personas libres e integradas, apoyando a los más marginados de esta tierra, y haciendo alianzas con ellos, para así poder hacer realidad eso de que otro mundo es posible. Es una espiritualidad de tejidos sociales, que se puede convertir en redes de incidencia histórica. ¡Este rasgo es apasionante!

Esto tiene que ver con otra dimensión de esta espiritualidad que es lo que a veces habrás oído sobre el Magis. Es precisamente algo de lo que te decía en el párrafo anterior. Una espiritualidad que lleva a no tenerle miedo a retomar las tareas más grandes, más estructurales, de más envergadura; pero al mismo tiempo ser capaces de atender a la persona que lo necesita, en el allí y en el ahora de un encuentro personal dignificante.

Una espiritualidad que se interesa, por tanto, en vertebrar la historia, estableciendo esos tejidos que luego se vuelven redes de incidencia social y política, para potenciar otro modo de organizar el mundo y sus reglas. Pero, concomitantemente, se interesa por curar la parte golpeada de nuestro propio corazón y permitir que brille así, la parte que se vuelve como un manantial de agua que alimenta, limpia y calma la sed propia y sobre todo, de la de los que nos rodean.

Ahora bien, hasta aquí, la espiritualidad con estos rasgos les puede interesar a personas cristianas –en cualquiera de sus denominaciones–. Más aún, varios de esos rasgos interesan a mucha gente que puede adherirse a estos anhelos tan humanos, tan pertinentes, y por eso –para quienes creemos– tan profundamente divinos. Sin embargo, aun a las personas que no les atrae hacer hincapié en lo netamente cristiano; a personas que se consideran aun agnósticas, o no religiosas, estos planteamientos de este tipo de espiritualidad pudiera ser que no les disuenen, y podamos aunar así esfuerzos... He tenido la dicha de encontrar que esto es verdad profunda y alentadora; es una espiritualidad abierta a quienes se interesen por lo humano con todas sus consecuencias.

Con todo, en la espiritualidad ignaciana, no se accede a estos rasgos, por escritos o por charlas; sino solo por una experiencia personal intensa, con un engranaje genial, que es una escuela de oración pero desde la vida y para construir vida. Este taller, Ignacio lo concibió como un lugar en donde se ejercita el espíritu, de manera análoga a como se ejercita el cuerpo. Son los Ejercicios Espirituales.

Estos Ejercicios están consignados en un librito donde está la metodología básica para poder realizar la experiencia. Tienen un orden y un ritmo que se va sugiriendo por parte de quien da los Ejercicios, pero en vinculación con el método que entraña una lógica y un dinamismo interno en donde cada parte va anunciando sutilmente lo que toca en el paso siguiente, y así de forma sucesiva. Es una metodología genial.

Quien da los Ejercicios –que es el modo típico en que Ignacio nombra a quien acompaña el proceso– expone este método, pero obviamente desde su propio modo de ser personal, pero sobre todo, desde una historia concreta, – «la verdadera historia», que dice Ignacio– teniendo en cuenta siempre «tiempos, lugares, personas y sus circunstancias», como también lo indica el autor.

Dentro de una espiritualidad ignaciana donde se define, desde 1975, la tarea central de los jesuitas como «el servicio de la fe y la promoción de la justicia», es obvio que ese aspecto de la justicia se vuelve no solo la terminal de la espiritualidad, sino el punto de partida desde donde todo tiene que ser contemplado.

En el ambiente latinoamericano desde donde escribí este libro, desde la historia de los años ochenta, donde se dieron pasos más significativos, sellados muchos de ellos con el martirio de hermanos jesuitas junto con innumerables agentes de pastoral, religiosas, religiosos, era, a mi entender, muy oportuno presentar los Ejercicios, pero desde la clave de la lucha por la justicia. Y en esto el libro es tan actual como el mismo Evangelio. Nunca como ahora, tenemos conciencia creciente del 'des-orden' de este mundo, de las profundas diferencias económicas y sociales, del hambre y la desnutrición crónica que azota a millones, sobre todo de niñas y niños. Nunca como ahora las guerras se declaran por intereses paladinamente económicos y para el sostenimiento de poderes en la Tierra. Nunca como ahora, somos testigos de los desastres ecológicos que se han desencadenado, en gran medida, por el sistema de generar bienes de consumo suntuoso, a menudo en detrimento de la necesaria producción de alimentos de primer orden para las mayorías empobrecidas de la humanidad. El libro que te ofrezco puede tener vigencia e interesarte. ¿Qué te parece?

A pesar de lo que ya este libro pudiera irte pareciendo como atractivo, tengo que hacerte unas observaciones. Yo encuentro en sus páginas cosas que pudieran parecer ya un tanto anacrónicas. Tú lo verás y lo vas a reclamar... Te entiendo. Los amigos editores de Desclée me insistían en que pudiera hacer una puesta al día del escrito. Creo que eso me supondría un tiempo del que ahora no dispongo. A esto me negaba casi visceralmente. Pero, condescendientes, me invitaron a publicarlo prácticamente igual, con tal de hacerle un prólogo que explicara lo que te estoy exponiendo ahora. Y aquí estamos.

Otro inconveniente que puede surgir, se debe a que muchas veces las sugerencias de la oración -los puntos, como los llamamos— estaban destinadas principalmente a personas pertenecientes a la vida religiosa. Por eso también me parecía que no era adecuado publicarlo así para un mundo laico en su mayoría y con necesidad de presentaciones más al modo laical. Allí tendrán quizá que hacerse algunas trasposiciones a las vivencias personales prescindiendo del ropaje en clave de vida religiosa.

Por otra parte, aunque se ha querido corregir el lenguaje no inclusivo de lo femenino, algunas veces se notará el efecto de los años en que no poníamos el menor cuidado en guardar la equidad de género. Pido perdón de antemano.

Además de los mismos puntos de Ejercicios, presenté también en el texto, varios artículos míos que versaban sobre temas que tienen relación con los Ejercicios Espirituales. Creo que, cambiando lo que hay que cambiar por los giros que de la vida, pueden ser sugerencias aún útiles.

Por eso, a pesar de tantas diferencias y quizá dificultades, presentamos de nuevo el libro. Te comparto ahora algo muy personal.

Viendo la trayectoria de mis diversos escritos, te anuncio que tienes entre tus manos, el que muestra metodológica y vitalmente, uno de los quicios fundamentales de lo que yo he llamado el Tríptico. Te explico. Esto del tríptico es un sello que a mí me parece importante marcar en todo lo que hablo, escribo y ojalá viviera. Este sello creo que es fundamental para relacionar intrínsecamente, en primer lugar, el crecimiento y desarrollo humano, que es de donde puede brotar –como segundo aspecto– una espiritualidad pujante; que tiene que encontrar como terminal –tercera dimensión básica– el compromiso por hacer que otro mundo, otra sociedad, sea posible. Sin

este sello siento que algo no acaba siendo mío. Mucho de esta íntima interrelación del tríptico está abordado en el libro *Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes*, publicado en Desclée.

Este tríptico ya ha sido publicado, de manera separada, si se quiere, por la misma editorial Desclée. Todo lo que tiene que ver con el desarrollo personal y su fuerza está compendiado en el libro *Crecer bebiendo del propio pozo*. Eso sería la preparación de la persona para hacer la experiencia de los Ejercicios. Lo que respecta al discernimiento humano y cristiano, está presentado en el libro *La danza de los íntimos deseos* –cuyo prólogo lo redactó mi gran amiga Dolores Aleixandre—. La terminal política, por decirlo así, de esta trilogía está consignada en el libro *Haciendo política desde el sin poder*, con el prólogo de Pedro Casaldáliga. En este último se trabajan de forma explícita las tres dimensiones, dándole el lugar integrador a ese modo de hacer política desde los que siempre pierden.

Parece, por tanto clave, trabajar este 'libro añejo' que ahora te ofrezco, desde la condición básica de la necesaria preparación humana, haciendo un caminar como el que se presenta en *Crecer bebiendo del propio pozo*. El discernimiento que te he brindado en *La danza de los íntimos deseos* es una inducción pertinente para realizar los Ejercicios. Y a la hora de estar finalizando la experiencia de los Ejercicios Espirituales –sobre todo los inspirados en la perspectiva nuestra– acercarte al *Haciendo política desde el sin poder*. Esto, obviamente, es solo una sugerencia que pudiera enriquecer tu caminar. No es mera propaganda.

No se diga más. Aquí hay pues unos «puntos», como dice Ignacio, a los temas de la oración, que no están totalmente desarrollados. Cada persona que acompaña o que los hace, los puede modificar, enriquecer o dejar del lado. Esto es una ventaja.

Que este libro viejo –pero no tanto como el del autor Ignacio de Loyola– pueda suscitar personas que de verdad tomen en serio la vida, que de verdad se apasionen por lo mismo que Jesús se apasionó: la defensa de la imagen de su Padre –muy machacada por la espiritualidad de «ese» y de «nuestro» tiempo– y del proyecto por hacer un mundo diferente. Si seguimos en el 'des-orden' este, lo que tendremos es el cataclismo total. Con todo, con la fe y la esperanza que comunica el Resucitado, podemos tener ánimo para cambiar nuestras propias vidas, para enriquecernos siempre del modo de Jesús, cuya pasión fue humanizar la humanidad.

Carlos Rafael Cabarrús, S. J. Guatemala, febrero de 2013

PRÓLOGO LOS EJERCICIOS, INSTRUMENTO PARA OBRAR LA JUSTICIA

LA REALIDAD DE LA INJUSTICIA COMO CONTEXTO*

Los Ejercicios son una metodología, son un camino de presentación del Evangelio que destacan ciertos dinamismos, poniendo el acento en aspectos concretos. Por tanto su eficacia –cuando la tienen– guarda relación con la fuerza del mismo Evangelio. El problema, por tanto, es por qué no somos mejores cristianos. El problema es por qué, si el mensaje de la justicia se desprende de la fe (Rm 9,30), no se presenta a los Ejercicios –por los menos hasta ahora– como un instrumento para obrar la justicia.

Los Ejercicios son una escuela de oración, con una metodología muy elaborada basada en puntos, modos de orar, examen y discernimiento. Una oración que debería estar orientada toda ella a la vida, a la tarea por realizar dentro del marco del Reino, desde la perspectiva del pedir incesantemente 'ser puestos' con el Hijo que carga su cruz. Los Ejercicios nos pueden hacer caminar hasta descubrir cuál es la estrategia de la vida cristiana: la activa pasividad; dejarse llevar, pedir ser puestos con Jesús. En esta táctica estaría el éxito de unos Ejercicios. Pero ¿es que ciertamente escuchamos esas exigencias en el texto ignaciano o nos contentamos con dulcificaciones o traducciones sin interés? ¿Cómo hemos aguado el texto? De ahí que una de las preocupaciones de este trabajo sea resaltar, precisamente, todo el interés de justicia que los Ejercicios entrañan.

Hacer Ejercicios es emprender un peregrinaje en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la senda para lograr una libertad interior que me haga disponible como primer paso, para luego convertirme en un apasionado por

^{*} Este texto fue originalmente presentado en el Simposium sobre la Práctica de los Ejercicios Espirituales, que tuvo lugar en Bruselas, durante el mes de abril de 1991.

el Reino y por el seguimiento de Jesús. Esta disponibilidad sería una condición del buen término de los Ejercicios Espirituales. ¿Con cuánta disposición de ser cuestionados nos adentramos en los Ejercicios? ¿Con cuánta preocupación inicial por el sufrimiento del mundo, por la injusticia, me pongo frente a Dios?

En general, como su mismo nombre lo sugiere, los Ejercicios hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo. Así los define Ignacio al comienzo de su texto (EE 1). Es un entrenamiento que pretende invertir la afirmación «como me comporto en la vida me comporto en la oración», para dar paso, al final de la larga preparación, al siguiente postulado: «como me comporte en la oración me podré comportar en la vida».

La falta de compromiso de los Ejercicios, ¿viene solo al salir de ellos o, en la vida, en el enfoque del trabajo, hay poca preocupación por la justicia? La situación del Tercer Mundo y sus sufrimientos deben ser una interpelación constante para los que vivimos en estas latitudes, pero deben ser fuente de inquietud para los que viven en los niveles de alto consumismo propios del mundo privilegiado. La lucha por la causa de los pobres y por la justicia está hoy más desmantelada que nunca. Con la caída de los socialismos del Este parecía que la alternativa para todos son las sociedades del capitalismo. Hoy más que nunca el imperativo de la justicia es un quehacer global que nos incumbe a todos.

La práctica ordinaria de dar los Ejercicios no suele tomar en cuenta esta perspectiva de la justicia; todavía menos quizá en donde las realidades de pobreza no son directamente cuestionantes. Todo indica que no es evidente que los Ejercicios sirviesen como instrumento para obrar la justicia. En verdad, si revisamos los directorios, los comentarios y sobre todo las diversas prácticas hasta hace unos diez años, encontramos mucho de pietismo, mucho de línea personalista y poco del compromiso que debería desprenderse no solo de los Ejercicios, sino del mensaje del cristianismo. Si el Evangelio ha sido desvirtuado, adulterado, dulcificado, cuanto más los Ejercicios.

Este amordazamiento se debió a razones que no vamos a discutir ahora. Somos partícipes, gracias a Dios, de un reflorecimiento del mensaje cristiano puesto a prueba en situaciones límite, y tenemos una mejor captación del papel de la conversión en el contexto sociopolítico que debiera ser su escenario adecuado.

En ese sentido, los Ejercicios pasan a formar parte de toda una renovación de la Iglesia, de la Compañía y de un retomar el Evangelio con mayor fidelidad. Las ciencias teológicas nos han ayudado mucho en todo ello. Pero ha sido el reto de los mismos necesitados lo que nos ha permitido dejamos interpelar más por el Evangelio y utilizar este instrumento de los Ejercicios de una manera más eficaz. Esta renovación nos permite acercarnos al texto ignaciano desde una interpretación bíblica que supere la ingenuidad del enfoque de Ignacio y se enriquezca con un compromiso previo o concomitante a ellos. La dinámica que estableceremos en este artículo será buscar siempre el texto mismo, dar el contexto bíblico más adecuado, dentro del contexto histórico, mostrando la práctica concreta –nuestra experiencia– de dar los Ejercicios.

EL CONTEXTO BÍBLICO DE LA JUSTICIA

Habrá que ubicarse dentro de la nueva mentalidad bíblica, de una cristología propia de nuestros días y desde cuestionamientos crecientes que debieran provocar en nosotros el hambre, la desnutrición, los gastos desmesurados en armamentos, etc. Esto nos daría el contexto. El avance de la teología bíblica y la exégesis nos permiten poner pie en cosas más seguras, en el meollo de la revelación. La solidaridad con los necesitados nos da la clave hermenéutica del Evangelio: nos manda al lado de los sencillos que son los destinatarios de su Mensaje (Mt 11,25).

Todo ello apuntando a lo que en la actualidad se entiende como el punto central de la Biblia, es decir, el mispat (justicia interhumana con los necesitados). El mensaje bíblico más específico, y hasta se puede decir único, de la Escritura había quedado oscurecido y bloqueado. Dos palabras, mispat y sedagah (y sus similares) dan lo sustancial del mensaje bíblico. El significado más frecuente de ese binomio es el afán de sacar adelante los derechos conculcados, pero especialmente del pobre y del desvalido, es decir, los derechos de aquel que no tiene de por sí medios para sacarlos adelante. El Dios de la Biblia, el que se ha revelado, aparece no como un ser, sino como una interpelación al mispat, como un implacable imperativo de amor al prójimo necesitado*.

La creación y el poder creador están subordinados a la defensa de la justicia: Dios se presenta como Yahvé y por tanto –como algo que brotara de su esencia-nombre–, promete que librará a su pueblo de los duros trabajos de los egipcios (cf. Ex 3,8). Si los redactores han puesto al Dios creador en un principio, no es para contradecir al genuino Dios de la Biblia. De allí que la acción humana congruente en correspondencia a los gustos de Dios sean las buenas obras, las obras de justicia (el *mispat*); acciones todas ellas de misericordia en favor de todos los

^{*} Para este apartado nos ha sido de muchísima utilidad el artículo de Alonso Díaz «Las buenas obras», en el libro *Fe y Justicia*, Sígueme, Salamanca, 1981. Agradezco al autor toda la orientación brindada.

hombres que tienen necesidad. Este debiera ser el verdadero Principio y Fundamento de la humanidad: Pablo lo deja muy claro: «Hechura suya somos: creados en Cristo Jesús en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (Ef 2,10).

Es notable que Jesús, en el evangelio de Juan, sea concebido como palabra. Esto va totalmente en la línea del Dios del Antiguo Testamento que es ante todo palabra intimante, desinstaladora, que reta a realizar las obras de justicia.

En el evangelio de Juan (5,19-20), hay una parábola, Dios es comparado con un obrero que trabaja, y su Hijo, al hacer curaciones, trabaja a su manera, aun en sábado., haciendo las mismas obras que el Padre, como quien ha aprendido el mismo oficio suyo y lo practica. El inconfundible tipo de obras, obras buenas que practica Jesús, está delatando que Dios es su Padre. La filiación es entendida directamente como identidad de actividad, como igualdad de las obras buenas. Las obras del Padre no son propiamente los milagros, sino las obras de misericordia que identifican a Dios e identifican a su enviado, según el Antiguo Testamento. Crean por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre, no se cansaba de decir Jesús.

Jesús fue delatado a los romanos por los dirigentes judíos y fue sentenciado a muerte como subversivo. ¿Por qué los dirigentes judíos tomaron esa decisión contra Jesús y en cierta manera contra su patria? Fue la predicación de Jesús de las buenas obras y la denuncia de las obras malas de los dirigentes judíos. Jesús enfrentándose o atacando frontalmente un estilo de vida de injusticia tuvo la misma suerte que otros: como Abel que fue muerto por Caín. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas.

La misma tesis, no tan clara como en Juan, se encuentra expresada en Marcos: el secreto mesiánico. Jesús trata de evitar, en lo que puede, que sus obras buenas se divulguen. ¿Por qué? Sabe que ellas suponen un ataque frontal al mundo y que este ataque frontal terminará acarreándole la muerte.

Por ello hay que liberar la Biblia del secuestro en que se hallaba sumida y devolverla a lo que propiamente es: interpelación para obrar la justicia.

Desde niño conoces las sagradas letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena (2 Tm 3,16).

LA HISTICIA EN EL TEXTO IGNACIANO

Hemos ubicado los Ejercicios en el contexto de la injusticia mundial y en el contexto bíblico del *mispat*. Toca ahora adentramos en el mismo texto de Ignacio que nos da pie para una práctica concreta que favorezca el obrar la justicia.

Los Ejercicios que Ignacio comenzó a escribir y concebir desde Manresa reflejan mucho de su propia experiencia y ruta espiritual y resaltan, asimismo, puntos sumamente importantes para captar la dinámica de la espiritualidad ignaciana.

Comenzando con el título de los mismos Ejercicios vemos que tienen un fin: para vencer a sí mismo y ordenar su vida, «sin determinarse por afección alguna que desordenada sea» (EE 21). Como dice la anotación 16: «de manera que la causa de desear o tener una cosa u

otra sea solo servicio, honra y gloria de su Divina Majestad» (EE 16). Desde la perspectiva que estamos considerando, tenemos pues que el objetivo de los Ejercicios va a tener que ver mucho con una libertad interna –que casi nunca se logra sin la «pobreza actual», como diría Ignacio—, pero orientado todo a la honra y gloria de Dios. San Ireneo nos había dado ya una traducción de esta gloria de Dios: «vivens homo». Lo que da gloria al Señor es que la humanidad tenga vida.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Texto y contexto

Con las palabras, «y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas cuanto le ayudan para su fin [...]» (EE 23), se quita de raíz la justificación sociológica de la propiedad sin función social. Dios es Padre y ha hecho todo para todos. Todo debe ser usado de manera que nos ayude al objetivo para el que fuimos creados. No se da un rechazo de los bienes humanos, más bien se busca su racionalidad –compartidadentro del Plan de Dios.

Aunque, como es sabido, el tono del Principio y Fundamento es abstracto y escolástico, pueden resonar aquí, con pleno derecho, los ecos del Antiguo Testamento, por ejemplo en el credo más primitivo de Israel según Von Rad:

Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación grande y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Llamamos entonces a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé nos escuchó, vio nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos. Él nos sacó de Egipto con mano firme, demostrando su poder con señales y milagros que sembraron el terror. Y nos trajo aquí para damos esta tierra que mana leche y miel. Y ahora vengo a ofrecer los primeros productos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado. Los depositarás ante Yahvé te postrarás y adorarás a Yahvé, tu Dios (Dt 26,6-10).

También el Principio y Fundamento hace eco con el mensaje del Nuevo Testamento, con tal de que tradujéramos las frases verticalistas del texto por las 'obras de misericordia' que tienen más raigambre bíblica: «Hechura suya somos: creados en Cristo Jesús en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (Ef 2,10). El texto ignaciano debe necesariamente leerse desde la perspectiva bíblica y me parece que Isaías lo glosa bien:

Así dice el Dios Yahvé que crea los cielos y los extiende, que consolida la tierra y su vegetación, que da el hálito al pueblo que hay en ella y el espíritu a los que por ella andan: Yo, Yahvé, te he llamado por causa de la justicia, te he asido de la mano, te he formado y te he puesto como alianza del pueblo y luz de las naciones, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al cautivo, de la cárcel a los que habitan las tinieblas (Is 42,5-1).

Es decir, que al establecer san Ignacio un Principio y Fundamento en Dios, necesariamente tenemos que buscarlo en el Dios de la Biblia que se presenta siempre como el Dios del *mispat*. El mismo Ignacio y sus compañeros, en la *Deliberación de la Pobreza*, dan una distinción curiosamente conflictiva al Dios creador: «asimilando y viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Criador y

Señor, tanto pobre y en tantas adversidades» (*Deliberación de la Pobreza*, 1544, 1). Es decir, que el tono abstracto del Principio y Fundamento debe tomar carne en otras expresiones ignacianas en donde el mismo Creador está en estrecha relación con la pobreza, que en Ignacio es efecto del desorden del mundo. Por otra parte, si los redactores del Génesis han puesto al Dios creador en un principio, no es para contradecir al genuino Dios de la Biblia, que nos revela el ser de Dios no entendido sino en función de la justicia interhumana con los necesitados. Un Dios cuyos gustos quedan patentizados maravillosamente en Isaías 58.

De manera, pues, que el Principio y Fundamento respecto a la justicia nos ubica de lleno en la desautorización de la riqueza que se enriquece empecatada, y nos coloca con el Dios que quiere establecer justicia en favor de los oprimidos. No tenemos otro Principio y Fundamento que nuestro Dios, a quien los pobres experimentan profundamente y proclaman diciendo: «Yahvé es nuestra justicia» (Jr 33,16).

Pero Ignacio, en el Principio y Fundamento, no ve los bienes de la tierra como malos en sí, no tiene concepción maniquea. Los ve como medios: «en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza». Ya en la segunda semana será más radical en esta concepción.

Nuestra experiencia

La práctica que solemos seguir para dar el Principio y Fundamento es, en primera instancia, descubrir cuáles son los móviles reales de nuestro obrar, entresacando las motivaciones psicológicas y sociológicas de nuestras actuaciones, para, en un segundo momento, cotejarlas con los deseos del Padre tomados, por ejemplo, del texto de Isaías antes señalado (Is 58). De ello brota un relativizar todo lo que no sea el plan de Dios –su Principio y Fundamento–. Solo hay ciertas certezas absolutas: Dios y la causa de los empobrecidos, donde sufre aún el Hijo. Concomitantemente se espera que se desencadene una gran disponibilidad, fruto de la indiferencia. Lo único que importa es estar siempre y solamente deseando y eligiendo lo que más conduce al fin para el que somos creados.

Por último, resulta muy eficaz que cada ejercitante elabore con base en toda esta experiencia, lo que parece ser el «sueño de Dios para cada uno», que podrá convertirse en el Principio y Fundamento de ese ser nuevo que se comienza a gestar.

PRIMERA SEMANA

Texto y contexto

Siguiendo con la conexión bíblica del Principio y Fundamento tenemos la raíz del pecado. Es interesante observar que Ignacio para su tiempo se preocupaba mucho de determinar qué era pecado y qué no lo era; cuál era mortal y cuál venial (EE 33-41), midiendo en ello la trascendencia del obrar humano y la responsabilidad histórica que de allí se desprende. Obviamente la moral que denota Ignacio está en muchas cosas superada o vista desde otra perspectiva, pero lo que sí debe quedar, es la preocupación suya de ver qué pecados socavan de manera mortal los gustos de Dios y la construcción del Reino. Otro texto de Isaías nos muestra esa especie de disgusto y frustración de Dios, que atormentaría el corazón de Ignacio:

Él esperaba rectitud y va creciendo el mal; esperaba justicia, y solo se oye el grito de los oprimidos (Is 5,7).

La raíz del pecado en la primera semana, debe encontrarse y enfocarse, a mi entender, a la luz de la meditación de Banderas. Allí se establece el tobogán del mal de este mundo: riqueza, vanagloria, extrema soberbia (EE 142), y, por tanto, el antídoto para este pecado es precisamente la pobreza frente al deseo desmedido de riqueza (EE 146). La petición del «aborrecimiento del mundo» (cf. EE 63), debe situarse en esta perspectiva.

Lo otro que es interesante en los Ejercicios es la consideración de cómo hay pecados que han estructurado la historia: el pecado original originante de Adán y Eva. Esto ocasionó, desde el mismo comienzo, una historia de injusticia: «cuánta corrupción vino en el género humano» (EE 51). En ese contexto, el «qué debo hacer por Cristo» (EE 53) va en la línea de erradicar el mal; erradicar la riqueza opresora y empecatada, desde un «aborrecimiento interno» (EE 63), que es una sensación física contra lo que provoca el mal en la humanidad. Toda la dinámica que se desprende aquí puede entenderse mejor en clave del obrar la justicia.

Nuestra experiencia

El modo como solemos ofrecer esta semana comienza por presentar el fracaso del 'sueño de Dios' a causa del pecado. Nuestra actual realidad no es el Reino de Dios, sino todo lo contrario. La guerra, el hambre, la injusticia, azotan el mundo. Hay obstáculos históricos para su realización. También hay frenos biográficos para que se pueda llevar a cabo el sueño del Padre. Esos obstáculos son el pecado. Dios perdona siempre, lo que pasa es que nuestro pecado no se borra de la historia. Se borra en la mente de Dios, pero las secuelas, las consecuencias, quedan hechas historia. De ahí que la superación del pecado no es solo un acto individual e interno, sino que nos tiene

que llevar a la erradicación de todas las implicaciones de ese pecado del mundo. Por eso la verdadera conversión cristiana tiene su escenario en lo sociopolítico y en la historia. No se puede concretar únicamente en una vivencia personal gratificante. La lucha contra el pecado es una batalla en lo histórico estructural, donde engendra y genera injusticia y muerte.

El fruto de esta semana se puede materializar en conocimiento o aborrecimiento de la malicia del pecado, en la experiencia de ser pecador perdonado, y en la gracia de experimentar el cariño del Padre. Pero muchas veces el perdón tiene como horizonte la tarea: me doy cuenta de que he sido perdonado porque el Señor me ha dado el encargo de cuidar a sus débiles y necesitados (Jn 21,15ss). La pregunta «qué debo hacer por Cristo» (EE 53) es ya fruto de la moción del Señor que me brinda el perdón como tarea por ayudarlo a mitigar y erradicar su sufrimiento.

SEGUNDA SEMANA

Texto y contexto

Es precisamente en la segunda semana donde lo relativo a la justicia puede adquirir más relieve. El coloquio del Reino es célebre por el deseo de la voluntad y por la determinación deliberada de imitar a Cristo sobre todo en la pobreza, tanto actual como espiritual, solo que sea voluntad de Dios (EE 98). La pobreza que Ignacio hace desear, tiene el hondo significado de mejor seguir a Jesús, obviamente en el contexto del Reino y en la dinámica de la Misión. No es un simple enamorarse de lo pobre en sí, sino como seguimiento. Poco a poco va a notarse que esa peculiar pobreza de Jesús es apoyo a los despreciados del mundo, es predilección a ellos, en contestación a los poderosos y a los sistemas de 'este mundo'.

La contemplación de la Encarnación hace una presentación en conflicto y pugna estructural. De todo ello brota la exclamación trinitaria de «hagamos redención» (EE 107). Para ubicar esta frase en su contexto bíblico habríamos de remontarnos a la escena del Éxodo en la presentación de Yahvé: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos [...] Yo conozco su sufrimiento. He bajado para liberarlo del poder de los egipcios» (Ex 3,7). Todo esto lo hace desde el método de la contemplación que tiene más fuerza impactante en la totalidad de la persona. Se nos invita a dejarnos impresionar por la realidad conflictiva del mundo y a tomar partido por los necesitados, como lo hace la Trinidad.

Esto necesariamente nos lleva a una concepción de la pobreza que es imitación a Cristo pobre, pero que también tiene el carácter de solidaridad e interés por la justicia. El texto ignaciano da pie para todo ello.

En la contemplación del Nacimiento, se nos da la clave para estar con Jesús.: «haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades» (EE 114). También se nos da la convergencia fundamental en la vida de Jesús: «el Señor ser nacido en suma pobreza y, al cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz» (EE 116). La pobreza que nos invita Ignacio a demandar es aquella que sigue la propia experiencia de Jesús, que es anuncio del Reino y fuente de contestación al statu quo. La pobreza es el antídoto a la riqueza empecatada y a la injusticia.

Dos Banderas, nos coloca frente a un problema que fue el de comienzos de la era cristiana: el de pobres y ricos en la Iglesia primitiva, y en el de nuestras sociedades: el conflicto Norte-Sur. Al comienzo, tanto Jesús como sus apóstoles, eran gente pobre y sencilla: «cómo los apóstoles eran de ruda y baja condición» (EE 275). La coartada que se encontró fue precisamente la de los llamados «consejos evangélicos». Pero lo que queda también claro aun en el mismo texto de Ejercicios, es la voluntad del Señor de que todos los cristianos estén en su bandera: Cristo quiere a todos debajo de su bandera, «en pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual» (EE 146). Este «si los quisiere elegir», debe andar en Ignacio por la línea de la sumisión a la misión, pero con voluntad y deseo de mostrar en la mayor solidaridad, la mayor ternura. Este cuadro constriñe las alternativas e imposibilita una tercera posición frente a Jesús y al Reino.

Respecto a Binarios, diremos que este es un ejercicio de desprendimiento afectivo y efectivo para hallar la voluntad de Dios. No deja de ser significativo que lo que se pone como ejemplo sean «ducados» adquiridos «no pura o débitamente por amor de Dios» (EE 150). La nota del número 157 es muy iluminadora en lo que respecta a la pobreza:

Es notar que cuando nosotros sentimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a la pobreza o la riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que Él quiere, pide y suplica solo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

La tercera manera de humildad rompe toda la aparente indiferencia que hasta aquí se había llevado respecto a la pobreza y al compromiso. Allí, por principio, «por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza» (EE 167). Aguí no hay nada que hacer. La pobreza se convierte en algo que se debe perseguir porque Cristo está pobre, lleno de oprobios. La tercera manera de humildad me vincula, de hecho, con los empobrecidos reales. Se deja el ámbito interior y me ubica en lo que de verdad es realidad clamante: el mundo donde Cristo está sufriendo la pobreza, la humillación y los oprobios. Se pide solidarizarse con todo eso, como camino de redención del mismo mundo. La pobreza, el amor a Cristo pobre, se toma lucha por la justicia, por defender su causa. La pobreza se vuelve apostólicamente efectiva, como lo ha llegado a formular la última Congregación General de la Compañía (cf. CG 33, 48). Aquí ya se pide descaradamente. Aquí se da una reformulación; no se dice «solo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad» (EE 147); aquí se formula: «para más le imitar y servir, si igualo mayor servicio y alabanza fuere a la su Divina Majestad» (EE 168). En ese sentido la tercera manera de humildad supera a Banderas.

La elección debe inscribirse en toda esta dinámica. Deberá tener, por tanto, los gustos del Padre como un criterio determinante (Is 58) y el Juicio de Dios sobre la Historia como criterio fundamental de opción (cf. Mt 25,31ss y EE 187).

No hay que olvidar que dentro del contexto de esta semana están las reglas para repartir limosnas (EE 337-344), donde la regla séptima nos ubica más o menos en el esquema de la tercera manera de humildad:

Siempre es mejor y más seguro, en lo que a su persona y estado de cosa toca, cuanto más se cercenare y disminuyere y cuanto más se acercare a nuestro sumo pontífice, dechado y regla nuestra, que es Cristo nuestro Señor (EE 344). En los misterios de la vida de Cristo, Ignacio resalta muchas veces la pobreza de Jesús, de la Virgen, de los apóstoles. Es muy simpática la predilección que denota por los pobres, cuando trata del episodio de los mercaderes en el templo:

Echó todos los que vendían fuera del templo con un azote hecho de cuerdas [...]. Derrocó las mesas y dineros de los banqueros ricos que estaban en el templo [...]. A los pobres que vendían palomas mansamente dijo [...] (EE 277).

Es la pobreza del seguimiento la que nos lleva a radicalizarnos hasta enfrascamos, necesariamente, en lucha por la justicia.

Nuestra experiencia

Es sumamente rico comenzar a preparar la contemplación del Reino haciendo un análisis de la situación del país o de la región, haciendo ver los impactos del no-Reino. Asimismo, en la presentación de la contemplación del Rey temporal es más impactante presentar las necesidades del Cristo sufriente hoy (Mt 25,31ss), y el grito de dolor con el que nos invita a realizar la misión de colaborar en su total resurrección. De este modo, el diálogo del «qué he hecho por Cristo» tiene, en el grito de dolor actual, su continuación. De la misma manera, el coloquio ofrecimiento (EE 98), tendrá traducciones más históricas y más retantes.

En la presentación de las maneras de humildad, se hace énfasis en la palabra «amistad» (siguiendo la versión que daba el Dr. Ortiz, contemporáneo de Ignacio); son tres maneras de mostrar el cariño hacia el Señor. La tercera manera, tal y como la presentamos, nos lleva a

vincularnos con lo que denominamos «moción histórica» que son los pobres concretos, quienes desafían nuestra fe y nuestra manera de vida. Son ellos y solo ellos los que nos llevarán a radicalizarnos y a implicarnos en su lucha, que es la lucha santa de Dios. Todo esto nos va situando de lleno en el umbral de la pasión.

TERCERA SEMANA

Texto y contexto

La tercera semana se abre con la contemplación de la cena del Señor. Allí los gestos de servicio –el lavatorio-están equiparados en situación al dar «su santísimo cuerpo y preciosa sangre» (EE 191)*. En ese contexto de la cena, Jesús se parte y comparte su misma vida, en expresión de la máxima pobreza y como símbolo anticipativo de la muerte injusta de la que va a ser víctima, vinculado definitivamente todo ese sacramento al recuerdo de todo lo que Él pasó. Recuerdo que sería algo que nos sacudiría cada vez que lo repitiésemos en su nombre.

Lo que es claro respecto a la pasión histórica de Jesús es que lo ajustician por las implicaciones políticas de la predicación del Reino. Su modo de ser, su lucha por la justicia, su predicación, era una contestación ofensiva contra el 'mundo'. Cristo padece «por los pecados» pero el «por» debe leerse con una interpretación causal; a causa de los pecados de este mundo. De ahí que todavía, como dice Ignacio, hay que considerar «lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad» (EE 195). Esta frase es importante porque Ignacio corrigió la formula-

^{*} Es muy interesante hacer notar, como lo hiciera el padre Kolvebach, que hay una lectura, un 'Evangelio según san Ignacio', pues este hace énfasis en algunos aspectos relegando otros. Véase CIS, núms. 63-64, 1990, Roma, pp. 61ss.

ción anterior «lo que la humanidad de Cristo padece», dejando el énfasis en el padecimiento en la humanidad. Lo cual es muy significativo en el lacónico Ignacio. Algo de esto parece insinuarse en el coloquio de la Encarnación (EE 109), donde se habla del Señor «ansí nuevamente encarnado».

La vinculación solidaria con los pobres lleva a librar su lucha y a ganar la misma suerte: el ajusticiamiento, porque, de alguna manera, se declara al mundo que sus obras son malas. El mundo odia a Jesús porque Él testifica que la actividad del mundo nada tiene que ver ni quiere ver con las obras de justicia y misericordia. La dura palabra que era Jesús solo tenía dos salidas para el sistema: o aceptarla o destruirla. Los fariseos –los poderosos en turno–, han optado siempre por desaparecerla. El ejemplo de nuestros compañeros jesuitas mártires en El Salvador, es testimonio elocuente y retante de ello.

La petición de padecer con Cristo sufriente en la humanidad, nos parece la petición de la síntesis entre fe y justicia. Si llegamos a reconocer en el rostro de los necesitados al Hijo, se desatarán en nosotros dinamismos de conversión imparables e insoslayables.

Nuestra experiencia

La práctica que nos ha resultado fructuosa es añadir a la matriz que presenta Ignacio (EE 195-197) otros cinco elementos que permitan meditar la pasión con mayor fruto. El primer elemento será señalar que Jesús muere porque en la vida se desvivió; que de todas maneras hubiera sido víctima del servicio. Segundo: que además se ganó esa muerte; es decir, que por su profecía, por su contestación, Jesús estuvo amenazado de ser apedreado, pero le tocó recibir el castigo de un subversivo, dejando

también la muerte en la ambigüedad. Es el mismo final de un Rutilio Grande, de un Monseñor Romero o de Ellacuría y los compañeros mártires. El tercer elemento es considerar, en cada paso, que la divinidad se esconde; es decir que nuestro Dios no tiene la cara que nos gustaría que tuviese, sino la del que es simplemente deshecho de la sociedad. Un cuarto aspecto es que Jesús sigue muriendo hoy en la humanidad; es decir que no cesa el sufrimiento, que todavía hoy, para muchos lugares del Tercer Mundo siempre es Viernes Santo. El quinto es considerar cómo colaboro yo con la muerte de Jesús actual. Allí reconsiderar mi pecado, mis pecados de omisión, etc. Por último, determinar que la pasión es el horizonte lógico y congruente de mi propia existencia. Eso es lo que debería esperarme si fuese hasta el final en el seguimiento de Jesús.

Lo que no puede pasarse por alto nunca es el escenario de muerte y destrucción global a que está sometido el Hijo en la humanidad, completándose todavía «lo que le falta a los sufrimientos de Cristo» (Col 1,24).

CUARTA SEMANA

Texto y contexto

El mensaje del resucitado se comprende –en clave de Ejercicios– también desde la meditación del Reino: «por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria» (EE 95). La pobreza asumida hasta el fondo provoca la justicia de Dios. Queda por primera vez patente que el Padre hace justicia a los siempre oprimidos.

La resurrección significa el hecho de que, por primera vez, de manera definitiva, se hace justicia al aplastado por los injustos. En la cuarta semana adquiere luz y valor la pobreza como parte del camino de Jesús. Jesús escoge la pobreza y la provoca siempre en sus seguidores. La resurrección abre el sentido efectivo de este camino: solo así se vence el poder de este mundo. Esta acción reivindicadora del Señor la destaca Ignacio poniendo a Jesús a sacar «a las ánimas justas» (EE 219), liberándolos así de toda especie de cadenas.

La resurrección nos dice que es posible el reinado de Dios, pero desde la esperanza. Esto quiere decir que, leído desde el mundo de los oprimidos y necesitados, desde el Tercer Mundo, donde parece que se han agotado ya todas las esperanzas terrenas, todos los apoyos, se deben suscitar mecanismos para hacer viable lo que parece absolutamente imposible: que los pobres tengan un lugar; el lugar privilegiado, porque Dios así lo quiere. En este sentido Ignacio coloca a María -haciendo claramente su propio Evangelio, como decía el padre Kolvenbachcomo la primera destinataria de las apariciones, seguida esta de la de las mujeres. En clave judía, esto debe entenderse como la reivindicación de la mujer, símbolo de la opresión de esa cultura. Los primeros partícipes de la resurrección son los más aplastados sociológicamente, los sin derecho. María, símbolo de los pobres de Yahvé, es la primera en ser consolada. Y esto evoca el anuncio a los pastores en el día del nacimiento.

Nuestra experiencia

En la medida en que hemos dado Ejercicios, nos percatamos que muchas veces cuesta entrar a esta semana con interés. Se llega ya con un poco de cansancio y late el deseo de terminar. A ello se añade la dificultad de creer que lo que tengo que sentir necesariamente es alegría y gozo, sin más. Sin embargo, hay otras razones que dificultan la comprensión de la resurrección. Estas pueden ser de dos tipos: subjetivas y objetivas.

En el nivel subjetivo diremos que si alguien no ha experimentado en sí mismo algo como la muerte, la crisis, el dolor, poco deseará la vida, el sentido, la salvación. Simplemente no tiene base humana para desearlo; para luchar por ello. No podrá pues, anhelar la resurrección de Jesús como el gran deseo. Pero la resurrección no es un fenómeno individual: desde ella el Padre hace nuevo todo el mundo. Quien no ha tenido contacto con el sufrimiento del pueblo pobre, con sus preocupaciones, con sus necesidades, no podrá desear el advenimiento de un orden nuevo global, cósmico. Ahí la dificultad objetiva para muchos.

La Contemplación para Alcanzar Amor

Texto y contexto

La actitud básica, con relación a la justicia, es la absoluta donación y abandono que provoca la donación y el abandono de Dios hacia nosotros. En justicia no se puede responder de otra manera. Pareciera que una de las presencias del Señor que no trabaja Ignacio, pero que «se puede meditar píamente» (EE 111), como diría él, es la presencia de Cristo todavía sufriendo en el mundo, donde «se derrama su sangre» (*Epp.* 4, 354-359, BAC, p. 829), y ver cómo allí se nos entrega y por tanto que a ellos –por Él– debemos entregamos. De tal manera que el «Tomad Señor» (EE 234), se convierte en una oración de entrega a Jesús en los necesitados, que tiene sus repercusiones obvias en clave de fe y justicia.

El amor, nos dice Ignacio, debe ponerse más en las obras (EE 230). Amor efectivo y afectivo donde Él está ahora presente, y obras que pueden recuperar todo el tono bíblico de las obras buenas, de las obras de justicia, de las obras de misericordia. La Contemplación para Alcanzar Amor es el canto final de la justicia intermundana como lugar del agradecimiento, por tanto bien recibido, estableciendo así la comunicación amorosa de lo que se tiene (cf. EE 230). Pero aun esta recepción de bienes puede interpretarse desde donde Él se nos da más en la actualidad y de una forma gratuita: desde la marginación del mundo, desde los necesitados, desde los enfermos. No podemos olvidar que una de las actitudes más paradójicas de los empobrecidos es precisamente «dar de lo que no tienen».

Nuestra experiencia

Un modo muy provechoso de presentar esta contemplación es recoger todas las mociones del mes y orar agradecidamente sobre ellas durante el tiempo de aterrizaje en la vida ordinaria. Pero, sobre todo, es volver a colocar frente a nuestros ojos la realidad del mundo donde todavía está parte de Cristo sufriendo (Mt 25,31ss), y desde allí queriéndome y retándome, e insistir que allí es donde debemos devolverle «tanto bien recibido» (EE 223).

Conclusiones

En el Principio y Fundamento, la pobreza, y su correlato del obrar la justicia, se presenta como un movimiento de libertad interna que tiene por base a un Dios que es creador pero que se encarna y toma partido, que invita a la solidaridad y la justicia.

La primera semana pone en evidencia la injusticia que es detentar riqueza y poder, en cuanto generadores del mal de la historia, pues mata el plan de Dios. El antídoto, para Ignacio, es la pobreza, como símbolo creíble de la lucha por la justicia, una pobreza solidaria, como la de Dios. Ante esa riqueza empecatada, ¿qué hacer? Las obras de la justicia. Recibir esto como misión y tarea es señal preclara del perdón.

En la segunda semana, la pobreza que hace justicia es condición para el Reino. Es condición absoluta para el seguimiento de Jesús (Nacimiento y Banderas). Es movimiento solidario, eficaz para la redención del mundo (Encarnación). La pobreza es un don que debe humildemente demandarse, para ser poseído por el 'modo de Jesús'. Por último es vinculación apasionada con el Cristo pobre actual en la historia (tercera manera de humildad). Allí el dinamismo se convierte en justicia necesariamente.

En la tercera semana, la pobreza de Jesús es lucha contra la injusticia del mundo; es contestación frontal al poder en todas sus manifestaciones. Por eso ajustician a Jesús. Nuestra pobreza y su seguimiento debe ser acompañarlo hasta la muerte, experimentando el ajusticiamiento del justo por los injustos.

En la cuarta semana, la pobreza hasta el final, provoca levantar la justicia de Dios: la Resurrección. Este da la esperanza donde parece no haber ninguna señal de ella. La suprema injusticia, la suprema pobreza, provoca la actuación de Dios para generar esperanza en el caos. Nos abre a una lucha que tiene viabilidad histórica aunque no lo parezca a los ojos humanos.

La Contemplación para Alcanzar Amor patentiza que el dinamismo de Dios, que se hace pobre y se entrega, debe provocar lo mismo: justicia, como respuesta a tanto bien recibido, en obras realizadas allí donde está Él sufriendo todavía. Un amor de misericordia y ternura.

Las condiciones de posibilidad de los Ejercicios

Hacer unos Ejercicios de los que se obtengan el deseo de que la fe produzca obras de justicia, implica no solo el problema de extraer fuerza al texto ignaciano y bíblico. También exige colocar –contextualizar– constantemente los Ejercicios en la realidad de nuestro mundo. Esto no se puede lograr únicamente desde una nueva epistemología; exige experiencias previas o concomitantes del dolor de la humanidad. De allí que muchas veces los Ejercicios no produzcan el fin que se desea: conversión y cambio, orientación fundamental de toda la vida hacia el trabajo por el Reino y su justicia (Mt 6,33).

Lo que verdaderamente impide sacar fruto de los Ejercicios es la falta de ciertos requisitos sin los cuales no se puede esperar ninguna conversión.

El primero de estos requisitos es entrar con «grande ánimo y liberalidad» (EE 5), que en la práctica se debe traducir en la disponibilidad y el deseo de estar indiferente respecto a todo lo que no es Dios y su causa: la suerte de los empobrecidos y sufrientes de este mundo. Hacer el Principio y Fundamento, significa que cada año yo puedo poner en tela de juicio lo que estoy realizando, que debo ser indiferente a todo, que entiendo que lo único que me debe atraer verdaderamente son los gustos de Dios tal y como Él innumerables veces lo ha revelado (Is 58). Todo lo demás es medio. Esto para poder ganar libertad frente a un mundo codiciable.

El segundo requisito hace alusión a la meditación del Reino. Si no se le quiere tomar como una pieza de museo, lo que debo contemplar, por lo que debo dejarme impresionar, es por una tarea de envergadura, que pueda cotejarse con las mayores empresas de este mundo. Por tanto, si no tenemos desafíos grandes como personas y como institución, difícilmente estamos en la tónica de la contemplación del Reino. Me sentiré poco invitado. La falta de desafíos históricos por los cuales estar dispuestos a morir es directamente proporcional a la falta de interés para entrar en Ejercicios y a la falta de cambio al salir de ellos. En algún sentido obtengo de esa experiencia espiritual lo que he invertido en ella.

Un tercer requisito estaría en la meditación de Banderas. Esta meditación nos hace comprender la imposibilidad de una tercera posición respecto a Jesús que carga su Cruz. En esta meditación Ignacio nos brinda, por decirlo así, el modelo prototípico para discernir. Nos hace ver que tanto las mociones del buen espíritu como las tretas del mal se edifican sobre ciertos espacios tangibles y reales: Jerusalén y Babilonia. Luego, que las mociones se insinúan mientras las tretas se imponen. Nos delinea la manera de la escalada ordinaria hacia el bien o hacia el mal. Nos insta, finalmente, a demandar la gracia de ser puestos bajo la bandera de Cristo que implica necesariamente los riesgos de la cruz. Para Ignacio, como para los primeros cristianos, la cruz no tiene el carácter de mistificación que a veces le damos. Para Ignacio va a implicar ser tomados por locos, ser vituperados, ser juzgados por los poderes de este mundo y ser perseguidos (cf. Constituciones 102).

Por tanto, la condición del discernimiento, el requisito, es estar en la dinámica del seguimiento de Jesús, en la radicalidad evangélica que implica incomprensión y persecución. Pero esta incomprensión y persecución se desata solo cuando se apoya la lucha de los pobres. Ya Dom Helder Cámara decía que si daba de comer a los pobres lo felicitaban, pero si preguntaba por qué tenían hambre lo llamaban comunista. El tercer requisito para sacar fruto de los Ejercicios se traduce hoy, por tanto, en apo-

yar, desde los diversos puestos de trabajo, la lucha de los empobrecidos de este mundo. Es, en terminología de las últimas Congregaciones Generales, desvivirse por el servicio de la fe y promoción por la justicia. Quien no vive la fórmula del Instituto en su nueva relectura, difícilmente saca fruto de los Ejercicios.

Parte de este requisito es nuestra vida en austeridad y pobreza, nuestra vinculación también con los pobres desahuciados. Nuestro apoyo a la lucha de los empobrecidos se pone en cuestión si no damos un testimonio, al menos, de austeridad y anticonsumismo. «La obediencia nos envía, pero es la pobreza la que nos hace creíbles» decía la Congregación General 33. No estar en la dinámica de ser pobres y de aprecio a «la eficacia apostólica» de la misma pobreza nos impide tener condiciones para estar bajo el estandarte de la Cruz; nos imposibilita sacar fruto de los Ejercicios.

Ahora bien, todo esto no se hace a fuerza de voluntarismo y ascetismo. Esta opción por la pobreza como puente de credibilidad para estar en la lucha de los empobrecidos, solo se adquiere en la medida en que tengamos contacto con el pueblo pobre de Dios en lucha y con las angustias desesperantes de las personas desahuciadas en todo género de casos. Esto es lo que nosotros llamamos la moción histórica. Solo en la medida en que tengamos contacto real y retante con los pobres, los sufrientes y los marginados de este mundo, vamos a querer ponernos en la bandera de Jesús. Estar bajo su estandarte se hace solo por amor. Y se ama lo que se ve. Se quiere esos nombres que se nos graban en el corazón. Solo por la gente concreta somos capaces de sacrificar los deleites del consumismo, el bienestar y la seguridad.

Por eso el cuarto requisito es la vinculación, lo más orgánica que se pueda, al mundo de los empobrecidos.

Esto nos coloca de lleno en el mundo de la política. No se puede ser cristiano impunemente. Lo cual no quiere decir que todos tengamos que estar trabajando directamente con ellos. Que mi amor por el lugar donde más se revela el Señor, se traduzca en actos eficaces por cambiar el rostro adolorido del mundo. Para realizar esta empresa hay que «meterse en política», cada quien donde le toque. Pero eso sí, tenemos que estar afincados con ese mundo de los que cada vez son más desposeídos y de los países que son cada vez más despojados por la rapiña de las personas poderosas y de las naciones que detentan el poder y la riqueza. Esto es estar en camino de la tercera manera de humildad, lo cual consiste en que por principio escojo ubicarme donde más se revela el rostro de dolor de Cristo pobre, tener con Él los máximos detalles del cariño, sufrir las consecuencias de correr su misma suerte. Este último aspecto de correr la suerte de los desheredados de la tierra es lo que nos coloca haciendo política desde los que siempre han perdido. La apuesta del cristiano debe ser siempre por los que pierden en este mundo, por dura que parezca la frase.

Todo esto nos abre a la necesidad de un quinto requisito, que llamaríamos la condición de posibilidad de poder estar en la disposición de escuchar el Evangelio y de hacer Ejercicios Espirituales. Mientras no experimentemos los dolores y sufrimientos de los hermanos como matriz de una vivencia espiritual o fenómeno concomitante, no estamos en la disposición de ánimo para dejarnos moldear por el Espíritu de Jesús. Volver a ese mundo para colaborar en cambiar su rostro de dolor, será la verificación del recto discernimiento y del mismo seguimiento de Jesús. Por ello, tal vez, deberíamos regresar a la experiencia fundante de la Compañía, como también de nuestra propia vocación en el noviciado: las pruebas y

«experiencias». San Ignacio magistralmente postulaba la necesidad de la peregrinación, del mendigar de puerta en puerta, del servicio en hospitales. No veo por qué razón en nuestros sistemas de años sabáticos, en nuestros procesos de reciclaje o simplemente de formación permanente, no se privilegia y se invita, con más fuerza, a realizar esas experiencias con los pobres que son las que de verdad revitalizan y tonifican el espíritu. Hacer unos Eiercicios después, o como umbral de una experiencia de convivencia con la lucha de los empobrecidos, se hace por tanto indispensable. Debería ser por lo menos algo capaz de intercambiarse, suplirse o complementarse con los Ejercicios anuales. Si no, poco fruto seguiremos sacando del magistral método de hacernos cristianos que nos legara Ignacio. Ahora bien, este quinto requisito era la condición de posibilidad. Esto implica que con ello se comenzaría la exigencia de los cuatro restantes. Solo convivir con los pobres puede no dejar nada. Esta experiencia debe ser algo originante, algo provocador de todo un proceso descrito ya en los párrafos precedentes.

La ineficacia de los Ejercicios está en proporción directa, por tanto, del adulteramiento o mistificación del texto ignaciano y del Evangelio, unida a la abolición o supresión de los requisitos y exigencias. Caminar por estas exigencias y sobre todo por esa que nos parece «condición de posibilidad», es abrirse a que la gracia actúe en lo interno y profundo del ser, pero también desde las coordenadas de la historia de dolor creciente que nos ha tocado vivir y que nos demanda una respuesta.

PRELUDIO

¿A QUÉ VENGO A LOS EJERCICIOS?

Se viene para buscar la voluntad de Dios, para tener Ejercicios de libertad interna, para vencer desde ya el mal de este mundo encastillado en mi propio ser. Para visualizar mejor lo que me está pidiendo el Señor en este momento dado.

Para alguien que comienza la vida religiosa, es un momento vital. Para todos es la oportunidad para dejarse plasmar por Dios en un encuentro prolongado, a solas y en clima de gran generosidad.

Los Ejercicios no son solo para jesuitas. Pero a los que están en este camino los hace jesuitas. Para el jesuita, los Ejercicios son momento privilegiado para beber desde la fuente del Evangelio y ser radicales como Jesús, dentro del «modo nuestro de proceder».

¿Qué son los Ejercicios?

Su significación plena se entenderá únicamente al final. Los Ejercicios son una metodología, son un camino de presentación del Evangelio, destacando ciertos dinamismos, haciendo énfasis en aspectos concretos o puntuales.

Los Ejercicios son una escuela de oración, con una metodología muy elaborada con base en puntos, modos de orar, examen y discernimiento. Una oración que está orientada toda ella a la vida, a la tarea por realizar dentro del marco del Reino desde pedir incesantemente ser puestos con el Hijo, quien carga su cruz. Los Ejercicios nos harán caminar hasta descubrir cuál es la táctica de la vida cristiana: la activa pasividad, dejarse llevar, pedir ser puestos con Jesús.

En general, como su mismo nombre lo sugiere, los Ejercicios hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo. Así los define Ignacio al comienzo (EE 1).

Es un entrenamiento que pretende invertir la afirmación: «como me comporto en la vida me comporto en la oración», para dar paso, al final de la larga preparación, al siguiente postulado: «como me comporte en la oración, me podré comportar en la vida».

PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LOS EJERCICIOS

Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros; una voluntad concreta, que es lo mejor para mí y la mejor manera de servir a mi pueblo. A cada uno nos hace irrepetibles, esto aun en niveles biológicos. Hay un plan para cada persona que está listo para ser atendido.

El sueño de Dios para mí, se me revela por medio de mediaciones históricas, humanas, temporales y geográficas. Hay lugares privilegiados para el encuentro con Dios. El silencio y la oración apartada –según el mismo Jesús nos dio el ejemplo– son espacios propicios para la relación cariñosa y demandante con el Padre. Aunque, ciertamente, Jesús está en el dolor de los empobrecidos y de los que sufren, con todo, no puede obviarse el momento individual del encuentro con Él mismo, como persona, en los climas propios donde Él nos enseñó a orar. De allí que los Ejercicios tengan mucho de la vivencia de 'desierto'.

Pero la búsqueda de la voluntad de Dios, en la atmósfera de desierto no se hace fácilmente. Se encuadra en coordenadas de lucha y de combate. Como el mismo Jesús nos enseñó. El Señor y el espíritu de este mundo traban batalla para conquistarme.

Es verdad que siempre podemos encontrar al Señor y su voluntad, pero hay también momentos privilegiados. Los Ejercicios son un tiempo de gracia, son un *kairós* para quienes los realizan. Los Ejercicios no son una ficción lograda gracias a un esfuerzo voluntarista y personal. Lo único que se establece es una mejora de las condiciones para escuchar lo que siempre ocurre en mi interior.

De allí la importancia del silencio como condición de posibilidad. No puedo quizá apartarme a un desierto físico, pero sí puedo provocar una tónica de desierto gracias al aislamiento que genera el silencio profundo interior. Por tanto, el silencio crea el paisaje interno de desierto y es, a la vez, condición necesaria de la escucha interior.

El otro presupuesto teológico es que en la propia existencia hay momentos cruciales de cambio en la correlación de fuerzas espirituales. Esto es lo que se llama «momento de conversión». A veces se dan en la misma vida, en los acontecimientos. Esta sería la conversión por excelencia; pero en el proceso del cristiano cada día hay que comenzar. Si la Iglesia debe estar renovándose continuamente, semper reformanda, sus miembros con más razón. Entrar en Ejercicios es simplemente tomar en serio la necesidad de ponerse a la escucha de Dios y de los retos que Él me lanza para trabajar en la historia en beneficio de los desheredados de la tierra.

REQUISITOS

Los Ejercicios necesitan una preparación previa. Ignacio recomienda escoger muy bien a las personas. Hay cierto tipo de gente a la que le conviene más recibir únicamente lo concerniente a la primera semana (véase

EE 18). Poder entrar en Ejercicios supone un hábito de oración, del examen y del manejo del discernimiento a un nivel práctico y no solamente teórico.

Es de mucha ayuda que, antes de comenzar un mes de Ejercicios, el candidato escriba su autobiografía y la haya releído completamente.

Asimismo, es determinante que el candidato sea capaz de manejar, con alguna soltura, sus problemas psicológicos y humanos. Que tenga suficiente destreza para distinguir la acción de Dios del mal espíritu y de sus propias fuerzas, sobre todo de las fisiológicas y psicológicas.

Por último, Ignacio requiere que quien entre a Ejercicios, vaya con gran deseo y generosidad: «grande ánimo y liberalidad» (EE 5). Esta motivación la va a poner en pequeñas cosas: dejar todos los trabajos, cambiar de lugar (EE 20), y sobre todo ser muy fiel en guardar las «adiciones» (EE 73 y ss.), esas pequeñas actividades que ponemos de nuestra parte para colaborar con la acción de Dios durante toda la experiencia.

MEDITACIÓN INTRODUCTORIA

La vocación de Moisés

Objetivo

Se ofrece una meditación para que el ejercitante se ponga en condiciones para empezar. Esta meditación está pensada para la vigilia de los Ejercicios. Es para meditar por la noche de la llegada y por la mañana siguiente temprano.

Petición

¡Descalzarme y sentirme en tu presencia!

Texto

Ex 3,1-6.

Consideraciones

El desierto, lugar del encuentro con el Señor

- La condición de Moisés: un pastor, sencillo, vinculado a la tierra: (humus) humilde.
- El lugar: el monte de Dios.
- La presencia de Yahvé: se muestra en el fuego que quema y no se consume.

Para los antiguos, dentro de los cuatro elementos básicos (tierra, agua, aire y fuego), el fuego es lo que compartiéndolo no se acaba, sino que crece más. Por eso, el fuego era el símbolo del amor –y Dios es amor– porque si se tiene amor y se da amor, el amor aumenta. Por otra parte, a través del fuego se podía hacer pasar algo de nuestro mundo al de Dios, por el mecanismo del humo que sube a las alturas.

Ahora bien, lo notorio en esta escena, es que la zarza arde y no se consume. Dios siempre es algo inexplicable, algo aparentemente contradictorio. La imagen de Dios actualizada en nuestra historia es la del pueblo suyo a quien acorralan, queman y no se termina, no se consume.

En este texto se nos revela la identidad del Señor: he visto el sufrimiento del pueblo, he oído el clamor de mi pueblo. ¡Ve y libera! (véase Ex 3,7). Nuestro Dios no nos convoca al intimismo. Nos hace llegar tras el desierto para encontrarlo y desde allí nos devuelve a la tarea histórica.

Coloquio

Pedir experimentar desde este momento la presencia del Señor tal como Él es, evitando todas sus falsas imágenes. Ante su presencia me debo sentir acogido, retado y, luego, con una tarea que realizar. ¡Ojalá que al venir a este desierto no me descomprometa de las responsabilidades que debo tener como cristiano!

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO: GANANDO LIBERTAD

- Objetivos
- Principio y Fundamento de mi existencia (primer día)
- El Principio y Fundamento del Padre: su reinado (segundo día)
- La indiferencia y disponibilidad (tercer día)
- Experimentando mi Principio y Fundamento (fórmula compacta)

1. Objetivos

Ignacio pretende poner al ejercitante con la verdad de su vida. Es importante que todas las cartas estén puestas sobre la mesa. De ahí el énfasis antropológico que inunda el comienzo del Principio y Fundamento. Lo interesante no es que saquemos los supuestos piadosos típicos del tiempo de Ignacio, sino que nos preguntemos en realidad qué es lo que fundamenta nuestra vida real. Este es el esfuerzo previo que se ha elaborado con la autobiografía personal. Toca ahora releerla delante del Señor pidiéndole luz y sencillez para reconocer nuestra verdad.

El segundo día se centrará más bien en cotejar nuestro Principio y Fundamento con el del Señor. Descubriremos ahí que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Profundizaremos en la otredad del Señor, pero no en categorías filosóficas, sino en categorías históricas. El Principio y Fundamento de Dios es el establecimiento de su reinado. Con frecuencia, conocer esto abre una brecha entre los intereses del Señor y los propios intereses.

El tercer día es fruto de una reacción propia del que ha entrado con «grande ánimo y liberalidad» (Anotación 5). Allí hay un impulso para estar absolutamente disponible para el plan de Dios que se ve no solo como humanamente justo, sino como retante para lo mejor que tiene la persona humana. Brota entonces un relativizar todo lo que no sea el plan de Dios, su Principio y Fundamento. Solo hay ciertas certezas absolutas: Dios y la causa de los pobres.

Concomitantemente se espera que se desencadene una gran disponibilidad, fruto de la indiferencia. Delante del Señor es lo mismo riqueza que pobreza, salud que enfermedad, vida larga que corta; lo único que importa es estar solamente deseando y eligiendo lo que más conduce al fin para el cual somos creados.

El tono del Principio y Fundamento es todavía de introducción. Si en verdad estuviésemos con esa real disposición ya tendríamos claramente la gracia del Señor. Ya no habría necesidad de hacer todo ese peregrinaje o trayecto. Pero aunque allí estuviéramos en verdad, Ignacio, en el seguimiento de Jesús, nos lleva a dejar a un lado la indiferencia, nos invita a apasionarnos por el seguimiento de Jesús en lo más pobre, en lo más aventurado y en los máximos detalles del amor (tercera manera de humildad).

El fruto de todo Principio y Fundamento se recogerá de ahora en adelante en la oración preparatoria (EE 46) que Ignacio sugiere al comenzar cada ejercicio a lo largo del mes.

Pero el fruto más interesante de este Principio y Fundamento es la libertad –que el mismo Señor nos ha conquistado para que la vivamos con gozo— que antecede precisamente a esa indiferencia. Haberse enfrentado a momentos en donde de verdad está en juego la salud, o la cercanía a la muerte, manifiesta cuán importante es haber ganado esa libertad que es la que nos hace disponibles para rendirnos ante Dios y ante la vida. Esa libertad; con todo, no se logra sino cuando se ahonda en las partes oscuras de nuestra existencia, cuando en verdad se topa uno con el dolor y el sufrimiento. El sufrimiento dignifica la condición humana.

2. Principio y Fundamento de mi existencia (primer día)

Objetivo

La intención de esta jornada consiste en hacer que el ejercitante recupere el trabajo previo al mes de Ejerci-

cios, principalmente en la elaboración de la autobiografía y su relectura*. Se pretende aclararse delante del
Señor. Poner las cartas sobre la mesa. Lo fundamental es
que Él nos desnude y nos descalce. El fruto principal es
lograr que el Señor nos subraye lo que de verdad ha
movido mi vida. Tanto en lo negativo como en lo positivo. Todo ello desde la perspectiva de los ojos cariñosos
del Padre, quien me conoce totalmente, pero sobre todo
me ha querido así como soy. El clima del día nos lo brinda el salmo 139. El fin de la jornada consiste en poder
formular sucintamente lo que hasta ahora ha sido el
Principio y Fundamento de mi existencia; como también
dejar en claro las racionalizaciones que de ello he hecho
durante mi vida.

Petición

¡Muéstrame, Señor, mi verdad! ¡Qué me vea, Señor, con tus ojos!

^{*} Para poder entrar en Ejercicios de mes se requiere una prolija v atenta preparación. No hay que olvidar que el mismo Ignacio retrasó esta experiencia espiritual a Javier. Los requisitos, a nuestro juicio necesarios, para poder vivir el mes son (1) preparar una autobiografía personal, primero de forma lineal, la cual se relee de acuerdo con los siguientes capítulos: las épocas de mi vida, la historia de mis imágenes, la historia de mi amor y desamor, la historia de mi vocación, la historia de mi pecado, la historia de la experiencia evidente de Dios en mi vida, la historia de la experiencia del mal espíritu, la historia de mi libertad, la historia de mi compromiso, quién soy ahora, qué digo de mí mismo; (2) manejar con cierta destreza las reglas de discernimiento, para lo cual hemos preparado la Guía práctica del discernimiento (véase Apéndice I). Sobre todo es muy importante saber diferenciar los estados espirituales de los fisiológicos, o meramente psíquicos, es decir, que el sujeto tenga el conocimiento propio que le permita detectar sus heridas, que intuya por dónde contender con ellas, y que pueda comenzar a afincarse en sus propios valores y potencialidades.

* Ejercicios

1. Recapitular mis imágenes, mis épocas, mis ideales

- · Descubrir su concatenación, su relación profunda.
- Sentir cómo todo ello ha ido generando un principio de actuación.
- Ponerme así delante del Señor, tal como soy. Que Él subraye lo que me quiera indicar.

2. Recapitular cuáles han sido mis motivaciones efectivas durante mi vida

- Descubrir en mis 'evidencias', en el 'pozo' de mis cualidades*, lo que ha regido mi comportamiento.
- Resaltar en la historia de mis heridas y de mi dolor lo que ha consolidado una línea de actuación.
- Descubrir cómo han intervenido en mi existencia las falsas imágenes de Dios.

3. Comparar mis discursos con la realidad de mi vida

- ¿Quién digo que soy y quién soy de verdad?
- ¿Qué digo que quiero y qué deseo y anhelo (aun ocultamente) en verdad?
- ¿Qué digo que me mueve y qué es lo que acciona realmente mi vida?
- La historia de mis justificaciones, racionalizaciones y autoideologías. ¿Cómo he podido convivir con mi disfraz?
- Sinceramente así, delante del Señor.

^{*} Aquí se hace alusión a otro tipo de preparación para ayudar al conocimiento personal (taller de crecimiento). Allí se parte primariamente de la recolección de las vertientes de la positividad en la propia existencia, jerarquizando los elementos positivos y las cualidades en grado de intensidad. Son evidencias lo que nunca se oscurece, a pesar de haber pasado por momentos duros, por las pruebas más difíciles. A partir de ellas se establece el camino del crecimiento y se puede afincar un trabajo de maduración y cambios verdaderos.

4. Recapitular la historia de mi libertad y la historia de mi compromiso y amor

- Mis deseos de querer, de amar y de ser querido.
- Mis batallas por ser libre, por ser mejor, por cambiar.
- Verme en mis incongruencias, en mis luchas, en mis derrotas.
- Ver cómo todo esto ha hecho huella en mi proceder.
- Colocarme así, humildemente, ante el Señor que me conoce y me llama.

5. Definir y formular el Principio y Fundamento de mi existencia

- Repasar los capítulos y sacar o refinar un balance.
- ¿Qué es lo que me rige en la vida? ¿Cuál ha sido mi Principio y Fundamento?
- ¿Cómo he justificado y he dado razón de ello?
- Todo esto como preparación para que el Señor me deje contemplarme con sus propios ojos, ojos de verdad, sí, pero sobre todo de cariño.

Misa

- Ex 3; Salmo 62; Mc 1,9-11 (Este es mi Hijo querido).
- Hacer énfasis en cómo nos quiere el Padre como hijos muy queridos. Esto es lo importante.

3. EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DEL PADRE: SU REINADO (SEGUNDO DÍA)

Nexo

Veíamos ayer cuál era el Principio y Fundamento de nuestra existencia. Lo analizábamos sin ambages. Hoy cotejaremos nuestro Principio y Fundamento con el Dios. Se pedirá que se haga evidente cómo nuestros caminos no son los suyos. A veces podríamos imaginar que hay coincidencia entre los planes del Padre y los nuestros. Con todo, la manera como el Padre hace las cosas es muy distinta a la nuestra. Con nuestras solas fuerzas no podemos coincidir. Al final nos percatamos de que ya está dada la posibilidad de tener convergencia total con los gustos del Señor, puesto que Cristo habita por la fe en nuestros corazones y Él es la mejor y mayor concretización de los planes de Dios.

En toda la jornada se pretende conocer el proyecto de Dios y el modo de realizar sus caminos. Asimismo se pide conocer el sueño de Dios sobre cada uno de nosotros y la manera que Él tiene para irlo logrando.

Petición

- «Enséñame, Señor, tu camino» (Sal 86,11).
- «Yo busco tu rostro Señor; no me escondas tu rostro» (Sal 86,9).

Ejercicios

1. Los caminos diferentes del Señor

Texto

Is 55,6-11.

- Se hace una lectura meditada del texto.
- Se trae a la memoria cómo son «mis caminos», poniéndolos no solo delante del Señor, sino también frente a «la manera» de sus caminos: Él perdona copiosamente, es rico en misericordia
 - ¿Cómo soy compasivo con los demás?
 - ¿Cómo soy compasivo conmigo mismo?
- Sus caminos diferentes para mí, ¿cómo me han venido llevando?

2. Los gustos del Padre

Texto

Is 58,1-12; Jr 9,2; Jb 29,12-30; 31,16ss; Mi 6,8.

- · Se hace una lectura meditada del texto.
- Se traen a la memoria mis anhelos reales y se comparan con los suyos.
 - Le agrada la compasión.
 - Hacer la justicia y establecer el derecho: su reinado.
- ¿Cómo es evidente todo esto para mí? ¿Cuáles son mis bloqueos?

3. Su proyecto: un mundo y una humanidad nuevos

Texto

Is 35,1-10.

- Se hace una lectura meditada del texto.
- Se traen a la memoria mis proyectos, mis planes con los suyos. Relectura de mis ideales y mis mejores sueños.
- · Compararlos:
- Es la sencillez frente a la comodidad y el consumo.
- Es la paz frente a cualquier otro bien.
- Es la hermandad y solidaridad frente a otros valores.
- ¿Cuál es el sueño del Padre para mí?
- ¿Cómo hay en mí señales y atisbos de esa «humanidad nueva»?
- Lectura de mi «propio pozo», de mis cualidades.

4. La revelación total del plan de Dios, su secreto: Jesús

Texto

Ef 3,1-19.

- Se hace una lectura meditada del texto.
- Darse cuenta de cómo la lejanía de Dios se aproxima en Jesús.
- · Cómo está instalado por la fe en nuestra existencia.
- Cómo entonces se establece la posibilidad para que el Principio y Fundamento de Dios pueda llegar a ser también el nuestro.
- Descubrir, por tanto, a Dios como *intimior intimo meo*.
- Cómo experimento el proyecto del Padre, como algo mío.

5. Repetición

- ¿Cómo formularía el sueño de Dios para el mundo?
- ¿Cuál es el «modo del Padre» en todo eso?
- ¿Cómo formularía el sueño de Dios para conmigo?
- ¿Cuál es el modo suyo en todo ello?

Lecturas complementarias

- Sal 8, ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él...?
- Sal 15, ¿Quién puede hospedarse en tu tienda...?
- Sal 42, Como busca la sierva...
- Sal 84, ¡Qué delicia es tu morada, Señor…!

* Misa

Is 35,1-10; Sal 84; Mt 11,25-30.

- Empezar con la lectura de Mateo. Pedir desbloqueo.
- Examen –reconciliación– sobre mis bloqueos para entender su proyecto.
- Ofertorio: ofrecer el Principio y Fundamento de cada uno, para que se sintetice en Jesús.

4. LA INDIFERENCIA Y LA DISPONIBILIDAD (TERCER DÍA)

Nexo

El proyecto del Padre –su reinado– se imponía por su importancia y relevancia para mí y para la humanidad. Eso es lo único absoluto. Todo lo demás es un simple medio. De ahí que en esta jornada se pedirá experimentar que Dios es mayor, que todo se convierte en instrumento para ser fiel a Dios y la causa de los pobres.

La indiferencia y su mejor traducción, la disponibilidad, se hacen condiciones imprescindibles para actuar conforme al corazón de Dios.

Petición

¡Hazme disponible para solo querer tu voluntad! ¡Qué no se haga mi voluntad sino la suya! ¡Hágase en mí según tu Palabra!

Ejercicios

1. Dios es siempre mayor

- Recoger mi experiencia de Dios mayor: Deus semper maior.
 - En lo que me ha pedido en mi vida. En los retos que me ha puesto.
 - En los consuelos que me ha dado, más allá de mis esperanzas.
- Dios me puede pedir aun renunciar a lo bueno de la creación.
 - La compañera y la renuncia al amor humano (Le 14,26).
 - La familia, las posesiones.
 - La salud.
 - La vida misma (Jn 12,24): «Si el grano de trigo [...]».

- Dios me puede pedir lo humanamente contradictorio.
 - Renunciar a algo que Él me había ofrecido: mi libertad, mi capacidad de amar...
 - Matar lo más precioso de mí: el sacrificio de Isaac (Gn 22,1-18).
 - Amar a los enemigos (Lc 6, 27).
 - Dios me puede pedir lo humanamente imposible.
 - Ser madre de Dios (Lc 1,26-38).
 - ¡Creer en un Dios hecho carne y crucificado!
 - ¡Dios es mayor porque se hace el menor!
 - ¿Cómo formularía yo mi propia experiencia de todo ello?

2. Luego, todo es medio y lo debo usar tanto cuanto

- Recoger mi experiencia de relativización de las cosas.
 Mi espíritu 'conforme'...
- ¿Cómo sé soportar el ritmo de la vida...?
- Ciertamente al lado del reinado, en comparación a Jesús, todo es basura (Flp 3,7-14).
- Debo usar todo «tanto cuanto me ayude» para el fin que queremos, el reinado de Dios.
 - Mis proyectos, mi país, mis amistades.
 - Mis cosas.
 - Tener o no tener.
 - La vida larga o corta.
 - La salud o la enfermedad.
 - ¿Cuánto estoy dispuesto a las rupturas reales?
 Revisar mis rupturas en el contexto de Mc 9,43: «Si tu mano [...]».
- Desentrañar: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».
 - En la tierra: en lo que se puede cambiar.
 - En el cielo: en lo que solo queda aceptar.

3. Lo único absoluto es Dios y la causa de los pobres

- Recoger mis experiencias de absolutez: mi capacidad de compromiso, de implicarme, mis vetas de heroísmo.
- Relectura de los «gustos» de Dios (Is 58,9-12).
- Meditación de las Bienaventuranzas (Mt 5,3-10).
- ¿En qué cosas tendría que trabajar para hacerme indiferente?
 - ¿Cómo voy matando al hombre viejo?
 - ¿Cómo experimento la abnegación?
- ¿Cuánto estoy ya disponible para el reinado?
- Dios exige cambiarlo todo. La perla (Mt 13,45-46).
- No admite terceras posiciones (Mt 12,30).
- ¿Cómo Dios reta desde el rostro de los pobres? (Mt 25,40).
- Relectura de mis experiencias.

4. Confrontación con el texto ignaciano: EE 23

- Tener en cuenta los tres pasos:
 - presupuesto: el hombre es «criado para»;
 - por consiguiente: ha de usar «tanto cuanto»;
- en consecuencia: «es menester hacernos indiferentes».
- Insistencia en la actitud: indiferencia y disponibilidad.
 - Revisar mis vetas de disponibilidad.
 - ¿Dónde están mis bloqueos?
 - ¿Cuáles son mis resistencias?
- Enriquecer el texto de Ignacio con la dinámica más horizontal de san Pablo (Ef 2,7-10), donde queda claro que somos hechura de Dios, en Cristo para realizar «obras buenas», es decir, las obras de justicia y misericordia.

5. Repetición

- Escribir lo que deberá ser de ahora en adelante mi Principio y Fundamento.
 - Que supere el del hombre viejo.
 - Que asuma los puntos de resistencias.
 - Que tome en cuenta el sueño de Dios para mí.
 - Que recoja mi propio sueño.
- Es dejar salir los deseos.
- Todo ello, frente a un Dios que es mayor porque Él es el único testigo permanente de lo que hago, es quien cotiza todas mis acciones desde la positividad. Es quien no deja que se desparrame nada de lo que yo he hecho, por torcidas que hayan sido mis intenciones. En eso se complace por ser el mayor.

Misa

Gn 22,1-18; Lc 22,39-46.

Compartir las experiencias del Dios mayor. ¿Qué es lo que más me duele sacrificar? Presentar el Principio y Fundamento en el ofertorio (si no se ha hecho ya).

Nota

El Principio y Fundamento personal se convertirá de ahora en adelante en lo que Ignacio llama «oración preparatoria» (EE 46), que es con lo que se comienza cada ejercicio. Es muy fructífero que el ejercitante coloque desde ahora su propio Principio y Fundamento como fórmula introductoria ante el Señor.

5. Experimentando mi Principio y Fundamento (fórmula compacta)

Objetivo

El objetivo de esta fórmula es ofrecer un material para cuando se tiene que trabajar la experiencia de Ejercicios en un periodo de una semana o diez días. Quiere recabar todo lo que está implicado en el Principio y Fundamento.

Petición

¡Muéstrame Señor mi verdad!
¡Que solo quiera hacer tu voluntad!

Consideraciones

1. La cosecha de la vida

- Hacer una relectura vital de mí, de mi vida:
 - Los deseos de amar y ser amado.
 - Los deseos de ser libre; el curso de mis opciones.
 - La mejoría de mis heridas: cómo crezco en misericordia
 - Cómo vivo la esperanza; la alegría que comunico.
- Porque Dios es la Vida (Is 54,1-10).
 - Fecundidad, alegría, compañía.
 - Solidaridad con la humanidad: «Con lealtad eterna te quiero...» (Is 54,8).
 - No habrá ni opresión ni temor.
 - ¡Estar con Él es la fiesta!

2. La experiencia de Dios mayor: Deus semper maior

- ¿Cómo he sentido que Él es de «otro modo», que no conozco sus caminos?
 - En las peticiones y exigencias que me hace.
 - En los consuelos y fuerzas más allá de mis límites.
- ¡Porque es el Señor!

- Me puede pedir renunciar a lo bueno.
- Renunciar a todo: compañera, hijos, casa, posesiones (Lc 14,26).
- Abnegarme, morir por Él. «Si el grano de trigo no muere» (Jn 12,24).
- Me puede pedir lo contradictorio, lo que no se entiende.
 - Sacrificar lo más preciado, al propio hijo (Gn 22,1-18).
- · Me puede pedir lo «humanamente imposible».
 - Ser «Madre» de Dios (Lc 1,26-38).

3. Entonces, todo es medio

- Mi capacidad de relativizarlo todo.
 - Que no es displicencia.
 - Cómo he ido creciendo en que me sea igual «riqueza que pobreza, salud que enfermedad [...]»
- Porque todo es basura al lado suyo (Flp 3,4-14).
 - ¿Cuánto experimento que lo más importante es
 Dios y la causa de los pobres?

4. Mis absolutos reales

- ¿Dónde pongo, entonces, mis absolutos?
 - ¿Por qué personas, cosas, soy capaz de todo?
 - ¿Por qué soy capaz de dejarme matar?
 - ¿Dónde ya no transijo en la práctica?
 - ¿Cuáles son mis preferencias (relaciones, personas, gustos) concretas?
- Porque Dios quiere absolutez.
 - Sus gustos son «prejuiciados» (Is 58,1-12).
 - Sus bendiciones, muy claras, lo mismo que sus condenas (Lc 6,20-26).

5. Mi disponibilidad

- Mi experiencia de ser libre y disponible.
 - ¿Cuándo me he sentido indiferente?
 - ¿Quiero lo que Dios quiere, sus pobres, su reinado?
- ¿Busco los medios eficaces?
- Porque Dios exige cambiarlo todo (Mt 13,45-46).
 - Cambiar de raíz los obstáculos (Mc 9,43-47).
 - No aguanta terceras posiciones: «El que no está conmigo [...]» (Mt 12,30).

Leer meditadamente el texto ignaciano y hacer el propio texto (también puede transcribirse: «el sueño de Dios para mí»)

- Dejando claro qué es lo que en realidad me mueve, me hace actuar.
- Pero también, cuál creo que es el sueño del Señor para mí.
- Enriquecer el texto con Ef 2,7-10 que enfatiza nuestra vocación al servicio de Dios en las obras de misericordia.

Textos de ayuda

Salmo 139; Ef 2,10; Is 42,5-7.

II

PRIMERA SEMANA: EL AMOR QUE NOS TRANSFORMA

- Nexo y objetivos
- Globalidad del pecado (primer día)
- La maldad del pecado y sus consecuencias (segundo día)
- El pecador perdonado (tercer día)
- Degustar el perdón: condiciones (cuarto día)
- La cosecha (quinto día)

Nexo y objetivos

Terminábamos el Principio y Fundamento maravillados por «Los gustos del Padre» tal como los pintaba Is 58,6-12. «El grande ánimo y liberalidad» (EE 5), se expresaba en deseos de indiferencia y disponibilidad.

Pero esta no es nuestra realidad. Vivimos en el no-reino de Dios. La guerra, el hambre, la injusticia, azotan el mundo. El idilio del Principio y Fundamento no se realiza. Hay obstáculos históricos para su realización, hay también frenos biográficos para poder llevarse a cabo. Ciertamente no somos, por lo menos, indiferentes y disponibles a la causa de Dios. Todo este freno estructural y biográfico es lo que llamamos pecado.

Digamos una palabra sobre el mismo concepto de pecado. Para la mentalidad judía no existen pecados 'puntuales'. Lo que es pecado es haber cogido un camino de maldad; es la intención permanente, la actitud constante de ir por el camino malo, el camino equivocado. *Pecar* en hebreo se dice «errar el camino». El justo peca cada día, los grandes hombres de la Biblia pecan también (Moisés, David). El caso es convertirse, es decir, «re-coger el camino».

Propiamente, tampoco existen pecados solo en el ámbito individual. Todo pecado mancha al grupo (a la tribu, al pueblo) entero. De ahí la importancia del pecado de Adán y también la relevancia de la obediencia de Jesús (véase Rm 5,12-17).

Dentro de este contexto no se gana nada con pensar y repensar los pecados pasados. Si se ha hecho mal, este debe compensarse haciendo el bien. Un pecado, una obra mala, descompensa una vida buena. Una obra buena y grande, compensa obras malas hechas. Dios ve el balance, y solo Dios. Por eso nadie puede hacer un juicio definitivo sobre el prójimo.

El mal, la enfermedad y la injusticia son lo que se ve del pecado. El pecado es lo que no se ve del mal, la enfermedad o la injusticia. Por eso Jesús empieza por perdonar los pecados cuando va a curar a alguien. Quitada la causa desaparecerá el efecto. Son estos rasgos los que deben orientarnos a la hora de retomar nuestro pecado para buscar el perdón. Rasgos todos ellos emanados de la mentalidad judía que es la heredera de este concepto que no es común en otras culturas.

El pecado es el principal oponente de los proyectos de Dios. El pecado es algo que está historizado y que se asienta en nuestros corazones, sobre todo. Dios aborrece el pecado en cuanto le impide sus designios, pero ama locamente al pecador. Allí está uno de los núcleos de la incomprensibilidad de nuestro Dios. Nos ama precisamente porque somos pecadores. Porque allí lo necesitamos y podemos volcarnos a Él. Este es el mayor misterio que «Él nos haya amado primero cuando aún éramos pecadores» (véase Rm 5,8; 1 Jn 4,19).

Dios perdona al pecador siempre, «setenta y siete» (Mt 18,22). Lo que pasa es que nuestro pecado no se borra de la historia. Se borra en la mente de Dios, pero las 'secuelas', las consecuencias, quedan hechas historia. De ahí que la superación del pecado no es solo un acto individual e interno, sino que nos tiene que llevar a la erradicación de todas las consecuencias de ese pecado del mundo. Por eso la verdadera conversión cristiana tiene su escenario en lo sociopolítico y en las biografías. No se puede concretar únicamente en una vivencia personal gratificante.

La lucha contra el pecado es una batalla en lo histórico-estructural, donde se engendra y genera la injusticia y la muerte. Es también un combate en lo biográfico, donde se establecen nuevas formas de concreción y la posibilidad de que se continúe en la inercia de la maldad que agobia al mundo y a Dios.

Ahora bien, el pecado como concepto es un regalo de la revelación. No es la culpa ni la admisión del error, es percatarse de la ruptura de una alianza con el Señor. Por eso tiene que pedirse como regalo. La petición puede ir reforzada haciendo ver al Señor la importancia de que Él nos enseñe la malicia del pecado, importante para la conversión propia y la del mundo.

El pecado viene a formar parte como un lastre de la voluntad, la hace más débil. También es un vehículo para facilitar la acción del mal espíritu.

Esta semana es esencialmente cristocéntrica. El pecado es ocasión para intimar más con el Señor. Como la pareja que se quiere: después de una dificultad, encuentra nuevos motivos para amarse más y ahondar en el mutuo conocimiento personal. Esta semana nos muestra que Dios es mayor porque es infinitamente perdonador.

Lo que se trata de analizar son nuestras fallas, pero en una relación, no frente a un código moral cerrado. Por tanto, tengo que analizar los detalles, acciones y omisiones que puedan haber roto la relación con el Señor.

Asimismo, al pedir experimentar el perdón, no lo haré con fórmulas acartonadas o preconcebidas, sino con mi manera espontánea de pedir perdón. Se trata de reconstruir una relación de cariño. Los modelos de relación filial o conyugal pueden ayudar a ubicarme para recibir la gracia de esta semana.

El fruto de esta semana se puede materializar en conocimiento y/o aborrecimiento de la malicia del pecado; en la experiencia de ser pecador perdonado y/o en la gracia de experimentar el cariño y la misericordia del Padre. Lo importante es dirigirse hacia donde la gracia del Señor se vaya presentando. En el fondo, todos estos frutos implican toparse con el cariño siempre perdonador y misericordioso del Padre. Muchas veces el perdón tiene como horizonte la tarea; me doy cuenta que he sido perdonado porque el Señor me ha dado el encargo de cuidar de sus débiles.

2. GLOBALIDAD DEL PECADO (PRIMER DÍA)

* Objetivo

El objetivo de esta jornada es acorde al sentido de la primera semana y se puede formular sucintamente del siguiente modo:

- Sentir la gracia de experimentarme pecador-perdonado.
- Experiencia de ser salvado de la muerte.
- Conocimiento de la malicia del pecado para aborrecerlo.
- Experimentar la misericordia sin límites de Dios.
- Experimentar que el perdón se convierte en confianza y tarea. Este objetivo, se desglosa durante toda la semana en peticiones específicas para los diversos ejercicios, según la materia lo va requiriendo.

Oración preparatoria

De ahora en adelante se comenzarán todos los ejercicios con la «oración preparatoria» (EE 46), que en nuestro caso es el Principio y Fundamento de cada uno.

* Ejercicios

1. El fracaso del plan de Dios

Petición

Que me dé cuenta de que el pecado trae el mal al mundo.

Consideraciones

- Recoger las imágenes reales de este mundo (destrucción, injusticia, muerte), dándome cuenta de que eso no es el reinado de Dios.
- Darme cuenta de cómo desde el comienzo de la historia la humanidad ha escogido el mal, quiso ser igual a Dios con la soberbia y el poder como móviles (véase Gn 3,5), y no como Dios en la capacidad suya de solidaridad y misericordia (véase Mt 5, 48). Este pecado primero se estructura y engendra más pecado.
- ¿Cómo se encuentra la huella de este primer pecado en la sociedad en que vivimos? ¿Cómo también subsiste en mí?
- Este mismo texto enfatiza además que a la humanidad se le había concedido el señorío de la creación, estaba sobre todo, pero deja que un animal, la serpiente, le dicte la conducta. La desobediencia consiste en la negación a ser todo lo que Dios quiere que sea. La humanidad deja que el mal, por medio de la mentira, la conduzca al egoísmo.
- ¿Hasta qué punto los móviles de la sociedad son dictados por el egoísmo? ¿En qué medida normo yo mi conducta por la mentira que produce una estructura de pecado?
- En la misma línea, de una u otra manera la actitud de la humanidad ha sido siempre desinteresarse del hermano, hasta llegar a matarlo. El episodio de Caín y Abel (Gn 4,1-16), patentiza esto de manera primordial. El acto asesino busca siempre excusas, falsas razones para esconder su malicia. La envidia se hace

- desde entonces el motor de la historia Allí comienza la división y la guerra.
- ¿Cómo elabora la sociedad falsas razones para encubrir la desatención al hermano necesitado? ¿Cómo las asumo en mi actividad diaria?
- La historia del pueblo escogido fue un continuo romper el proyecto de Dios, transigir a lo convenido en la alianza.
- El pueblo es infiel y olvida (Ez 16,46-58).
- Olvida y conculca los derechos del pobre. (Am 2,7).
- Apartarse del plan de Dios trae más desórdenes y maldades (Ba 1,15-22).
- Sin embargo, Dios desea generar siempre una tierra nueva y perdona (Is 65,17-24 y 66,7-14).

Pedir al Padre que me conceda comprender que el pecado ha traído la maldad al mundo.

2. La recuperación de la vivencia del pecado. Su contexto (EE 56)

Petición

Conocimiento interno de la malicia del pecado para aborrecerlo.

Consideraciones

- Relectura de la historia de mi pecado (autobiografía).
- Mi pecado de omisión.
- Jerarquización de mi pecado (pecado madre) y mis pecados.
 - Sus raíces: agresividad, hedonismo, temor.
- · Encuadre familiar:
 - Vinculación de mi pecado con el de mis padres y mi familia

- Encuadre social:
 - Vinculación de mi pecado con el de mis coetáneos.
- Encuadre político:
 - Vinculación de mi pecado con el de mi clase y con el modo de producción.
- Encuadre histórico salvífico:
 - Vinculación de mi pecado al pecado «original originante».
- Todo esto desde la escena del Juicio de las Naciones, en donde queda claro la repercusión de nuestros actos en el mismo Jesús. (Mt 25,31ss).

Con Cristo crucificado en la historia. Preguntarle ¿qué he hecho por ti, qué hago por ti, qué debo hacer por ti? (EE 53).

3. La malicia de mi pecado: redimensión (EE 58)

Petición

Conocimiento interno de mi pecado para aborrecerlo.

- Recoger mi pecado quizá 'aparentemente' inofensivo.
- Ubicarlo en otra dimensión de poder.
 - Compararlo estructuralmente con el caso de Pilato (Jn 19,14-16), quien mató a Jesús por el pecado de cobardía y de omisión.
 - Compararlo coyuntural mente con el caso de Saulo, quien colaboraba con los asesinos de Esteban.
 Un acto en apariencia inocuo, pero con frutos funestos (Hch 7,58; 8,1).
- ¿Hasta dónde me llevaría mi propio pecado?

Del mismo modo que el anterior.

Misa

Sal 38, Jn 8,1-11. La mujer adúltera.

Resaltar el simbolismo profundo de este pasaje. El texto está muy cerca de los simbolismos de «agua viva» (véase Jn 7,37s). Se hace alusión a los textos proféticos, que enseñan que el Señor es la fuente de agua viva (Za 14,8; Ez 47,1-12; Jr 17,13; Is 55,1). Los nombres de quienes se alejen de Él quedarán inscritos en el polvo (Jr 17,13). De aquí la fuerza de este pasaje. Son los fariseos los que se van alejando de Jesús y Él escribe sus nombres en el polvo. La pecadora permanece allí, quieta, y su nombre queda inscrito en el libro de la vida (Dn 12,1). Queda perdonada. No se la condena. Se le pide que no peque más.

3. LA MALDAD DEL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS (SEGUNDO DÍA)

Nexo

Ayer veíamos el pecado en su dimensión histórica y en el contexto personal. Esta jornada la dedicaremos a pedir conocimiento interno de las consecuencias del pecado, cómo genera muerte, infierno, juicio.

* Ejercicios

1. Todo pecado lleva a la muerte y engendra el infierno (EE 65)

Petición

Que comprenda que el pecado engendra la muerte.

Consideraciones

- Traer a la memoria la injusticia y la opresión: ver campos de refugiados, ver pueblos hambrientos, torturas, etc.
- · Haciendo conexiones entre eso y el pecado;
- · Todo ello es fruto del pecado; el pecado mata.

Texto

Am 8; Rm 1,18; 2,12.

- Retomar mis pecados y proyectar mis malas tendencias en el futuro. Ver a dónde me llevaría la inercia: a la cerrazón y a un infierno personal.
 - Infierno que propagaría en mi entorno: familiar y social.
 - El pecado produce el infierno.
 - El pecado produce cerrazón de la voluntad y del corazón.
 - ¿Cómo estaría constituido mi propio infierno?
- El infierno escatológico es simplemente la prolongación de esa cerrazón absoluta del pecado, es la coagulación de su hermetismo propio (EE 65).
- De allí que haya pecados que por sí mismos son imperdonables. Ni Dios los puede perdonar, porque Él respeta la libertad y tales pecados implican cerrazón absoluta.
 - El pecado de no perdonar es imperdonable (Mt 6,15).
 - El pecado contra el Espíritu tampoco se perdona (Mt 12,32; Mc 3,29; Lc 12,10).
 - Ambos pecados conllevan falta de misericordia y negación de la acción típica del Espíritu: mostrar dónde está Jesús y resucitarlo.
 - ¿Dónde podría estribar lo imperdonable de mi pecado?

Con Cristo en la cruz, pedirle que me muestre que el pecado mata. Con intermediación de Nuestra Señora, de pie junto a esa cruz (EE 53).

2. Todo pecado mata a Jesús

Petición

Que sienta que con mi pecado mato a Jesús.

Consideraciones

- El Padre siempre aborrece el pecado porque es lo opuesto a Él; el pecado mata, lleva al infierno, es la cerrazón y lo inmisericorde en sí. El Padre es lo contrario, da la vida, la esperanza, la libertad y es misericordia.
- La maldad del pecado, sin embargo, se expresa y ejemplifica dramáticamente en la escena de Cristo en la cruz. Allí se percibe la enorme capacidad que tiene el pecado para generar el sentimiento de abandono en grado sumo. El pecado puede provocar la impresión de estar separado de Dios. La enorme malicia de la injusticia en el mundo puede un día hacer creer a los empobrecidos que Dios se ha apartado de su lado, porque han visto frustrada contundentemente su esperanza.
- Lo que más le disgusta al Padre ha sido siempre el pecado que atenta contra la vida del indefenso, contra la viuda, contra el menesteroso (Am 2,6-8). Esto lo ha golpeado desde el comienzo de la alianza.
- Lo que también lo hiere es el pecado de omisión, máxime cuando se pone a Él o a su servicio, como excusa. Recordar al samaritano (Lc 10,29-37).
- Pero desde la encamación, Jesús se ha hecho parte de la humanidad, y Él está en los más pobres y menesterosos. De allí que el Padre aborrezca el pecado porque

- este mata al Hijo.
- Tomar, entonces, la escena del juicio (Mt 25,31-46) y sentimos interpelados por Jesús en los otros, en los prójimos más pobres.
 - Todo el que no atiende al hermano, no atiende a Jesús.
 - Todo el que no defiende al hermano, mata a Jesús como Pilato (1 Co 6, 1-11).
 - Todo el que persigue al hermano, persigue a Jesús, como Saulo (Hch 9,1-5).
 - Dejar, por tanto, que se nos vaya preguntando cuánto ha conmovido la pobreza, la necesidad y el hambre de los demás.
 - ¿Cuáles son las 'excusas' que yo daría? Revisar mi capacidad de disfraz y de mentira.

Hacer un triple coloquio, primero con Nuestra Señora al pie de la cruz. Luego con el Hijo y enseguida con el Padre, pidiéndole la gracia de conocer que el pecado lleva a Jesús a la muerte (EE 63).

3. Mi juicio personal

Petición

Conocimiento de la malicia de mi pecado: esta mata a Jesús.

Consideraciones

- Con la vista imaginativa poner delante de mí a todos aquellos a quienes he hecho el mal. ¡Que me juzguen!
- Con la vista imaginativa, poner delante de mí a quienes no he hecho el bien: mis pecados de omisión.
 Recogerlos y ponderarlos. ¡Que me juzguen!
- Representarme todo el mal que ha dejado mi pecado:

las secuelas. Lo irremediable, la fama, los hábitos, las heridas provocadas, etc.

- Exclamación profunda: ¡Cómo no se me ha volcado encima todo! (EE 60; Jr 2).
- Todo esto contrastado, finalmente, con los hechos siguientes.
 - Aunque la conciencia nos condene, Dios es más grande que nuestra conciencia (1 Jn 3,20).
 - Tenemos un abogado que es Jesús, quien nos defiende (1 Jn 2,1; Jn 8,1-11).
- Experimentar que Jesús me perdona desde la misma cruz (Lc 23,34).

Coloquio

Como el anterior.

Misa

Darse el perdón uno al otro (1 Jn 3).

4. EL PECADOR PERDONADO (TERCER DÍA)

Nexo

Habiendo dedicado los días anteriores a la comprensión de la malicia del pecado, toca este día pedir experimentar el regalo del perdón. Perdón que, como se ha dicho, se puede dar de diversas maneras.

* Ejercicios

1. El modelo de pecador perdonado: Pedro

Petición

Sentir los ojos de Jesús que me convierten.

Texto

Mt 26,69-75.

Consideraciones

- · La negación es un hecho consciente y responsable.
- Por ese acto se mata o se niega a Jesús. Recordar mi pecado de omisión.
- Propiamente no está en juego nada moral; en otras circunstancias se comprendería, siempre hay derecho a defenderse. Es la ruptura de una alianza, de una amistad, de una relación personal lo que está en juego. En el fondo, el hecho implica no querer morir con Él.
- Pedro está 'cerca' de Jesús. Hay una conexión entre recibir el perdón y estar cerca. Más que la proximidad física importa la apertura y docilidad.
- Experiencia de haber pecado y recibido el perdón: gracias a la mirada de Jesús (Lc 22,61).
- Signo externo: lágrimas. Esta experiencia de pecador perdonado implica una conmoción interna profunda.
- ¿Cómo puedo recorrer este camino?
- Recabo mi propia experiencia de perdón en mi vida.

Coloquio

Hacer un triple coloquio, demandando humildemente la petición, frente al Cristo puesto en cruz en la historia (EE 53).

2. La recuperación del pecador

Petición

Sentir las preguntas de Jesús sobre el cariño. Sentir que hace el examen de amor. Sentir su confianza y cómo el perdón se hace tarea.

Texto

Jn 21,15-17.

Consideraciones

- Jesús no está echando en cara la supuesta «traición».
 Allí donde Pedro ha pecado le comunica su fuerza.
 Donde abundó el pecado –ahí mismo– superabunda la gracia (Rm 5,20). Donde soy débil, allí soy fuerte, glosando a Pablo (2 Co 12,10).
- La fuerza que se comunica en la debilidad es para beneficio de los débiles y de los pobres: apacienta mis ovejas*.
- En las obras se debe mostrar el amor. Y en las obras que cuidan de los frágiles y débiles (revisar 1 Co 13).
- El perdón se hace confianza infinita en la tarea más delicada. Tarea que será signo de contradicción frente al mundo hostil. De ahí el horizonte de muerte.
- La posibilidad de seguimiento «hasta la muerte», es de alguna manera la contraparte por no haber querido morir en el momento de la traición.
- ¿Por dónde está mi mayor pecado? ¿Por dónde me comienza a dar el encargo suyo?

Coloquio

Ya Jesús ha comenzado el diálogo con sus preguntas. Aquí se trataría de continuarlo incluyendo a Nuestra Señora, demandándole la gracia de la petición.

^{*} El apacienta mis ovejas que aquí traducimos como el cuidado que debe tenerse con los débiles y con los necesitados, que no debe entenderse de una manera negativa. El que los apóstoles (jerarquía, religiosos, laicos comprometidos) tengan la obligación de comportarse como pastores (véase Ez 34) no significa que los fieles deben comportarse como ovejas torpes. El énfasis está puesto en que solo el que ama más tiene derecho a ser pastor de sus hermanos.

3. La fuerza infinita del perdón

Petición

Experimentar los caudales del cariño del Padre con el pecador.

Texto

El hijo pródigo y el padre bondadoso (Lc 15,11-31).

Consideraciones

- Tomar el mismo texto en una lectura meditada que me abra a la contemplación. Meterme en el mismo texto.
- Apertura interna, permitiéndole a Dios ser Él mismo.
 Dejándole ser 'mayor', allí donde le gusta demostrarlo, en la capacidad infinita de perdón.
 - Poniendo de mi parte querer cambiar: «me levantaré e iré a mi Padre». ¿Cómo es de firme mi deseo de conversión?
- Esta parábola no pone el énfasis en cómo debemos ser nosotros, aun en nuestro deseo de perdón, sino en cómo es el cariño del Padre, que lo único que sabe es que su Hijo había muerto y ha resucitado, estaba perdido y lo ha encontrado.
- Considerar que ese perdón es un regalo, pero que supone una decisión nuestra: «me levantaré e iré».

Coloquio

Hacer el triple coloquio, pero concentrándose en el abrazo del Padre. Pretender decirle mi pecado y experimentar cómo me pone la mano en la boca y solo se siente su cariño y su alegría sin límites.

Textos de ayuda

Zaqueo (Lc 19,2-10).

Misa

- Sal 126; Jn 21,15-19.
- Darse el perdón a uno mismo en el momento del acto penitencial.
- Profundizar a partir de nuestra propia debilidad, desde donde el Señor nos establece en su fuerza.

Donde abundó el pecado, allí mismo es donde hay capacidad para actuar apostólicamente. Creer esto es aceptar que no solo se ha dado un perdón que es tarea, sino que, además, es un perdón que es una profesión de fe: la de un Dios más fuerte que nuestra flaqueza.

5. DEGUSTAR EL PERDÓN: CONDICIONES (CUARTO DÍA)

Objetivo

El día de hoy está dedicado a una repetición de lo que se ha logrado en esta semana. Es darnos tiempo para degustar el perdón. Se hace de la misma manera en que se trabajan las repeticiones según Ignacio: retomando las consolaciones e insistiendo en donde se sintió más desolación y bloqueo (EE 62). Los puntos que aquí se ofrecen podrían ser un camino para hacer esta repetición.

La ruta se hace en clave de «condiciones». Degustar el perdón supone unas condiciones o requisitos. Ahora se presentan separadamente para ahondar más en las gracias recibidas.

La petición debe estar de acuerdo con cada punto.

* Ejercicios

1. El propio perdón: primera condición

Si yo no me perdono es difícil sentir el perdón de Dios.
 Pero Él es mayor que mi conciencia.

- Puedo perdonarme trabajando mis condicionamientos psicológicos para aceptarme, o por lo menos para percatarme de los mecanismos que influyen y me bloquean.
- De todos modos, tener la confianza en un Padre cariñoso que es mayor que mi conciencia.
- Retomar mis pecados, también de omisión. Pido verme con los ojos cariñosos y defensores de Jesús.
- ¿Cómo me perdono? Reconciliarme no es lo mismo que alcahuetería. ¿Qué es lo que más me cuesta perdonar? Lo vinculo a mis heridas y a las imágenes falsas de Dios para encontrar el origen de mis resistencias.
- ¿Cómo me acepto en profundidad? ¿Cómo me autorreconcilio?
- ¿Cómo está mi fuerza en mi debilidad gracias al apoyo del Señor?
- Tomar los salmos 132 y 43,2-5.
- Expreso mis resistencias, las gracias y logros recibidos.

2. El perdón a quienes me han ofendido: segunda condición

- En el contexto de Mt 5,24: «Reconcíliate primero», preparar la lista de todos los que me han hecho el mal.
- Pensar cómo los perdono. Detenerme en quienes me cuestan más. Pensar en 1 Jn 4,19. Intentar comprender a todas estas personas, salvando su «proposición» (EE 22).
- Así como perdono, así me perdona Dios: si no perdono, no soy perdonado.
- Pedir la gracia para perdonar de todo corazón, para recibir y degustar el perdón.
- Exponer mis resistencias, las gracias y logros recibidos.

3. El gusto porque Dios toma la iniciativa: tercera condición

- No soy yo quien logra el perdón, Dios nos ha amado cuando aún éramos pecadores (Rm 5,8). Allí está el misterio.
- Retomar las iniciativas del Señor, perdonándome antes y ahora.
- Dejar a Dios ser Dios en esto que lo pinta y describe tanto: su capacidad de perdón.
- Retomar la escena del hijo pródigo. Meditar Is 62,1-9.
- Expresar mis resistencias, las gracias y logros recibidos.

4. Poner de mi parte la confianza: cuarta condición

- Hay un conjunto de elementos de 'pasiva actividad' que suponen una confianza osada e insistente.
- Perdonarme, perdonar, dejar que Dios tome la iniciativa.
- Desbloquearme, querer ceder, reconocerme tal cual: «Yo no soy digno de llamarme hijo tuyo» (Lc 15,19).
- Dispuesto a dejarme quebrar, a entregarlo todo.
- Creer que Él me puede salvar.
- Entonces hasta forcejar para lograr su gracia. Ver el pasaje sobre la hemorroísa (Lc 8,43-48). Animarme a expresar con insistencia.
- Tirarme de rodillas y abrazarlo, como la pecadora (Lc 7,38).
- Presentar mis resistencias, las gracias y logros recibidos.

5. El perdón es una tarea: quinta condición

- En el coloquio con Cristo en la cruz, demandándole qué debo hacer por Él, ya me ha contestado, aunque genéricamente: «cuida de los débiles».
 - El perdón me implica un quehacer, una tarea que está en relación con los pobres.

- El agradecimiento lo debo expresar en acciones más que en sentimientos.
- El aborrecimiento y el odio al pecado y sus consecuencias, se deben traducir en una responsabilidad histórica; en un compromiso político.
- El carácter de este compromiso es eminentemente teológico, se trata de la defensa de los débiles y pobres, en donde está Jesús.
- En definitiva, Jesús me pide que lo cuide en los pobres, como respuesta de agradecimiento por el perdón.
- De ahí que la misión me sea dada precisamente desde mi pecado, no a pesar de mi pecado (retomar Is 61,1-3).
- Expresar mis resistencias, las gracias y logros recibidos.

❖ Misa

Jn 3,1-7. Nicodemo.

Reconciliación: pedirse el perdón en la comunidad como símbolo del perdón que se me da a través de la Iglesia. Todo ello como preparación al sacramento de la reconciliación que se ofrece por la noche.

Esquema de rito penitencial

- Ponemos en la presencia del Señor. Recordar la prueba más dura de estos días, como parte de su *lenguaje*, de la manera de ser del Padre. Junto a esto, recordar la escena de mayor ternura de parte del Señor.
- Lectura pausada del salmo 130, con exclamaciones de perdón.
- Celebración del rito:
 - Momento del propio perdón: recitación del magníficat (Lc 1,46-55).
 - Momento del perdón a los demás: Padrenuestro.
 - Confesión particular de los pecados: absolución.
 - Acción de gracias individual.

6. La cosecha (quinto día)

Objetivo

Lo que se pretende en este último día de la primera semana es lograr una recapitulación de las gracias recibidas, mediante el estudio y análisis de lo recibido. Con ese material, se preparan puntos para hacer otra repetición por un camino libre y personal.

Esquema de trabajo

- Revisar y retomar los frutos de cada día (ver entrevista), incluyendo también el Principio y Fundamento.
 - Formular el fruto de la semana.
 - Hacer un estudio de la táctica (cómo me ha llevado cada día) y la estrategia de Dios (qué pretende conmigo).
 - Percatarme de la manera en que me da esos frutos (con consolaciones, desolaciones o tiempos tranquilos).
- Hacer una revisión de:
 - el Principio y Fundamento;
 - mi pecado y mis pecados, incluidos los de omisión;
 - se modificaría mi Principio y Fundamento;
 - cómo he profundizado en el sueño del Señor para conmigo.
- Reseñar la gracia o las mociones más contundentes.
 De oración e intersticios. Detectar el 'ritmo' de las mociones, cómo se ha manifestado el Señor en los tiempos de oración, en la «vida ordinaria» (intersticios) y en los momentos comunitarios (eucaristía). Analizar qué significa todo esto.
 - Establecer su formulación.
 - La experiencia obtenida, la expresión usada por Dios (lenguaje de Dios conmigo).
 - El derrotero específico.

- Hacer un análisis de las tretas (primera y segunda) y la reacción.
 - Analizar el uso adecuado de las reglas.
 - Verificar por dónde me atacan más. Qué supone esto.
 - ¿Cuáles son mis distracciones más corrientes? Clasificarlas.
 - ¿Qué suponen?
- La imagen nueva de Dios.
 - ¿En qué ha cambiado? Continuar los pasos de esta evolución.
 - ¿Dónde están los énfasis?
 - ¿Cómo es Dios ahora para mí?
 - Formulación de la nueva imagen de Dios. ¿Cómo me dirijo a Él?
- Mi respuesta ante Dios. Análisis de mis reacciones.
 - Clasificarlas.
 - Lo que supone de relación a mi psicología.
 - La novedad de mi comportamiento.
 - La preocupación por historizar las mociones.
 - ¿Cómo muestro allí mi decisión de cambio?
 - ¿Cómo se perfila la tarea futura?
- · Mi nueva imagen.
 - ¿Cómo me he ido sintiendo diferente? ¿Cómo se ha enriquecido mi pozo?
 - ¿En qué me estoy conociendo más?
 - ¿Qué he conocido de nuevo sobre mis heridas, mis compensaciones, mis mecanismos psicológicos?
 - ¿Qué retos nuevos de autoconocimiento se me presentan?
 - ¿Cómo me encuentro más a Dios en mí mismo?
 - ¿Qué me siento llamado a realizar por Cristo?

TII

SEGUNDA SEMANA: APASIONÁNDOSE POR EL REINO

- La dinámica que entraña
- La preparación para la meditación del Reino
- El Reino de Dios (primer día)
- La encarnación (segundo día)
- Notas sobre la contemplación
- María forjadora del hombre-Dios (tercer día)
- La formación de Jesús (cuarto día)
- Meditación de las dos Banderas (quinto día)
- · Los tres Binarios: tres tipos de gente
- La elección (sexto día)
- El bautismo de Jesús
- Las tentaciones de Jesús (séptimo día)
- La consigna
- Las tres maneras de humildad (octavo día)
- El seguimiento de Jesús cada vez más radical (noveno día)
- El ciego de nacimiento
- La experiencia del milagro en mi vida (décimo día)
- Jesús provoca conflictividad (undécimo día)
- Jesús en quien creo (duodécimo día)

1. La dinámica que entraña

Aunque los objetivos particulares de cada meditación se irán presentando en su oportunidad, queremos destacar aquí una dinámica general que le comunica la fuerza a toda esta semana de Ejercicios.

Se termina la primera semana con el coloquio ante el crucificado. El ejercitante formulaba preguntas al Señor. Su respuesta es un grito de dolor desde este mundo de injusticia y opresión. De ahí que Ignacio tenga que mostrar al ejercitante la enorme dimensión de la tarea. La meditación del Reino tiene el efecto de una gran luz y de emulación. Al Señor sufriente –que nos parece más indicado y realista que Jesús paseando «por villas y castillos»– ya otros lo ayudan, y quizá con más eficacia. Nuestra peculiaridad es que pretendemos hacerlo todo «a la manera de Jesús».

De ahí que se convierte en algo estratégico y táctico conocer profundamente al Señor para más amarlo y poder seguirlo. Siguiéndolo vencemos al mundo y tenemos certezas de victoria. Ignacio, entonces, nos introduce en el proceso encarnatorio, el mismo de la Trinidad. Nos hace primero ver y sentir como lo hace la Trinidad para de ahí encarnamos como el Hijo. Vienen a continuación las contemplaciones de la anunciación y el nacimiento. La figura de María adquiere, por sí misma, relieve. Es casi una introducción nuestra en su seno para poder «nacer de nuevo». Sigue el proceso de la vida oculta, donde pedimos adquirir conciencia del «paso del Señor» que no responde a nuestras premuras y ansiedades de acción. Eso permanece como algo misterioso, pero revelador.

Justo en el umbral de la vida pública, en las bodas de Caná, Ignacio nos presenta la batería de meditaciones típicas suyas.

Parecería como si a estas alturas se pudiera comenzar a desvirtuar la 'manera' de Jesús. Esa manera suva, según la cual solo desviviéndose, hasta la muerte, se trae la vida, el reinado de Dios. Si algo de esto ocurriera, están «las dos Banderas» que nos aclaran diáfanamente que es imposible una tercera posición con Jesús. Con Él o contra Él. Ignacio diseña magistralmente ese modelo de discernimiento en donde uno de sus mayores logros -poco explotados por cierto-, es el establecimiento de la «Babilonia». Esta Babilonia y la contraparte de Jerusalén son los lugares tangibles (espacios, redes sociales, personas, cosas) desde donde opera el mal contra nosotros. La meditación nos aclara los criterios y los campos opuestos de acción. Nos habla en categorías de 'vectores' desde donde ponderamos las fuerzas de los agentes de la vida espiritual: el Señor, el Mal y, por supuesto, uno mismo y la propia libertad.

Ignacio comienza a hacer énfasis en una táctica espiritual muy importante. La clave de toda espiritualidad, su éxito, está en 'dejarse llevar', en pedir «ser puesto». Pues bien, a esto invita, con un triple coloquio, constantemente. Pedir ser puesto con el Hijo y con el Hijo en la cruz.

Si el ejercitante de manera fácil o apoyado en sus propias fuerzas, se ha situado bajo la bandera de Jesús, Ignacio le propone la meditación de los Binarios, que evalúa la voluntad sobre todo en la elección de el medio que sea más eficaz, el que más conduzca a ser puestos con el Hijo.

Dentro de este contexto se ubica el proceso de elección. Y esto no es algo arbitrario. Jesús –a quien estamos aprendiendo a amar y a seguir, conviviendo con Él– experimenta en el bautismo que le es dada su misión, pero no su concreción. Viene luego la meditación de las tentaciones, donde acompañamos al Señor en su proceso de discernimiento frente a las varias plataformas político-religiosas en boga. El ejercitante es invitado a hacer otro tanto.

Para ello Ignacio presenta una metodología aguda y precisa para elegir. Elección que, a la larga, no es la del individuo. Se escoge –en buena lógica cristiana– lo que Dios ha deseado para nosotros, sabiendo que eso dará la felicidad personal y contribuirá al bien del reinado de Dios. Se hace patente que «No me eligieron ustedes a mí, les elegí yo a ustedes» (Jn 15,16). De ahí que lo más importante del proceso de elección sea la «confirmación». En la confirmación el Señor nos brinda sus 'razones' por las cuales Él nos ha elegido. Y esas son las que cuentan. La manera como el Señor confirma es, por consiguiente, un lenguaje que hay que saber descifrar, porque allí se evidencian las razones que Él tiene para elegirnos en tal modo de vida o estado (EE 98).

Cabe señalar, sin embargo, la importancia de la decisión personal. En la elección conocemos los sueños de Dios para nosotros, pero queda siempre la libertad personal de aceptarlos o no. Solo si asumo esa elección como algo propio, como algo que quiero y deseo: se da el acto humano. Entonces podré mantener mi decisión a pesar de las dificultades. De no hacerlo así siempre se podrá plantear la excusa de que en el fondo lo elegido se experimenta como impuesto. Por razones prácticas y pedagógicas parece oportuno dedicar el momento de la decisión propia a la altura de la cuarta semana, desde la experiencia de la resurrección, la cual es la que verdaderamente da fuerza para emprender la locura del seguimiento de Jesús hasta sus últimas consecuencias.

Recibida la confirmación, Ignacio postula la necesidad de hacer un proyecto de vida. Aquí nosotros nos hemos permitido hacer una pequeña adaptación o «traducción». Empleamos la palabra *consigna* para referirnos a lo que tradicionalmente se ha denominado como «elecciones secundarias». Nos parece que el término hace más Justicia a lo que de verdad pasa en la vida espiritual. La consigna es la formulación de la moción principal y consistente por la cual Dios ya nos ha estado llevando, nos impulsa y nos garantiza que nos seguirá conduciendo.

Esta consigna es la que nos permite ponernos bajo la bandera de Jesús. Es el «tercer binario», es el medio que más conduce, porque es Dios quien, por medio suyo, nos está impulsando a un compromiso muy concreto.

Pero esto no es el final. Vienen todavía tres maneras de humildad, que para nosotros superan el nivel alcanzable en las dos Banderas. En cuanto nos colocan con el pueblo empobrecido; es una moción histórica que impulsa nuestro caminar cristiano. Nos abren asimismo a la idea de dar pasos de radicalización en nuestro compromiso. Seguir a Jesús, el compromiso que se siente, la misma consigna, pueden tener varios niveles, varios grados de hacerlos vida. La tercera manera de humildad es la misma consigna llevada a su máxima expresión, a su radicalismo más claro, y, sobre todo, a sus concreciones históricas más retantes.

Ese horizonte ideal de la tercera manera de humildad nos hace elegir, por principio, lo más pobre, lo más arriesgado, los mayores detalles en el amor al Señor. Pero nos hace ubicarnos con los pobres y entregamos a ellos con un talante de 'apasionado'. La moción espiritual –la consigna– nos acerca al pueblo y su dinamismo –moción histórica–; esta nos agarra y nos radicaliza y despoja hasta poder llevarnos a la misma muerte por la causa de Jesús. Es Jesús mismo en el pueblo sufriente –a donde por prin-

cipio nos conduce la tercera manera de humildad—, quien casi físicamente nos impulsa como moción histórica, para que nos vayamos comprometiendo cada vez más y más hasta la muerte.

La segunda semana termina en el umbral de la pasión, vivida ya por el ejercitante en tres maneras de humildad. Jesús recorrerá en la tercera semana su proceso de muerte y resurrección. El nuestro está abierto y dependiendo del *sí* que digamos a la consigna y el *sí* al pueblo pobre.

2. La preparación para la meditación del Reino

Objetivo

Justo en la víspera de la meditación del Reino, y como mecanismo de 'entrada' en la siguiente semana, se puede ofrecer a los ejercitantes una discusión-preparación que les permita sacar a la luz los análisis sociopolíticos que manejan y la manera de extraerles jugo para la contemplación del Reino.

Se ha experimentado que el pecado se encarnó en las estructuras injustas y que el perdón implica la tarea y la erradicación de esas estructuras para preparar el advenimiento del Reino de Dios. Todo ello nos ubica, necesariamente, en un contexto sociopolítico. Este trabajo nace de la vehemencia del diálogo con el crucificado: ¿Qué he hecho por Cristo? Pregunta a la cual me respondía diciendo: «apacienta a mis ovejas» (véase Jn 21,17), cuida de los más débiles. De ahí que lo político, la preocupación y el trabajo con y por los más pobres se haga el escenario obligado de toda conversión cristiana.

Sin embargo, los pobres no son sino 'empobrecidos' del sistema imperante. De ahí la necesidad para tener en cuenta un análisis que explique bien la razón de ser de estos empobrecidos y desheredados de la tierra. Así también se deben poder contemplar, aunque sea de una manera genérica, las vías de solución, las alternativas de estos nuestros pueblos pobres.

Lo que aquí se propone es extraer de la manera más adecuada el análisis operativo que late en el fondo del ejercitante. A continuación damos ciertos elementos que podrían facilitar esta tarea.

* Esbozo de un somero análisis de la realidad

(Se puede hacer personalmente o en grupo)

1. La problemática del país o de la región

- Datos económicos: tenencia de la tierra, control de los medios de producción, desempleo, salarios, alimentos básicos, analfabetismo, mortalidad, salud.
- Lo estructural en todo ello: ¿Qué fuerzas están en pugna?
- Lo coyuntural: ¿Qué matiza la situación presente?
- ¿Cuál es el marco de interpretación de lo que sucede?

2. Los caminos de solución vigentes e históricos

- Enumerarlos por grupos, movimientos, vinculaciones, tendencias.
- Los logros de estos movimientos.
- Sus fallos y problemas.

3. El reto humano

- Ante estas situaciones, ¿qué nos toca hacer como personas conscientes?
- ¿Cuáles son las alternativas nobles y justas?
- ¿Qué figuras modélicas se pueden presentar?

4. El reto cristiano

- Ante estas situaciones, ¿cuál es la respuesta cristiana?
- ¿Cuáles son los documentos básicos sobre el compromiso de los cristianos para la liberación histórica?
 ¿Qué dicen al respecto?
- El papel histórico de la Iglesia como institución.
- Figuras modélicas que pueden resaltarse.

5. ¿Cuál es el «excedente cristiano» en la lucha?

- ¿Hay necesidad de que haya una diferencia?
- ¿Cuál es el énfasis diferente?

Nota

Antes de dar los puntos del día siguiente es oportuno que el ejercitante haya leído detenidamente el texto de Ignacio (EE 91-100).

3. EL REINO DE DIOS (PRIMER DÍA)

❖ Nexo y objetivo

La primera semana terminaba en el diálogo con Cristo. Se preguntaba qué debíamos hacer por Cristo y, en efecto, Él contestaba: «cuida de los débiles», recuperándonos así desde la flaqueza de nuestro pecado. En definitiva «cuida de los frágiles y débiles» es el grito del mismo Cristo entre los empobrecidos y desposeídos de la historia. La respuesta a la pregunta tenía que ver, por tanto, con el quehacer histórico de los cristianos.

Una de las gracias recibidas en la primera semana consistía en percatarnos de la conexión profunda entre el pecado personal y lo que mata a Jesús. Pues bien, el Señor sigue muriendo en la actualidad y sobre todo en los países subdesarrollados.

El sentido de esta meditación ignaciana es doble. En primer lugar, resaltar la comparación entre los dos proyectos para provocar la emulación; y en segundo lugar, encuadrar el llamado de Cristo en la historia, no en la sola experiencia intimista de la oración.

Ignacio imprime a esta meditación –muy trabajada por él, ciertamente– los colores y sabores propios de su época. La comparación que presenta hace soñar con las gestas de los cruzados. Asimismo Ignacio hace aparecer a Jesús caminando entre «villas y castillos» (EE 91).

Nuestra comparación debe tener una relación con lo que en la actualidad se puede tomar como una «gesta», como una gran empresa por la cual vale la pena gastar la vida. El modo como se entregan sobre todo muchos jóvenes a los movimientos de cambio nos puede servir de punto de comparación. De ahí que tomemos el compromiso militante en organizaciones populares como «el ejemplo». La razón de fondo para esta elección es que la llamada nos lo hace Cristo desde el mismo dolor del pueblo. Esta gente empobrecida convoca también a un sinnúmero de personas de buena voluntad quienes ofrecen sus personas al trabajo. Esto permite que haya un punto de convergencia con ellos -el reto de la injusticia- y que su vida y actividad se vuelva desafío. El ejemplo tiene más resonancia en los lugares en donde la injusticia ha cobrado muchas vidas y ha cerrado muchos caminos. Esto quizá lo hace menos claro para ciertos países. Pero una gesta no puede ser algo ahistórico.

* Ejercicios

1. El compromiso en organizaciones populares: el ejemplo

Petición

Propiamente no hay una petición. Hay un querer dejarse impresionar por el ejemplo generoso de los que emprenden la empresa.

Consideraciones

Puede tomarse el ejemplo de algún amigo, familiar o conocido, de un personaje histórico, que se haya lanzado a la empresa para querer cambiar las estructuras injustas, y que no haya sido su fe la que lo haya lanzado a ello.

Tarea

- El *análisis* que hace esta persona de la situación: hay estructuras injustas, hay opresión, hay hambre. Se han cerrado muchas vías de expresión y acción.
- La meta: establecer una sociedad nueva, igualitaria, desde la perspectiva de las necesidades de los pobres, que responda a las necesidades del pueblo.
- Los medios para llegar a eso: la organización popular.
- La *razón última* del compromiso: el sufrimiento del pueblo.
- La manera para hacerlo: teniendo en cuenta los intereses de la mayoría.
- Las *exigencias:* para integrarse, para posponer todas las cosas por la causa. Dispuestos a dejarlo todo: compañera, carrera, modo de vida. Y sobre todo a morir en cualquier momento.
- ¿De dónde proviene la invitación para semejante empresa? Del dolor del pueblo y de las exigencias de la propia conciencia. Por ello, se está contento de sufrir con el pueblo: comer y vestir como él (véase EE 93).

Reacción

Quien no sea un «perverso caballero» (EE 94) debería aceptar la invitación o, por lo menos, tener admiración y respeto, los cuales se traducirían en algo de colaboración.

2. El proyecto del Reino

Petición

No ser sordo, sino presto y diligente a su llamada (EE 91).

Consideraciones

Comparándose con el reto que presenta el caso anterior, verificar cómo este proyecto implica más y es el que, de hecho, se nos ofrece a nosotros. Esta invitación se hace para todos los cristianos. No es todavía un momento de elección para la vida religiosa, sino para ser cristianos de verdad. Ha habido muchos seguidores y esos son nuestros grandes santos. En la actualidad serían Monseñor Romero. Jesuitas como Rutilio Grande, Luis Espinal, Fernando Hoyos, Carlos Pérez Alonso, Guadalupe Carney. Todavía más recientemente, el ejemplo del martirio de nuestros compañeros jesuitas de la UCA, en El Salvador, quienes dieron ejemplo de un compromiso cristiano, unidos afectiva y efectivamente a la lucha de los pobres, en la búsqueda de una verdadera paz con justicia, desde la perspectiva de los empobrecidos, y cuya sangre quedó también vinculada a la misma sangre del pueblo, gracia verdaderamente muy especial para la Iglesia. Y el sinnúmero de delegados de la Palabra y de cristianos de base que ofrendan sus vidas cada día por la implantación del Reino.

Tarea

- El análisis que debe hacerse implica el anterior y además el connotado teológico: la Trinidad está rota, la gloria de Dios está en juego. Cristo sigue muriendo hoy.
- La meta supone también lo antes dicho, pero el socialismo nuevo sería solo un paso para la resurrección de Jesús, para la instauración del reinado de Dios.

- Los medios suponen los anteriores, pero con la dedicación para inyectar el hombre y la mujer nuevos tanto en el corazón individual como en las estructuras.
- La *razón última* de toda esta empresa: los hermanos mueren, Dios está muriendo.
- La *manera* para realizar el trabajo: supone lo antes dicho, pero haciendo todas las cosas a la manera de Jesús, quien ha vencido al mundo, y allí está nuestra certeza para triunfar.
- Las exigencias concomitantes: suponen las otras, pero, además, tener claro que Dios es mayor y me puede pedir todo, sin límites; el celibato, por ejemplo. La disposición entonces es a la muerte real y también a la ambigüedad. No es fácil entender a un cristiano así, ni la revolución ni la Iglesia como institución lo comprenden completamente.
- ¿De dónde proviene la *invitación* a esta empresa? Cristo nos llama desde el dolor del pueblo. El Padre nos lo pide, el Espíritu alienta. Es el único camino para resucitar. Es Cristo quien nos dice: «porque siguiéndome en la pena me siga también en la gloria» (EE 95).

Reacción

Los que tuvieren «juicio y razón» (EE 96) ofrecerán sus personas.

Hay otros «que más se querrán afectar» y harán ofrecimientos de más entrega y mayor trascendencia: «mayor estima y mayor momento» (EE 97).

Coloquio-ofrecimiento

- Meditar la oblación que pone Ignacio (EE 98).
- Darse cuenta que este ofrecimiento implica matar al hombre viejo, actuar «contra su amor carnal y mundano» (EE 97).

- Percatarse de los tres verbos: quiero (voluntad), deseo (sensibilidad) y es mi determinación deliberada (se ha ponderado bien el asunto) de imitaros.
- Percatarse de la estrategia fundamental: pasiva actividad, «ser puesto», si Él quiere. «Queriéndome vuestra Santísima Majestad elegir y recibir».
- Traducir qué significan vituperios, injurias, «toda pobreza así actual como espiritual», etc.

3. Repetir el mismo texto, sobre todo el coloquio

Algunas reflexiones

Si comparamos la tarea cristiana comprometida con la primera, tenemos lo siguiente:

- La tarea es más complexiva.
- Implica mayor radicalidad: se pone más en juego.
- De ordinario se tiene que realizar con gente menos buena, más frenada institucionalmente.
- Esto exige, claramente, tiempo completo, y plataformas que lo apuntalen.
- Es Dios el que llama.
- · Desde los pobres, no desde la organización.
- Cuya gracia es perdonar. Que actúa con 'Moiseses' débiles y pecadores.
- Que es misterio y no dogma; es mayor.
- Se nos invita a grabar el nombre de Dios en una historia que proseguirá su proceso con la Iglesia o sin ella.
- Todo ello no por voluntarismo, sino por gracia.
- Y en la lógica de la muerte-resurrección.

Textos para ayudar

Mt 5; Is 49,1-6; Lc 4,14; Jn 15,8-17; Sal 72.

Misa

2 Tm 2,1-13. Ofertorio: «Eterno Señor» (EE 98).

Nota

En el caso de religiosos formados, habrá que buscar que se les haga presente una gesta digna de emulación, pero no dentro del horizonte necesariamente religioso.

Podría ser esta la ocasión para examinar su proyecto apostólico, su tarea, su dedicación y hacer que estos se midan con la gran tarea de contribuir con el establecimiento del reinado de Dios, en las circunstancias concretas.

Es también la ocasión para cotejar el análisis sociopolítico que subyace en cada uno con el proyecto del Padre (Is 58,6-12), con el pecado (causas y consecuencias) y con la tarea de cuidar de los débiles. Ignacio quiere provocar garra. Puede ser útil también dejar resonar «los primeros deseos» de cuando se abrazó esta vida y recordar el «amor primero» (Ap 2,4).

4. LA ENCARNACIÓN (SEGUNDO DÍA)

Nexo

Terminábamos la jornada anterior con la meditación del Reino. Allí Ignacio nos había propuesto, de golpe, toda la tarea. Era como una obertura que anuncia –con sus notas más sobresalientes– todo lo que se armonizará después. Allí ya quedaba claro que para poder realizar esa tarea había que hacer las cosas «a la manera de Jesús», quien había vencido al mundo. Por tanto, se hacía estratégico y táctico conocerlo íntimamente para poder seguirlo y así también ejercer la acción liberadora. Ese conocimiento interno, ese co-sentir con Cristo solo se logra, sin embargo, después de una conversión –fruto de la primera semana– e implica «nacer de nuevo».

La segunda semana es el largo y lento proceso que nos invita a nacer de nuevo haciéndonos «convivir con Jesús».

El papel de las contemplaciones de la encarnación y de la vida oculta es, precisamente, desarrollar el proceso de ser engendrados de nuevo, como sujetos diferentes, partícipes ya de la humanidad nueva.

El objetivo de la segunda semana es el conocimiento de Jesús. Esto se logra a veces por un «chispazo», por una iluminación, sobre la vida del Señor. Sin embargo, a veces, lo conocemos más por el «modo» como nos va llevando. Tenemos que poner mucha atención en la pedagogía que establece con nosotros (consolación, prueba, tiempo tranquilo, etc.) y por las mociones que nos presenta. De todo ello se puede deducir cómo es el Señor.

En esta semana se da una variación en las adiciones (EE 130). Es momento también para evaluar el modo de haberlas puesto en práctica. En este tiempo Ignacio recomienda que se lean algunas vidas de santos o algunos libros sobre Jesús que alimenten –más que servir de estudio-al ejercitante. Dentro de este contexto sugerimos la lectura pausada del *Diario espiritual* de Ignacio, que puede revelarnos mucho de su propia y espontánea experiencia con Dios.

5. Notas sobre la contemplación

Durante la segunda semana, Ignacio invita al ejercitante a contemplar los misterios de la vida de Jesús. Hablar de contemplación es hacer énfasis en otra cosa diferente a la meditación o a las «consideraciones». El ejercitante está muy acostumbrado a las meditaciones en donde se ejercitan las «potencias», las capacidades racionales del

sujeto. Ignacio asocia la contemplación a los «misterios» (pasajes del Evangelio). El misterio de la vida de Jesús debe penetrar y profundizar la contemplación. La contemplación es un ejercicio de la sensibilidad y de la intuición y tiende a provocar la intimidad. Se basa en aprender a ver y a oír el Evangelio desde toda mi personalidad.

Algo se incorpora realmente a nosotros solo cuando se ha incorporado a nuestra sensibilidad. Nosotros no tenemos la «sensibilidad de Jesús», de ahí que Ignacio nos invite no solo a conocerlo y amarlo, sino a sentir lo mismo que Él sentía. Si nuestra sensibilidad llega a ser un día la de Jesús, nuestro comportamiento va a ser el de Jesús. Y estará resuelto nuestro seguimiento al Señor. No basta pensar como Jesús, lo que más importa es 'sentir' como Él sentía. De ahí lo ilusorio de una opción por los pobres emanada únicamente desde la voluntad. La sensibilidad que esta opción requiere no se improvisa. Supone un contacto hondo, largo, con «el modo de Jesús», sobre todo, en su forma de sentir y enfocar la realidad.

Aplicación de sentidos

Por eso Ignacio sugiere hacer también la «aplicación de sentidos» (EE 121, 248) regularmente al fin de una jornada cuando se está contemplando un misterio de la vida de Jesús. El supuesto es que no sentimos como Jesús. De ahí que ponernos a «aplicar los sentidos» sea una manera de profundizar más y dejarse habitar por lo antes contemplado. Solo incorporamos realmente algo cuando se incorpora a la sensibilidad, decíamos antes. El objetivo de tantas repeticiones de las contemplaciones y luego la «aplicación de sentidos» es apartar todo lo superfluo y quedarse con lo que más alimenta y puede asimilarse mejor. Y esto supone repetición de actos de manera sensible

La aplicación de sentidos, como la contemplación, es un medio para lograr el fin pretendido: conocimiento interno del Señor para más amarlo y seguirlo. El modo de hacer esta aplicación es añadiendo los sentidos restantes (gusto, olfato, tacto) «al ver y oír» de la contemplación, intentando experimentar –con todos los sentidos—la misma divinidad.

❖ El camino de la contemplación (EE 114)

- Me introduzco como partícipe: «como si presente me hallase».
 - Que mira personas, escenas.
 - Que escucha lo que hablan y dicen.
 - Que contempla lo que hacen (EE 116-118).
 - Que reflexiona para sacar algún provecho
- El talante de mi presencia.
 - Cercano, inmerso en la escena.
 - Concreto, no en generalidades.
 - Humilde, «como un pobrecito, esclavito indigno».
 - Para tomar partido: sirviéndoles en sus necesidades.
- La metodología.
 - Leer detenidamente varias veces el texto.
 - Pedir ser incluido, ser captado por la Palabra.
 - En la aplicación de sentidos:
 - ponerlos todos en juego;
 - traspasando a la dimensión de lo divino.

Nota

Podría ser oportuno explicar los Diversos Modos de Orar (EE 238-260) y el papel de los preámbulos de la oración. Especialmente el de la «composición del lugar», como ayuda para afincar la imaginación a lo que se meditará u orará.

Asimismo puede ser de gran ayuda escuchar las grabaciones de *Un tal Jesús*, sobre todo para preparar el ambiente de la aplicación de sentidos. Nuestra experiencia es que viene muy bien a este propósito.

* Ejercicios

1. La encarnación (EE 101)

Petición

Conocimiento interno para más amarlo y seguirlo (EE 104). Sobre todo en su capacidad de engendrarse y tomar partido.

Prenotados

Esta contemplación ha sido muy trabajada por Ignacio, la coloca dentro de una tónica de discernimiento, que lleva a la Trinidad a tomar opciones concretas, asumidas hasta las últimas consecuencias.

Lo que resalta con mucha eficacia Ignacio es, en primer lugar, el contraste y la lucha que existe en el mundo y, en segundo lugar, el interés de mirar, ver y oír como la Trinidad.

Se nos invita a mirar como Dios y a optar como Dios: encarnándonos.

Consideraciones

- Mirar, sentir y oír de Dios (EE 106-109).
 - Retomar Ex 3,7. Lo mismo que Ex 2,23-25, resaltando el «sentir de Dios».
 - Pedir cerner nuestra mirada como Dios, sobre las injusticias y opresiones actuales que azotan a nuestros pueblos.
- La opción de Dios: que el Hijo se encarne.

- Tomar el prólogo del Evangelio de Juan.
- Resaltar que el Hijo entra en un mundo conflictivo.
- En un mundo que le es hostil, hay una aversión hacia Él. Un rechazo comparable al que puede haber en el seno de una madre.
- Percatarse de la solidaridad del Hijo con la historia de un pueblo pobre y sobre todo pecador. Hay que recordar que lo que no se asume no se redime. Solo porque Jesús asume la pobreza, esta adquiere dignidad y posibilidad de ser superada.
 - Tomar la genealogía de Mt 1,1-17.
 - Sabiendo que las genealogías (distinta a la de Lc, por ejemplo) son pretendidas y buscan destacar mensajes.
 - Trae mujeres en la lista: subversión a la Ley.
 - Además tiene prostitutas: Jesús nace del pecado.
 - Y extranjeros: dimensión universal de Jesús.
- Pedir tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús.
 - Tomar Flp 2,5-11.
 - Amarlo y creer en Él. aunque no lo vemos (1 P 1,8).

2. La anunciación

Petición

Conocimiento interno de Jesús, quien ama lo sencillo y pobre.

Texto

Lc 1,26-38.

Consideraciones

La participación de Dios en la historia exige la anuencia humana. ¡Está, por decirlo así, condicionado a nuestra voluntad!

- Momentos personales en apariencia intrascendentes acuñan y matizan la historia.
- Dios escoge la sencillez, lo femenino, lo débil. Dios va a dejarse labrar por la mujer. Dios se pierde con lo débil. Dios es mayor porque se hace el menor.
- Dios pide lo humanamente imposible ¡Parthenos theotokos!
- Las confirmaciones de Dios siempre tienen algo de paradójico: la estéril dará a luz. ¡Dios es la paradoja!
- Respuesta de María: aquí está la esclava.

3. El nacimiento

Petición

La misma: nacer con Jesús. Tener la mirada desde los pobres.

Texto

Lc 2,1-20 (EE 110-117).

Consideraciones

- Nace en condiciones menos que humanas. Borrar romanticismos. La comparación actual, nace en la fuga de los refugiados.
- El anuncio no se hace a los poderosos, sino a los pastores.
- Las señas de Jesús: niño, en un pesebre, en pañales.
 La debilidad, la desnudez, la pobreza.
- Hacemos esclavitos indignos y estar al servicio.

Misa

Flp 2,5-11; Lc 2,1-20.

6. María forjadora del hombre-Dios (tercer día)

Petición

Pedir a Nuestra Señora que nos ayude a conocer y comprender a Jesús para más amarlo y seguirlo. Pedirle que no solo nos ponga *con* el Hijo, sino que nos haga *como* el Hijo.

* Ejercicios

1. La raigambre profética de María

Texto

Canto de María, Lc 1, 46-55.

Consideraciones

- Es uno de los textos más radicales del Nuevo Testamento.
- María es heredera del «resto de Israel», su fruto más florido (So 3,13).
- Retomar el canto de Ana, madre de Samuel (1 S 2,1-10).
- Formaría a Jesús dentro de las tradiciones más típicas de su pueblo, el *Shema*: «Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno» (Dt 6,4).
- Toda la formación hacia Jesús estaba encuadrada en la imagen del siervo de Yahvé, pintada por Is 42,1-9.
- La experiencia del Padre que le comunicó a Jesús es la que describe en su canto: un Dios del lado de los oprimidos. En este sentido, ella es la 'culpable' de las ideas que llevaron a la muerte a Jesús.
- · ¿Cuáles han sido mis 'imágenes' de María?

Pedir a María que también nos forje como lo hizo con Jesús.

2. María, testigo de un Jesús conflictivo y paradójico

Texto

La presentación en el Templo (Lc 2,22-38).

Consideraciones

- Desde el anuncio del ángel, María tuvo problemas: ¿Cómo explicarse todo eso?
- Luego vinieron los problemas con José (Mt 1,18-25).
- Luego el mismo episodio de la visita de los sabios de oriente: desconcierto; universalidad de Jesús dentro de un contexto tan judío (Mt 2,1-12).
- Luego se lo declara como señal de contradicción en Israel. A ella misma una espada le atravesaría el corazón (Lc 2,35).
- Luego la escena del Templo. La zozobra, la respuesta de Jesús (Lc 2,41-50).
- María, la que no temió lo ininteligible de Jesús y no lo manipuló.
- ¿Qué es lo que más me cuesta entender de Jesús?
 ¿Dónde me origina conflicto?

Coloquio

Pedir a María que nos explique a Jesús; que nos haga comprenderlo. Sobre todo que, en el seguimiento de Jesús, la clave de interpretación es lo pascual: la muerte trae vida.

María perseguida con y por Jesús

Texto

La huida a Egipto (Mt 2,13-15).

Consideraciones

- María desde el comienzo empieza a padecer, con Jesús y por Jesús, la persecución. Herodes intenta matarlo. Meterse con Jesús es entrar en el conflicto. Jesús como «exilado político». Solo lo que se asume puede ser redimido.
- Matan a los débiles a causa de Jesús (Mt 2,16-18).
 Luego Jesús morirá por los débiles.
- María solidaria con el dolor de la humanidad, desde la comprensión del sufrimiento que tiene que ver con Jesús.
- ¿Cuánto acepto, ahora, que seguir a Jesús es meterse en líos y estar dispuesto a sufrir incomprensiones y persecuciones?

Coloquio

Pedir a María que nos explique y nos convenza de que amar a Jesús va a implicar también persecución y dificultades.

4. La «discreción» de María

Consideraciones

- Todo cuanto veía y oía, lo guardaba en su corazón (Lc 2,51).
- Ella iba viendo cómo Jesús crecía en fuerza, en gracia, delante de Dios y los hombres. Ella, guardando su lugar.
- Su función: estar en los momentos claves, nacimiento, inicio de la vida pública y en la cruz.
- Recoger mi experiencia (o falta de ella) con María.

Terminar pidiéndole que ella me ponga a Jesús en los momentos claves de mi vida. Que me acompañe en mi caminar. Que me forje como Jesús.

Misa

El canto de María, Lc 1,46-55.

7. La formación de Jesús (cuarto día)

Nexo

La necesidad estratégica de captar «el modo de Jesús» nos ha llevado a pedir nacer con Él e ir adquiriendo sus mismos sentimientos. Este día está dedicado a compartir su lento proceso de maduración humana en la gestación del hombre nuevo.

* Ejercicios

1. La formación en la existencia humana

Petición

Pedir conocimiento interno para saber esperar la hora. Aprender de Él cómo tomar en serio la existencia, cómo desarrollar lentamente el hombre nuevo.

Consideraciones

- Lo primero que tenemos que tener en cuenta: la absoluta falta de información sobre este periodo de Jesús.
 Ese es el dato.
- Jesús vivió en Nazaret, un rincón oscuro y desconocido de Israel nunca mencionado en el Antiguo Testamento.
 La aldea no tendría más de cincuenta familias. Por

estar en una colina, la gente utilizaba las grutas excavadas en las laderas. En lo político, la región era nido de activistas guerrilleros, que organizaban periódicamente revueltas contra los romanos. Nazaret era muy poca cosa y, además, una aldea con mala fama, lugar inverosímil para que de él surgiera el Mesías (Jn 1,46).

- Sabemos que cuando Jesús comenzó su predicación tenía unos treinta años (Lc 3,23).
- Que había tenido un lento crecer y madurar (Lc 2,52) y
 que su oficio era el de un artesano (Mc 6,3). La palabra
 que utiliza Marcos es «chapucero». Jesús arreglaría
 cosas tanto de madera como de hierro. Sembraría y
 recogería los frutos de la cosecha como peón eventual.
- Fue su vida oculta un ejercicio de la pasividad frente a las urgencias del Reino. En el ambiente político ideológico había una gran expectativa por la llegada del reinado de Dios y la liberación de los romanos. Varios grupos político-religiosos abanderaban esta causa.
- Básicamente, su tarea, entonces, fue ahondar en lo humano y lo divino, haciendo las cosas sencillas de manera sencilla. Con su ejemplo, Jesús nos declara que el mundo se redime en el trabajo más ordinario y productivo: ¡Treinta años de trabajo manual! Con esto conoce a la humanidad sufriente desde el trabajo y el dolor.
- Véase Hb 2,10-18. Meditar este texto en el contexto anterior. Descubrir la finalidad de todo: «pues, por haber pasado él la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora la están pasando».
- Jesús, en su vida, nos enseña a tomar en serio nuestra existencia y a aprender a caminar al «paso de Dios» que no es igual al nuestro.
- ¿Cuál es mi aprecio por el trabajo manual y productivo?
- ¿Cómo dialectizo la urgencia del Reino y el proceso de formación del hombre nuevo?

Pedir al Señor conocerlo, especialmente en todo este periodo lento y pasivo, a pesar de las urgencias del Reino.

2. El carácter de Jesús

Petición

Conocimiento interno de cada uno de sus rasgos y del proceso por el cual los desarrolló.

Texto

Mt 5,2-12 y Lc 6,20-26: las Bienaventuranzas y las maldiciones.

Consideraciones

- Cuando Jesús comienza su predicación en el Sermón de la Montaña expresa una serie de ideas, de profecías, que tenían que tener un soporte en su misma personalidad y vivencia. Aunque las Bienaventuranzas no tienen sentido una por una, sino en conjunto como señales del reinado de Dios, parece que para efecto de entresacar el rostro y carácter de Jesús, pueden ser elocuentes. De ahí que una lectura pausada e inquisitiva de las bienaventuranzas y maldiciones nos pueda brindar ayuda para conocer su carácter.
- Puede también servir para este propósito, simplemente seguir la «Invocación» del P. Arrupe en el Modo nuestro de proceder (véase Anexo I).
- Jesús, el que eligió ser pobre, el trabajador.
- El de buen carácter, de buen corazón, el misericordioso.
- El de corazón limpio, que veía a Dios.
- El que muchas veces lloraba por penas y dificultades.
- El que engendraba paz.
- El que había sido ya perseguido por la justicia.

- · El molesto con los ricos y poderosos.
- El molesto con los satisfechos y hartos de gusto.
- El molesto con los «bien vistos» por todos.
- ¿Cuál de esos rasgos es ya semilla en mí? ¿Cómo crecen?

Ahondar en esos rasgos, pedir nacer a ellos. Pedir que me enseñe a saber esperar mi «tiempo» y que aprenda a discernir la voluntad del Padre a través de las mediaciones humanas.

3. La ruptura de su vida oculta: su primer signo en Caná

Petición

Conocimiento interno en la docilidad ante los signos. La capacidad de aceptar las mediaciones humanas.

Texto

Jn 2,1-11.

Consideraciones

- Toda su predicación estará volcada al anuncio del reinado de Dios. En la obertura de su vida pública, comienza haciendo signos y no hablando en parábolas. Pensar en el símbolo joánico del banquete de bodas como prefiguración del Reino. Lo que esto significa, entonces, es que ha llegado el día de la fiesta para los pobres, de una fiesta sin fin. La alegría sería sin término porque Dios siempre tendrá más y más vino que brindar.
- Contemplar la capacidad de Jesús para alegrarse, para reír, para comer y beber con su pueblo, con su gente. Gente sencilla a la que en una fiesta tan importante le falta el vino.

- Percatarnos de la duda de Jesús, ¿ya es el tiempo?
- La intervención de María. Su agresividad creativa.
- La anuencia también creativa de Jesús. ¡Realiza el signo! El signo siempre es anuncio de Dios que libera al hombre de la enfermedad, del miedo, de la tristeza, de la muerte. En cada uno de los relatos de signos de Jesús hay que ver de qué son señal, qué liberación significaban y qué actualización pueden tener para nosotros.
- La consecuencia: sus amigos se adhieren. Funda el grupo.

Pedir al Señor esa docilidad ante la lenta formación y ante los signos y mediaciones humanas para interpretar los caminos del Padre.

Misa

Hb 2,10-18. Compartir la experiencia del día.

La homilía puede enfocarse sobre el *kairós* de cada uno. Véase cómo esto no se identifica con un lapso cronológico necesariamente. El «tiempo» para cada uno brotará de la docilidad a los designios del Padre. Recordar el ejemplo de Monseñor Romero que en sus tres últimos años de vida dio todo el potencial que tenía.

8. MEDITACIÓN DE LAS DOS BANDERAS (QUINTO DÍA)

* Nexo y objetivo

Ignacio nos ha proyectado en la meditación del Reino la gran tarea que realizar. Esta tarea nacía como respuesta a mis pecados, como compromiso con Cristo en la cruz. La meditación del Reino era un primer vistazo que me llevaba a la necesidad de proseguir el camino de

Jesús, haciendo todo «a su manera». Todo ello implicaba un nacer de nuevo e ir adquiriendo un conocimiento profundo de Jesús para poder seguirlo, porque lo queremos.

Las contemplaciones de la vida oculta nos permitían ese nacer de nuevo y reconocer el paso lento de Dios en generar esa humanidad nueva que deseamos, teniendo siempre como modelo a Jesús. La imagen del siervo se evidencia en Jesús, se encarna en una historia conflictiva, su predilección por lo sencillo, su opción por los empobrecidos y marginados, en consonancia con el sentir profético de Israel. Un Jesús conflictivo y perseguido desde su mismo nacimiento, quien se deja hacer, desarrollando actitudes del hombre nuevo.

Hemos dicho que queremos amarlo y seguirlo. Pero no se nos ha aclarado todavía la plataforma desde la cual realizar su seguimiento. Esta es la tarea que nos incumbe ahora. La meditación de las dos Banderas se ubica en el contexto de la elección.

Pero ¿dónde estamos realmente? Se quisiera estar con Jesús en todo. Tal vez imágenes heredadas —un tanto distorsionadas— nos podrían confundir respecto a qué implica seguir a Jesús. Ignacio nos ayuda a descubrir en dónde estamos y con la meditación de las Banderas hace que nos percatemos de los bloqueos estructurales y personales que nos inundan. Todo esto para que nos demos cuenta de en qué bando militamos y en qué disposición nos encontramos.

Las dos Banderas indicará que nuestra respuesta, la elección, está imbricada en una estructura de conflicto, jalonada por vectores estructurales. Asimismo, hay un entramado y una «confabulación» estructural contra el bien, que se me introduce, me invade y me puede dominar.

Queda claro que hay tres protagonistas en lo que nos sucede: el Señor, nuestro «yo» y la propia libertad acosada siempre por el mal del mundo, por el mal espíritu. De ahí la necesidad de discernir. Las dos Banderas es, por decirlo así, el esquema originante del método para discernir.

Lo que también queda claro en esta meditación es que discernir es elegir. No se puede quedar uno descubriendo simplemente los dos campos, las dos Banderas, se tiene que optar por una. No se admiten las terceras posiciones. Esto se hace evidente. La elección, con todo no tendrá nada de voluntarismo. En el fondo, uno solo descubre la elección que Dios hace sobre la propia existencia, que puede obviamente rechazar.

Petición

Conocimiento interno de los engaños del Malo y ayuda para guardarme de ellos, y conocimiento de la vida verdadera y gracia para seguirla (EE 139).

Ejercicios

1. La bandera del mal: el antireino

- Escenificación del poder del mal espíritu (EE 140).
- Babilonia: lugar de confusión, perdición. Lugar de camuflajes, máscaras que impiden ver la figura «horrible y espantosa» suya.
- ¿Cuáles han sido mis babilonias? ¿Dónde está mi actual babilonia? El lugar cercano a mí (relaciones, redes, espacios, cosas, etc.), donde el mal espíritu se asienta. Descubrirlas. ¿Dónde puedo encontrar mis «nazareths»?, es decir, aquellos lugares, relaciones y cosas que son buenos en sí pero que ya no me toca vivirlos, que debo superar.

Tretas (EE 141)

- Ver cómo estas se imponen sobre mí. Cómo reacciono casi sin resistirme a ellas.
- Ver cómo se montan sobre mis heridas y mis ideales exagerados.
- Cuáles han sido las tretas más fuertes en el pasado (autobiografía).
- Las tretas del mes de Ejercicios. Recuperarlas y clasificarlas (primera y segunda épocas).

Tácticas del mal espíritu (EE 142)

- Mis malos deseos y mis temores: descubrirlos.
- Las redes: ¿a qué cosas, personas, estoy sutilmente aferrado? Mis aficiones.
- Las cadenas: ¿a qué cosas, personas, lugares, estoy descaradamente anclado? Las pasiones.

El derrotero: a dónde conducen

- Deseo de poder o riqueza, vanagloria y soberbia. De ahí a todos los vicios.
- Descubrir mi propia escalada hacia el mal. Cómo se confecciona.

Mi reacción

- Descubrir cómo tiendo a reaccionar, en oración y en vida.
- Descubrir cómo casi siempre que me veo embestido por el mal, pacto. Análisis de mis reacciones durante el mes.
- Recordar mi pecado y el infierno que provoca: la treta es umbral de pecado.
- Pedir fuerza para rechazar enérgicamente esta bandera.

Enmarque sociopolítico

- Lo que veo a nivel personal es solo la concreción del mal y de la injusticia en el mundo.
- Pactar individualmente con esta bandera es pactar con la injusticia y el mal estructurado en la historia.

2. La bandera de Cristo: el Reino (EE 143)

Escenificación. (EE 144)

- Jerusalén como signo de paz, solidaridad y humildad
- ¿Cuáles han sido mis 'Jerusalenes'? En la actualidad, ¿dónde erijo mi 'Jerusalén'? Ese lugar cercano a mí (relaciones, amistades, redes, espacios), en donde se asienta el espíritu de Cristo. Descubrirlo.

Mociones

- ¿Cómo se presentan para que libremente las tome o rechace?
- ¿Cómo tocan mis heridas, pero para restañarlas?
- ¿Cuáles son las mociones más fuertes del pasado? (autobiografía).
- Las mociones del mes de Ejercicios. Recuperarlas.

Táctica

- Me invita a tener deseos de deseos (*Constituciones* 102).
- Me invita a tener voluntad y desear con determinación deliberada (EE 98).
- Me invita a desear «ser puesto». «Ser recibido debajo de su bandera» (EE 147).
- Concretar en mi caso particular esa táctica de Dios conmigo. Revisar su táctica en el mes.

El derrotero, a dónde me lleva (EE 146)

- Deseo de pobreza, de oprobios y de humildad.
- Descubrir mi propio escalonamiento hacia el bien.
- Revisar la estrategia suya durante el mes.

Mi reacción

- Descubrir cómo tiendo a reaccionar, en la oración y en la vida.
- · Análisis de mis reacciones en los Ejercicios.
- Hacer alianzas con el Señor.

Enmarque sociopolítico

- Contribuir al Reino de Dios supone abrazar esta bandera.
- Todo triunfo individual en este sentido acelera su venida

Triple coloquio

«A Nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobios y injurias por más en ellas le imitar, solo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad» (EE 147). Pedir otro tanto al Hijo para que me lo alcance del Padre, y otro tanto del Padre para que Él me lo conceda.

Misa

1 Tm 6,3-21.

Hacer las «renuncias» en el acto penitencial.

Los coloquios en el ofertorio.

Los miedos y temores en el «líbranos Señor».

9. Los tres Binarios: tres tipos de gente

Objetivo

Esta meditación analiza la voluntad. En las dos Banderas habíamos establecido los criterios. Ahora toca profundizar sobre la libertad y la actuación de la voluntad. Aquí se pretende evaluar y descubrir los engaños psicológicos y personales en la elección de los medios para los fines que se dice pretender. De ahí que evalúa los afectos desordenados que podrían torcer una buena elección.

Ignacio propone tres tipos de gente que ante el deseo de dejar unos «ducados» (gran suma de dinero) reaccionan de manera diferente. Quiere fomentar en el ejercitante la actitud del tercer binario que es la única congruente.

Petición

Gracia para solo elegir lo que sea de mayor gloria de Dios (EE 152).

* La presentación de la meditación

El primer binario (EE 153)

- No pone los medios, sino hasta la hora de la muerte.
- Reflexionar la actitud semejante del joven rico (Mc 10,17-22).

El segundo binario (EE 154)

- Pone los medios, pero no «el» medio eficaz, sino otros que llenen el requisito.
- Hace a Dios venir donde el «binario» quiere y no al revés.
- Reflexionar sobre actitudes semejantes en Pilato (Jn 18,38; Lc 9,57-62)

El tercer binario (EE 155)

- Pone los medios que Dios le pide por duros e incomprensibles que sean.
- · Corno María, Abrahán, Jesús en el huerto.

Coloquio

Hacer los mismos coloquios que en las dos Banderas, pero pidiendo elegir el medio que nos ponga dóciles para ser puestos debajo de la bandera de Cristo.

Por tanto, el coloquio enfatiza la necesidad de búsqueda del medio eficaz.

- Prepara para la elección.
- Es conveniente, dice Ignacio (EE 157), pedir ser puesto en aquello que más cuesta, haciendo contra las aficiones e intereses mundanos. Pero siempre en la perspectiva de que sea Dios quien dé su apoyo.

10. LA ELECCIÓN (SEXTO DÍA)

Objetivo

Uno de los objetivos de los Ejercicios de Ignacio consiste en hacer una buena y sana elección. No siempre es este el fin, pero, sobre todo para los jóvenes, esto constituye uno de los intereses primordiales para realizarlos.

Lo que se pretende es hacer una buena elección. Ahora bien, los Ejercicios ayudan al ejercitante a que se aclare. El método que se privilegia es el del tiempo tranquilo, por el cual se llega a detectar la voluntad de Dios que está inscrita, por decirlo así, en nuestras propias existencias. De ahí que el esfuerzo sea escudriñar esa voluntad de Dios, a través de las razones que Dios «me pone» en mis propios razonamientos, en la historia de mi vida, en los retos que me ha dado.

Bien entendido, el proceso no es de elección, sino de preparación, de una pre-elección que permita aclarar la de Dios. Al final de la pre-elección uno concluye con un: «vo digo, vo siento» que lo que Dios quiere de mí es «eso». Pero luego someto «eso» a la confirmación de Dios. iquién me puede enmendar la plana! Después vendrá el problema de si acepto o no la voluntad del Señor, pero eso es otra cosa. Muchas veces confundimos el proceso y creemos que lo que vamos a elegir es lo que «yo quiero». Primero Ignacio nos ubica para descubrir qué quiere Dios de nosotros, cuál es su plan. Enseguida nos invita a que nos sea confirmado (por consolaciones y desolaciones) y luego, frente a esto, el ejercitante tiene que optar y decidirse. Como ya indicamos, por razones pedagógicas dejamos el momento de la decisión personal a la altura de la cuarta semana.

La confirmación, entonces, es de ratificación de la voluntad de Dios. Él puede corregir los errores en la elección. Si no es «eso» lo que Él quiere para mí, lo va a dejar sentir, no le dará su sello a eso que creo que es su voluntad. Su sello inconfundible, es la paz. Por eso, la elección debe formularse más o menos del siguiente modo: «pienso y siento que Dios quiere que yo...». En el momento de la confirmación el Señor mostrará si habíamos interpretado bien o no sus signos y mediaciones.

Para hacer esta pre-elección se necesita tener clara la alternativa. En el caso que por muchas razones (edad, convicción, etc.), no se dan alternativas reales, lo que debe buscarse entonces es «la razón» de Dios para escogerme en tal vida y estado. Porque esa será la verdad y el fundamento de esa vocación.

La razón del Señor se puede deducir examinando la manera en que da la confirmación («el medio es el mensaje»). Por ejemplo, si con relación a la confirmación de mi vocación, me hizo sentir una experiencia de que soy débil, de que no me siento «cualificado», la razón por la cual me quiere jesuita –por ejemplo– es precisamente, porque siento que por mí mismo no podría, y esa es la razón por la cual podré ser jesuita toda mi vida. A estas razones me tendré que remontar en los momentos de oscuridad y prueba.

El fundamento filosófico-teológico para encontrar la voluntad de Dios en mis razones e historia personal reside en el hecho de que Dios usa mediaciones y en este caso yo soy mi mejor mediación en la historia. Profundizando «mis» razones (distintas a las de otros) llego a descubrir la impronta de Dios en ellas. Son vehículo para mostrarme sus designios. Lo mismo se diga sobre la manera de confirmarme y la deducción de «las razones» del Señor; me convierto en transmisor y receptáculo de su mensaje.

* Proceso de la elección

Preámbulo de la elección (EE 169)

- Solo debo mirar el fin para el cual soy creado.
- Todo lo que elija debe ser medio «para».
- Por tanto, no elijo entre bien y mal, sino solo «lo que más conduzca».
- El fin de mi vida lo he degustado en el Principio y Fundamento. De una manera más concreta he experimentado que soy llamado por Cristo en la meditación del Reino. La importancia de co-nacer con Jesús se hacía un imperativo para seguirlo y poder colaborar con el Reino.
- Los determinantes estructurales de mi opción se patentizaban en las dos Banderas.
- El papel de mi voluntad se ponía de manifiesto en los Binarios.

- Por tanto debo tener en cuenta:
- Mi deber para ayudar a liberar a Jesús, a jalonar el reinado de Dios.
 - Hay muchas maneras de hacerlo. Unas enfatizan unos aspectos más que otras.
 - Lo político o lo religioso, por ejemplo.
- Tengo que tomarme en cuenta.
 - Con mis cualidades y defectos.
 - Con mis pecados y mi pacto con la bandera del mal.
 - Con la fuerza de Dios y el cuadro de la bandera de Cristo.
- La elección solo es realizable mediante plataformas históricas concretas.
- Unas son excluyentes y otras inclusivas.

Proceso de la elección

Poner frente a mí alternativas concretas e históricas, realizables y excluyentes.

Tiempo de la elección (EE 175-177)

- Sin dudar ni poder dudar (EE 175).
- Por medio de consolaciones y desolaciones (EE 176).
- Tiempo tranquilo (EE 177), que tiene dos modos:
- Deliberativo: método de pros y contras.
- Intuitivo.

Método de los pros y los contras.

- 1. Aclarar bien qué contrapongo a qué.
- Pedir al Señor ponerme indiferente, recordando mi fin, y quitarme, por lo menos en ese momento, las aficiones desordenadas.
- 3. Pedir al Señor que ilumine mi entendimiento y mueva mi voluntad.

- 4. Establecer los pros y contras de cada alternativa.
 - Tomar en cuenta, para ello, la historia de mi vocación y la historia de mis votos (ver autobiografía).
- 5. Hacer la deducción racional: dónde se inclina más la razón.
- 6. Sacar la deducción, como una pre-elección. Formularla bien.
- 7. Ofrecer esa pre-elección y pedir confirmación.

Nota

Es interesante recalcar que Ignacio pretende que el ejercitante llegue al segundo tiempo de elección, es decir, por medio de consolaciones y desolaciones, al insistir en resolverlo finalmente todo en la confirmación.

El ejercitante tendrá que mantener su pre-elección y hacer que esta se someta a confirmaciones continuas. Si hubiera un caso de mucha turbación e interferencia después de un tiempo prudencial, se podría invertir la pre-elección y ver la confirmación de Dios. Esto solo con la ayuda del director se puede determinar.

Método intuitivo (EE 184-187)

Este método tiene cuatro variantes, todas ellas intuitivas. Es bueno aplicarlas a la pre-elección como para adquirir más claridad y seguridad. Este contrachequeo se debe dar antes de pedir la confirmación.

- 1. Tanteo si lo que se ha elegido viene del amor de Dios (EE 184).
- 2. Ponerse en la actitud de un tercero y juzgar la elección (EE 185).
- 3. Colocarse en el momento de la muerte y pensar qué hubiese deseado más haber hecho (EE 186).
- 4. Imaginarse en el momento del juicio (Mt 25,31-46) y pensar lo mismo (EE 187).

Aquí se trata, por tanto, de la elección del estado de vida. Una vez hecha la elección y sentida la confirmación, lo que toca es buscar la «consigna», que es la manera como el Señor me invita a vivir mi estado de vida, para evitar satanizarlo. Pero esto se hace solo después de haber encontrado la confirmación.

Nota practica

Al pedir la confirmación de mi elección, hay que saber superar los momentos. Una vez que he hecho con toda diligencia lo que me toca –siguiendo el proceso de elección– el resto le corresponde al Señor, quien en la práctica me puede enmendar la plana, confirmándome o no en lo que he propuesto como elección. Por tanto, hay que evitar las ansiedades en este sentido. Es importante, después de un lapso prudencial, cortar el tiempo del proceso y pasar al momento de la confirmación.

Sobre la misma confirmación, el modo de hacerla es pedirla. Pedir el sello de Dios: paz, tranquilidad, fortaleza, quietud, ánimo, todos los desgloses de la consolación. Esto se puede hacer tomando uno o varios ejercicios (tiempos de oración). Los «puntos» de estas oraciones de confirmación serían todos los argumentos a favor de la elección que presento para ser confirmada.

El tiempo de confirmación cesa, por decirlo así, cuando el ejercitante mismo se siente ya satisfecho y con certeza. Es importante señalar también el final de este proceso de confirmación para evitar confusiones y tretas futuras.

Asimismo, es crucial que el ejercitante pueda reseñar el género de confirmación que experimentó y que lo describa con relieve para tener allí siempre esa certeza que muchas veces la tentación le hará poner en duda. Esta confirmación se convierte en el «antes» famoso de Igna-

cio (véase EE 318), que es lo que no se debe cambiar ni hacer mudanzas por desolados que nos encontremos.

Esta confirmación de Dios puesta en palabras, en el fondo, es la razón por la cual Él me elige. Y esa es la razón que tendrá peso de ahora en adelante.

11. El BAUTISMO DE JESÚS

Objetivo

Esta contemplación se presenta al ejercitante para que la haga durante el transcurso de su elección. El pasa-je pone de relieve que la elección de Jesús para emprender un camino determinado se da por una elección del Padre sobre su vida. Jesús elige lo que el Padre ha elegido para Él.

Petición

Conocimiento interno de Cristo para más amarlo y seguirlo en su capacidad de ser dócil y en la utilización de las mediaciones humanas. Pedir elegir, como Él, la elección del Padre.

Texto

Mt 3,13-17.

Consideraciones

- Jesús está dentro del movimiento iniciado por el Bautista. Es uno más allá en un movimiento que ha empezado en Galilea y con tintes renovadores radicales.
- La predicación de Juan es dura y austera. Invita al cambio y a la traducción de ese cambio en obras.
- Jesús se siente impulsado a comprometerse y bautizarse como uno de tantos.

- En su bautismo, Jesús da pruebas de que toma en serio la existencia y de su gran solidaridad con los hombres pobres y pecadores. Juntos buscan el reinado.
- Dios lleva a Jesús por mediaciones humanas, y Jesús es dócil, y expresa que así debe ser.
- Solo así se le muestra una presencia especial de Dios y su señalamiento como el Hijo, el consentido del Padre. Allí se evidencia su conciencia mesiánica.
- Jesús descubre que Él debía ser el «siervo de Yahvé» anunciado por Isaías (42,1-9), que Él liberaría a su pueblo sirviéndolo hasta dar su vida por él.
- Ya la llamada se hace evidente, pero las concreciones históricas no están todavía claras.
- Tendrá que discernir qué significa ser el Hijo y cómo trabajar por el reinado.

El de las Banderas y de los Binarios, pidiendo confirmación de Dios.

Misa

El bautismo de Jesús.

12. Las tentaciones de Jesús (séptimo día)

Petición

Conocimiento interno, etc., pero especialmente en la necesidad de discernir para trabajar por el reinado de Dios. Captación desde esté mismo momento de la «manera de Jesús».

Texto

Mt 4.1-11.

Ejercicios

1. Jesús va al desierto.

- Jesús ha recibido ya su «elección», pero tiene que desentrañarla. Tiene que descubrir qué significa en concreto, la llamada y cómo realizarla.
- Va al desierto, lugar de aislamiento, de encuentro con Dios, de prueba. Va en tono de preparación, oración y ayuno. Es una experiencia profunda con el Padre.
- La perícopa es un *midrash*. Todas las cosas tienen fuerza simbólico-evocativa: desierto, cuarenta días, tentación. Las tres tentaciones aparecen en la narración del peregrinaje del pueblo hebreo (Dt 6,13-16; 8,3). y todo tiene el significado del comienzo de una tierra prometida, de la llegada del Reino del Padre. Está comenzando un orden nuevo para el mundo.

2. Jesús discierne entre las plataformas político-religiosas vigentes

- Jesús no puede comenzar un 'movimiento', sino retomando y analizando las plataformas y grupos político-religiosos en boga.
 - La de los saduceos, quienes decían, el Reino ya no viene, por tanto, lo único que toca es pactar con los romanos.
 - La de los zelotes, guerrilleros de inspiración macabea, cuyo lema era que el reinado se conquista por la violencia; luego guerra a los romanos.
 - La de los esenios, quienes considerándose el 'resto' de Israel huían al desierto, aislándose de la contaminación pecaminosa del mundo.
 - La de los fariseos, quienes creían que la venida del reinado se lograba gracias a la observancia rigurosa de la ley.

- Jesús comenzará con gran tradición farisea, retomando el movimiento que Juan ha iniciado, pero todo «a su manera». Privilegiando a los pobres y pecadores (contra el modo esenio), conviviendo y tratando con dignidad y cariño a las mujeres (contra la norma cultural), en contra de las leyes que matan la vida (contra el espíritu farisaico); pacífico, misericordioso y amando a los enemigos (contra el modo zelote).
 - Su manera tiene que ver desde ya con la idea de que el reinado de Dios supone desvivirse y morir por los demás. La lógica que se impone es la de la muerte que trae la vida. Generando un grupo, una comunidad distinta.
 - Esto no en teoría, sino que se encuentra en la perspectiva del riesgo concreto: Juan está encarcelado.
 Jesús tendrá que remontarse a Galilea.

3. Jesús experimenta la tentación

- Es un hecho innegable que Jesús sintió la atracción de la treta, de la tentación. Jesús experimenta la fuerza seductora del poder, de la riqueza, de la fama, de descollar sobre los demás. Jesús una y otra vez tuvo que elegir el camino de la generosidad.
 - La tentación no se presentaba de una manera desenmascarada, sino en tónica de tretas de segunda época, con «razones aparentes».
- Jesús discierne la tentación y reacciona justo haciendo el opuesto. No dialoga. Corta de raíz.
- La prueba y la tentación acompañarán a Jesús muchas veces. En los momentos más importantes, sobre todo en la oración en el huerto y en la cruz.
- Su victoria diáfana sobre la tentación nos da la seguridad de que también nosotros podemos vencerla, con su ayuda. Pero la riqueza, las situaciones fáciles y el

poder político son tentaciones donde la Iglesia ha caído y puede seguir cayendo. Nadie está exento de esto. Pedir percatarme de ello.

4. La confirmación de su camino

- Superada la prueba, acrisolada así su misión, Jesús siente la consolación del Padre. Los ángeles lo servían. Terminología semítica para explicar la presencia de Yahvé en cercanía y protección.
- La total confirmación del camino que emprende Jesús no se dará sino hasta el final.
- Durante su vida pasará crisis (Mc 8,11-13).
- Los discípulos querrán irse (Jn 6,67-71).
 - Experimentará el abandono del Padre.
- La resurrección es la confirmación total. Con su resurrección, nosotros tenemos la confirmación asegurada para cada momento de nuestra existencia.

5. Jesús asume su tarea

- Terminada la experiencia, Jesús adquiere ya una energía y una fuerza profética.
 - Mateo reseña un trozo de Isaías, anunciando así la conexión profética (Mt 4,14-16).
- Hay un desplazamiento geográfico-táctico (Mt 4,12-13).
- En el horizonte de su tarea está el riesgo: Juan está encarcelado, pero él retoma el movimiento que Juan comenzara, con la misma anuencia que el Bautista. «A él le toca crecer, a mi menguar» (Jn 3,30).
- Pero este asumir tareas y recoger el movimiento del Bautista lo hará ya con su propio sello. No en la austeridad y drasticidad del predecesor, sino con su corazón rico en misericordia, lleno de humanidad y comprensión, pero por eso mismo, retador hasta lo más profundo, cuestionador de estructuras y corazones.

Coloquio

El mismo de los Binarios. Pidiendo confirmación. Pidiendo ya la «consigna».

* Texto para contemplar

Lc 4,14-30. Jesús en la sinagoga de Nazareth.

♦ Misa

Se puede comenzar con el coloquio de «Modo nuestro de proceder». Evangelio: Lc 4,14-20.

- Insistir en cómo el Señor fue llevado por la fuerza del Espíritu. Hacer notar que Jesús se siente uno de los profetas: «El Espíritu del Señor está sobre mí» (Lc 4,18). Esa fuerza ahora lo presenta como transformado. Tanto que ni sus conocidos lo reconocen y por eso les disgusta. Esa fuerza del Espíritu ahora, precisamente, se está demandando. La consigna es la acción por donde Él nos viene conduciendo. Si somos fieles a ella, nos lleva al seguimiento y a su radicalidad.
- Jesús comienza a dar muestras de su «modo de proceder» y enfatiza aspectos: la misericordia y la solidaridad.

13. La consigna

Una vez confirmada la elección, cuando esta tiene que hacerse, toca el momento de la elección de un «proyecto de vida» o de la «reforma de vida» en el caso de quien ya tiene una elección que no es modificable.

La experiencia, muchas veces lamentable, de estos proyectos de vida es que como todo propósito humano, tiene muy poca duración y efectividad en el ámbito de la vida espiritual. De hecho son programas realizados por

nosotros mismos; se vuelven seudocompromisos, la mayoría de las veces inviables de por sí. En la vida del espíritu nada podemos hacer (Jn 15,5).

En el fondo, toda reforma fundamental de vida solo puede basarse en la obra que el Señor hace de mí. Y esta obra está en relación con la manera en que Él me conduce. Los Ejercicios de mes son una escuela de aprendizaje en «dejarme conducir». En este sentido, son el lugar donde se puede detectar –gracias a los concienzudos discernimientos– por donde ya me ha llevado la fuerza de Dios, y por donde me promete, por decirlo así, su apoyo.

Denominamos «consigna» a la experiencia de recibir la formulación o la puesta de nombre de esa moción principal por donde el Señor me ha venido impulsando y me lleva. Esta vivencia se me suele revelar de una manera clara e indiscutible; experimento que procede de Dios, porque tiene las características que concretan lo del reino: Mt 25,31ss; Lc 6,36; Lc 9,23; sin excluir a la propia persona como destinataria de esa moción.

En este sentido hacemos una innovación en la terminología ignaciana. Pero creemos que es la traducción de lo que Ignacio podría llamar «elecciones secundarias». Se aprovecha solamente la riqueza que entraña el término «consigna» y el gran paralelismo que puede manifestarse en ambas vivencias; aunque de orden diverso. Las características de una consigna política –donde se origina su uso– podrían ser las siguientes:

- Una consigna política se da, es una orden de la dirección.
- Respondería, de suyo, a los intereses de un pueblo, a sus necesidades y a sus posibilidades.
- Una consigna es pragmática: está orientada toda ella a la praxis sugerida por ella misma.

- Una consigna es programática: de ella puede derivarse una serie de proyectos que responden a las necesidades, desde un objeto formal.
- Una consigna genera identidad, se vocea, se repite, es breve.
- La finalidad de una consigna es que sea eficaz, que genere todo lo que quiere implicar. No siempre ocurre con todo. La consigna política anuncia el futuro.

La consigna del Espíritu se asemeja en mucho a estas consignas históricas, pero tiene una serie de elementos específicos que conviene aclarar.

Al darme el Señor mi consigna me revela el modo en que quiere que conduzca mi vida. Lo que es importante notar es que por mi consigna conozco el modo primordial por la cual el Señor se me revela. Es Él quien cumple por antonomasia eso que invita a realizar en la consigna. Si me impulsa a confiar es porque Él ha confiado en mi primero. Él me da ejemplo de eso a lo que me convida. Es lo que me asemeja -a mí- al seguimiento de Jesús. Es lo que, en definitiva, evita que se satanice un estado de vida, una estructura, una elección. Me impide acartonarme, aburguesarme. De por sí, genera un movimiento. Ese movimiento no es producido por mí. Yo solo reacciono a él, bien o mal, en alianzas o en rechazos, con interés o con desconfianza. Si me dejo conducir por esa consigna, el Señor hará en mí maravillas que no se me otorgan para el enriquecimiento de mi persona, sino para el trabajo por el Reino de Dios.

Se invita al ejercitante a demandar esa consigna en clima de «primer tiempo», es decir, que se imponga por sí misma, sin dudar ni poder dudar. La experiencia que vamos adquiriendo hasta ahora es muy positiva. El Señor no se hace de rogar: Él mismo le pone nombre y sello al

movimiento -moción- que ya ha desatado en nuestro interior para lanzarnos a la acción resucitadora del mundo.

Hay que tener cautela, no obstante, en saber separar lo dado por el Señor –sin dudar ni poder dudar– del «discurso nuestro», siendo fieles así a la regla octava de la segunda época (EE 336). De no ser así, estaríamos suponiendo falsamente que el Señor nos dará fuerza donde nosotros –aunque sea por las mejores razones– hicimos nuestro propio 'añadido'. No hay que olvidar el ejemplo mismo de Ignacio cuando supuso que en la visión de La Storta también se le había predicho que había de ser martirizado en Roma.

Una vez enunciada por Dios la consigna, lo que es sumamente rico y revelador es revisar –con esa luz– las mociones anteriores y cotejarlas con ella. Puede además servir para comprobar. Todo adquiere nuevo brillo y sentido. Las mociones que han podido estar inconexas adquieren convergencia. Hacen eco en la consigna.

Es también muy importante estudiar la manera en que se ha reaccionado ante esas mociones –que ahora se aglutinan en la consigna– y percatarse que solo en la medida en que nos hemos dejado llevar hemos progresado; que cuando no hemos colaborado o nos hemos cerrado, retrocedemos en el seguimiento de Jesús.

La consigna, por tanto, tiene una serie de características. La principal, tal como ya la hemos repetido, es que es algo venido directamente de Dios. En este sentido, es algo con cierto carácter inmutable. Solo en una experiencia del mismo calibre –sea por duración, seriedad o calidad– se me podría cambiar, en principio. Los proyectos de la vida que dimanen de ella sí pueden modificarse, pero no lo que los origina. Más aún, la consigna lleva indiscutiblemente a las cosas de Dios y de su reino: Verlo

en los necesitados (Mt 25,31ss), tener un corazón de misericordia (Lc 6,36), Y por todo ello estar dispuestos a dar la vida (Lc 9,23), sin excluir a la propia persona como destinataria de esa moción.

Otra característica es que la consigna se convierte en mi «petición» y oración fundamental. La consigna no es una orden, es como una «insinuación contundente» que Dios me ofrece. Esa insinuación la puedo voltear o transportar a una petición básica porque reasume toda mi vida y le da convergencia, sentido y firmeza. Con mi consigna, así convertida en petición, lanzo continuos flechazos en demanda de más gracia, de más apoyo suyo; jes como una jaculatoria estratégica!

La consigna tiene una representación mental, una imagen que se nos da concomitantemente con ella. Evocar esa imagen concomitante a la consigna es establecer la «composición del lugar» prototípica personal. Asimismo, la consigna implica una repercusión corpórea. Esta postura del cuerpo nos indica, a la vez, la postura personal de orante por excelencia. Se debe prestar mucha atención a estas cosas, es lo único que nosotros podemos poner de nuestra parte. Poner nuestra imaginación en la escena de la consigna y adoptar la postura del cuerpo que se desprende de ella son nuestras pequeñas «adiciones». Nuestra postura colabora a que la moción, la consigna, acaezca.

Decimos que la consigna es insinuación y no orden. De ordinario, la formulación tiene algún carácter imperativo, pero respeta absolutamente la voluntad. No se impone; ni mucho menos. De ahí precisamente que pueda dejarla pasar, prescindir de ella o luchar contra su sugerencia. Hay que insistir mucho en que la consigna no la provoco yo. No es un lema o propósito que me proponga. De no ser así, la coyuntura de la consigna es campo fácil para provocar voluntarismos y fervores indiscretos.

Otro rasgo característico es que la consigna se convierte en el criterio esencial de mi discernimiento. Ya no tendré que cotejar las mociones con un «a qué le lleva» abstracto, sino que las contrastaré con la consigna. Si algo me acerca a ella, puedo suponer que viene de Dios, lo que me aleja o me distrae es por lo menos sospechoso.

La consigna es lo que me coloca bajo el estandarte de Cristo. Me hace reconocer tretas, puede barrer con mis babilonias, me impide terceras posiciones respecto al seguimiento. La consigna es el medio más eficaz para ponerme con el Hijo en la cruz. Es el medio más eficaz porque posee la fuerza de Dios que me empuja.

Si extraigo todas las consecuencias en el tiempo y en el compromiso que se desglosan de la consigna, diseño mi tercera manera de humildad. La utopía propia, mi meta a la cual el Señor me hace aspirar. La tercera manera de humildad es la consigna vista desde el final, desde sus máximas consecuencias. La consigna podría considerarse como la brújula de mi camino, ya que me ubica y orienta hacia la meta. Más que brújula, la consigna es como un misil dirigido: se sitúa en coordenadas, persigue y tiene fuerza en sí mismo.

La consigna –moción espiritual, eje– me vincula con Jesús pobre y humilde en la historia. Allí, entonces, me conecta con otra fuerza que se puede volver en algo casi físico, es el reto que me va estableciendo el pueblo pobre que quiere liberarse. Empieza a establecer entonces en mi vida una «moción histórica», la cual, en realidad, me configurará con Jesús sufriente y perseguido; con Jesús pobre y humillado en la búsqueda de resurrección. Ya no serán solo deseos –puestos por el Señor en mi corazónlos que me harán caminar en el seguimiento. Serán los mismos retos, las consecuencias de los pequeños compromisos, los que me irán impulsando y acercando a la

tercera manera de humildad. Ese movimiento que se establece es lo que denominamos «moción histórica». A la congruencia de cada biografía humana corresponde detectar cómo se formula esa moción.

En un ambiente jesuítico, la consigna propia debe estar engastada en la consigna global de la Compañía: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, consigna que ha sido refrendada por los papas y las congregaciones generales. Ha sido confirmada –en el sentido ignaciano–, en cuanto ha sido ratificada por la sangre de muchos compañeros jesuitas. Una consigna de alguien que se diga jesuita que lo aleje de la del cuerpo mostraría una disyuntiva: o que no tiene el espíritu de la orden, es decir, que este no es su camino, o que el sujeto no ha sabido interpretar, de manera correcta, la formulación del impulso del Señor.

Si comparamos la consigna del Espíritu con la política, tendríamos un paralelismo que puede ser sugerente.

- Nuestra consigna es dada por Dios. Es simplemente la formulación en palabras de lo que Él siempre ha realizado. No la puedo atribuir a mí de ningún modo.
- La consigna me viene ad hoc. Es para mí. Solo yo la entiendo. Cuenta con mis debilidades y cualidades, toma en cuenta mi pecado. Me engloba todo. Todo converge en mí.
- Es también pragmática porque se orienta a la práctica que tiene que llevarme hasta el tercer grado de humildad, y conectarme con la moción histórica.
- También es programática, en cuanto de ella puedo establecer proyectos adaptables a las diversas circunstancias.
- Me genera identidad, me unifica, es mi petición, la voceo interiormente.

Sobre todo –y ahí existe una diferencia fuerte– nuestra consigna es «eficaz», con una efectividad ya demostrada. No es anuncio futuro, sino algo que ya ha sido dado. Es como la palabra del Señor que no vuelve vacía. Fecunda siempre, si es que le damos lugar.

La consigna del Espíritu no debe acallarse nunca, aun dentro de la moción de la historia. ¡Más todavía ahí! La tarea histórica vuelve siempre a ser sujeto de babilonias, tretas, acartonamientos, búsqueda de interés propio, extrema soberbia. Solo en la dialéctica entre la moción del Espíritu y la moción de la historia se avanzará en el seguimiento de Jesús. Esta es la síntesis profunda entre fe y justicia.

14. Las tres maneras de humildad (octavo día)

Objetivo

La meditación de las Banderas ponía de relieve los criterios que deben regir mi vida. Se hace evidente lo imposible de terceras posiciones. Estar bajo la bandera de Jesús quería decir renunciar a las babilonias, a pactar con las tretas del mal espíritu. La meditación de los Binarios evaluaba la voluntad y la capacidad de elegir el medio que más conduce a la bandera de Jesús.

Las tres maneras de humildad evalúan mi afecto (humildad se entiende como amistad), descubren la densidad que tiene el compromiso para seguir a Jesús y establecen una dinámica, de suyo objetivamente imparable de cuestionamiento y mayor radicalización. Esto gracias al deseo de ser puesto con los pobres, donde hay más riesgo y establecer allí los detalles más sutiles de entrega y amor. Por eso, las tres maneras de humildad se consti-

tuyen en el horizonte utópico, en el ideal nunca plenamente alcanzable, sino hasta la misma muerte.

Las tres maneras de humildad tienen que ver con la consigna. Es la prolongación en el tiempo de ella, es el establecimiento de la posibilidad del «hasta dónde» me puede llevar; «hasta qué y cuánto» se me puede pedir. Las tres maneras de humildad son la finalidad; la consigna, es el camino asegurado para llevarme a esa meta.

Las tres maneras de humildad son el adelanto, la «prenda» de la pasión de Cristo hecha vivencia en mi existencia. Me indican hasta qué punto debo seguir a Jesús. Me descubren la profundidad cada vez mayor que implica la misma palabra «seguimiento» y amor a Jesús que es el objetivo de esta semana.

Ignacio de manera exegéticamente ingenua (EE 275) establece la diferente densidad de la llamada a Pedro. Sin embargo, la realidad de la profundidad distinta de cada momento de seguimiento es un hecho real. Tuvo que darse en Pedro una evolución en la comprensión de lo que significaba seguir a Jesús. Primeramente, la insinuación de seguimiento en el episodio del bautismo de Jesús (Jn 1,40); luego la llamada clara (Lc 5,9-11), cuando deja sus «redes». Seguidamente, cuando lo invita a seguirlo en el Tabor (Mc 9,2-8); después, cuando el Señor los reta a todos preguntándoles si también lo abandonarán y Pedro expresa su deseo de seguirlo (Jn 6,68). Finalmente, cuando Jesús, después de encargarle el cuidado de los pobres y débiles, le vuelve a decir «sígueme», pero vaticinándole hasta la forma en que debía morir (Jn 21,18-19).

Obviamente, el seguimiento va adquiriendo una densidad y un compromiso cada vez mayores. Esto se puede evidenciar en niveles en la dinámica desatada.

Las tres maneras de humildad son una superación de las Banderas en cuanto establecen la dinámica siempre más retadora del compromiso real. De suyo, Ignacio propone el compromiso de las Banderas al «candidato» a la Compañía. (Examen General 101-102), pero la intelección de estar «puesto con el Hijo que lleva la cruz» no se le da –al mismo Ignacio–, sino hasta en la visión de La Storta. Esta superación de las Banderas puede apreciarse mejor en el número 168, donde ya se encuentra un matiz diferente. En la meditación de las Banderas se decía «no menos en la pobreza actual [...] solo que lo pueda pasar [...] ni displacer [...]» (EE 147); mientras que en la tercera manera de humildad se enfatiza en «si igualo mayor servicio fuese a la su divina majestad» (EE 168).

Esta «utopía» no nace del voluntarismo. Nace de toda la táctica cristiana –tan hábilmente interpretada por Ignacio– de «dejarse llevar». La certeza de alcanzar algún día esa meta está dada en la fuerza de la moción ya experimentada, ya vivida: la consigna.

Es conveniente abundar sobre el término humildad. En la terminología del tiempo de Ignacio, se puede entender por humildad todo género de sumisión amorosa. De hecho, uno de los primeros compañeros, al dar los ejercicios sustituía este término humildad por el de amistad; una amistad en el contexto del servicio al rey eternal.

Es importante que el que hace los Ejercicios puede establecer al final su propia reflexión y traducción de las tres maneras de humildad, aplicándolas a su consigna. Serán los tres niveles de compromiso a los que podemos aspirar y que podemos desear.

La consigna es la formulación de la moción por la que Dios me impulsa. La tercera manera de humildad me vincula frente a un dinamismo –la moción histórica–, que es el pueblo pobre que quiere liberarse y que empieza a cuestionarme. Es la presencia del mismo Jesús, quien a través de ese pueblo me sigue impulsando a realizar mi compromiso en la historia.

De manera que habría un paralelismo muy convergente entre la moción del Espíritu que a la larga me lleva al pueblo pobre, y la moción histórica –que es ese pueblo–, el cual me reta hasta la mayor radicalización por amor a Jesús.

Una vivencia en estos términos del tercer grado de humildad es lo que posibilita la experiencia de una fe –moción del espíritu (consigna) – que hacer la justicia –moción histórica –. Y esto no como algo yuxtapuesto, sino como algo íntimamente ligado; la captación de esta unidad fundamentalmente es fruto –como ya nos lo recuerda la Congregación General XXXIII – del discernimiento; es su fruto por excelencia.

Primera manera de humildad (EE 165)

- Para mostrar mi cariño al Señor, estoy dispuesto a cumplir cabalmente sus mandamientos. Nivel del «cristiano normal».
- Hay un tono de legalismo y formalismo. Se evita «el pecado mortal», no fallarle a Dios en 'lo grueso'.
- Una actitud típica de este nivel: «hacer lo que Dios me mande», pero Dios no me puede pedir «eso». Ese «eso» tiene que ver con mi negación propia, con mi pobreza, con el trabajo con los desposeídos de la tierra, frecuentemente.
- Una frase evangélica típica:
 - «Maestro, todo eso (los mandamientos) lo he cumplido desde joven» (Mc 10,20). Pero no renuncia a la «riqueza».
- Respecto a la relación con Jesús: se sitúa «frente» a Jesús.

Segunda manera de humildad (EE 166)

- Para mostrar mi cariño al Señor estaría dispuesto a ser indiferente a todas las cosas. Me da lo mismo salud que enfermedad, vida larga que corta, etc. Nivel del Principio y Fundamento.
- Hay un tono de «resignación» quizá. No queda otro remedio metiéndose con Dios. Eso sí, evito fallarle aun en las cosas pequeñas.
- Una actitud típica de este nivel: «que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo», es decir, en lo que puedo modificar y en donde no puedo hacer nada. Si me manda, voy y renuncio a todo, también pido pobreza actual; aun trabajar con los pobres y luchar por ellos. Si me lo piden.
- Una frase evangélica típica:
 - «Te seguiré vayas a donde vayas» (Lc 9,57).
- Respecto a la relación con Jesús: hacerlo todo «por Él».

Tercera manera de humildad (EE 167)

- Para mostrar mi cariño al Señor elijo siempre más pobreza, más humillaciones, riesgos y más detalles en el amor. Nivel de la bandera de Cristo.
- Hay un tono de apasionamiento y de locura. Me pierdo en el Señor. Me coloco, por principio, en donde Él se revela más. O si no, desde la plataforma de mi trabajo, busco los medios para estar cerca afectiva y efectivamente de los empobrecidos y de su lucha. Oriento todo hacia eso.
- El trabajo por la justicia, con los marginados, donde pido ver «su rostro», me capta y me va llevando a compromisos cada vez mayores, a más pobreza, a más riesgos, a más detalles en el amor. Nivel de superación de las Banderas, en cuanto ya estoy «cautiva-

do» por la moción histórica. Allí sí se realiza «para llevarte adonde no quieres» (Jn 21,18).

- Una actitud típica de este nivel: se genera la incomprensión y a veces la persecución. Se da una profecía no vacunadora. Se establece un cuestionamiento y desinstalación.
- Una frase evangélica típica:
 - «Ya no vivo yo, vive en mí el Mesías» (Ga 2,20).
- Respecto a la relación con Jesús: donde está Él y como Él.

Coloquio

Repetir el coloquio triple de las Banderas y de los Binarios, pidiendo ser atraído siempre por este tercer grado de humildad. Pedir la consigna. Estar atento a la manera de dármela: la escena y la postura que se desprende de ella.

Textos para contemplar

- Anuncio de persecuciones (Mt 10,16-33).
- Cena en Betania (Jn 12,1-11).
- Curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19).

Consideraciones

El seguimiento de Jesús –con lo drástico y radical que parezca– solo se comprende y únicamente se puede realizar en la articulación de dos dinámicas:

- La de la amistad, la convivencia y la fiesta (Betania).
- La del agradecimiento y reconocimiento del don recibido (leprosos).

* Misa

Mt 10, 16-33.

15. El seguimiento de Jesús cada vez más radical (noveno día)

Objetivo

Lo que se pretende en este día es continuar demandando la gracia para conocer íntimamente a Jesús para seguirlo mejor. Para ello se profundiza en la historia de la vocación y en los diversos connotados que el llamado ha ido teniendo. Lo que se hace patente es que cada vez hay mayor exigencia de radicalidad. Ahora bien, solo se puede seguir a este Jesús que lo exige todo si desde ahora —en la oración y en Ejercicios— aprendemos a comportamos como fieles discípulos suyos. Defendiendo desde ahora su causa.

No es extraño que a la altura de este día –pasada ya la elección y la confirmación–, el ejercitante sea asediado por las dudas y por el cuestionamiento de las gracias recibidas. La contemplación del ciego de nacimiento nos dará ejemplo de cómo, defendiendo a Jesús contra los ataques de los enemigos, nos encontramos con Él, se nos revela.

Petición

Conocimiento interno, etc., pero especialmente que Jesús no admite terceras posiciones. Pedir la consigna.

Consideraciones

Evolución y radicalización de la llamada (EE 275)

- Es claro el hecho de la profundización de la llamada en los apóstoles, sobre todo en Pedro.
 - Insinuación propia de Pedro para seguir a Jesús (Jn 1,40).
 - Clara llamada de Jesús e invitación a dejarlo todo (Lc 5,9-11).

- Invitación especial al monte Tabor (Mc 9, 2-13).
- Declaración de Pedro: no tiene más alternativa que seguir a Jesús (Jn 6,68).
- Pretensión de Pedro para no abandonar a Jesús (Mt 26,35).
- El «sígueme» final, en el contexto de su tarea y su martirio (Jn 21,15-19).
- A cada quien el Señor lo llama por diferentes razones y de diversas maneras. Pero el Señor se complace en llamar desde la debilidad (1 Co 1,18-2,5).
- Recoger mi propia experiencia de vocación y la radicalización que ha implicado: en la llamada del Reino, en las Banderas de Cristo, en los Binarios, en las tres maneras de humildad, etc.
- Pedir oír un «sígueme» que recoja todo esto. Recordar la moción de confirmación de elección (en caso de que ya haya sido dada).

2. Con Jesús no hay terceras posiciones

- En formulación teocéntrica, Jesús lo define: Dios o el dinero (véase Mt 6,24).
- En formulación cristocéntrica: «el que no está conmigo está contra mí» (Mt 12,30).
- En formulación antropocéntrica: «estar preocupado de sí mismo es destruirse» (Jn 12,25).
- Recoger, sin embargo, mis intentos de terceras posiciones y disfraces. Mis babilonias, mi segundo binario, el desperdicio de mociones, el juego con las tretas.

3. Seguir a Jesús es arriesgarse al castigo de los poderosos

- No queda otra alternativa de su parte.
- Retomar Mc 8,34-38. También Lc 14,25-33. Mis tres maneras de humildad.
- Recoger mi experiencia de «cruz» en el seguimiento.

Pero evitando el peligro de la psicologización o mistificación de la cruz.

 Percatarme de que «cruz» tiene relación con castigo político por subversión. Si le soy fiel, me condenarán los poderes del mundo.

* Coloquio

El de los Binarios y las Banderas.

16. El ciego de nacimiento

Texto

Jn 9,1-38.

Petición

Conocimiento interno del Señor y de cómo vinculamos a Él, que implica recibir dones y meternos en problemas por su causa. Cómo tenemos que estar dispuestos a defender su actuación en nosotros desde los mismos Ejercicios, escuela de vida.

Consideraciones

La acción de Jesús

- Detecta cierta relación entre ceguera y pecado. Pero elude las interpretaciones drásticas y nos abre a considerar la prueba.
- Él es la luz. Ilumina, no nos encandila.
- Usa mediaciones para la curación: barro (nuevo génesis), saliva (signo de vida), piscina, etc.
- Considerar para sacar algún provecho: ¿de qué manera vivo las pruebas como las mediaciones que se me dan en oración y en vida?

2. La acción del ciego

- Simplemente está ahí. Descaradamente desahuciado. Nunca ha visto.
- Le vino la «gracia» sin pedirla.
- Obedece en todo, se deja conducir. Es un pobre, lo acepta todo.
- Fue, se lavó y volvió con vista.
- Considerar: ¿soy verdaderamente necesitado ante Dios? ¿Me muestro así ante Él?

3. La acción del judío enemigo

- Duda de todo.
- Mete cizaña, da falsas razones.
- · Se comporta como el mal espíritu.
- Considerar: ¿cuánto dialogo con él?, ¿cuánta cabida le doy a sus discursos?

4. La acción del «vidente»

- Todo es gracia.
- Todo fue obedecer.
- Comienza a explicar lo que pasó: él no es la razón de su curación.
- Evolución.
 - Él me curo.
 - Él es un profeta.
 - Defiende a Jesús y ataca a los judíos.
 - En ese momento Jesús se le revela.
- Considerar: ¿cómo he defendido la acción de Jesús durante los Ejercicios?, ¿cómo defiendo sus gracias, sus mociones?

* Coloquio

Pedir encontrarlo así, en su defensa, en la lucha contra las tretas que siembran la duda de la acción del Señor. Pedir percatarse de tanto bien recibido.

Misa

1 Co 1,18-2,5.

Haciendo énfasis en que Dios elige lo necio y lo que no es, para confundir a este mundo. Hacer una relectura de mis defectos y de mis debilidades como camino para ser instrumento apostólico para el Señor.

17. La experiencia del milagro en mi vida (décimo día)

Objetivo

En esta jornada se pretende tener una experiencia con Jesús Hijo de Dios. En muchas de nuestras contemplaciones lo hemos considerado principalmente en su humanidad. Esta jornada está dedicada a percibir su fuerza, su «genialidad». Hay que hacer la salvedad de que las acciones milagrosas de Jesús nada tienen que ver con lo espectacular. No se usa la palabra griega teras, sino más bien hace referencia a una fuerza activa en Jesús, dynamis. Por otra parte, esas acciones siempre son anuncio de la llegada del reinado de Dios a los pobres y un triunfo sobre el mal. El milagro manifiesta, hace sensible las potencialidades reales de la naturaleza. Es decir, lo que la naturaleza podrá llegar a ser cuando llegue plenamente el fin de los tiempos. Con el «milagro» se hace patente, en una zona de la naturaleza o de la persona, lo que será todo cuando Dios reine. En ese sentido, es una anticipación de la escatología.

En algunos casos, Jesús acepta hacer una acción especial para aumentar la fe del pueblo o de los discípulos. No siempre con igual éxito. De alguna manera, por esto abandona esa práctica y su actividad se concentra más bien en la esfera de los discípulos.

En esta jornada se espera recoger esa experiencia en mi propia vida, para también reconocerla en la historia del pueblo. Se ofrece una alternativa metodológica de contemplación meditada, que puede implementarse en otros trozos evangélicos.

Petición

Conocimiento interno suyo, para más amarlo y seguirlo. Enamorarme de su genialidad, de su fuerza. Que obtenga confianza en Él, que perciba también esa misma fuerza en las acciones de cambio en mí, en la indomable resistencia del pueblo.

Texto

Mt 14,24-36. La tempestad calmada.

Puntos

1. Ha terminado la multiplicación y se queda solo

- Dimensión de Jesús.
 - Quizá desconcertado por la acción. Meditando sobre el impacto. Con necesidad de estar solo, de orar, de cotejarlo con el Padre.
- Dimensión de los apóstoles.
 - Emocionados con el milagro. Sintiéndose como la flor y nata del movimiento. Maravillados con el suceso, quizá aumentando sus pretensiones.
- Dimensión personal.
 - Yo también he sido partícipe de acciones maravillosas, en la historia, en mi vida. Recordarlas con precisión. Mis consolaciones, mi consigna.

2. Los discípulos están en dificultades: el mar en contra

- Jesús.
 - Siente vivamente la dificultad de sus amigos. Pensará en cada uno de ellos, en cómo estarán reaccionando. Tiene tal vez ansiedad. Decide apoyarlos.

Los apóstoles.

 Han perdido el ánimo. Olvidan el milagro que acaban de experimentar. Solo sienten el peso de la tormenta. No pueden controlar el mar.

Yo.

 Ante la primera desolación, la primera dificultad, tiendo a ceder, a no dar sobre todo espacio a creer y esperar.

3. Jesús se les acerca y lo creen un fantasma

Jesús.

 Su solidaridad es efectiva. Verlo ahí con su capacidad también de superar la fuerza de los elementos.

· Los apóstoles.

 Tienen miedo. Los desconcierta «esa» presencia de Jesús. No lo conocen en toda su personalidad y genialidad.

Yo.

 Tampoco yo. A veces, no doy crédito a *Dios*. Me desconcierta. Me asusta.

4. Jesús los calma: «ánimo, yo soy»

Jesús.

 Ese es su corazón. Está hecho para dar paz y tranquilidad. Y es el corazón del Dios vivo que puede decir «yo soy».

· Los apóstoles.

 Unos creen ya. Otros dudan. Otros quieren más pruebas: Pedro.

Yo.

 También yo suelo exigir más. Siento la invitación y exijo más datos.

5. La osadía de Pedro: «mándame acercarme a ti andando sobre el agua»

Jesús.

 ¿Qué pensará? ¿Cómo poder ayudar a ese corazón pusilánime de Pedro?

· Los apóstoles.

Pedro cree en la fuera de Jesús, la escena le recordará el paso por el mar Rojo, pero quiere sobresalir, por eso pide ir.

Yo.

- ¿Cuántas veces también yo pido la gracia, pero sin desearla verdaderamente? ¿Sin verdadera fe?
 «Todo es posible para el que tiene fe» (Mc 9,23).
 «Si tuvieran una fe sin reservas» (Mt 21,21).

6. La invitación de Jesús: «ven»

• Jesús.

 La fuerza de su palabra eficaz. Ahí le comunica poder de hacerlo.

· Los apóstoles.

 Pedro siente la fuerza de la palabra, hace alianzas con ella, pero también con la treta; va a ser grande el oleaje.

Yo.

- ¿Por qué, cuando he experimentado algo de Dios, no hago alianzas definitivas?

7. La duda de Pedro en las dificultades

Jesús.

 Él sentiría dolor. ¿Por qué no me cree? ¡Tanto como le he demostrado!

Los apóstoles.

 Pedro ve únicamente los obstáculos. No considera la fuerza de la palabra que lo había puesto a caminar.

Yo.

 Aunque sienta la fuerza de la moción miro siempre, más bien la fuerza de mis babilonias, de las tretas, de mi pecado: confío en mis propias fuerzas.

8. El grito de Pedro: «sálvame»

Jesús.

 El Señor, aunque hubiese estado triste por la desconfianza, no lo abandona. Ahí mismo le extiende la mano. Es solidario. Sabe lo que es sufrir.

Los apóstoles.

Solo al sentir el ahogo recurre otra vez al Señor. ¡y
ya había caminado!

Yo.

Muchas veces me ahogo porque solo veo mis lastres. En la vida espiritual no son ellos los que cuentan, sino la fuerza del Señor y mi disponibilidad para dejarme llevar por ella.

9. ¿Por qué has dudado?

Jesús.

 Una vez pasada la prueba, Jesús quiere que le saquemos provecho, que recapacitemos sobre el pacto nuestro con la duda.

Los apóstoles.

 Sin duda, Pedro sentiría el pesar de haber actuado así, estaría avergonzado.

Yo.

Y yo ¿por qué dudo? ¿Confío más en mí que en la fuerza de Dios? ¿Cuánto influyen mis experiencias del pasado en mi forma de captar las invitaciones de Dios?

10. Se provoca la calma

- Jesús.
 - El Señor da su fruto, es para lo que Él ha venido. Da plenamente sus signos: la paz y la calma profunda.
- · Los apóstoles.
 - Les parecería increíble. Otra vez se restablece el sentido. Se está «cerca» del Señor.
- Yo.
 - Cuando recibo la consolación entiendo que todo vuelve a ser posible. Ahí me es fácil creer.

11. La adoración de los apóstoles

- Jesús.
 - Sentiría cómo a los hombres nos gusta conocerlo en el triunfo y en la consolación, y cómo nos cuesta entenderlo en la cruz y la oscuridad.
- · Los apóstoles.
 - Creen por lo que han experimentado. Es más fácil creer así.
- Yo.
 - Debiera reconocer al Señor por todas las maravillas que ha operado en mí.

12. Le presentan enfermos para ser curados

- Jesús
 - Otra vez a desvivirse, a curar heridas, a sanar enfermos, anunciando así la predilección del Padre por los débiles.
- Los apóstoles
 - ¿Cómo verían a ese Jesús tan entregado? ¿Cómo irían captando su corazón?
- Yo
 - ¿Cuánto he sido curado por Él? ¿Por qué no le pido que me cure también, en beneficio de la tarea?

Consideraciones

- ¿Cuál ha sido la experiencia de milagro en mi vida?
- ¿Cuánto Dios ha actuado evidentemente?
- · Las gracias y mociones de Dios.
- Mi propio pozo.
- · Mi capacidad para olvidar beneficios.

Texto complementario

La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44).

Misa

Mc 9,2-13. La transfiguración.

Haciendo hincapié en cómo el Señor se revela Él mismo en su aspecto más cautivante; en cómo así son las consolaciones y las mociones; en cómo gozamos de tanto milagro, de tanta presencia en nuestra vida. Experiencias de transfiguración suya y de las vidas de los otros, de nuestras propias existencias.

18. JESÚS PROVOCA CONFLICTIVIDAD (UNDÉCIMO DÍA)

Petición

Conocimiento interno suyo, sobre todo para captar que seguirlo implica aceptar el conflicto en mi vida. Pedir entender que esa conflictividad se desata porque el reinado de Dios es distinto a este mundo y a sus leyes.

* Ejercicios

1. Jesús conflictivo frente a los poderes establecidos

 El Reino de Dios es diferente. Es oposición frente al sistema imperante. Por eso Jesús se presenta contra todos los poderes.

- Contra el poder religioso: Jesús en su predicación del Reino se contrapone a la ideología religiosa judía.
 - El sábado –lo más sagrado e indiscutible– lo conculca sistemáticamente. De ser una institución creada para expresar la libertad del hombre, se convirtió en una esclavitud más. Por eso es ya reo de muerte (Mc 2,23-3,7).
 - El templo, presencia de Yahvé en medio del pueblo, con el comportamiento de Jesús, queda minusvalorado (Mc 13,1-2; Jn 4,20-24).
 - Más aún, Jesús prefiere orar en la montaña (Lc 5,16). Su culto es en Espíritu y lealtad (Jn 4,24).
 - Es blasfemo porque se dice Hijo de Dios. Y tiene una relación especialísima con Él: Abba (Jn 10,31-38).
- Contra el poder económico: sustento de estructuras muy injustas contra la misma ley judía. Además, la injusticia estaba en estrecha relación con lo religioso ya que el Templo –donde se amasaba el dinero– era como la banca de Israel.
 - Jesús se encoleriza y arremete contra él (Jn 2,13-17).
- Contra el poder social: la falsa idea de «familia».
 - La familia, en los tiempos de Jesús era una estructura que podía ser sumamente opresiva El padre tenía todos los derechos y libertades. La mujer e hijos tenían que vivir en el sometimiento más absoluto. Eso Jesús no lo tolera. Por eso exige separación de la familia (Mt 4,21-27: «dejaron [...] a su padre»; Mt 10,21: «que los muertos entierren a sus muertos»).
 - Jesús habla y trata libremente con las mujeres.
 - Por otra parte viene a sublevar el seno familiar (Lc 12,51-53), y anuncia que habrá lucha interna (Mt 10,21). Se necesitan estructuras nuevas, relaciones nuevas.

- Contra el poder político: contra los políticos judíos, contra la ocupación romana y el colaboracionismo judío.
 - Episodio de la moneda del César (Mc 12,13-17), donde Jesús «manipula» al dios romano y se burla de él.
 - Jesús es acusado de pretender el poder: «yo soy rey» (Jn 18,37).
 - Aunque su interés no era político, lo que hablaba, decía y era, tenía repercusiones políticas contrarias y conflictivas con el poder establecido. Más aún, escogen a un guerrillero reconocido, Barrabás, antes que a Jesús. Así de peligroso era Él mismo para el sistema.
- Contra el mundo: contra el sistema imperante.
 - Jesús dice del mundo: «a mí [...] me odia porque de él yo denuncio que su modo de obrar es perverso» (Jn 7,7).

2. Jesús conflictivo frente a las masas

- El reinado de Dios implica sacrificio y trabajo, por eso, las masas lo abandonan.
- Al principio estableció una relación con las masas que era de ayuda y curaciones generalizadas.
- Las masas –por toda esa ayuda fácil– lo quieren proclamar rey (Jn 6,12-15).
- Su predicación, con todo, desencanta al pueblo:
 - por la invitación a superar las ideologías étnicas (Lc 2,32: «luz para alumbrar a las naciones»);
 - por la predicación del amor a los enemigos (Lc 6,27-35);
 - por la invitación, con su ejemplo y predicación, a castrarse por el reinado de Dios, con lo cual escandalizó sobremanera al mundo judío (Mt 19,12).

- Él abandona a las masas y se concentra en los discípulos (Mc 9,30-31), quienes también quieren irse, en un momento dado (Jn 6,60-66).
- Luego el día de Ramos, las masas lo vuelven a aclamar como rey (Mc 11,1-11), porque viene en son de triunfo.
- Pero enseguida, el pueblo dejándose manipular, lo condena (Mt 27,20-23).
- La predicación de Jesús no es algo que sea fácil de aceptar. Implica cargar la cruz. Conlleva el sacrificio y la entrega. No tiene nada de espectacular.

3. Jesús es conflictivo para sí mismo

- El reinado exige desvivirse, lo lleva a la abnegación.
- Toda su predicación, todo lo que le ha pasado a Jesús le provoca una crisis personal: ¿quién soy yo? (Mc 8,27).
- Continúa visualizando la muerte como horizonte. Se hace más evidente que hay que morir para dar vida (Mc 9,30-32).
- Esto le produce zozobra a Él ya sus discípulos (Mc 10,33).
- Es evidente que había una conspiración contra Él (Mc 14,1-2; Jn 9,45-54).

4. Lo conflictivo de Jesús en mi vida

- ¿Qué es lo que no entiendo de Jesús?
- ¿Qué es lo que me molesta de su manera de ser?
- ¿Qué es lo que me crea conflictos personales?
- ¿Qué es lo que me los planteará en el futuro?

* Coloquio

Repetir el coloquio de las Banderas y de los Binarios. Es conveniente seguir pidiendo la consigna. Asimismo, retomar en el coloquio la tercera manera de humildad.

* Contemplación

Jn 7. La fiesta de las Tiendas. Todo el capítulo en meditación contemplada.

Misa

Comenzar el acto penitencial pidiendo perdón al Señor por esas dimensiones suyas que nos cuesta aceptar. Por desvirtuar, en ese sentido, la imagen total que nos quiso dar.

Evangelio: Jn 10,22-39.

Hacer énfasis en la zozobra que se nota en Jesús, en los conflictos que le toca vivir, en la continua exposición a la muerte. Hacer ver que nosotros, en la medida en que seamos fieles a su Evangelio, tendremos que enfrentar el conflicto. No es que deseemos lo conflictivo en sí, sino que luchando por el Reino, aceptamos algo que viene concomitantemente con su aceptación, entrar en confrontación con el mundo.

Ahora bien, todo esto lo viviremos desde los frutos de la resurrección; desde la paz que es lo que sí nos ha prometido siempre para sobrellevar la tarea.

19. JESÚS EN QUIEN CREO (DUODÉCIMO DÍA)

Objetivo

Recapitular lo que ha sido dado y el lugar donde he sido puesto en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús, sobre todo desde el comienzo de los Ejercicios. Es una gran repetición. Se trata de recoger también lo que he conocido de Él, por el «modo» de conducirme. Es importante tener presente la dinámica de esta semana ofrecida en el comienzo de la misma.

Petición

Sentir la alegría de estar enamorado de Jesús y de su tarea.

* Esquema de trabajo

1. Cuál es la imagen que tengo de Jesús

- Hacer un esbozo de su personalidad.
- · Destacar lo más importante, jerarquizar los elementos.
- Su lógica: muerte-vida, ¿cómo la he captado?
- Lo que más me gusta. Lo que menos me atrae.
- Lo que Él me ha revelado de mí mismo. El autoconocimiento. ¿Cómo ha crecido mi pozo, dónde me he conocido más, qué manejo de mis heridas, de mis mecanismos de defensa, de mis compensaciones, qué nuevos retos se ofrecen de autoconocimiento y de proceso personal?

2. Cómo se me ha revelado más el Señor

- Recordar las mociones más señeras. Las consolaciones, también las pruebas. Las tácticas y la estrategia de Dios.
- Cómo, a través de todo ello, me quiere comunicar algo muy suyo: su modo de conducirme.
- Esto también en la primera semana: como perdonador y lleno de misericordia.

3. Cuáles son sus exigencias que más me atañen

- Revisar la invitación del Reino, las Banderas, los Binarios, las tres maneras de humildad. La radicalización del llamado.
- Repensar mi consigna y mi relación con Jesús, especialmente mi decisión a seguirlo: ¿en qué momento estoy?

- Mi reacción a sus mociones. Mi defensa de su gracia en oración.
- Las pequeñas historizaciones. ¿Cómo voy concretando la decisión de cambio?
- La lucha contra el mal: hacer un análisis de las tretas (de la primera y de la segunda) y de mi comportamiento.

4. Cuáles son sus «milagros» patentes en mi vida

- Recoger mi experiencia de su «genialidad» y de su *dynamis*.
- Mi experiencia de ser «curado» y «cambiado» por Jesús. La experiencia de pecador perdonado.
- Cosecha de las diversas mociones de la segunda semana. La formulación, la expresión (el lenguaje de Dios) y el derrotero.
- Mi capacidad de dar gracias.

5. Jesús en quien creo

Escribir una página bien trabajada en la que refleje al Jesús en quien creo. El Jesús que se ha revelado.

Textos de ayuda

- Hch 5,41: «contentos de haber merecido aquella ignominia».
- Hch 21,13: «dispuestos a morir por el nombre del Señor».
- Rm 8,35: «¿quién podrá privamos de ese amor del Mesías?»
- 1 Co 1,9: «fiel es Dios, y él los llamó».
- Ga 1,11-15: «me escogió desde el seno de mi madre».
- Ga 2,20: «y ya no vivo yo, vive en mí el Mesías».
- Ef 3,14-21: «para que el Mesías se instale por la fe».
- Flp 1,21-26: «porque para mí vivir es Cristo».

- Col 1,19: «Dios la plenitud total, quiso habitar en él».
- 2 Tm 1,12: «sé en quién he confiado y estoy firmemente persuadido».
- 2 Tm 2,8-31: «acuérdate siempre de Jesús [...] si morimos con Él».
- Hb 2,18: «pues por haber pasado Él la prueba del dolor».
- 1 P 1,8-9: «a quien amamos sin haber visto».
- 1 Jn 1,1-14: «lo que hemos visto y oído de la Palabra».
- Ap 3,20: «mira que estoy a la puerta [...] si alguien».
- Ap 22,17: «¡Ven Señor Jesús!».

Misa

Ap 3,14-22.

Insistir en que Jesús se nos presenta siempre cálido, invitando, pero retante. No resiste los compromisos a medias, menos aún, sentimos pagados de nosotros mismos. Nos invita a cambiar –y de forma sacramental–, es decir, con signos que pongan eficacia a lo significado: comprar el oro acendrado es cambiarlo todo por la perla –imagen del Reino–, ponerse el vestido propio para ese banquete y poder ver con su propia lucidez. Luego algo que casi es una orden: «Sé ferviente y cambia». Después se coloca como quien suplica, como quien está necesitado de que se le acoja. Allí vendrá la participación total con Él. Todo esto en un contexto de lucha pascual. Es una batalla donde saldremos vencedores por su apoyo y su fuerza.

IV

TERCERA SEMANA: COMPROMETIÉNDOSE HASTA LA MUERTE

- Objetivos
- Cena en la víspera de su pasión
- La urdimbre de la pasión (primer día)
- Acompañando a Jesús desde mi pasión (segundo día)
- Nuestro Dios crucificado (tercer día)
- Repetición y cosecha (cuarto día)
- Provecto de vida

1. Objetivos

El final histórico de la vida de Jesús es el ajusticiamiento. No es una muerte simple, sino una muerte de cruz que se ganó por su predicación y por la congruencia de su vida

El proceso de con-vivir con Jesús para más amarlo y seguirlo nos va conduciendo también a aprender a conmorir con el Señor. No se trata solo -en esta semana- de una simple continuación de la segunda. De hecho, es la parte de la vida de Cristo que, en realidad, a todos nos toca vivir cada día, sobre todo en nuestros países. Por otro lado, a la altura de esta semana suelen brotar-como recuerdo, como actitudes-, de manera más explícita, las tendencias del hombre viejo. Como si todo lo que nos toca vivir espiritualmente fuera reflejo de la realidad: el sufrimiento de los hermanos -por un lado- y la indiferencia, la displicencia, el egoísmo y el pecado, afincado en nuestro corazón, que no nos deja condolernos con quienes sufren. De allí que pueda «experimentarme» insensible al dolor. Por tanto, algo que viene concomitantemente es el comprender que el compromiso con los empobrecidos es un don del Padre. No nos brota a nosotros mismos. Por eso se suele experimentar bastante sequedad.

En la secuencia de los ejercicios, la tercera semana es el paisaje real de la tercera manera de humildad, es la vivencia histórica de la realización de ese ideal. Asimismo respecto a la elección, es el recuerdo del lugar en donde tendrá efecto. De alguna manera, es la confirmación real. Por otra parte, una vez recibida la consigna, este periodo es propio para la elaboración del «proyecto de vida», que adquiere realismo en cuanto que uno puede sentirse más claramente como es en realidad, frente a una historia que es retadora, pero que a veces no nos dice

nada. Por otra parte, el «proyecto de vida» obtiene radicalidad, derivada del cotejo con la pasión de Jesús.

El modo de acompañar a Jesús es, tal como señala Ignacio (EE 203), sentir con Él dolor, quebranto, lágrimas, pena interna. Sin embargo, estas peticiones no siempre son colmadas con la consolación. Muchas veces, el Señor nos comunica el fruto de esta semana haciéndonos «escenificar» la misma sensación de la muerte: abandono, fracaso, separación, desgaje, pérdida de sentido; en general, todo lo que describiría la «prueba». Todo ello como verdadero camino de con-morir con Jesús, completando lo que le falta a su pasión.

Para esta semana, Ignacio propone una triple matriz para tener en cuenta en cada ejercicio: considerar lo que Cristo padece en la humanidad (EE 195), es decir, en el pueblo sufriente actual. Por otra parte, ver en ello «cómo la divinidad se esconde» y padece (EE 196), y cómo todo eso lo sufre a causa de los pecados, especialmente de los míos (EE 197).

A esta triple matriz nosotros añadiremos algunos elementos más que tendrán el mismo objetivo: una clave de meditación de los diversos textos sobre la pasión y muerte del Señor.

Como sugerencia práctica se puede tomar uno de los evangelistas y seguir simplemente su relato de la pasión. O bien se pueden tomar temas que vayan ayudando a reflexionar y sobre todo a orar sobre el ejemplo de Jesús. Nosotros, sin embargo, ofreceremos algunas consideraciones para cada día por si alguno se quiere servir de ellas.

Concluyendo, solo quien experimenta la muerte –en algunas de sus manifestaciones– puede desear la vida. Solo si vivimos desde la experiencia profunda del no-reino podremos desear la venida del Reino. Quien no ha

muerto no puede desear ni experimentar la resurrección. De ahí que el objetivo sea esa experiencia de morir con Cristo. Si esta no se consigue no se ve cómo se pueda experimentar la alegría del triunfo de la resurrección. ¡No se completa la experiencia pascual! Pero la cruz que no acaba en la resurrección no es tampoco una cruz como la de Cristo. Solo la muerte que termina en la resurrección es una muerte cristiana, como la de Cristo.

Objetivo primordial de la tercera semana es poder descubrir el rostro del Señor en el dolor del pueblo; «lo que Cristo padece en la humanidad». De ahí que también se pida insistentemente reconocerlo en los padecimientos de quienes sufren: los enfermos, los presos, los refugiados y los empobrecidos en general.

Ciertamente, este es un don inapreciable de la vida espiritual. Con este regalo se desatan radicalidades cristianas más hondas y mejor fundadas para ansiar el advenimiento del reinado de Dios y trabajar por su causa.

2. CENA EN LA VÍSPERA DE SU PASIÓN

Objetivo

Más que una meditación es la preparación para el inicio de la tercera semana. Es la celebración –un poco especial– de la Eucaristía.

Petición

Dolor, sufrimiento y confusión porque Jesús comienza su vía dolorosa (EE 193).

Texto

Jn 13, 1-33.

* Misa

Que cada quien prepare un signo elocuente de expresión de servicio a los compañeros. Que se haga el gesto en el momento del lavatorio de pies.

Preguntarme: ¿Cómo sirvo en concreto a los que están a mi alrededor? ¿Cuáles son los signos concretos de servicio? Si estos faltan o no se visualizan, se debe repensar seriamente ante el Señor.

Nota

Después de la misa, quedarse haciendo un buen rato de oración sobre el texto sugerido. A la mañana siguiente se hace repetición del mismo fragmento evangélico.

Es importante el recogimiento y la guarda de las adiciones específicas para esta semana (EE 206).

Puede ser muy fructuoso analizar los comportamientos espontáneos del día de descanso. Arroja mucha luz para enfrentar la «realidad» de la tercera semana.

3. La urdimbre de la pasión (primer día)

Objetivo

Se presenta a continuación, una matriz —la urdimbreque puede servir para considerar y orar sobre los diferentes trozos de la pasión, retorna la triple perspectiva de Ignacio (EE 195-197) y se añade algo más.

Petición

Que te acompañe hasta tu muerte, con mi muerte, para darte vida.

Dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna, de tanta pena que Cristo pasó por mí (EE 203).

Consideraciones

1. Jesús muere porque en la vida se «desvivió»

- Si a Jesús no lo hubiesen matado habría caído muerto de agotamiento y cansancio. Porque el reinado de Dios exige desvivirse por los demás.
- Un dinamismo de compromiso lleva a Jesús a la muerte. Él visualizaba que entregarse era el medio para jalonar el reinado. El supuesto de ese dinamismo es, de todos modos, la muerte como horizonte.

2. Pero además, se ganó esa muerte

- Por su profecía y por su contestación, a Jesús lo amenazaron con apedrearlo muchas veces.
- Jesús no era un benefactor, era alguien que hablaba «por» la causa de los pobres y «desde» sus necesidades. Era uno de ellos.
- El mismo final de Rutilio Grande, de Mons. Romero, quienes se ganaron la muerte (Sb 2, 12-23).
- Y sobre todo, Jesús se mereció «esa» muerte que deja su trabajo en la ambigüedad. Se lo acusa de blasfemo, pero se lo ajusticia como subversivo.

3. Considerar «cómo la divinidad se esconde» (EE 196)

- Es el hombre quien sufre, y suda hasta sangre, teme, llora, lo abofetean. Dios toma en serio la encarnación.
 Nada de docetismos de ninguna clase, ni físicos ni psicológicos, ni morales.
- Allí no aparece la «numinosidad» tradicional de un Dios, sino la presencia desconcertante de un hombre como los demás.
- Repensar el «escándalo» que esto supone.

4. Jesús sigue muriendo hoy (EE 195): ¡cómo sufre Cristo en la humanidad!

- Pensar en las tres cuartas partes de la humanidad que sufren hambre. Pensar en el Sahel africano, en Haití. Los campos de refugiados, las cárceles.
- Más aún, Jesús sigue muriendo en todos los hermanos, a quienes más o menos les hacen el mismo proceso de torturas y ajusticiamiento.
- La pasión no es un hecho que ocurrió hace dos mil años y de la que me puedo desligar sin compromiso.
 La pasión se sigue dando hoy. ¡Siempre es Viernes Santo!

5. Sigo colaborando con esa muerte actual de Jesús (EE 197)

- Arrincono y mato al Jesús que vive hoy; esa es la malicia profunda de mi pecado.
- Recordar mi pecado. No olvidarme de los de omisión, de las babilonias, del pacto con las tretas aparentemente inocuas.
- El grito de ayuda del coloquio de los pecados adquiere aquí su propia resonancia.

6. La pasión es el horizonte «lógico y congruente» de mi existencia

- Si fuésemos congruentes, lo normal es que nos pasara lo mismo que a Jesús.
- Quizá es que no nos hemos acercado suficientemente a la «moción histórica», si no, otra suerte nos hubiese tocado.
- A nivel subjetivo, toda mi vida debiera ser una preparación para saber dar la vida.
- A nivel objetivo, el «martirio» es un regalo del Señor a su Iglesia, que tampoco se puede, sin más, aspirar a él.

7. Examen de mi consigna, de la tercera manera de humildad, mi decisión

- ¿Mi consigna me orienta a aprender a morir?
- ¿Mi tercera manera de humildad refleja la pasión de Cristo?
- ¿Hasta dónde experimento la voluntad de darme así?
 ¿Qué signos pongo concretamente?
- Retomar nuevamente el coloquio de los pecados y pensar: «¿Qué debo yo hacer y padecer por él?» (EE 197).

* Coloquio

Terminar con el «Alma de Cristo» (explicación de la riqueza de la oración).

Nota

Con esta matriz se pueden ir tomando los distintos pasajes de la pasión. Puede ayudar el tomar uno de los evangelios y simplemente seguir los apartados de la pasión. Para este día, por ejemplo, se podrían tomar la oración en el huerto, la detención de Jesús y, por último, ante el Sanedrín. Luego, se pueden hacer repeticiones y aplicación de sentidos.

Misa

Lc 22, 39-53. La oración en el huerto.

Insistir durante la homilía en la ansiedad de Jesús. En la zozobra suma en la cual se encontraba. Todo había sido en balde. Asimismo, insistir en el desaliento que le produciría que sus más grandes amigos no pudieran acompañarlo. Luego considerar la presencia solidaria del Padre que lo consolaba, le daba paz para enfrentar la hora fatídica. Las palabras «que no se haga mi voluntad,

sino la tuya» no deben llevar a suponer que el Padre deseaba que apresaran, torturaran y asesinaran a Jesús. Eso sería monstruoso. Las palabras del Señor ponen énfasis en que no se haga como Él podría desear, pero tampoco según el deseo de este mundo. Que sucediera según lo que el Padre quería, lo cual no era nada evidente. La presencia del «ángel» muestra la postura solidaria del Padre que aquí lo acompaña –¡sin quitarle el dolor!–. Esa solidaridad y esa ira de Dios serán lo que llevará a resucitar a Jesús de entre los muertos. Jesús será el primer nacido de la muerte.

4. Acompañando a Jesús desde mi pasión (segundo día)

El ejercitante puede ir simplemente avanzando con el texto de la pasión, ayudándose o no de la matriz presentada. No obstante, ofrecemos aquí algunas consideraciones que pudieran ser sugerentes. Están pensadas principalmente para religiosos, pero con las salvedades del caso, podrían sugerir algo a los laicos. Una alternativa para este día puede ser contemplar los pasos del Vía Crucis, repitiendo el esquema de contemplación meditada: lo que Jesús hace, lo que hacen los allí presentes, lo que yo hago.

Petición

Que me apasione con tu pasión histórica.

Consideraciones

Cómo acompaño la pasión, desde la abnegación del hombre viejo

 Recojo los rasgos más notorios de mi hombre viejo, los que se han reflejado aun en los Ejercicios.

- Considerar la batalla que va a implicar la erradicación de eso.
- Comprender que «el mayor y más intenso oficio debe ser buscar en el Señor nuestro su mayor abnegación y continua mortificación en todas cosas posibles» (Constituciones 103).
- Esto implica desinstalación, desaburguesamiento.
- Trabajar en esa abnegación es acompañar a Jesús en su pasión, ya que negarse es para ser mejor instrumento del Reino, que exige ser hombres nuevos.

2. Los votos deben comprenderse como un acompañamiento a la pasión

- Recuerdo y proyecto mi historia dolorosa con los votos.
- El celibato es la dedicación total a la causa de Jesús, pero con el dolor de ser castrados, lo cual no puede endulzarse. La experiencia será siempre de «la insaciable soledad», unida a la infinita capacidad para dar afecto y ser solidarios.
- La pobreza será verter esa capacidad de entrega apasionada a la lucha de los pobres, pretendiendo tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús (Flp 2,5), sufriendo en ellos. Esto implica necesariamente renuncia, austeridad y riesgo.
- La obediencia nos da la plataforma para realizarlo todo desde un cuerpo eclesial concreto, a través de mediaciones humanas y en la renuncia a la libertad en aras de un servicio corporativo más eficaz. Lo cual no quita el dolor de privarse del don más preciado.
- La vivencia de los votos me pone en el camino de la pasión de la humanidad, si es que los comprendo des-

de la moción histórica: el pueblo sufriente de Dios. Vivirlos será compartir la suerte de los sin familia, de los frustrados, de los abandonados, de los marginados sexuales; todos ellos casi siempre gente empobrecida, cuya lucha está prohibida y, por tanto, andar con ellos está mal visto y es arriesgado.

3. Mi aceptación personal como modo de compartir la pasión

- Recojo lo que más me cuesta aceptar de mí mismo: mis defectos, mis pecados, mis debilidades, mi cuerpo, mi historia dolorosa, mis enfermedades.
- Aceptar todo esto es aceptar la pasión en mí. La parte mía que refleja, de alguna manera, a Cristo todavía muriendo. Si esto no lo asumo, no puede ser redimido.
- El esfuerzo por liberarme, por ser más yo mismo: es la lucha contra el mal que se encasilla en mí, sobre todo la batalla contra las imágenes negativas que me impiden acercarme con alegría al Señor.

4. Establecer una comunidad como participación en la pasión

- Recapacito en mis problemas comunitarios; los que provoco y los que me ocasionan.
- No siempre la vida en común es fácil. Hay que aprender a convivir y compartir. Hay que experimentar a los hermanos como lugar concreto, donde el Señor se me revela. La compasión y la misericordia unidas a la justicia harán durar la vida común.

5. El servicio a los empobrecidos genera compartir la pasión

 Examino la dura experiencia en el trabajo con y por los empobrecidos.

- No siempre el servicio a los empobrecidos y a los marginados tiene atractivos. Hay mucha privación en todo ello. No lo puedo olvidar. Hay siempre la tentación de hacer «incursiones» en la pobreza, pero con vueltas a la comodidad y al prestigio. Estar con ellos supone, entonces, mucha renuncia y riesgo. No es la filantropía, sino compartir hasta las últimas consecuencias su suerte y su lucha.
- A veces el trabajo en zonas poco concienciadas cansa todavía más. Se apaga la esperanza.

6. La lucha por la fe y la justicia provoca sufrir una pasión

- Recojo las contrariedades en este proceso: los casos concretos. Los sinsabores, las dificultades y los obstáculos.
- Se va a caminar siempre en la ambigüedad. Nunca bien visto por ninguna de las partes que abanderan cada polo. La Iglesia institución tendrá muchas cautelas. Las inquisiciones dictarán sentencias fatales. Habrá muchas condenas. Las organizaciones populares a veces nos pondrán también serios reparos. Por otra parte, con frecuencia nos escandalizaremos del comportamiento de gente de Iglesia, de gente comprometida, de nuestros compañeros. Todo esto nos provocará desconfianzas, desánimos, etc.
- La pregunta de Job «¿Dónde está mi Dios?» resuena muchas veces al ver tanto y tanto sufrimiento. Ciertamente, no hay respuestas fáciles al problema del mal, de la injusticia, del hambre. ¿Por qué Dios puede permitir todo esto?

7. Ser fiel a la consigna y a la tercera manera de humildad me hace vivir la pasión

- Profundizo en la sensación de «atrapado» que me produce la pasión de la humanidad. La presión de hacer algo, los clamores de la gente.
- Por otra parte, no podemos estar quietos. El cristiano es «el que sabe». Ya dentro de esa perspectiva no se puede vivir impunemente. Hay una presión no solo del pueblo, sino también interna; es el fuego del que hablaba Jeremías, aunque uno quisiera prescindir de él es imposible: «no hablaré más en su nombre. Pero la Palabra del Señor la sentía dentro como fuego ardiente encerrado en los huesos, hacía esfuerzos por contenerla y no podía» (Jr 20,9).
 - Mi consigna me impulsa a realizar locuras por Dios.
 Me impulsa a ser como es Él para mí, a entregarme así.
 - Por otra parte, está el ideal, esa tercera manera de humildad que es la pasión de Cristo. La pasión histórica reta y desafía para buscar soluciones globales sin olvidar al hermano que se me pone enfrente, sin postergar a los que están en medio del camino despojados, asaltados y buscando un samaritano que les brinde ayuda concreta (Lc 10,33).

Coloquio

Alma de Cristo.

Misa

Jesús ante Pilato.

En el acto penitencial se puede pedir perdón por los rasgos del hombre viejo que pueden estar saliendo en esta semana. Ofrecer lo que más me cuesta de mi propia pasión en el ofertorio.

5. NUESTRO DIOS CRUCIFICADO (TERCER DÍA)

Petición

Que te acompañe en tu muerte, hasta mi muerte para darte vida. Que pueda encontrarte en el rostro de los pobres, de los enfermos, de todos los que sufren.

Texto

Las siete palabras de Jesús en la cruz

- En todas ellas, considerar cómo la divinidad se esconde: ese es nuestro Dios.
 - En el momento de la muerte es donde más se nota lo que alguien es. Allí resaltan los rasgos más típicos de Jesús: su humanidad, su generosidad, su solidaridad y su confianza en el Padre.
 - Desde allí me habla Jesús, es la llamada verdadera al Reino.
- Esto sigue pasando hoy, Jesús sufriente en el pueblo.
 - ¿Qué hacen los enemigos?
 - ¿Qué hago yo? ¿Con qué personajes me identifico?

1. ¡Perdónalos porque no saben lo que hacen! (Lc 23,34)

- El rasgo más típico y más acariciado del Dios mayor es perdonar. Aquí Jesús se muestra más que nunca el hombre-Dios. ¡Único rasgo divino que le queda!
- Es algo que no se entiende, el perdón de los enemigos.
 Pero lo propio de Jesús es ese perdón en la hora más difícil.
- ¿Qué harían los enemigos allí presentes? Se burlarían, no se sintieron aludidos por el perdón.

 El seguimiento de Jesús aún a eso me invita: a perdonar como Él perdona. Me pide un corazón abierto capaz de empezar siempre de nuevo, de volver a confiar.

2. Yo te lo digo hoy: estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43)

- Jesús aun en el máximo dolor de la cruz es capaz de atender al hombre concreto. Está disponible a seguirse desviviendo y preocupándose por los otros que sufren.
- ¡Él que se siente en el abandono es capaz de comunicar esperanza!
- Aunque Jesús no siente apoyo, lo comunica. No experimenta la lucidez de la cercanía de Dios y, no obstante, la brinda.
- Jesús en el pueblo me sigue comunicando «sentido» y fuerza, aunque no se vea de dónde pueda provenir el impulso.
- A mí se me pide la cualidad del apóstol, comunicar lo que no se tiene en posesión, la esperanza y la paz, por ejemplo. Solo al darlo y verlo reflejado en los otros se me comunica a mí también.

3. Mujer, mira a tu hijo [...], mira a tu madre (Jn 19, 26-27)

- María la única fiel. Al pie de la cruz. Lo ha acompañado hasta el final. Con un dolor indescriptible.
- Ahora se le pide otra cosa humanamente imposible: ¡verificar que a su hijo –que es Hijo de Dios– lo matan! Otra vez Dios pidiendo más imposibles. No hay dolor más grande que el suyo.
- Nuestro Dios, es humano, tiene madre y hermanos que sufren. Aquí Jesús no pide, nos ofrece una madre. Ella es quien reproducirá la imagen de Jesús en los discípulos.
- Es ella quien nos acercará a su Hijo en los momentos difíciles.

 A mí se me pedirá, como a Juan, acoger a María en mi casa. María se queda como una viuda pobre careciendo de todo derecho. Lo que nos lega Jesús es su última pobreza, en María.

4. ¡Tengo sed! (Jn 19,28)

- En estas palabras se pueden resumir todas las necesidades expresadas en Mt 25,31-46. Revisarlas bajo esta luz.
- Jesús sigue clamando hoy del mismo modo. Su rasgo más típico de ahora es que sufre, que padece.
- La invitación es contundente. Que no sea sordo, sino presto y diligente a la voz de su llamada.
- ¿Cómo respondo? ¿Dónde me coloco?
- Tener en cuenta que Jesús había hecho el voto de no beber más vino hasta la llegada del Reino. Al tomar el vino agrio que le da el soldado, se le hace evidente a Jesús que todo está irremisiblemente terminado, que ha sido un fracaso.

5. Queda terminado (Jn 19,30) ')

Se acabaron las posibilidades. No queda luz alguna.

- Las soluciones son todas ridículas. ¿Hacer milagros?
 ¿Descolgarse? Sabiéndose traicionado por el amigo, abandonado de todos y también del Padre, ¿qué hacer?
- Jesús sigue pronunciando casi esta misma palabra desde los campos de refugiados, desde los perseguidos, desde los que son masacrados y torturados... ¡Ya no hay solución!
- ¿Cómo reaccionarían los enemigos? Contentos, sintiendo que se había logrado aplastar otro movimiento libertario.
- El grito, con todo, me lo dirige a mí. ¿Lo escucho? ¿Le presto atención?

6. Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mc 15,34)

- El grito más desgarrador de toda la Biblia y de toda la historia humana. No hay clamor más pavoroso porque no había relación más estrecha entre el Padre y el Hijo y, sin embargo...
- Jesús llegó a estar escandalizado por su Padre, su Abba. ¿Dónde está ahora?
- Considerar ahí la malicia terriblemente separadora del pecado. El pecado de injusticia es tan grave que genera la sensación en el que sufre, de máximo aislamiento y abandono. No es que el Padre se haya olvidado. Pero las consecuencias del pecado oscurecen completamente la presencia del Padre.
- Pensar también en cómo esto haría temblar la fe de María.
- A veces, el pueblo sufriente –donde está Jesús– podrá sentir lo mismo.
- Y yo, ¿cómo puedo quejarme de lo que 'sufro', de lo que siento, de lo que Dios me pide? Sus demandas no provienen del Olimpo, sino del Calvario.

7. En tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23,46)

- Jesús, a pesar de todo, confía, aunque no entiende. Se abandona en el Padre: «En tus manos pongo mi vida».
- Cuando se acaban todas las esperanzas humanas, brota la esperanza típica que Él nos trajo: contra toda esperanza (Rm 4,18).
- Este también es el gesto más relevante de Jesús sufriente hoy, que sigue esperando y lo que es más, comunicando esperanza contra toda esperanza. Y Dios tomará esa vida, y como todo lo que Él toma, la plenifica, la devuelve ya para siempre. Por eso resucitará a Jesús.

Misa

El canto del Siervo (Is 52,13-1; 53). El buen samaritano (Lc 10.25-37).

6. REPETICIÓN Y COSECHA (CUARTO DÍA)

Objetivo

Se pretende hacer una repetición de los elementos más impactantes de la pasión y luego recoger la cosecha, la cual ya debe orientarse a las líneas de acción. Al final habrá que elaborar el proyecto de vida como algo surgido del impulso dado por el Señor.

Repetición

Lectura pausada de toda la pasión.

- Detenerme en lo que más me impresionó.
- Lo que más me bloqueó.
- Repetición de los frutos y mociones de la semana.
 Según el esquema de la sexta pregunta de la entrevista.

Cosecha

- Cotejar los frutos con los siete pasos de la urdimbre (se me pudieron dar en consolación o desolación):
 - (1) se desvivió; (2) esa muerte; (3) divinidad que se esconde; (4) muriendo hoy; (5) yo colaboro; (6) mi horizonte; (7) mi consigna; (8) tercera manera de humildad, y mi decisión de seguirlo.
 - ¿Qué actuación se desprende de todo eso?
- 2. ¿Cuánta gracia se me ha dado para percibir el horizonte insoslayable de sacrificio-muerte en el seguimiento de Jesús?
 - ¿Cómo me colocan los votos en este horizonte?
 - ¿Qué actuación se desprende de ello?

- 3. ¿Es mi consigna una moción que me lleva hacia la cruz y que prepara el camino para entroncarme con el sufrimiento del pueblo? ¿Cómo me ha resonado durante todo este tiempo? ¿Cómo me he servido de ella para discernir?
 - ¿Qué actuación se desprende de mi consigna respecto al enraizarme con el dolor del pueblo?
- 4. ¿Cuál ha sido mi experiencia concreta de con-morir con Jesús en esta semana y también en mi vida?
 - ¿En consolación o desolación, escenificando su pasión?
 - Recolectar las mociones más señeras, su formulación, la experiencia (lenguaje de Dios) y el derrotero.
 - ¿Qué actuación se desprende de esta experiencia?
- Ponderar cuánto ansío la vida, la esperanza, la consolación como paso necesario después de «esta» muerte concreta que he experimentado.
- 6. ¿Qué se desprende de ese deseo de vivir en Dios?
- 7. ¿Qué cosas nuevas he conocido sobre mí mismo?
 - Los rasgos del hombre viejo que se han hecho presentes.
 - Mi respuesta a las mociones.
 - Mi lucha contra el mal. Estudio de la reacción ante las tretas.
 - ¿Qué se desprende de esto?
- 8. Completar los nuevos rasgos de ese Jesús en quien creo.
 - Hacer el proyecto de vida.

* Misa

Jn 19,28-40.

Esa noche, la última de la semana, es muy oportuno que, en el tiempo de duelo con Nuestra Señora, se prolongue la oración hasta bien tarde, con el propósito de poder comenzar a percibir los albores de la resurrección. Estas chispas de vida han venido experimentando en las presencias de «sentido» del dolor y de la muerte que se han experimentado.

Nota

La tercera semana puede alargarse según cada ejercitante. El modo de proceder es haciendo repeticiones y aplicaciones de sentido de la pasión, crucifixión y puesta en la tumba.

La última noche es muy conveniente llegar al «pésame a Nuestra Señora» y quedarse con ella en el «velorio» de Jesús y del pueblo.

7. Proyecto de vida

Una vez recibida la consigna y establecida la radicalidad de las maneras de humildad, tiene lugar la elaboración del proyecto de vida. Ya algo de esto se ha hablado al explicar la consigna. Con todo, cabe resaltar que esto sí obedece a una actividad personal. Si bien es fruto de la consigna, soy yo quien tiene que considerar los diversos aspectos o dominios de mi vida, en donde tiene que influir la consigna, pero con traducciones concretas.

Las características son bastante similares a las de la consigna.

- Como brota de la consigna, el proyecto no es puro voluntarismo; es también dado. Es *gracia*.
- Es algo *corto*: se concreta en pequeñas consignas que preparo de acuerdo con la que me fue dada.

- El proyecto es *contundente*. Toca mis debilidades y pecados, tiene en cuenta mis babilonias, etc.
- El proyecto *engloba* todos mis aspectos. No dejo ninguna cosa fuera de ese proyecto. Se tiene que tener en cuenta la vida espiritual, la vida comunitaria, el apostolado, el estudio.
- El proyecto es sobre todo algo evaluable. Esto a dos niveles. Que se pueda evaluar contrastándolo con la tercera manera de humildad, por una parte; y por otra, que se pueda evaluar con cosas concretas, objetivas y ponderables: indicadores. Estos indicadores irán modificándose a medida que van siendo, superados.
- El proyecto de vida es paulatino y progresivo. Se plantean pequeños propósitos –emanados de la fuerza de Dios– que sistemáticamente tiendo a proponer en una dosis menor de lo que me siento motivado, para poder establecer metas que sí pueda conquistar seguramente y no generar desde el comienzo frustraciones. En el crecimiento humano, esta es una norma sabia de crecimiento.
- El proyecto es el *medio concreto* en donde se traduce la consigna en la vida, es decir, me tiene que acercar a la tercera manera de humildad.
- No hay que olvidar que la consigna es una moción. Yo no la provoco, solo adecúo mi cuerpo y mi espíritu para que pueda acaecer. La consigna se convierte de ahora en adelante en el criterio de mi discernimiento y, por tanto, en criterio de actuación. De ahí que el proyecto de vida, bien entendido, solo puede dimanar en ella.

V

CUARTA SEMANA: EN LA FUENTE DE LA ESPERANZA

- Nexo y objetivo
- El camino al resucitado (primer día)
- Elementos para decidir bien
- Las presencias del resucitado (segundo día)
- Recapitulación en el resucitado: junto al Tiberíades (tercer día)
- La recolección de mis tesoros
- Pentecostés (cuarto día)
- Ensayo de discernimiento comunitario
- La Contemplación para Alcanzar Amor

1. Nexo y objetivo

El fruto de la tercera semana era haber recibido –de la manera que fuese– la experiencia de la muerte, de la cruz, del dolor, del abandono. Esa gracia, con todo, tenía algo de «sentido», algo de luz entre las sombras de la mera tragedia. Sea que el sentido se nos hubiera dado por la consolación o por cierta paz y tranquilidad en un clima de sequedad, es algo más que la pura experiencia del sufrimiento; son los albores de la resurrección los que, entonces, ya se han vivido.

El objetivo de la cuarta semana, por tanto, será profundizar en algo que ya se nos viene dando: la experiencia profunda del «sentido». La certeza de que verdaderamente el grano de trigo que muere sí da fruto.

A este respecto, lo que se pide obtener es la seguridad de que la lógica de Jesús—la muerte trae vida— no solo es la única lógica que rige, sino la única que tiene visos de futuro en la existencia humana. Por otra parte, la resurrección de Jesús, es percatarse de que por fin se ha hecho la justicia. Jesús, el justo por excelencia, fue masacrado por los injustos. La justicia por fin –y por primera vez— se hace patente en la resurrección de Jesús.

Las dificultades de la vida, los sufrimientos, las enfermedades, las incomprensiones adquieren sentido con base en un futuro –la resurrección– que ya nos pertenece. La muerte no es la última ni la única palabra.

Fin propio de esta semana es la gracia de experimentar la esperanza contra toda esperanza. Precisamente cuando se terminan las esperanzas humanas, surge entonces –y solo entonces– la fuerza imparable de la esperanza cristiana. Ahora bien, la esperanza cristiana no es la pasividad. Nuestra esperanza se traduce en creatividad personal e histórica. Esto es fruto de esta semana.

En la resurrección, Jesús aparece como el consolador por excelencia. Siempre está comunicando paz, alegría, confirmando a los apóstoles. La experiencia con el resucitado nos lleva a sentir en Él la plenitud de todo en su persona.

Respecto a la consigna y a la elección, la resurrección es el horizonte último de sentido. La fuerza de la consigna, el impulso que comunica, dimana precisamente del resucitado. La decisión propia de seguir a Jesús tiene en esta semana su lugar más indicado. Mediada la segunda semana se obtuvo la confirmación de la voluntad de Dios sobre cada uno. Solo después de recorrer el camino pascual, solo al haber recibido la gracia del resucitado, se puede decir un sí con pleno sentido al plan salvífico de Dios —a la vocación—. De ahí que en esta semana dediquemos un tiempo específico para expresar la decisión personal para aceptar y llevar adelante la llamada del Señor. Se vincula el sí al envío, a la misión y a la acción del Espíritu.

El fruto de esta semana es quizá el más delicado de todos. Sin él, todo carecería de sentido. No hay razón para vivir ninguna exigencia si es que yo no experimento y tengo la vivencia de la resurrección de Jesús, en cualquiera de sus expresiones: seguridad, sentido, confirmación, paz, esperanza. Ahora bien, esto se puede dar con consolación o precisamente con lo opuesto. Para poder experimentar a fondo la esperanza contra toda esperanza, no es raro que se nos haga atravesar el páramo de la desolación y la prueba. Eso sí, tiene que venir un momento de recuperación profunda del sentido, de la paz, y de esa esperanza.

Es muy importante poder recuperar las mociones de todo el mes de Ejercicios desde la perspectiva de la resurrección. Ciertamente, todas ellas han sido «prenda» del resucitado. De esta manera se nos ha venido comunicando la gracia que, en esta semana, va a tener una resonancia especial. Lo que se experimente explícitamente en esta semana debe ubicarse en el cúmulo de las mociones y consolaciones ya experimentadas, especialmente en la fuerza de la consigna.

Muchas veces cuesta entrar a esta semana con interés. Se llega con un poco de cansancio y late el deseo de terminar. A ello se añade la dificultad de creer que lo que tengo que sentir necesariamente es alegría y gozo, sin más. Es, pues, la oportunidad para medir también nuestra perseverancia en el caminar espiritual; de sentir que el camino con Jesús es procesual, que a veces nos cansamos y quisiéramos terminar ya. Por esto, debemos pedir al Señor que nos amplíe nuestras expectativas del horizonte de la resurrección y nos llene de las esperanzas históricas y del sentido para poder ser perseverantes en el andar. Hay también, otras razones que dificultan la comprensión de la resurrección. Estas pueden ser de dos tipos: subjetivas y objetivas.

A nivel subjetivo diremos que si alguien no ha experimentado en sí mismo algo como la muerte, la crisis, el dolor, poco deseará la vida, el sentido, la salvación. Simplemente no tiene base humana para desearlo, para luchar por ello. No podrá, pues, anhelar la resurrección de Jesús como el «gran deseo» de su vida.

Pero la resurrección no es un fenómeno individual; desde ella el Padre hace nuevo todo el mundo en Jesús resucitado. Quien no ha tenido contacto con el sufrimiento del pueblo pobre, con sus preocupaciones, con sus necesidades, no podrá desear el advenimiento de un orden nuevo global, cósmico.

Para comprender la resurrección en plenitud se tiene que haber muerto un poco y haberse 'torturado' por el dolor del mundo. Ahí está la dificultad para muchos. Esta, y no tanto la dificultad de la recta intelección teológica del fenómeno de la resurrección, es la que obstaculiza el fruto de la semana. Quien después de pasadas las otras semanas y después de haber experimentado las consolaciones, desolaciones y gracias, quiera poner en tela de juicio al resucitado, tendría que negar todo lo que ha vivido. ¡De quién, sino de Él, ha venido todo ello! Allí sí que, como diría Ignacio, «si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto» (*Autobiografía*, 29).

2. EL CAMINO AL RESUCITADO (PRIMER DÍA)

Presentamos ahora, como en el caso de la pasión, una especie de matriz para entender y contemplar las experiencias del resucitado en los evangelios. Estos pasos casi se podrían encontrar en las experiencias de la resurrección; en algunas habrá un elemento que falte, otras añaden algo más. Es un mero «mapa vivencial» para poder recibir la gracia de toparnos con Jesús resucitado.

Petición

Animarme con la esperanza de Jesús resucitado

Texto

Jn 20,11-18.

Consideraciones

- Los que se encuentran con Jesús resucitado, han pertenecido todos a su círculo. Han andado detrás de Jesús.
 - De alguna manera, esta experiencia implica el discipulado, el seguimiento.

- Los discípulos, los amigos, han pasado todos ellos una crisis profunda. Gran desolación y tristeza. Los de Emaús lo formulaban diciendo: «Nosotros esperábamos, pero ya van más de tres días».
 - Para poder experimentar al resucitado se tiene que haber pasado por la muerte en algún aspecto personal.
- 3. A pesar de la crisis, tenían recuerdos cariñosos de Jesús, tenían delicadezas para con Él.
 - Es decir que la crisis y los sufrimientos no nos hacen olvidar a Jesús. Pueda que sintamos que Él ya no está con nosotros, que ya no nos atiende, que ya no le importamos; nosotros mantenemos una fidelidad de fondo.
- Los discípulos se acercan al lugar del suplicio de Jesús: el sepulcro, las llagas, la interpretación de la muerte, etc.
 - Es lo mismo. Solo desde la muerte y desde el lugar de muerte se adquiere la luz de la vida.
 - Solo en la medida en que nos acerquemos al lugar histórico donde Jesús muere hoy, tenemos oportunidad de experimentar la resurrección. No bastan crisis personales.
- Jesús aparece con cara distinta. Rasgo innegable. Se le reconoce, entonces, por ciertos 'modos' suyos, ciertos rasgos que le son característicos.
 - Jesús está en los demás, pero no de manera evidente, hay que haberle conocido mucho en su humanidad para descubrirlo.
 - El correlato de todo esto para nosotros es que quien no conoce a Jesús tal como se nos revela en la oración y los sacramentos no tiene elementos

para descubrirlo en la historia, donde se nos presenta como el resucitado.

- 6. Solo entonces, Jesús se nos descubre, pero en todos sus descubrimientos hay un tono distinto: es «el Señor». Ya ni la muerte ni el mal ni nada lo vence. Él ha vencido al mundo evidentemente.
 - Reconocer cómo «la divinidad parece y se muestra ahora» (EE 223).
 - Los discípulos caen de rodillas y lo adoran (véase Lc 24,52).
- Como efecto de la experiencia con el resucitado, los temores de los discípulos se cambian en arrestos para predicar y salir a dar testimonio suyo.
 - Fruto también de la resurrección es recibir el consuelo y la paz. El ánimo para no temer. Jesús, como dice Ignacio, trae el «oficio de consolador» (EE 224). ¡Afuera temores!
 - Fruto de la resurrección no es solo el sentido, la esperanza y la paz, sino precisamente la «tarea». El futuro está por delante: «Vayan y hagan discípulos.» (Mt 28,19).

Coloquio

Triple coloquio, demandando experimentar la resurrección en cualquiera de sus manifestaciones. Pedirle especialmente a María que me conceda acercarme al Hijo con sus signos de paz, de alegría, de sentido y de esperanza.

Misa

Jn 20,24-29.

En el acto penitencial compartir las «dudas» e incredulidades.

3. Elementos para decidir bien

A continuación presentamos unos cuantos elementos para poder tomar una buena decisión. Es solamente una ayuda, para que al asumir la decisión se tome en cuenta a toda la persona. En la segunda semana habíamos recibido la elección de Dios sobre nosotros. Habíamos discernido su voluntad sobre nuestras existencias. Una vez gozado del fruto de la resurrección contamos con capacidad y fuerza para tomar una verdadera decisión cristiana, sobre lo que Dios nos ha propuesto. Dios nos hizo para la libertad (Ga 5,1) y, por tanto, eso se lo toma en serio. Con tal de que no optemos por caminos de muerte. Él va a apoyar siempre lo que libremente elijamos. Eso sí, con anterioridad hemos visto cuál es su designio para nuestra vida. Su voluntad nunca es un capricho; siempre tiene que ver con nuestra felicidad, con el bien de su pueblo pobre y con la mayor contribución que podemos hacer hacia ese pueblo. Sin embargo, esto no impide, de ninguna manera, que yo desee, quiera y pueda elegir una alternativa o plataforma para colaborar con el reinado de Dios, que sea diferente a la que Dios me presenta.

Para hacer una buena decisión debo tomar en cuenta las diversas instancias de mi personalidad; debo consultar con todas ellas para ver si en verdad deseo lo que digo que quiero, para ver si tengo fuerzas, para ver si eso va de acuerdo con mi línea de pensamiento. Es un poco hacer lo que nos sugiere el Señor: «si uno de ustedes quiere construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?» (Lc 14,28). Sin embargo, cabe señalar que» la lógica del seguimiento es siempre la paradoja: «cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10). Mi decisión de seguir a Jesús se inscribe dentro de la dialéctica cristiana de hacerlo todo

como si dependiera de mi; sabiendo que en definitiva depende únicamente de Dios.

* El camino de la decisión

- ¿Cuál es la decisión que quiero desarrollar? ¿Tengo los datos suficientes para ello? En caso negativo, véase la nota al final.
- 2. ¿Cuál es la llamada que he experimentado, que Dios me ha hecho? ¿Cuáles eran sus razones?
- ¿Cuáles son las diversas alternativas que se me ocurren? Las dejo que surjan. Luego escojo el binomio excluyente.
 - Tengo que tener claro que siempre debo ubicar todo en el marco del Reino de Dios y de su implantación.
- 4. Ponderación desde mi totalidad: coloco las alternativas y voy ponderándolas desde las diversas instancias de mi persona, considerando todo desde lo positivo y lo negativo. Las instancias son la sensibilidad, el cuerpo, la inteligencia, la voluntad, mi propio ser, mi conciencia y el enmarque en la realidad. Desglosadas estas instancias, lo que debo ponderar desde mi totalidad es:
 - a nivel de la sensibilidad: ¿cuánto me gusta?, ¿cuánto me cuesta?, ¿cuánto soporto los inconvenientes de esta decisión?
 - a nivel de mi cuerpo: ¿cuánto puedo?, ¿cuánto me sobrecargo?, ¿tengo las cualidades para realizar esa decisión?
 - a nivel de la inteligencia: ¿me da sentido?, ¿tiene validez?, ¿se enmarca dentro de mi horizonte?
 - a nivel de la voluntad: ¿lo quiero?, ¿lo quiero sin presiones?, ¿me siento libre?
 - a nivel del ser: ¿me identifica con lo más hondo de

- mí?, ¿cuál es la relación con lo que he sentido que Dios me pide?, ¿cómo se apoya en mi propio pozo?
- a nivel de la conciencia: ¿me da paz profunda esta decisión o me deja intranquilo?
- a nivel de la realidad: ¿es respuesta a mi condición de hombre?, ¿es respuesta al mundo, desde la perspectiva de las necesidades?
- 5. Pre-decisión: formulo lo que me parece que es la decisión que debo tomar.
- 6. Verificación: cotejo la decisión nuevamente con las siete instancias.
 - Verifico el papel de mi ser, de mi honda llamada.
 - Me percato de las implicaciones prácticas:
 - ¿En qué me va a constituir esta decisión?
 - ¿Cuáles son las exigencias, las frustraciones, las mortificaciones que provendrán de la decisión?
 - ¿Qué retribuciones me brindará?
 - Asumo mi decisión
 - Lo pongo por escrito a modo de compromiso serio.

Nota

Si mi proceso todavía no desembocara en una elección, tendría que hacer lo siguiente.

- ¿Hacia qué me inclino?
- ¿Qué riesgos corro al tomar esa decisión?
- ¿Está maduro el problema?
- La situación: ¿está madura (si existen todos los elementos) para que pueda comenzar a decidir?
 - ¿Qué espero?
 - ¿Qué tengo que hacer para avanzar en esa situación?
- ¿Está maduro el problema en mí?
 - ¿En qué ya lo está? ¿En qué no?
 - ¿Cómo tengo que avanzar?

4. Las presencias del resucitado (segundo día)

Petición

Experimentar la esperanza y el sentido. Poder reconocer a Jesús en sus diferentes presencias para que se me comunique el fruto de la resurrección.

* Ejercicios

- Emaús, iniciación a sus diversas presencias (Lc 24,13-35)
- Lo que nos revela Emaús sobre Jesús resucitado.
 Se presenta a raíz de una crisis.
 - Era necesario que Cristo padeciera. La lógica de Jesús estaba inscrita ya en las Escrituras. Pedirle que me la explique: la muerte que trae la vida.
 - El 'oficio' que trae ahora Jesús es el de consolador y explicador de las cosas suyas. Se pone a nuestro lado y las hace comprender.
 - Jesús se presenta como el necesitado de 'acogida', de alguna manera. Hace ademán para pasar adelante, pero quiere quedarse. Hace eco de Ap 3,20.
 - Jesús es la plenitud. En Él, resucitado, se plenifican todas las expectativas de la humanidad. ¿No ardía nuestro corazón? (véase Lc 24,32; considerar Col 1,15-20 dentro de este contexto).
 - Las presencias diferentes.
 - Como el caminante, peregrino también; del rostro normal al de cualquier. hombre. ¡Con nosotros está y no le conocemos!
 - Presencia en la palabra. Palabra que es eficaz, que fecunda y no vuelve de vacío (Is 55,10-11). En Él convergen todas las escrituras.

- Presencia en el sacramento: partir del pan (clasis tou artou). Y siempre que alguien comparte el pan.
- Relación con el conocimiento 'previo' de Jesús histórico.

2. Las presencias de la fuerza del resucitado en la misión

- ¡Como abogado infalible: en el riesgo de la misión (Mt 10,19-20).
 - Es el Espíritu del Padre el que hablará por nosotros.
 - Se nos garantiza esa presencia que no falla en los momentos difíciles.
 - Pedirle sentir esa fuerza y esa confianza en que no nos abandonará.
 - Requisito: ¡comprometerse con la misión!
- En la comunidad –en un solo corazón–, en la misión (Mt 18,19-20).
 - Jesús nos promete estar en medio de nosotros con tal de que nos hayamos puesto de acuerdo sobre los problemas que nos afectan.
 - Solo así, garantiza su presencia. Pedir sentirla cuando ponemos las condiciones que Él nos ha exigido.
 - Requisito: ponernos de acuerdo sobre la tarea.
- En el apóstol (Mt 10,40-42).
 - Yo mismo soy presencia de Jesús, al cumplir una misión: soy alter Christus. Pedirle sentirme revestido de Él. Poder configurarme con Él. Experimentar que es Él quien me conduce en la tarea.
 - Requisito: estar en dinámica de su bandera.
- Presencia de Jesús en cualquiera –sobre todo en el más humilde– por ser discípulo suyo (Mt 10,42).
 - Pedirle reconocerlo en todos los que lo siguen.
 Encontrarlo ahí, sobre todo, entre los más humildes, entre los que parece que menos está.

- Requisito: estar con y por los pobres para valorar la eficacia de la pobreza.
- Presencia –certeza infalible en la tarea–: «Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).
 Es la gran promesa del resucitado.
 - Va justo después de imponer la tarea para conquistar todo el mundo para consagrarlo al Padre, al Hijo y al Espíritu. En esa tarea contamos con su presencia y su fuerza.
 - Pedir sentirla, experimentarla, gozarla internamente.
 - Requisito: estar encargados de su tarea, llevarla adelante.

Coloquio

Pedir con el triple coloquio experimentar la alegría, el sentido, la confirmación, el ánimo, la esperanza y el deseo de la tarea a realizar.

Misa

Col 1,15-20.

5. RECAPITULACIÓN EN EL RESUCITADO: JUNTO AL TIBERÍADES (TERCER DÍA)

Petición

Experimentar el sentido de todo lo que se ha dado. Revisarme ante el Señor. Dejar que me enseñe, como a los discípulos, por última vez.

Texto

Jn 21.

Consideraciones

1. La pesca fracasada

- Los discípulos han tenido ya la experiencia con el resucitado. No obstante, no saben qué hacer. Vuelven a sus tareas normales. Se les ha devuelto la esperanza, pero no ha variado nada en su vida.
- Pedro los invita a pescar, a realizar las actividades en donde se sienten seguros, a hacer lo que saben.
- ¡Pero aun allí lo que hacen es un fracaso! ¡No pueden pescar, trabajan toda la noche y en vano!
- Jesús, con cara distinta, aparece y les da las indicaciones desde lejos.
- No lo han terminado de reconocer, pero obedecen. «Echad la red» (Jn 21,6).
- Jesús les habla en su propio código. Ni allí pueden nada sin Él.
- Preparación para la rutina –frustrante– que se avecina.
- Recolectar las tretas más comunes de los Ejercicios. De ahora en adelante se vivirán en la vida y no solo en la interioridad. También reconsiderar las «pruebas» y tener en cuenta que nos espera una vida ardua y difícil.

2. ¡Es el Señor! (Jn 21,7)

- Juan lo reconoce. Tiene la mirada limpia. «Dichosos los limpios de corazón porque esos van a ver a Dios» (Mt 5,8).
- Pedro se lanza al agua, loco por abrazar a Jesús y estar cerca de Él. A cada cual le toca en su propia clave. En cada uno provoca distintas reacciones.
- ¿Cuál es mi experiencia pascual con Jesús? ¿Cuál es el código en donde se registra? Muerte-vida; luz-tinieblas; consolación-desolación; esperanza-desesperanza, etc.

- Estudio de las mociones de los Ejercicios (formulación, expresión y derrotero), como 'prendas' de la fuerza del resucitado.
 - En qué ámbito vital mío se me da la experiencia: afecto, entendimiento, sexo, etc.
 - Cómo me influye la esperanza histórica del pueblo para adquirir yo esa esperanza de la resurrección.
 - Completar la página de la experiencia de Jesús en quien creo.

3. Sus encargos: mi revisión (Jn 21,15-19)

- ¿Me quieres?
 - Oír muchas veces esa voz, desde mi pecado, desde mi debilidad.
 - Oírla desde su bandera asediada. ¡Animarme a contestarle!
 - Oír su pregunta desde los empobrecidos, desde el dolor del mundo.
 - Analizo mi forma de 'reacción' ante las mociones y las tretas. Ofrezco mi pobre comportamiento.
 - ¿Más que los otros?
 - ¿Es en verdad Jesús y su causa el centro de mi vida? ¿Es a quien quiero más?
 - ¿Cómo sigo pretendiendo todavía ser 'el mejor'?
 ¿Cómo me debo reubicar en la comunidad?
 - ¿Cuáles son los signos concretos de servicio que tengo entre mis hermanos, entre los que me rodean? ¿Son efectivos? ¿Son constructivos?
 - · Cuida de los débiles.
 - Relectura de mi consigna delante del Señor. Dejarla que resuene.
 - Retomar la decisión escrita, ante la invitación del Señor.

- Revisión del proyecto de vida; su unidad con la moción histórica.
- Que el Señor la confirme y ratifique.
- «Abrirás los brazos y otro te llevará donde no quieras».
 - Revisar mi tercera manera de humildad y las implicaciones del seguimiento. Lo que más me va a costar.
 - Ponderar cuánto he aceptado la lógica de Jesús y la lógica a la que me invitan mi consigna y mi tercera manera de humildad.
 - De ahora en adelante todo depende del «sí» personal. ¡La llamada ha sido evidente!
- Sígueme...
 - Ponderar la profundísima densidad de este último llamado.
 - Sentir todo lo que esto significa en concreto en mi vida. Cómo lo ha cambiado todo.
 - Solo porque Él llama y da fuerzas es posible algo así.
 - Revisar mi apertura hacia el «milagro» de mi vida.

Misa

Jn 21,1-3.

El primer fragmento del Evangelio: la pesca fracasada.

6. La recolección de mis tesoros

Es importante que el ejercitante pueda llevarse lo más granado de lo que ha recibido en los Ejercicios, «porque donde tengan su riqueza tendrán el corazón» (Lc 12,34). De ahí que sugiramos extractar los frutos de esta manera:

- 1. Mi Principio y Fundamento: el sueño de Dios para mí.
- Mi experiencia de ser pecador (mi pecado), pero perdonado (el perdón).
- 3. Las Banderas. Completadas con las mociones y tretas de las otras semanas.
- 4. Las razones de Dios para elegirme: la confirmación.
- La consigna, su escenario, la postura que implica, el modo como me la dio y la convergencia de todas las mociones en ella.
- La tercera manera de humildad cotejada con la tercera semana. Mi ideal concreto. Confrontación con el proyecto de vida.
- 7. La formulación escrita de mi decisión.
- 8. El Jesús en quien creo, desde la perspectiva de la resurrección.

7. PENTECOSTÉS (CUARTO DÍA)

Objetivo

Se dedica este día, explícitamente a reconocer y 'gustar' de la acción del Espíritu. Por su actuación hemos sido «llevados» por el desierto, reproduciendo el camino de Jesús, para prepararnos a sus seguidores en la historia. A la luz de Pentecostés se pretende ahondar en la vivencia directa del Espíritu. No hay que olvidar el papel del Espíritu en el Antiguo Testamento. Como ordenador (Gn 1,1-12), como contestatario (profecía), como el dador de sentido (libros sapienciales). Como el re-creador y resucitador: «envías tu aliento; lo creas y repueblas la faz de la tierra» (Sal 104,30).

Petición

Sentir la fuerza del Espíritu en mi vida: Él está en mi consigna.

Texto

Hch 2.

Consideraciones

1. La escena

- Los discípulos con María están en ambiente de miedo y reclusión. Aunque ya tuvieron la experiencia con el resucitado, les falta algo, carecen de empuje.
- También hay un clima de oración y discernimiento ¿Qué tendrán que hacer? ¿De qué manera? ¿Por dónde empezarán?
- La irrupción del Espíritu:
 - Llamas de fuego: típica teofanía. Como la zarza, ardía sin consumirse.
 - El fuego, como símbolo judío, es lo que mejor representa a Dios, porque comunica su cualidad sin desaparecer.
 - Las lenguas: signo de la capacidad de comunicación y de dar razón de la experiencia.
 - Sobre todo: el impulso valiente, sin miedo alguno.
 - Aquí comienza una nueva era. Ya no se detienen los apóstoles. Se constituye el grupo como los convocados.

2. ¿Quién es el Espíritu?

- Es la «fuerza de Dios» ya presente desde el Antiguo Testamento, pero que va revelándose cada vez más, mostrando su propia identidad. Lo importante es su relación con Jesús.
- Lo engendra: es la fuerza del Espíritu la que cubrió con su sombra a María (Lc 1,35).
- Lo identifica: le da identidad personal en el bautismo y nos lo da a conocer desde ahí.

- Es puntal suyo en la misión.
 - Está en las pruebas: desierto, huerto, cruz.
 - Está en su dynamis con los rasgos típicos del dominio sobre la creación: potestad sobre la naturaleza.
 - Está en su predicación: retomando la profecía.
 - Está en su lógica: muerte que trae la resurrección.
 - Es el Espíritu quien lo resucita de los muertos.
- Por último, es Jesús en la cruz quien nos lo entrega.
 Luego, el resucitado nos revela su plena identidad.
 Hay que salir a anunciar y dar testimonio del Padre, del Hijo y del Espíritu.

3. El tiempo del Espíritu: ahora

- Para poder conocer al Espíritu, Jesús tiene que desaparecer (Jn 7,39; 16,7).
- Jesús tiene que entregárnoslo en la cruz: «entregó el Espíritu» (Jn 19,30).
- El Espíritu ha tomado el lugar de Jesús (Jn 14,16; 16,7).
 - Habla en su nombre.
 - Da fuerzas para afrontar el mundo (Jn 14,26).
- Hace repetir las acciones de Jesús (Hch 4,30; 5,42; 6,7).
- Mantiene la unión de los discípulos (Hch 2,42).
- Nos recuerda a Jesús: podemos pronunciar su nombre (1 Co 12,3).
- Nos recuerda todo lo que Él nos dijo (Jn 14,26).
- Hace y funda a la Iglesia.

4. Mi consigna, la vivencia del Espíritu

- Ese impulso por el que Dios me lleva, ¡es el Espíritu!
- Pedir reconocerlo, gozarlo, sentirlo.

- Me impulsa a hacer locuras y cosas 'imposibles' para este mundo.
- Él es mi consolación y mi paz.
- Me acompaña en las pruebas. Me defiende del enemigo.
- Me ha ido descubriendo a Jesús.
- Me va configurando con el Hijo.
- Como a Jesús, el Espíritu me genera, me identifica, me da la misión, me da sentido y me resucitará.

5. El nuevo espíritu en mí: la vida futura inmediata

- Los Ejercicios no son un acumulador de gracias. No hay que desanimarnos ante la idea: «¡Ya perderemos el fruto!». Eso no se puede perder. Siempre podremos volver de nuevo a esto que se ha convertido en nuestro más inagotable pozo.
- Los Ejercicios son:
 - Haber sido puestos en un lugar para ver el paso de Dios en mí: esto es la consigna. Por tanto, hay que 'saberse colocar' para que sea puesto con el Hijo cargando con su cruz.
 - Un laboratorio que invierte la afirmación «como me comporto en la vida me comporto en la oración, para pasar a: «como me comporto en la oración me puedo comportar en la vida». Es una nueva creación. Es comenzar a dejar surgir el hombre nuevo en cada uno de nosotros.
 - Los Ejercicios son un método para hacerme «discípulo». Pero esto es algo procesual. Necesitaré de la confrontación directa con la moción histórica, necesitaré ahondar el modo nuestro de proceder.
- Por tanto, partícipe de esta novedad, tengo que buscar «odres nuevos» para el vino nuevo.

- Tengo que tirar mis roles viejos, mis instituciones, mis babilonias. Esto en los aspectos individuales.
 De allí la importancia del proyecto de vida
- Pero lo mismo a nivel comunitario. Como comunidad tenemos que comenzar de nuevo, vernos con ojos diferentes. De allí que la consigna comunitaria se hace relevante como guía del nuevo proceder.
- ¡Lo que es claro es que no podemos apagar el Espíritu! (1 Ts 5,19).
- La tarea que me espera:
 - La misión como apostolado directo.
 - La misión de «dejarme hacer», de permitir que el Espíritu haga su obra en mí.

6. La vivencia del Espíritu en un «cuerpo»

- Esos Ejercicios han sido una vivencia con énfasis en lo personal. La Eucaristía nos ha ido permitiendo el crecimiento y la exigencia como futuro cuerpo. (Hacer una recopilación de ella).
- Habrá que pedir (si se hacen como comunidad), la consigna como grupo. Tenemos que percatarnos por dónde nos ha llevado la fuerza del Señor. Habrá que fijarse en:
- Por dónde siento que el impulso de Dios mueve el cuerpo.
- Cómo se las ha arreglado el Señor para habernos traído hasta aquí. Para ir logrando –de manera que no se comprende humanamente– un grupo de «amigos en el Señor».

Misa

Pentecostés (Hch 2,1-12).

El ofertorio: presentar las consignas particulares.

8. Ensayo de discernimiento comunitario

Para grupos comunitarios puede ser muy sugerente buscar explicitar el modo en que el Señor ha conducido a la comunidad. Si bien, cada quien hace los Ejercicios de manera individual, cuando la experiencia se comparte en comunidad, puede ayudar a descubrir la «consigna comunitaria o grupal». Para ello hay que haber orado un poco, pidiendo encontrarla, pero desde un clima de indiferencia, disponibilidad y escucha

Por la noche, después de haber orado cada uno de forma personal sobre la consigna del grupo, se puede pasar a realizar los momentos siguientes:

- Presencia del Señor. Pedir estar de acuerdo y ponernos en su nombre para que Él esté entre nosotros.
 Pedir la indiferencia.
- Primera ronda. Presentación de lo sentido en la oración personal. Dar las razones y justificaciones de la propuesta.
- Momento de sedimentación.
- Segunda ronda. Expresión de lo sentido sobre las expresiones formuladas.
- Momento de oración y petición de luz.
- Tercera ronda. Pretender lograr la sintonía total.
- Momento de sedimentación.
- Ronda final. Expresión del consenso; signo de confirmación.

Metodología

- Deponer por principio lo que se presenta como propio.
- Buscar siempre por donde hay más resonancia en lo que dicen los demás.

9. La Contemplación para Alcanzar Amor

* Objetivo

Hasta este momento el ejercitante podría haber sacado la idea que el movimiento espiritual va de él hacia Dios. Nada más lejos de la realidad. Ignacio, en esta meditación que es el broche de los Ejercicios, nos quiere mostrar la iniciativa del Señor que antecede, acompaña y apoya nuestra actividad espiritual y el compromiso histórico que de ella se desprende.

El énfasis, entonces, es que Dios nos ha amado primero. Que todo lo que hacemos es respuesta a su iniciativa.

Algo que se hace evidente, aunque está en la meditación ignaciana un poco entre líneas, es que esta contemplación es un himno a la Trinidad. Es una aplicación de sentidos en el seno de la Trinidad y en su acción frente a mí y al mundo. Dios es colectivo, e Ignacio nos invita a descubrirlo y amarlo así. El modo de hacerlo es fijándonos en sus huellas. Estas huellas pueden ser la misma actividad externa: creación, redención, actividad en nosotros; o bien, por las mismas señales trinitarias que han quedado marcadas en nuestro corazón y existencia. Esto Ignacio lo formula con términos «por la mi medida potencia» (desde mis propias limitaciones) (EE 237).

La Contemplación para Alcanzar Amor, hace énfasis en que «todo depende de Dios», en vez de cierta actividad con la que se ha venido entrenando al ejercitante.

Se hace hincapié en que el amor se pone más en obras que en palabras. Este es un presupuesto muy claro en Ignacio. Y que amor, es, por otro lado, comunicación de las dos partes que se quieren (EE 230-231). Es muy importante contextualizar el amor dentro de la raigambre neotestamentaria: «el que no obra la justicia no es de

Dios, y tampoco el que no ama a su hermano» (1 Jn 3,7-18), y sobre todo, la manera del amor de Jesús «hasta el extremo», hasta las últimas consecuencias e implicaciones del anuncio del Reino.

Esta contemplación es una continua invitación a que, por tanto, mi actuación sea la de abandonarme en el amor de Dios, quien me ha amado primero y quien me invita con todas las gracias con las que me ha bendecido, simplemente a una cosa: que yo lo quiera de la misma manera. No en balde, Ignacio hace terminar todas las oraciones con su célebre ofrecimiento: «Tomad Señor».

Petición

Conocimiento interno de tanto bien recibido, para que en todo pueda amarlo y servirlo. Ser contemplativo en la acción por el Reino (EE 233).

Nota

Ignacio presenta la contemplación muy trabajada. La divide en cuatro puntos que hace terminar con el «Tomad Señor». Nosotros ofrecemos –en clave trinitaria— una presentación de esta contemplación famosa de Ignacio. El mismo texto es sumamente rico y enjundioso (BE 230-237), y se recomienda hacerlo tal cual.

Un objetivo sumamente importante de esta contemplación, es cosechar los frutos de todo el mes de Ejercicios. De allí que hacer un repaso de todas las mociones recibidas, es otra manera de vivirla. Esto se puede realizar a partir de los «tesoros» o simplemente de las cosechas de cada semana. Lo importante es provocar el deseo de entrega al Señor del mismo modo que Él lo hace con nosotros. Con esta contemplación se hace que el ejercitante comience la vida ordinaria en actitud contemplativa.

Ejercicios

1. Los beneficios recibidos: el Padre (EE 234)

- Considerar Rm 8, 28-31.
 - Cómo todo está orientado hacia nuestro bien.
 - A nosotros que nos conoció, eligió, llamó, justificó, glorificó.
 - Dios, quien no quiere permitir que nos separemos de Él.
 - Todo ese amor se hace «rostro» en Jesús.
- Desde «mi medida de potencia» (EE 237).
 - Descubrir la huella del Padre que está en mí.
 - En la paternidad que siento frente a otros.
 - En el deseo de crear, de generar.
 - En el deseo de que todo llegue a su cumplimiento.
 - Todo esto testimonia en mi interior la huella de Dios como Padre-Madre.
- Tomad Señor y recibid (EE 234).
 - Completo abandono y entrega.
 - Mi tercera manera de humildad.

2. Dios habita en todo: el Hijo (EE 235)

- Considerar Rm 8,9-18.
 - Estando Cristo en nosotros, Él puede más que nuestro pecado.
 - Se nos promete la vida en nuestra existencia.
 - Tenemos el Espíritu de Dios que nos lleva a decir Abba.
 - El Espíritu nos asegura que somos hijos, coherederos con Cristo.
 - Si sufrimos con Él, con Él recibiremos gloria.
 - Desde «mi medida potencia».
 - Descubrir las huellas del Hijo en mí.
 - Las ansias de seguimiento de Jesús.

- La solidaridad que brota de lo mejor de mí.
- La capacidad de desvivirme por los demás.
- Todo esto testimonia que el Hijo ha dejado su huella.
- Tomad Señor y recibid.

3. Dios trabaja y labora por mí: el Espíritu (EE 236)

- Considerar 1 Co 2,6-16.
 - La sabiduría de Dios se esconde a los poderosos.
 - A nosotros se nos revela por el Espíritu que lo escudriña todo, hasta la vida escondida de Dios y la propia nuestra.
 - Por eso entendemos lo que Dios hizo por nosotros.
 - Para cualquiera, «eso» es locura.
- Desde «mi medida potencia».
 - Descubrir las huellas del Espíritu en mí.
 - La aspiración por la consolación, por la «llegada» definitiva.
 - La aspiración por la hermandad, por la comunidad. La aspiración por estar en el Padre y con el Hijo.
 - Testimonia que tengo huella del Espíritu en mí.
- Tomad Señor y recibid.

4. Todo viene de arriba: la esperanza al futuro (EE 237)

- Tomar 2 Co 4,7-18.
 - Este tesoro lo llevamos en vasos de barro.
 - Para que se reconozca que la fuerza viene de Dios.
 - Pasamos las más duras pruebas.
 - Llevamos la muerte de Jesús para dar su vida.
 - Somos entregados por su causa.
 - Pero Él, que resucitó, nos resucitará.
- Desde «mi medida potencia».
 - Descubrir cómo Dios actúa desde mi debilidad, mi pecado y mi flaqueza.

- No es «a pesar de mi pecado» que el Señor hace en mí maravillas, sino «precisamente» porque soy pecador me emplea como instrumento con tal de que sea dócil.
- Tomad Señor y recibid.

APÉNDICES



APÉNDICE I GUÍA DE REFERENCIA PARA LA PRÁCTICA DEL DISCERNIMIENTO

- El discernimiento: las fuerzas en juego y su expresión
- Los estados espirituales
- Las épocas espirituales y el proceso personal
- El discernimiento de la consolación
- El discernimiento de la desolación
- Estudio de las tretas: la acción del mal espíritu
- Elementos fundamentales de todo discernimiento

1. El discernimiento: las fuerzas en juego y su expresión

Lo primero que salta a la vista es que el discernimiento me descubre el papel del buen espíritu, el comportamiento del mal espíritu y mi propia actuación libre. Los espíritus (el bueno y el malo) se expresan en fuerzas o impulsos, por una parte, y en expresiones o vehículos, por otra. Estos impulsos los denominamos mociones (buen espíritu) y tretas (mal espíritu), mientras que a los estados espirituales o expresiones los conocemos como consolaciones y desolaciones.

1.1. Definiciones

(a) Las fuerzas espirituales

Los impulsos que brotan del buen espíritu los denominamos «mociones» y con ello significamos todo lo que lleva hacia el Señor y su Reino, en general. Por el contrario, denominamos «treta» a todo aquello que nos orienta en sentido opuesto: apartamos de Dios y de su reinado.

(b) Los vehículos de esas fuerzas

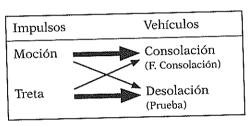
Esos impulsos se vehiculan o se expresan en dos estados básicos: «la consolación» y «la desolación» (luego también se puede incluir el tiempo tranquilo). En sí no son ni moción ni treta, pueden servir a ambas.

La consolación. Cuando se experimentan movimientos internos por los cuales uno se siente lleno de amor al Señor, cuando se tienen deseos fuertes y lágrimas por las cosas de Dios u ordenadas a la construcción de su reinado. Todo aumento de fe, esperanza y amor es consolación; lo mismo que toda alegría interna (EE 316).

La desolación. Todo lo contrario a lo anterior: oscuridad, turbación, inclinación a las cosas del espíritu de este mundo, inquietud, desconfianza y pérdida de esperanza; sensación de tibieza y tristeza; sentimientos de estar como separados de Dios (EE 317).

1.2. La interrelación entre ambos factores

La experiencia da que las fuerzas en juego (mociones y tretas) pueden expresarse bien sea por consolaciones o por desolaciones, ya que estas últimas simplemente vehiculan los impulsos espirituales. Se da un traslape de ambos factores pero no una identificación.



1.3. La regla básica del discernimiento

Aunque después las reglas para discernir se complejicen más, tenemos desde ya que, dada la naturaleza de las fuerzas en juego y los vehículos empleados, todo discernimiento se puede reducir a saber dar razón a esta doble pregunta:

(a) ¿Qué experimento? Clave: consolación-desolación

(b) ¿Adónde me lleva? Clave: moción-treta

Los signos más claros de que algo proviene de Dios, los derroteros más evidentemente suyos, son las actitudes que dimanan de la escena del Juicio de las Naciones (Mt 25,31ss) junto con el hecho de tener un corazón tan misericordioso como el del Padre (Lc 6,36). No podemos olvidar, por tanto, que este derrotero de obrar la justicia en referencia al empobrecido, al marginado, al menesteroso,

lo tenemos que hacer con un corazón henchido de misericordia. Ahora bien, esta moción solo será verdaderamente de Dios, si también nosotros mismos, nuestra propia persona es conjuntamente término de esa moción, es decir, si nos hacemos justicia a nosotros mismos, y sobre todo si nos hemos aprendido a querer y acoger con la ternura con la que el Padre nos abraza y nos lanza hacia los necesitados. Una consecuencia lógica de todo esto es que se genere la dinámica pascual: la muerte que lleve a la vida.

2. Los estados espirituales

En la vida del espíritu es muy importante saber distinguir claramente lo que es un «estado espiritual» de un estado fisiológico (dolor, por ejemplo) o psíquico (depresión, ansiedad, etc.). Con mucha facilidad podríamos llamar «desolación» a algo que no es sino una simple depresión que todavía no tiene nada que ver con lo espiritual.

Así también pudiera ser fácil denominar «consolación» a algo que puede ser un bienestar personal o fruto de una euforia.

Un «estado espiritual» es aquella sensación, aquel talante, (positivo o negativo) que recibe una interpretación de ese fenómeno en clave de los espíritus, buen y mal espíritu y que me lleva, en el caso de la moción, a realizar las «Buenas obras» (realización de la justicia según Dios) a la manera del Padre (misericordia).

Ahora bien, ese talante (mood) puede configurarse de dos maneras: una, la propiamente personal, que viene provocada por fenómenos fisiológicos y, o psíquicos; la otra, la que deriva de acontecimientos biográficos e históricos, positivos o negativos, que influyen en la persona y provocan ciertos sentimientos y ánimos.

Nuestras vivencias interiores, aunque complejas, se manifiestan como un conjunto integrado, qué a primera vista, se presenta como algo difícil de desentrañar. Sin embargo, para poder hablar en verdad de discreción de espíritus es capital poder distinguir los estados fisiológicos de los psicológicos y ver cuándo ambos pueden ser retomados desde el estado espiritual propiamente dicho. Muchas veces es el estado psicológico el que influye en el campo de las vivencias fisiológicas. Otras veces se da un fenómeno fisiológico, que recibe una lectura desde la propia psicología y de ahí se da una interpretación espiritual. Esto depende de cada experiencia concreta.

Por tanto, para poder saber qué nos está pasando, tomaremos como camino práctico el proceso que se sigue para separar las causalidades entre la relación de la psicología con el cuerpo. En primer lugar, lo que se necesita es un conocimiento básico de cómo es mi modo de ser (cuáles son en general mis mecanismos de defensa, cuáles mis temores básicos, mis heridas). Unido a esto la regla más sana es agotar la razón de ser de cada fenómeno en la dimensionen que se presenta. Es decir, si las sensaciones corporales que experimento en un momento dado pueden explicarse únicamente a causa del cuerpo o más bien pueden ser ya efecto de la psicología.

En el caso del estado espiritual habría, por tanto, que agotar en primer lugar, las explicaciones anteriores (fisiológicas y psicológicas) y ver si lo que se experimenta no puede ser simplemente efecto de las dimensiones corporales o psicológicas.

Tenemos, sin embargo, otro criterio para discernir. Según Ignacio la «consolación sin causa precedente» siempre es claramente de Dios. Entendemos aquí por «consolación sin causa» toda aquella experiencia que supera lo que yo ordinariamente podría sentir o pensar,

por una parte, o que va en contra de mi habitual modo de comportarme. Es obvio que esta experiencia tiene que llevar siempre a lo de Dios y su causa. El modelo de la «consolación sin causa precedente» es la moción espiritual por excelencia y es clave para dirimir cuándo algo es claramente de Dios y no fruto de mi cuerpo o psicología.

Otro signo de que una experiencia interna está ya en el «estado espiritual» es si su derrotero es la dinámica típica evangélica a la que se ha aludido antes: solidaridad con los enfermos pecadores y necesitados (sin excluirme a mí mismo, a mi parte pobre vulnerada, a mi sombra), con el corazón lleno de misericordia y compasión. Un signo muy evidente de esto que denominamos «dinámica evangélica» es el componente de persecución, malentendido y cruz que de ordinario conlleva. Esto nos coloca de lleno en la dimensión de las Bienaventuranzas.

En el hombre o mujer «con espíritu» puede irse dando un fenómeno muy evidente: una facilidad para ir integrando, reinterpretando, constantemente todo lo que acontece desde la mirada de Dios. De manera que habría como una «facilidad» para que todo lo que se viva como «moción» hacia Dios y su causa; sería el «buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor» (*Constituciones* 288). En ese sentido se estaría ya trascendiendo lo puramente humano hacia la condición nueva de hijas e hijos de Dios.

Esta connaturalidad para leer todas las cosas desde Dios y encontrarlo en todas las cosas sería la condición típica de lo que tradicionalmente se denominó la «gracia habitual», mientras que las mociones a las que hemos hecho alusión –por esencia invitaciones momentáneas y esporádicas— vendrían a encuadrarse en la categoría de «gracia actual».

Esto cuando se habla del buen espíritu y de las mociones. Respecto a las tretas diríamos que ya que se compor-

tan siempre «contrario modo», la manera para establecer cuándo algo es una treta y no simplemente un mecanismo de defensa o una reacción desproporcionada, es ver si se da una interpretación que atenta contra la manera en que Dios suele actuar: fomentando –más allá de mi modo ordinario— impedimentos o acciones que rompen la solidaridad con los más necesitados y cierran el corazón a la misericordia y ternura.

3. LAS ÉPOCAS ESPIRITUALES Y EL PROCESO PERSONAL

3.1. Las épocas espirituales

Ignacio habla de «semanas» para designar dos cosas: (1) la manera como ataca el mal espíritu (descarada en la primera semana, encubierta en la segunda semana) y (2) el nivel en el proceso espiritual de una persona: los que van «de pecado en pecado mortal» y los que van intensamente purgando y de «bien en mejor subiendo» (EE 315).

Esto nos indica que aunque, básicamente, el criterio para hablar de épocas espirituales es la acción del mal espíritu, hay que tener también en cuenta el nivel en el proceso por donde es conducida una persona. Esto último está orientado a ver sobre todo la acción del buen espíritu.

Así, por ejemplo, al comienzo, el buen espíritu solo se presenta en forma de consolación, poco a poco se empieza a dejar sentir también en prueba y desolación (EE 320).

3.2. El papel de la consigna

Para poder tener en verdad una experiencia de discernimiento se precisa haber tenido una profunda experiencia de fe y, especialmente, del papel de los espíritus. Esto se suele dar en un mes de Ejercicios o en un retiro de diez días, llevado a cabo en serio.

Solo en ese contexto se puede desentrañar con claridad la convergencia de los impulsos por donde el Señor nos quiere llevar y las mociones que van apuntando hacia una que hegemoniza a todas las otras. La vivencia de la formulación en palabras de esa moción hegemónica que actúa eficazmente en la vida es lo que denominamos «consigna».

La consigna se convierte así en un gran criterio para discernir, porque es tener siempre en cuenta la línea por donde el Señor ya nos lleva a cada uno, y engloba por principio los cuatro requisitos de toda moción: (Mt 25,31ss; Lc 6,36; Lc 9,23); incluyéndome a mí mismo como destinatario de la gracia de esa moción.

4. EL DISCERNIMIENTO DE LA CONSOLACIÓN

En la vida se dan fenómenos consolatorios que pueden tener como fuente de origen una situación personal y la acción del buen o del mal espíritu. ¿Cómo poder, entonces, hacer una discreción de esos fenómenos espirituales?

4.1. La discreción de la consolación.

Lo más eficaz para discernir una consolación es poder verificar su derrotero: ¿Adónde me lleva esa consolación? Si me acerca a las cosas de Dios, si me aproxima a lo que denominamos «consigna» (moción hegemónica efectivamente experimentada en mi proceso espiritual), es signo claro que la consolación viene de Dios.

Sin embargo, considerando únicamente lo que experimento podemos deducir si esa consolación viene de Dios o es algo provocado por el mal espíritu. Veamos cómo.

4.2. La falsa consolación

Una consolación es falsa cuando teniendo características consoladoras, se da, con todo, una especie de «obnubilación»; hay un «encandilamiento» que atrae, pero que también confunde.

Una consolación es falsa cuando se engasta en mecanismos de defensa, ideales exagerados o fervores indiscretos. Por esto es muy conveniente que cada uno conozca el elenco de fervores indiscretos y de ideales exagerados que le son recurrentes, así como en sus mecanismos de defensa (*Epp.*, 495-510).

Las características de un ideal exagerado

- 1. Siempre se aprovecha de una cualidad personal. Se disfraza de lo mejor que uno tiene, lo que más me identifica: *sub angelo lucis*.
- Entonces, se extralimitan las fuerzas. Hay un tono de idealismo. No es fácil implementar lo propuesto.
- Por atender al 'discurso' pierdo el tiempo presente en aras del futuro. Se desaprovecha el compromiso actual por el venidero. Se acelera demasiado, se tiende a quebrarse psicológicamente.
- Se suele dar la tendencia –velada– para convertirse en juez y criterio de verdad respecto de los demás.
- 5. El punto final es el endiosamiento, la soberbia que aparta radicalmente del plan de Dios y de su Reino.
- 6. Un efecto sociológico: este ideal o fervor, tiende a vacunar a los demás. En vez de provocar deseo de imitación genera rechazo a la línea propuesta.
- 7. Los ideales exagerados tienen como expresión un 'discurso'; cuando se apoya en algo sensible, se convierten en «fervores indiscretos».

En la falsa consolación además hay un descenso en la fe, la esperanza, el amor y la solidaridad. Se da un distanciamiento de las actitudes que emanan de la consigna.

4.3. La consolación verdadera

- Se dan todas las características del fenómeno consolador, pero crece la solidaridad, el interés por el Reino de Dios.
- Sobre todo, se da una honda paz.
- Fermento del crecimiento espiritual.
- Signo indiscutible de la presencia del Señor.

4.4. ¿Qué hacer ante la consolación?

La consolación de Dios

Ante la consolación del Señor, lo que toca es procurar agradecerla, y pedir que se internalice en nosotros el impulso que conlleva. Durante la consolación debemos renovar los deseos fundamentales, y recordar el «amor primero».

La falsa consolación

Una vez detectada, dar los pasos pertinentes para vencer una treta de segunda época (véase apartado 6), es decir:

- Una vez descubierta la presencia del mal espíritu.
- Cotejarlo con el director.
- No dialogar nunca con ese «discurso» o «fervor» sin un testigo autorizado.
- No hacer mudanza de los propósitos anteriores.
- · Hacer el oppositum.

5. EL DISCERNIMIENTO DE LA DESOLACIÓN

Como ya señalábamos, en la vida espiritual se dan situaciones que presentan las adjetivaciones de la desolación y que tienen diversos orígenes: la situación personal, la acción del buen espíritu y el papel del mal espíritu.

La manera más sencilla para discernir el origen de una desolación es detectando su derrotero. Si me lleva a las cosas que van contra el reinado de Dios y su implantación, si me lleva a generar en mí la soberbia, señal que es del mal espíritu; si, por el contrario, una desolación me hace pedir con más insistencia o me llama a la conversión y a la solidaridad con los pobres, es claramente signo de la acción de Dios en mí. Pero examinando detenidamente lo que experimento, se puede llegar a hacer la discreción de la desolación por sí misma.

5.1. La discreción de las desolaciones

Para evitar malos entendidos, denominamos «prueba» a la desolación que proviene del Señor. Tanto la desolación como la prueba pueden presentar los rasgos de oscuridad, turbación, inquietud, desconfianza, sensación de abandono y tristeza (EE 317).

Desolación	Prueba
Característica de desolación Quita la paz de raíz Menosprecio personal	Características de desolación En el fondo hay paz
y de los demás Sin fuerzas naturales	Con fuerzas naturales y gracia suficiente
Separa de la consigna	Acerca a la consigna

Una desolación es simplemente un «estado psicológico» –depresión, por ejemplo–, cuando no se da una lectura interpretativa de esa situación en clave espiritual.

5.2. ¿Por qué nos prueba Dios?

Ignacio (EE 322) da varias razones por las cuales el Señor nos hace experimentar la prueba:

- Por ser negligentes o tibios en la vida del espíritu.
- Para probarnos para cuánto somos sin tanto consuelo espiritual.
- Para que comprendamos que todo es gracia y lo recibido es un regalo.

Además –añadimos–, la prueba nos permite la participación solidaria con el dolor de los que sufren y de los empobrecidos en donde está Jesús. La prueba es el contexto histórico de nuestras heridas y fragilidades con el dolor del mundo.

En todo el proceso es muy importante desentrañar el modo de la prueba porque nos puede indicar qué cosas quiere el Señor que corrija. El medio que utiliza es el mensaje que quiere transmitirme.

5.3. ¿Qué hacer frente a la desolación?

Cuando es una prueba (en sí es una moción)

- Decodificar el significado de la prueba desatando los sentimientos percibidos.
- Reconocer, desde el principio, que por nosotros mismos no somos nada en la vida del espíritu.
- Que todo es don; también la prueba.

- Alargamos en generosidad y en humildad.
- Agradecerle por llevarnos así, por dejarnos participar en su dolor y en el dolor del pueblo.
- Comenzar a caminar por donde nos indica su mensaje.

Cuando proviene del mal espíritu (en sí es una treta)

- No hacer mudanza de los propósitos anteriores.
- Por el contrario, mudarse contra la desolación.
- Descubrirlo al director.
- Tener paciencia.
- Confianza en el Señor que va venciendo al mundo y al mal (Jn 16,33).
- Emplear la «táctica defensiva oriental»: aprovechar la ocasión del ataque del enemigo no deteniéndolo, sino haciendo que caiga por su propia dinámica.
- La treta resalta más la gracia que me da la moción.
 De ahí que siempre la entiendo mejor analizando la treta.

6. El Estudio de las tretas: la acción del mal espíritu

Comporta- miento	Primera época	Segunda época
Expresión:	1. Sentimientos (315) 2. Razones	Razones aparentes (329) Sentimientos, actitudes
Engaste:	Heridas (327) Instintos exacerbados	Fervores (332) Ideales exagerados, falsas salidas mecanismos de defensa, compen saciones
Prevalencia:	Desolación (315)	Falsa consolación (331)
Estrategia:	Derrumbar (317)	Minar a largo plazo (332)
Táctica	Complicidad (326)	Camuflaje (329)
Tentación:	Lo malo evidente (317)	Lo bueno en sí, malo para mí (332)
Signos:	Perceptibles (317)	Encubiertos: sub angelo lucis (332)
Efectos:	Malestar, desaliento, (317), tristeza, desesperación	Arrebatos, obnubilación, encandi- lamiento
Talante:	Cobarde, se crece en la caída (325)	Taimado, desgasta poco a poco (333)
Se le vence:	- Desmontando la treta - No hacer mudanza (318) - Haciendo <i>oppositum</i> (319) - Descubriéndolo (326) - Teniendo paciencia - Defensa «oriental»	Detectarlo: 1. Descubriendo menguas en interés, en sentido de la consigna (333) 2. Cómo las falsas razones cambian actitudes típicas de la consigna 3. Estudiando trayectoria del discurso (334) Atacarlo: 1. Cotejarlo con el director 2. No dialogar nunca sin testigo. 3. Una vez descubierta, se puede emplear el contraataque de la primera época.

7. Elementos fundamentales de todo discernimiento

A continuación presentamos los aspectos que deben acompañar todo discernimiento espiritual. La regla básica era enfocar el «¿Qué experimento?» y el «¿Adónde me lleva?». Los pasos que ofrecemos ayudan a poder hacer mejor la discreción de espíritus. El orden seguido no tiene importancia, lo que parece necesario es que se tomen en cuenta en el proceso, sabiendo que hay casos –como el examen de la oración– que, por naturaleza, no requieren el empleo de algunos aspectos.

7.1. Descripción de lo experimentado

Lo importante aquí es poder describir de la forma más completa qué es lo que me pasa. En primer lugar señalar si es:

- una sensación (si es treta, probablemente, será de la primera época);
- un discurso (si es treta, probablemente, será de la segunda época).

El solo hecho de hacer esta diferencia es bastante iluminador. En el caso de las tretas, puede comenzar a orientar la discreción de espíritus, aunque solo esta distinción no basta.

7.2. Las circunstancias: la ocasión de esa experiencia

Lo fundamental en este apartado es recordar que, de ordinario, los acontecimientos espirituales vienen provocados por mediaciones históricas y humanas. ¿Con ocasión de qué se me suscitaron esos sentimientos o pensamientos?

Es iluminador poder hacer referencia a lo que hemos denominado «babilonias» o «jerusalenes». A ver si lo que me acaece tiene que ver, de una manera casi mecánica, con ciertos lugares, redes sociales, cosas, personas, etc.

7.3. La vinculación psicológica

La razón para incluir este aspecto es ayudarnos a desmontar las tretas, atribuyéndole a cada dimensión (la ocasión, la acción de los espíritus, la propia psicología) su causalidad. De ordinario, las tretas se aprovechan de la estructura psíquica:

De las heridas y de los instintos exacerbados: primera época. Las tretas producidas por las reacciones desproporcionadas (heridas y traumas) no encuentran en las reglas de Ignacio sino un paliativo que no las erradica a menos que se las trabaje en un proceso curativo serio.

De los ideales exagerados, mecanismos de defensa y fervores indiscretos: segunda época. En la medida en que puede detectarse la conexión, la treta pierde peso por sí misma. Se llega a comprender mejor por qué razones esas tretas adquieren tanta resonancia en mi interioridad.

De ahí que sea muy útil tener bien claro cuáles son las heridas y las tendencias a los fervores indiscretos. Casi siempre seré atacado por ahí. En lo que respecta a las mociones es importante resaltar que estas, generalmente, se orientan a restañar las heridas o a aumentar y/o crear nuevos elementos del «pozo».

7.4. El derrotero

Es el momento propiamente espiritual del proceso. Si me lleva a lo de Dios y su causa, es señal de que es el buen espíritu; y lo contrario. El papel de la consigna como criterio de discreción de espíritus es definitivo.

7.5. La reacción

Es el momento propiamente 'moral' del discernimiento. Aquí se evalúa el papel de la libertad para aceptar o no lo que se me impulsa.

Básicamente, las reacciones –tanto para mociones o tretas– pueden clasificarse en acogida (alianza, pacto), rechazo, poca atención, desconfianza. En fin, toda la gama de reacciones que solemos tener para con las personas a nuestro alrededor.

Pero la reacción que de verdad debe tomarse en cuenta no es la que se quede en buenas intenciones, sino la que hace historia.

7.6. ¿Cómo puede hacer historia una reacción?

En el caso de una moción, ¿a qué acciones concretas me ha llevado? En este sentido, sin caer en voluntarismos, es importante proponerse pequeños pasos que puedan tomarse al comienzo como 'práctica', hasta lograr, gracias a la fuerza del Señor, dejar brotar la humanidad nueva. Esto es la historización de las mociones.

En el caso de las tretas, la «buena reacción» está en relación directa a la aplicación de las reglas adecuadas para cada época espiritual.

7.7. Cotejar el discernimiento

Vale la pena insistir en que ningún proceso de discernimiento es válido a no ser que se coteje con alguien con densidad eclesial. Es esta la primera manera de experimentar lo que Ignacio llamaba «confirmación», pero en el plano más sociológico y eclesial. Los movimientos espirituales son para construir Iglesia como plataforma vital en la construcción del reinado de Dios.

En la vida religiosa hay mucho espacio para el discernimiento; más todavía en la Compañía. Sin embargo frente a la obediencia, frente a una orden ya dada, no cabe ya otro discernimiento que ponderar si 'represento' o no.

Un posible constante choque entre mí discernimiento y el de la Compañía tendría que indicarme que quizá debo servir al Señor de otra manera.

APÉNDICE II INSERCIÓN DE LA HISTORIA EN LOS EJERCICIOS

- Ejercicios en la vida corriente
- Lo especifico de los Ejercicios en la vida corriente
- Requisitos

1. Ejercicios en la vida corriente

Uno de los grandes aciertos de Ignacio en los Ejercicios Espirituales es haber dejado abierta la posibilidad de introducir la vida ordinaria, la historia, como escenario factible para realizar esta experiencia específica. Nos parece que la introducción de la historia en los Ejercicios no solo es pues algo posible, sino más aún, es elemento crucial y verdadera condición de posibilidad para que estos Ejercicios puedan ser realmente algo «cristiano», es decir, según el espíritu de Cristo. La inserción de la historia ayuda a contextualizar, de raíz, la exigencia ineludible que no está en punto de discusión ni de discernimiento: la necesidad de responder ante la apremiante llamada de los empobrecidos del mundo. Sobre esto no se discierne. Lo que sí cabe descubrir es el cómo de nuestra respuesta y el dónde de nuestra acción.

Los ejercicios son para discernir la voluntad de Dios para cada quien en el aquí y el ahora concretos. Sin embargo, no podemos entrar a ellos como si no supiésemos absolutamente nada de su voluntad. Hay cosas evidentes, que no admiten discusión. Están claramente los mandamientos y aquel en que se resume todo: el mandamiento de la preocupación por el hermano, está la llamada a la misericordia, está sobre todo, el gran criterio de juicio sobre el mundo, que es precisamente la atención efectiva al necesitado y al oprimido.

Entrar a Ejercicios, por tanto, supone una preparación. Supone haber comprendido los «deseos del Padre» tal y como están consignados en Isaías 58 y en textos similares. Esta comprensión, con todo, exige, muchísimas veces, haber traspasado el velo con que nos negamos a ver las necesidades de los demás, supone haber quitado la sordina al dolor del mundo sufriente. Todo lo cual, la mayoría de las veces, es suponer demasiado.

Hacerlos Ejercicios en la vida corriente implica haber captado a cabalidad nuestra historia y los derroteros concretos a que están sometidos nuestros pueblos:

Es un hecho que el mundo rico industrializado cada día necesita menos de la población del Tercer Mundo. Él necesita nuestra naturaleza: para explotar sus recursos naturales, para el turismo y para almacenar sus basuras tóxicas; pero no necesita nuestra población, como mano de obra barata o como posible mercado. No obstante, a una parte mayoritaria del Tercer Mundo se la considera población sobrante. Ser «explotado» es en cierta medida un privilegio, pues aún se es considerado como parte del sistema. Esta población sobrante, al ser excluida del sistema, pierde todo poder; ya no puede presionar con huelgas, por cuanto no existe ni como productora ni como consumidora dentro del sistema. A la exclusión, además, sigue necesariamente el deterioro y la desagregación. El sistema no tiene interés en esta población sobrante y, por lo tanto, no invierte en ella para la satisfacción de sus necesidades básicas: trabajo, salud, habitación, educación, etc. Empieza un proceso de empobrecimiento cuyo límite es la muerte. El deterioro es total: económico. social, cultural, corporal, humano, familiar, religioso, ético; el sistema considera a esa población sobrante y deteriorada como basura, como ratas, como algo que hay que eliminar. La muerte de estos pobres sobrantes es una muerte silenciosa, inútil y hasta casi deseada. Esta forma de pobreza golpea especialmente a los niños, los jóvenes y las mujeres, y los golpea doblemente cuando son indígenas o afroamericanos. Además de la lucha por la justicia dentro del sistema, la opción por los pobres nos compromete a una lucha a veces dramática por la vida de esas mayorías condenadas y excluidas, en acelerado proceso de deterioro y desagregación. La fe en el Dios de la vida nos confronta radicalmente con un sistema que discernimos cada día con más claridad como un sistema de la ley, del pecado y de la muerte*.

Los Ejercicios en la vida corriente deben asumir toda esta historia porque es allí donde se realizan. Debe ser ella el contexto fundamental, el principio desde donde se parte. Una historia que es cada vez más cruel, una historia que tiene siempre vencedores y vencidos. Una historia que cuenta entre los torturados al Hijo de Dios.

En este sentido hablamos nosotros de la verdadera inserción de la historia en los Ejercicios ignacianos. De allí que realizar los Ejercicios en la vida corriente no nos parezca solamente un acto piadoso, una devoción que se está poniendo de moda, sino retomar nuestro compromiso con los acontecimientos personales y sobre todo mundiales, desde los ojos del Padre. Por eso es muy loable y fructuoso el que se esté multiplicando esta posibilidad de realizar el retiro ignaciano.

Los Ejercicios en la vida corriente son la aplicación de la relegada anotación 19 del texto ignaciano. Por mucho tiempo, esta práctica había permanecido en el olvido, hasta que se ha dado un impulso por recuperar la fuerza que puede tener. Los Ejercicios en la vida corriente (EVC) son, de alguna manera, un retiro por «analogía», ya que el escenario que establece el aislamiento y la tónica que impone el silencio debe abrir paso a la inserción y compromiso de la vida corriente.

Para los jesuitas, religiosas, religiosos y personas laicas, hacer estos Ejercicios «retomando la historia», como ya insinuábamos, puede convertirse en un lugar de verdadera conversión, es decir relanzamiento para desear hon-

^{*} Pablo Richard, «Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa", en *CRIE*, núms. 98-99, México, junio de 1991.

damente «hacer redención» (EE 107) de un mundo concreto de dolor. Es notorio el número de veces que Ignacio hace énfasis en que lo primero que se debe tomar en cuenta «es la historia» (EE 2, 102, 111, 137, 150, 191, 201, 219). No queremos hacer hablar a Ignacio de una preocupación que no se refleja en el mismo texto. Sin embargo, parece significativo que se preocupe tanto de presentar la historia concreta de lo que se va a meditar o contemplar y en ser muy fiel a ella. Lo importante que es para Ignacio esto de la historia lo podemos entrever desde el comienzo de su librito. La segunda anotación insiste verdaderamente sobre este aspecto: se debe narrar fielmente «la historia de la tal contemplación o meditación», «porque las personas que contempla tomando el fundamento verdadero de la historia», «hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia», «es de más gusto y fruto espiritual que si el que da los Ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia». Este conjunto de citas nos invita, en el modelo de los EVC, a hacernos cargo de la historia.

Los Ejercicios en la vida corriente, desde esta óptica deberían denominarse más bien «Ejercicios desde la perspectiva de la historia» asumiendo, de entrada, que es esta el telón de fondo sobre la cual debe discernirse la voluntad de Dios. Esta historia, con todo, no debe ser solo 'comprendida' intelectualmente, sino que lo principal es, como decía Ignacio: «sentir la historia» (EE 2), y para ello hay que experimentarla condoliéndose y aprendiendo a sentir desde los pobres el mundo de hoy*.

Los EVC tienen muchísimas aplicaciones y modalidades. Hay ya provincias jesuíticas enteras que se introdu-

^{*} En este sentido pueden ser útiles «Las reglas para sentir desde los pobres con el mundo», propuestas en nuestra ponencia «Buen espíritu y mal espíritu en la Iglesia de Hoy», expuesta en el Congreso celebrado en Loyola, septiembre 1991, pp. 37ss.

cen al unísono en esta experiencia. Las CVX llevan adelante un caminar en este sentido. En la vida de nuestro noviciado en Centroamérica, por ejemplo, se ha tomado muy en serio aplicar estos Ejercicios como punto central del segundo año; como lo que vertebra, junto con los votos de devoción, la dinámica que acerca ya a los votos al final del noviciado. En cierta manera, se supera así una dificultad con la que uno se encuentra: no se comienza a ser novicio jesuita sino hasta culminar el mes de Ejercicios, pero con todo, a los cinco meses de iniciar el noviciado (cuando solemos ofrecer esta experiencia) no se tiene todavía toda la preparación humana y cristiana para extraer de los Ejercicios todo su fruto. De ahí que la fórmula de «repetir» ignacianamente se aplique aquí, no solo a una oración o contemplación, sino a la misma totalidad de la experiencia. Ahora bien, en el noviciado se «repite» desde una novedad: la de la experiencia vivida, desde la experiencia acumulada y ratificada en las «pruebas» del noviciado. Insertando toda esta relectura contemplativa en el teatro de los acontecimientos históricos. La historia dolorosa, la historia que nos presenta a los crucificados actuales, frente a los que debe brotar un desafío frontal: ¿qué he hecho por Cristo, qué hago por desclavarlo de la cruz de la historia?

2. LO ESPECÍFICO DE LOS EJERCICIOS EN LA VIDA CO-RRIENTE

Parece que los EVC –los Ejercicios desde la perspectiva de la historia– pueden ser verdaderamente algo diferente a una simple repetición, si es que se logran integrar tres dinámicas importantes: la Historia de la Salvación, el proceso personal biográfico y la historia presente de nuestros pueblos. Tres dimensiones históricas que están intrínsecamente imbricadas pero que no se las suele per-

cibir así. También cabe señalar la vigencia que adquiere acá otro elemento constitutivo esencial en el discernimiento ignaciano: la confirmación. Porque solo si hay transformación de la historia desde nuestro pequeño aporte, se mostrará que cada uno de nosotros se ha convertido en realidad, y solo así se contribuye a la «salvación de la Historia».

Historia de la Salvación

Para el cristiano, es muy importante poder revivir, con cierta regularidad, el proceso por el cual Dios se ha metido en la historia y en la humanidad, y el modo como se ha ido gestando esa historia que es de Dios y también nuestra. Es necesario como condición de su asimilación y llamada al compromiso con la historia, sobre todo de los empobrecidos y necesitados. El ciclo litúrgico suele ofrecer, cada año, una manera de vivir este acontecimiento de la relación de Dios con la humanidad, por medio de los diversos tiempos (Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Resurrección, Pentecostés).

Los Ejercicios Espirituales son un modo de hacernos revivir la inserción de Dios en la historia de una manera concentrada. Hacer los Ejercicios es rehacer, desde mi experiencia personal, toda la obra de la redención del mundo. Esta dinámica es siempre digna de recordar, es fuente de reto para los cristianos. En los EVC –a diferencia de los Ejercicios de mes– esta dinámica de la Historia de la Salvación está distribuida en un periodo más prolongado de tiempo (no es tan compacta), pero se pueden aprovechar más los desafíos que ella misma presenta. A veces, en los EVC se corre el riesgo de establecer dinámicas un tanto dispares a las que se están viviendo en el ciclo litúrgico; por ejemplo, si estamos en adviento y la persona está viviendo la tercera semana. Pero todo ello es cuestión de una buena planificación, como también de

comprender que en cada trozo evangélico está en germen todo el misterio pascual (EE 116).

El proceso personal biográfico

La otra dinámica por integrar es la historia propia, la que se va configurando en mi biografía, con mis circunstancias concretas, desde mi situación presente. En los EVC este dato es mucho más real que en los Ejercicios, ya que no estoy en un escenario artificial sino en la vida cotidiana donde resaltan más mis cualidades y mis defectos, donde lo importante va a ser no solo lo que experimento en la oración, sino lo congruente que he sido a lo recibido en oración. Este sería el aspecto personalizante que debe tener la experiencia.

La historia presente de nuestros pueblos

Por último, la dinámica de la historia mundial, del acontecer político en mi país, región y mundo es sumamente vital. No solo porque es la historia el lugar donde Cristo sigue sufriendo hoy, sino porque para hacer que se dé la salvación se tiene que hacer historia e historia presente. Es esta historia el marco real de mi conversión. La vida interna debe cambiar y se notará el cambio si surge algo de rostro diferente en el mundo. Es decir, algo que alude al desafío de Mateo 25, algo que dé vida a los que carecen de ella, que dé pan de toda índole a los necesitados, que cubra y dé techo a los indigentes. Esto se puede constatar en cómo nos involucramos en acciones de solidaridad con refugiados, desplazados, marginados en general, cómo luchamos en favor de los derechos humanos, cómo promovemos una paz con justicia.

Otro elemento específico de los EVC, decimos, es el papel de la «confirmación histórica». Solo será algo de

Dios y prueba de que se ha conseguido el fruto, si de hecho hace historia y –a la corta o a la larga– una historia que favorezca a los desheredados de la tierra, a los empobrecidos y necesitados, porque esta es la voluntad primaria de Dios. Este es el momento de la «historización» de las gracias recibidas y el verdadero objetivo de los EVC, pues se comprende la conversión en el marco del acontecer histórico, según el modo como el Padre nos ha enseñado a hacerlo, con el espíritu de Jesús.

3. REQUISITOS

Estos Ejercicios vividos así pueden durar alrededor de cuatro o cinco meses, si uno toma en cuenta que los Ejercicios de mes suponen unas cinco horas de oración durante 30 días, lo cual equivale a 150 días. En la práctica los EVC pueden extenderse dependiendo de la acción de Dios y la fidelidad a las gracias recibidas.

Esta manera de hacer los Ejercicios tiene, con todo, una serie de requisitos. San Ignacio señalaba el requerimiento de que se hicieran «tomando una hora y media para se excercitar» (EE 19). Dado lo específico de los EVC, nos parece oportuno señalar las siguientes condiciones para poder obtener el fruto deseado.

La continuidad

De alguna manera establece lo correspondiente al desierto y silencio, climas necesarios para los Ejercicios de mes. Si se rompe la continuidad en las oraciones, se pierde el hilo conductor y se mengua el «élan» de cada semana o ejercicio dado. Se pierde el dinamismo de la Historia de la Salvación que queremos revivir.

Dinámica fundamental: oración y examen

El corazón de los EVC reside en la articulación personal de dos instrumentos interrelacionables entre sí: la oración (con su examen propio) y el examen cotidiano. Esto permite poder establecer la conjunción de la dinámica de la «semana» respectiva (Historia de la Salvación, presentada a la manera de Ignacio), con lo que acaece en la vida ordinaria (historia personal). Solo si se entrelazan oración y examen hay posibilidad para que la vida –recogida en el examen diario– sea material de «puntos», junto con el texto de los Ejercicios Espirituales.

De ahí que el orden en el horario diario sea: examen y puntos, en vez del orden tradicional: puntos y examen. Los puntos se confeccionan con base en el material de Ejercicios y con base en lo vivido durante el día, articulado con el acontecer histórico. El arte de los EVC es precisamente recuperar la vida ordinaria como material de oración y el impacto y la repercusión de todo esto en la historia real. Es la manera de aprender a hacernos «contemplativos en la acción por el Reino».

Condición de posibilidad: «sentir con la historia»

Dado que los EVC quieren integrar las tres dinámicas históricas que nos atañen, tiene que retomarse muy en serio el acontecer socioeconómico y político de la historia mundial (análisis estructural y análisis de coyuntura). Pero no como un dato frío o estadístico, sino como el lugar donde se narra el vibrar de la vida del Siervo sufriente que clama por ser desclavado de la cruz. De ahí que la lectura de noticias, su análisis, es condición de posibilidad para hacer unos buenos EVC, y de poder convertimos realmente en «contemplativos en la acción». Pero esto solo no basta. san Ignacio, hemos dicho, nos habla de

«sentir con la historia»; entonces, solo quien tenga una experiencia del mundo de los pobres y sus luchas, solo quien pueda gozar de la amistad con los empobrecidos puede estar en la tónica de sentir lo que de verdad le acontece al mundo de Dios. Si esto no se diera no es de extrañar que no nos cambiaran los Ejercicios (cf. Apéndice III).

Cotejamiento necesario

Si en toda la vida del espíritu es necesario el acompañamiento de alguien autorizado, con «densidad eclesial», en los EVC, también esto se hace evidente. Será con esa persona con quien se pueda evaluar si se van cumpliendo los objetivos de cada ejercicio o semana.

En los Ejercicios de mes, el criterio para pasar de una oración a otra, es cuánto se logró el fin de ese ejercicio. El objetivo se evalúa en términos de consolación/desolación, de mociones y tretas. En los EVC el criterio de evaluación, sin abandonar el primero, cede el paso a un criterio más objetivo: ¿cuánto se muestra en la vida lo que recibo en oración? De allí que el cotejo deba hacerse con el acompañante espiritual, pero también, de manera muy relevante, con la comunidad en donde vivo o donde trabajo.

Por eso el que hace los Ejercicios no debe autoevaluarse a solas y decidir por su cuenta cuándo pasa a otra meditación o semana. Se necesita la confrontación con otros; la prueba de verificación en algún sentido. El discernimiento personal compartido*, se convierte en un lugar ideal de cotejo. Allí se debe explicitar la dinámica de los EVC y ver cuánto se va logrando.

^{*} A este respecto, ofrecemos un método de cómo realizar el discernimiento personal compartido, en «La osadía de dejarse llevar», en *Diakonía*, Managua, septiembre de 1987. También en el libro *Discernimiento Espiritual*, CIS, pp. 226ss.

Pero no será, por tanto, hasta que las mociones se encarnen y se hagan historia en favor de los desposeídos y desheredados de la tierra que, en verdad, se podrá evaluar el fruto de los EVC, y en general, el valor que este instrumento legado por Ignacio, puede tener para la verdadera renovación de la vida de los cristianos en beneficio del Siervo sufriente en la historia

APÉNDICE III ¿POR QUÉ NO NOS CAMBIAN LOS EJERCICIOS?

- ¿Qué son los Ejercicios?
- Presupuestos teológicos de los Ejercicios
- Lastres a la eficacia de los Ejercicios
- El principal obstáculo: la falta de requisitos

El sentido de esta comunicación es tomar en serio cierta inquietud que a veces nos acecha. ¿Por qué razón hacemos Ejercicios y las cosas siguen igual? ¿Por qué motivo sale uno de Ejercicios prácticamente como entra? ¿Se pone, por tanto, en cuestión la eficacia de este método ignaciano o son otros elementos los que deben colocarse en tela de juicio?

Vamos a ir analizando diversos aspectos, dejándonos interpelar, hasta llegar a la conclusión que nos parece más certera.

1. ¿Qué son los Ejercicios?

Los Ejercicios son una metodología, son un camino de presentación del Evangelio que destaca ciertos dinamismos y hace énfasis en aspectos concretos o puntuales. Por tanto su eficacia –cuando la tienen– está en relación con la fuerza del mismo Evangelio. El problema, por tanto, es por qué no somos mejores cristianos.

Los Ejercicios son una escuela de oración, con una metodología muy elaborada que se basa en puntos, modos de orar, examen y discernimiento. Una oración que debería estar orientada toda ella a la vida, a la tarea por realizar dentro del marco del Reino, desde la perspectiva de pedir incesantemente «ser puestos» con el Hijo que carga su cruz. Los Ejercicios nos pueden hacer caminar hasta descubrir cuál es la estrategia de la vida cristiana, la activa pasividad; dejarse llevar, pedir ser puestos con Jesús. Es precisamente en esta táctica donde estaría el éxito de unos Ejercicios. Pero ¿es que ciertamente escuchamos esas exigencias en el texto ignaciano o nos contentamos con dulcificaciones o traducciones sin mordiente? ¿Cómo hemos aguado el texto?

Hacer Ejercicios es emprender un peregrinaje en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la senda para lograr una libertad interior que me haga disponible, como primer paso, para luego convertirme en un apasionado por el Reino y por el seguimiento de Jesús. Esta disponibilidad sería una condición del buen término de los Ejercicios espirituales ¿Con cuánta disposición de ser cuestionados entramos a Ejercicios?

En general, como su mismo nombre lo sugiere, los Ejercicios hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo. Así los define Ignacio al comienzo (EE 1, 2). Es un entrenamiento que pretende invertir la afirmación: «Como me comporto en la vida me comporto en la oración», para dar paso, al final de la larga preparación, al siguiente postulado: «como me comporte en la oración me podré comportar en la vida». ¿La falta de compromiso de los Ejercicios viene solo al salir de ellos o ya se ve presente en la misma reacción a las gracias en los momentos de oración? Quizá habría que aprender a vincular más las mociones de Dios con los pequeños actos de historización de todas esas gracias recibidas. De ahí que el examen diario en la vida ordinaria sea un método indispensable de contrachequeo: ¿Cómo se convierte en realidad tangible lo que se me ha sugerido hacer en la oración? ¿Cuánto énfasis ponemos en el examen, ese ejercicio diario de discernimiento?

2. Presupuestos teológicos de los Ejercicios

Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros; una voluntad concreta, que es lo mejor para mí y la mejor manera de servir a mi pueblo. A cada uno nos hace irrepetibles, esto aun en niveles biológicos. Hay un plan para cada persona que está listo para ser atendido. Todas las

vocaciones, reales, proféticas y sacerdotales, en el Antiguo Testamento, tienen la razón de ser y de obrar exclusivamente en el servicio del pueblo de Dios. Aun respetando la personalidad de los individuos, Dios los ordena a la salvación de su pueblo. Pablo vivía esta vocación personal con absoluta certeza (1 Co 15,10), vocación que se le convertía en enorme responsabilidad: ¡Pobre de mí si no evangelizara! (1 Co 9,16). Pues bien, los Ejercicios solo facilitan el descubrimiento de este proyecto, de esta llamada por nuestro nombre que nos hace el Señor. Hay cosas –tareas– que no puedo estar poniendo siempre en tela de juicio, pero sí la manera de realizarlas, el talante, el uso de los medios, etc. ¿Qué es lo que de ordinario llevo a analizar, a orar a Ejercicios?

El sueño de Dios para mí se me revela por medio de mediaciones históricas, humanas, temporales y geográficas. Hay lugares privilegiados para el encuentro con Dios. El silencio y la oración apartada –según el mismo Jesús nos dio ejemplo– son espacios propicios para la relación cariñosa y demandante con el Padre. Aunque ciertamente Jesús está en el dolor de los empobrecidos y de los que sufren, no puede obviarse el momento individual del encuentro con Él mismo, como persona, en los climas propios donde Él nos enseñó a orar. De ahí que los Ejercicios tengan mucho de la vivencia de desierto. Desierto, con todo, es desnudez, es crisis, es juicio.

Pero la búsqueda de la voluntad de Dios, en la atmósfera de desierto, no se hace fácilmente. Se encuadra en coordenadas de lucha y de combate, como el mismo Jesús nos enseñó. El Señor y el espíritu de este mundo traban batalla por conquistarme. ¿Cuántos hemos asimilado, en verdad, que los Ejercicios, como la vida misma, son una lucha? ¿No entro a Ejercicios con una concepción simplista de la vida del espíritu? ¿No le hemos resta-

do bastante influjo al espíritu de este mundo, a su capacidad de seducir?

Es verdad que siempre podemos encontrar al Señor y su voluntad, pero hay también momentos privilegiados. Los Ejercicios son un tiempo de gracia, son un *kairós* para quienes los realizan. Los Ejercicios no son una ficción lograda, gracias a un esfuerzo voluntarista y personal. Lo único que se establece es una mejora de las condiciones de escucha de lo que siempre ocurre en mi interior.

¿Sé distinguir las voces de Dios, desde el interior, en su Palabra y desde los acontecimientos históricos? ¿Puedo diferenciar mi propia voz, la voz del alma, la voz de la insolidaridad en mi interior?

De ahí la importancia del «silencio» como condición de posibilidad. No puedo quizá apartarme a un desierto físico, pero sí puedo provocar una tónica de desierto, gracias al aislamiento que genera el silencio profundo interior. Por tanto, el silencio crea el paisaje interno de desierto y es, a la vez, condición necesaria de la escucha interior. ¿Cuánto me separo de mis cosas, de mis intereses, de la misma casa, para hacer los Ejercicios? ¿Cuándo emprendo un camino, un peregrinaje para encontrar, desprendiéndome de todo? ¿O aun el mismo sitio es muestra de mi poca disponibilidad a un cambio? ¿O confundo el ir a Ejercicios con un poco de 'turismo espiritual'?

El otro presupuesto teológico es que en la propia existencia hay momentos cruciales de cambio en la correlación de fuerzas espirituales. Esto es lo que se llama un momento de «conversión». A veces se dan en la misma vida, en los acontecimientos. Esto sería la conversión por excelencia, pero en el proceso del cristiano cada día hay que comenzar. Si la Iglesia debe estar renovándose continuamente, semper reformada, los miembros de ella con

más razón. Entrar a Ejercicios es simplemente tomar en serio la necesidad de ponerse a la escucha de Dios y de los retos que Él me lanza para el trabajo en la historia en beneficio de los desheredados de la tierra.

¿No será que no descubro retos importantes en la Historia? ¿No será que en verdad no me importa la suerte de los que sufren en el mundo, que no me dice nada «lo que Cristo Nuestro Señor padece en la humanidad»? (EE 195, 1).

3. Lastres a la eficacia de los Ejercicios

De ordinario hacemos Ejercicios cada año, porque así está mandado, o simplemente porque 'toca'. Esto nos hace entrar sin garra, sin vital interés de ser cambiados por Dios. Es muy frecuente que hagamos los Ejercicios a solas, donde no nos vemos retados por la alteridad de un acompañante que favorezca más la presentación del modo «distinto» de Dios. En nuestra vida domesticamos la imagen de Dios; quitándole, por una parte, mordiente para todo lo que es desafío y, por otra, añadiéndole altas dosis de juicio y condena para todo lo que es poder levantarnos y comenzar de nuevo.

Hemos domesticado ya el Evangelio. Lo hemos leído tantas y tantas veces que es difícil que nos diga algo novedoso. Además lo leemos tal vez desde la sofisticación en que nos vemos imbuidos y no con los grandes criterios de lectura que son la sencillez y la pobreza. Dios esconde su tesoro «a los sabios y entendidos» y lo revela a la gente sencilla (Mt 11,25).

Otro típico lastre con el que entramos a los Ejercicios anuales es la falla en los propósitos del año anterior. Se identifica su fruto con una serie de proyectos por realizar y, como estos, la mayoría de los casos, son cosas que yo mismo me las he impuesto y que no brotaban del caudal por donde Dios me venía empujando; siempre quedan en el fracaso. Ante tanta derrota año tras año, se vive un cierto escepticismo frente a los Ejercicios.

4. El principal obstáculo: la falta de requisitos

Los lastres de que hemos hablado son, sin embargo, elementos circunstanciales. Lo que verdaderamente impide sacar fruto de los Ejercicios es la falta de ciertos requisitos sin los cuales no se puede hacer nada.

El primero es entrar con «grande ánimo y liberalidad» (EE 5,1), que en la práctica se debe traducir en la disponibilidad y el deseo de estar indiferente respecto a todo lo que no es Dios y su causa, la suerte de los empobrecidos y sufrientes de este mundo. Hacer el Principio y Fundamento significa que cada año yo puedo poner en tela de juicio lo que estoy realizando, que debo ser indiferente a todo, que entienda que lo único que me debe atraer verdaderamente son los gustos de Dios tal y como Él innumerables veces lo ha revelado (Is 58). Todo lo demás es medio. ¿Hago Ejercicios para discernir por dónde quiere el Señor que yo oriente mi vida? ¿Es el modo de vida, el tipo de trabajo, el proyecto personal y apostólico lo que se pone en cuestión y tela de juicio? No voy a Ejercicios a plantearme cada año mi vocación, pero sí a analizar si Dios quiere que siga haciendo lo que estoy haciendo y de la manera como lo estoy realizando. Nada es evidente en sí mismo frente a los designios de Dios. Si admito que estos no los conozco nunca cabalmente, no tengo que dar por supuesto que sé cuál es su voluntad sobre mi tarea y la manera de realizarla. ¿Por lo menos adopto una postura de indiferencia y disponibilidad para comenzar a ver las invitaciones de Dios, frente a las presiones del espíritu de este mundo afincado en mi ser empecatado?

El segundo requisito hace alusión a la meditación del Reino. Si no se le quiere tomar como una pieza de museo. lo que debo contemplar, aquello por lo que debo dejarme impresionar, es una tarea de envergadura, que pueda cotejarse con las mayores empresas de este mundo. Por tanto, si no tenemos grandes desafíos como personas y como institución, difícilmente estamos en la tónica de la contemplación del Reino. Me sentiré poco invitado. De ahí que, mientras como religiosos y como congregaciones, trabajando en distintas partes del mundo, no encontremos «adónde vamos y a qué», como dice Ignacio, estamos fuera de lugar. La falta de desafíos históricos por los que estemos dispuestos a morir es directamente proporcional a la falta de interés por entrar en Ejercicios y a la falta de cambio al salir de ellos. En algún sentido obtengo de esa experiencia espiritual lo que he invertido en ella.

Un tercer requisito estaría en la meditación de Banderas. Esta meditación nos hace comprender la imposibilidad de una tercera posición respecto a Jesús que carga su cruz. En esta meditación Ignacio nos brinda, por decirlo así, el modelo prototípico para discernir. Nos hace ver que tanto las mociones del buen espíritu como las tretas del mal se edifican sobre ciertos espacios tangibles y reales: Jerusalén y Babilonia. Luego, que las nociones se insinúan mientras las tretas se imponen. Nos delinea la manera de la escalada ordinaria hacia el bien o hacia el mal. Nos insta, finalmente, a demandar la gracia de «ser puestos» bajo la bandera de Cristo, que implica necesariamente los riesgos de la cruz. Para Ignacio, como para los primeros cristianos, la cruz no tiene el carácter de mistificación que a veces le damos. En el Evangelio, la cruz es castigo para los subversivos. Para Ignacio va a implicar ser tomados por locos, ser vituperados, ser juzgados por los poderes de este mundo; ser perseguidos, en fin.

Por tanto, la condición del discernimiento, el requisito, es estar en la dinámica del seguimiento de Jesús, en la radicalidad evangélica que implica incomprensión y persecución. Pero esta incomprensión y persecución se desata solo cuando se apoya la lucha de los pobres.

Ya Dom Helder Cámara decía que si daba de comer a los pobres lo felicitaban, pero si preguntaba por qué tenían hambre lo llamaban comunista. El tercer requisito para sacar fruto de los Ejercicios se traduce hoy, por tanto, en estar apoyando, desde los diversos puestos de trabajo, la lucha de los empobrecidos de este mundo. Es, en terminología de las últimas Congregaciones Generales, desvivirse por el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Quien no vive la fórmula del Instituto en su nueva relectura, difícilmente saca fruto de unos Ejercicios.

Parte de este requisito es nuestra vida en austeridad y pobreza. Nuestro apoyo a la lucha de los empobrecidos se pone en cuestión si no damos un testimonio, al menos, de austeridad y anticonsumismo. «La obediencia nos envía, pero es la pobreza la que nos hace creíbles» decía la Congregación General XXXIII. No estar en la dinámica de ser pobres y de apreciar la eficacia apostólica de la misma pobreza, nos impide tener condiciones para estar bajo el estandarte de la cruz. Nos imposibilita sacar fruto de los Ejercicios.

Ahora bien, todo esto no se hace a fuerza de voluntarismo y ascetismo. Esta opción por la pobreza, como puente de credibilidad para estar en la lucha de los empobrecidos, solo se adquiere en la medida en que tengamos contacto con el pueblo pobre de Dios en la lucha. Esto es lo que nosotros llamamos «la moción histórica». Solo en la medi-

da en que tengamos contacto real y retador con los pobres, los sufrientes y los marginados de este mundo, vamos a querer ponernos bajo la bandera de Jesús. Estar bajo su estandarte se hace solo por amor. Y se ama lo que se ve. Se quieren esos nombres que se nos graban en el corazón. Solo por la gente concreta somos capaces de sacrificar los deleites del consumismo, el bienestar y la seguridad.

Por eso el cuarto requisito es la vinculación, de la manera más orgánica que se pueda, al mundo de los empobrecidos. Esto nos coloca de lleno en el mundo de la política. No se puede ser cristiano impunemente. Lo cual no quiere decir que todos tengamos que estar trabajando directamente con ello. Tampoco implica necesariamente la filiación partidista, que en muchos casos habría que discernir muy detenidamente. Se habla de vinculación orgánica con su lucha, salvando todas las autonomías que deban guardarse. Que mi amor por el lugar donde más se revela el Señor, se traduzca en actos eficaces por cambiar el rostro adolorido del mundo. Para realizar esta empresa hay que «meterse en política», cada quien donde le toque. Pero eso sí, tenemos que estar afincados en ese mundo de los que cada vez son más desposeídos y de los países que son cada vez más despojados por la rapiña de las personas poderosas y de las naciones que detentan el poder y la riqueza. Esto es estar en el camino de la tercera manera de humildad, lo cual consiste en que por principio escojo ubicarme donde más se revela el rostro del dolor de Cristo pobre, tener con Él los máximos detalles del cariño, sufrir las consecuencias de correr su misma suerte. Es este último aspecto de correr la suerte de los desheredados de la tierra, lo que nos coloca haciendo política desde los que siempre han perdido. La apuesta del cristiano debe ser siempre por los que pierden en este mundo, por dura que parezca la frase.

Todo esto nos abre a la necesidad de un *quinto requisito*, que llamaríamos la «condición de posibilidad» de poder estar en disposición de escuchar el Evangelio y de hacer Ejercicios Espirituales.

Mientras no experimentemos los dolores y sufrimientos de los hermanos, como matriz de una vivencia espiritual y/o fenómeno concomitante, no estamos en disposición de ánimo para dejarnos moldear por el Espíritu de Jesús. Volver a ese mundo para colaborar en el cambio de su rostro de dolor, será la verificación del recto discernimiento y del mismo seguimiento de Jesús. Por ello, tal vez, deberíamos regresar a la experiencia fundadora de la Compañía, como también de nuestra propia vocación en el noviciado: las pruebas y experiencias. Ignacio magistralmente postulaba la necesidad de la peregrinación, del mendigar de puerta en puerta, del servicio en hospitales. No veo por qué razón en nuestros sistemas de años sabáticos, en nuestros procesos de reciclaje o simplemente de formación permanente, no se privilegia y se invita, con más fuerza, a realizar esas experiencias con los pobres que son las que en verdad revitalizan y tonifican el espíritu. Hacer unos Ejercicios, después o como umbral de una experiencia de convivencia con la lucha de los empobrecidos, se hace por tanto indispensable. Debería ser por lo menos algo capaz de ser intercambiado, suplido o complementado con los Ejercicios anuales. Si no, poco fruto seguiremos sacando del magistral método de hacernos cristianos que nos legara Ignacio. Ahora bien, este quinto requisito era la «condición de posibilidad». Esto implica que con ello se comenzaría la exigencia de los cuatro restantes... El solo convivir con los pobres puede no dejar nada. Esta experiencia debe ser algo originante, algo provocador de todo un proceso descrito ya en los párrafos precedentes.

La ineficacia de los Ejercicios está en proporción directa, por tanto, del adulteramiento o mistificación del texto ignaciano y del Evangelio, unidos a la abolición o supresión de los requisitos y exigencias. Caminar por estas exigencias y sobre todo por esa que nos parece «condición de posibilidad», es abrirse a que la gracia actúe en lo interno y profundo del ser, pero también desde las coordenadas de la historia de dolor creciente, que nos ha tocado vivir y que nos demanda una respuesta.

APÉNDICE IV METODOLOGÍA

- Las adiciones (EE 73)
- La penitencia (EE 82)
- Examen de la oración (EE 77)
- La entrevista con el director

1. Las adiciones (EE 73)

Ignacio presenta las adiciones como la colaboración que el ejercitante puede prestar al don de Dios que se va dando en los Ejercicios. Las adiciones son diez; cinco de ellas están consagradas a la preparación de la oración y las restantes, al «clima» o «paisaje» que debe configurar-se para más aprovechar en el espíritu.

- Hace alusión a la preparación remota, al trabajo para alimentar el subconsciente, de manera que lo que vaya a meditar esté ya instalado en mi interioridad.
- 2. Es una preparación mucho más cercana. Dar paso a la petición en el primer momento consciente del día.
- 3. Se refiere al momento mismo de comenzar, que quede claro «adónde voy y a qué». Es de notar la importancia que empieza a darle a la postura. Se comienza con una actitud de reverencia, en la cual lo importante es que el cuerpo se pone en disposición de estar a gusto delante de Dios.
- 4. En este mismo sentido de la importancia del cuerpo, Ignacio enfatiza las diversas posturas que debo utilizar, siempre en busca de hallar lo que quiero.
- 5. Es el examen o evaluación de la oración, que se explica en otro lugar.
- Enfatiza la necesidad de tener el ánimo acorde al ejercicio de la petición. Es una manera de hacer participar en la oración a todos los sentidos.
- 7. Se refiere a la necesidad de generar espacios o escenarios apropiados al tema de la meditación.
- Enfoca el papel de los sentidos; el hecho de que la interioridad pueda derramarse, perdiéndose el fruto que ha sido dado. Ignacio atribuye a la risa una gran capacidad de disipación.

- En estricta relación con lo anterior se encuentra la guarda de la vista, como quien tiene que conservar algo que no le pertenece y puede volatilizarse.
- 10. Trata sobre la penitencia, su razón de ser y sus especificidades.

2. La penitencia (EE 82)

Ignacio en la décima adición habla de la penitencia. La divide en «interna» y «externa». La última debe ser fruto y efecto de la primera, si no, no tiene valor.

Ignacio encuentra tres ámbitos de la penitencia, en el comer, en el dormir y en las mortificaciones corporales.

Allí explicita que quitar lo superfluo no es penitencia, sino temperancia. Y luego pone una regla de oro para todo esto: mientras más mejor, pero siempre que no se «corrompa el subiecto ni se siga enfermedad notable».

La razón de ser de la penitencia la explica en tres pasos, para expiar, de alguna manera, los pecados; para vencerse a sí mismo, haciendo que la sensualidad obedezca a la razón; y para buscar y hallar alguna gracia.

2.1. SUPUESTOS TEÓRICOS PARA JUSTIFICARLA

En primer lugar, existe un supuesto antropológico. Lo que existe es la persona humana y, por tanto, hay una unidad fundamental. Lo que se vive a nivel del espíritu puede reflejarse o condicionarse por lo que vive la corporeidad.

Si, por tanto, a nivel del espíritu se está en una actitud determinada, el cuerpo puede reflejar o provocar cosas en el nivel del espíritu. De allí que aun los mismos campos señalados por Ignacio, podrían verse puestos en escena con el reflejo corpóreo. Tiene que tomarse en cuenta, además, que el que está estableciendo estas reglas es el Ignacio que en un comienzo se dio tan desmedidamente a ellas, y luego encontró no solo la proporción, sino el fruto espiritual que producía.

Estaría además, el supuesto histórico. La humanidad tiene puntos esenciales de convergencia. Uno de ellos es el dolor y el sufrimiento. Puede haber un gran sentido de solidaridad humana en querer compartir los sufrimientos de las mayorías. La penitencia en este sentido funciona como elemento de 'recuerdo' de los demás, de los que están sufriendo.

Este hecho, adquiere una magnitud mayor al hacer el enfoque eclesial. Todos formamos un solo cuerpo, lo que le pasa a un miembro, le pasa a la totalidad. La penitencia nos hace copartícipes de una vida y de una suerte, que, lamentablemente, no es de gloria sino de pasión.

Si a esto añadimos el enfoque meramente cristológico, la justificación de la penitencia adquiere más significado. Con ella, completamos lo que falta a la pasión de Cristo. Con ella no nos olvidamos –gracias al recuerdo en nuestra carne– de que Cristo sufre en la historia entre los más débiles. El ayuno, el mal dormir y aun las mortificaciones corporales son vestigios y señuelos, recuerdo y profecía del sufrimiento del pueblo, del sufrimiento de Cristo.

2.2. Razón de ser de la penitencia con respecto a la oración

Todo lo anterior tiene sentido respecto a la pasión de Cristo y la pasión de la humanidad. Pero ¿qué decir respecto a la oración tal y como la enfoca Ignacio?

Teniendo en cuenta los adagios de que «como me comporto en la vida, me comporto en la oración» y de que «como me comporte en la oración me puedo comportar en la vida», tendríamos que la penitencia es lo que más me puede asemejar a los sentimientos de Jesús. La petición de ser «puestos con el Hijo» –clave de toda la espiritualidad ignaciana– adquiere más relieve si el cuerpo participa ya.

La penitencia es hacer que el cuerpo 'tome partido', que también él pida e implore.

La penitencia favorece que el cuerpo esté 'acorde' con la gracia que se demanda. El cuerpo debe estar dócil, disciplinado, animado, en actitud de combate.

Por último, la penitencia puede cambiar la coyuntura espiritual cuando esta se caracteriza por una calma, signo de aletargamiento. El acicate al cuerpo pone en movimiento al espíritu humano (EE 89)

3. Examen de la oración (EE 77)

- Pedir luz y gracia para conocer las mociones y prevenir las tretas.
- 2. Rescatar lo que se nos ha dado 'evidentemente'. Eso que se nos dio, ¿era lo que habíamos pedido?
- 3. Hacer el diagrama de la oración. ¿Qué prevaleció, consolación, desolación o tiempo tranquilo?
- 4. Rescatar las mociones.
 - Describirlas: ¿Qué experimenté?
 - Discernirlas: ¿cuál es el derrotero?, ¿adónde me llevan?
 - Analizar mi tipo de reacción.
- Rescatar las tretas.
 - Describirlas: ¿son de primera o de segunda época?
 - ¿Son más bien discursos o sentimientos?
 - Relacionarlas con mi psicología

- ¿Se apoyan en las heridas? (primera época).
- ¿Se apoyan en ideales exagerados o fervores indiscretos? (segunda época).
- Discernirlas: ¿cuál es el derrotero?, ¿adónde me llevan?
- Analizar mi reacción.
- 6. ¿Cuál es el fruto, entonces de esta oración?
 - Intentar formularlo.
 - ¿Se me dio vía consolación, desolación o escenificación?
- 7. En el momento mismo del examen: ¿Qué se siente? ¿A qué me lleva? ¿Cómo estoy reaccionando?
 - Hacer el discernimiento del momento presente.
 - Terminar con un coloquio de agradecimiento.

Nota

Es muy importante dejar claro que en el discernimiento no solo se compara el buen y el mal espíritu, sino los diversos «tiempos» (antes, ahora, después) porque solo de esta doble dialéctica se esclarecen más diáfanamente los movimientos del Espíritu.

4. LA ENTREVISTA CON EL DIRECTOR

4.1. Esquema

- Nombre del día. Titular el día, haciendo resaltar la prevalencia general, la tónica de la jornada. Con esto se pretende dar la visión global de todo lo sucedido.
- Análisis por estados espirituales. Mostrar lo prevalente en cada ejercicio. Es una presentación con base en las consolaciones y desolaciones. Hay que procurar adjetivar lo más posible. También extraer el fruto de cada oración y formularlo sucintamente.

- Descripción: consolación, desolación, tiempo tranquilo.
- Adjetivación personal.
- Fruto de cada oración. Formularlo.
- Análisis por mociones. Presentar la moción convergente del día. Detectar si es una vertiente o más. Formulación.
 - ¿Qué he experimentado? Lenguaje de Dios.
 - Circunstancia u ocasión.
 - Vinculación psicológica.
 - Derrotero.
 - Reacción.
- Análisis de las tretas. Lo mismo que con las mociones.
 Pero conviene explicitar si las tretas son de la primera o de la segunda época. Poner atención a las reacciones.
- La guarda del desierto.
 - ¿Cómo se está siendo fiel al desierto, a las adiciones?
 - El fruto del examen del día; revisión de los intersticios de las oraciones en tiempo de vida ordinario.
 - El fruto de la Eucaristía en tiempo de vida comunitario.

6. El fruto del día

- Formulación con base en lo obtenido en cada oración.
- Cotejo con el objetivo del día o de la semana. Porcentaje de lo recibido.
- La táctica de Dios: ¿Cómo se ha dado el fruto? (consolación, desolación, tiempo tranquilo, escenificación).
- La estrategia: ¿Cómo nos lleva el Señor? ¿Hacia dónde? ¿Qué pretende? ¿Cómo se le va conociendo internamente por el modo de llevarme?

- Detectar el «ritmo» de la acción del Señor en el tiempo de la oración, en el tiempo de la vida ordinaria (intersticios) y en el tiempo comunitario (la Eucaristía).
- 7. Dificultades metodológicas.

4.2. Comentario

Ignacio recomienda que el director verifique los movimientos espirituales del ejercitante. La entrevista diaria –que parece absolutamente necesaria por lo menos hasta la tercera semana– es un medio para que el que está en Ejercicios redondee y analice mejor lo que le ha acaecido durante el día.

El esquema que presentamos implica un esfuerzo de por lo menos media hora, fuera de los exámenes de cada oración y del examen cotidiano. Es otro trabajo más pero rinde mucho fruto. Al director le facilita la labor ya que el ejercitante ha trabajado y depurado los frutos sobre su material personal. Comentamos, a continuación, los numerales del esquema de la entrevista:

- El valor de este primer apartado es el de obtener el vistazo general. Se hace una evaluación global y se le da un nombre al día. En realidad, esto es lo último que a veces se puede hacer, pero en entrevista resulta de orientación básica. Al ejercitante le ayuda a rescatar la identidad que conlleva cada jornada.
- 2. El segundo tema hace el análisis en clave de consolación-desolación. Se estudian las expresiones de los movimientos espirituales. Se pide al ejercitante que adjetive lo mejor posible lo experimentado. Con esto profundiza y amplía el conocimiento sobre su mundo interior. Además, se pide recoger la formulación del fruto de cada ejercicio en forma sintética.

- 3. Los apartados tercero y cuarto están dedicados a los impulsos espirituales: las mociones y las tretas. De lo que se trata es de buscar la convergencia de las diversas vertientes de las mociones. Para prepararlo y analizarlo se deben seguir los cinco puntos de todo discernimiento.
- Lo más importante de este apartado es señalar las épocas de las tretas sobre todo para cuidar de la reacción pertinente.
- 5. En el quinto capítulo se intenta recoger el ambiente del día desde el punto de vista de la responsabilidad y del desempeño de las obligaciones del ejercitante. Es también la ocasión para consignar las mociones o tretas que hayan podido surgir en los interludios. Finalmente, se recoge el fruto de la Eucaristía.
 - 6. Como se puede ver, en este capítulo se obtiene el «ritmo» de la acción del Señor. A veces, en el tiempo de oración se nos da de un modo, y en el de la vida ordinaria (intersticios) se da de otra manera, la cual contrasta, por ejemplo, con lo que regala en el tiempo de la vida comunitaria (Eucaristía).
 - 7. Cuando se dan Ejercicios a comunidades o a un grupo de religiosas de una misma congregación es muy iluminador poder resaltar, que aunque la vivencia se realiza de una manera particularizada, se crece, sin embargo, como cuerpo apostólico. De ahí que compartir las propias experiencias en la celebración se haga vital y sea lugar para experimentar socializadamente las mociones de los «amigos en el Señor».
 - 8. El sexto punto recoge el fruto total del día, en una formulación que, obviamente, tiene en cuenta lo que se ha dado en cada oración y en el ritmo del día. Es orientador cotejar lo obtenido con el objetivo de la jornada o la semana. El fruto del día puede haber sido dado de muchas maneras: consolación, desolación o

por escenificación, esto es lo que indicamos como la «táctica» seguida por el Señor. Mucho del relieve del fruto se obtiene gracias precisamente al aspecto concreto que la treta pretende arrebatar a la moción.

Por último viene la pregunta más difícil de todas, descubrir la estrategia del Señor. Ello no se hace evidente en una sola jornada, pero ayuda en gran manera a comprender o intuir adónde nos quiere llevar el Señor, qué pretende lograr en mí. Por otra parte, esto se convierte en un instrumento para ir descubriendo la consigna que se dará explícitamente hacia el final de la segunda semana. Esta estrategia del Señor, su 'pedagogía', me revelará además quién es Él; será fuente del conocimiento interno suyo que no cesamos de demandar por mucho tiempo.

La «táctica» se puede deducir analizando despacio el segundo apartado de la entrevista y estudiando el ritmo de la jornada. La «estrategia» brota de la táctica del día cotejada con las estrategias de los días pasados.

ANEXOS

ANEXO I Invocación a Jesucristo Modelo

Señor: meditando sobre el modo nuestro de proceder he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo. Por eso fijo mis ojos en Ti (Hb 12, 2), los ojos de la fe, para contemplar tu iluminada figura tal cual aparece en el Evangelio. Yo soy uno de aquellos de quienes dice san Pedro: «A quien aman sin haberlo visto, en quien creen aunque de momento no lo vean, rebosando de alegría inefable y gloriosa» (1 P 1,8).

Señor, tú mismo nos dijiste: «les he dado ejemplo para que me imiten» (Jn 13,15). Quiero imitarte hasta el punto de que pueda decir a los demás: «sean imitadores míos, como yo lo he sido de Cristo» (1 Co 11,1). Ya que no pueda decirlo físicamente como san Juan, al menos quisiera poder proclamar con el ardor y sabiduría que me concedas, «lo que he oído, lo que he visto con mis ojos, lo que he tocado con mis manos acerca de la Palabra de Vida; pues la Vida se manifestó y yo lo he visto, y doy testimonio» (1 Jn 1,3; véase Jn 20,25; 27; 1,14; Lc 24,39; Jn 15,27).

Dame, sobre todo, el *sensus Christi* (1 Co 2,16) que Pablo poseía: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu corazón con que amabas al Padre (Jn 14,31) y a los hombres (Jn 13,1). Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos (Jn 15,13); culminando con la muerte en cruz el total abatimiento (Flp 2,7), *kenosis*, de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición y también en tu vida de cada día, actuando, en lo posible, como Tú procediste.

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños (Lc 17,16), con los fariseos, o con Pilato y Herodes; también con Juan Bautista aun antes de nacer (Lc 1,41-45), y después en el Jordán (Mt 3,17). Como trataste con tus discípulos, sobre todo los más íntimos: con Pedro (Mt 10,2-12; Mc 3,16), con Juan

(Jn 19,26-27) y también con el traidor Judas (Jn 13,26; Lc 22,48). Comunícame la delicadeza con que los trataste en el lago de Tiberíades dándoles de comer (Jn 21,9), o cuando les lavaste los pies (Jn 13,1-20).

Que aprenda de Ti, como lo hizo san Ignacio, tu modo al comer y beber (Mc 2,16; 3,20; Jn 4,8; 4,31-33); como tomabas parte en los banquetes (Mt 9,19), como te portabas cuando tenías hambre y sed (Jn 2,1; 12,2; Lc 7,16; Mt 4,2; Jn 4,7; 19,28-30), cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas (Jn 4,6), cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño (Mc 4,38).

Enséñame a ser compasivo con los que sufren (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13); con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas (véase Mt 9,36; Mt 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13; 19,41; Jn 11,33; 35,38); o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre e hizo necesario el consuelo del ángel (Mt 26,37-39). Y sobre todo, quiero aprender el modo como manifestaste aquel dolor máximo en la cruz, sintiéndote abandonado del Padre (Mt 27,46).

Esa es la imagen tuya que contemplo en el Evangelio: ser noble, sublime, amable, ejemplar, que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos «eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas» (Mt 22,16); aquella manera varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos (Mt 8,20); pero para con los demás lleno de bondad y amor, y de deseo de servirles (Mt 20,28; véase Flp 2,7).

Eras duro, cierto, para quienes tienen malas intenciones; pero también es cierto que con tu amabilidad atraías

a las multitudes hasta el punto que se olvidaban de comer (Mt 3,20); que los enfermos estaban (Mt 9,36) seguros de tu piedad para con ellos; que tu conocimiento de la vida humana te permitía hablar en parábolas al alcance de los humildes y sencillos; que ibas sembrando amistad con todos (Jn 15,15), especialmente con tus amigos predilectos, como Juan (Jn 13,23; 19,26), o aquella familia de Lázaro, Marta y María (Jn 11,36); que sabías llenar de serena alegría una fiesta familiar, como en Caná (Jn 2,1).

Tu constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba o mientras los demás dormían (Mt 26,36-41) era consuelo y aliento para predicar el Reino.

Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarlo (Mt 16,18) o para levantarlo (Lc 22,61); o como miraste al joven rico que no se decidió a seguirte (Mc 10,21); o como miraste bondadoso a las multitudes agolpadas en torno a ti (Mc 10,23; 3,34; 5,31-32); o con ira cuando tus ojos se fijaban en los insinceros (Mc 3,5).

Quisiera conocerte como eres: tu imagen sobre mí bastará para cambiarme. El Bautista quedó subyugado en su primer encuentro contigo (Mt 3,14); el centurión de Cafarnaún se siente abrumado por tu bondad (Mt 8,8); y un sentimiento de estupor y maravilla invade a quienes son testigos de la grandeza de tus prodigios (Mt 8,27; 9,33; Mc 5,15; 7,37; Lc 4,36; 5,26; Mc 1,27). El mismo pasmo sobrecoge a tus discípulos (Mt 13,54); y los esbirros del Huerto caen atemorizados (Jn 18,6). Pilato se siente inseguro (Jn 19,8) y su mujer se asusta (Mc 27,19). El centurión que te ve morir descubre tu divinidad en tu muerte.

Desearía verte como Pedro, cuando sobrecogido de asombro tras la pesca milagrosa, toma conciencia de su condición de pecador en tu presencia (Lc 5,8-9). Querría oír tu voz en la sinagoga de Cafarnaún (Jn 6,35-59), o en

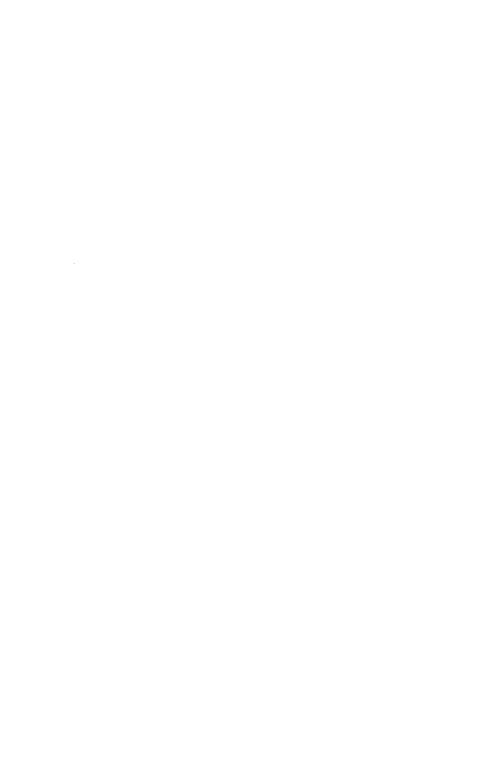
el Monte (Mt 5,2), o cuando te dirigías a la muchedumbre «enseñando con autoridad» (Mt 1,22; 7,29), una autoridad que solo del Padre te podía venir (Lc 4,22-32).

Haz que nosotros aprendamos de Ti en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al amor al Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de Ti. Pues te abajaste hasta nosotros, y al mismo tiempo tan distantes de Ti, Dios infinito.

Danos esa gracia, danos el *sensus Christi* que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe –incluso en las cosas exteriores– a proceder conforme a tu espíritu.

Enséñanos tu «modo» para que sea «nuestro modo» en el día de hoy y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, alter Christus, colaboradores tuyos en la obra de la redención.

Pido a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien conviviste treinta y tres años y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder, que forme en mí y en todos los hijos de la Compañía, otros tantos Jesús como Tú.



ANEXO II TEXTO AUTÓGRAFO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

JHS

- [1] 1 ANOTACIONES PARA TOMAR ALGUNA INTELIGENCIA
 EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES QUE SE SIGUEN,
 Y PARA AYUDARSE, ASÍ EL QUE LOS HA DE DAR COMO
 EL QUE LOS HA DE RECIBIR
 - 2 La primera anotación es que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se
 - 3 dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las
 - 4 afecciones desordenadas ^ly, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.
 - [2] 1 La segunda es que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos, con breve o sumaria declaración;
 - 2 [|]porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurrien-

- do y raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más
- 3 declarar o sentir la historia, ^lquier por la raciocinación propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina, es de más gusto y fruto espiritual que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y
- 4 ampliado el sentido de la historia; ^lporque no el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.
- [3] 1 La tercera. Como en todos los ejercicios siguientes espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo y de los de la voluntad afectando, advirtamos que en los actos de la voluntad, cuando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor o con sus
 - 3 santos, ^lse requiere de nuestra parte mayor reverencia que cuando usamos del entendimiento entendiendo.
- [4] 1 *La cuarta*. Dado que para los ejercicios siguientes se toman cuatro semanas, por corresponder a cuatro partes en que
 - 2 se dividen los ejercicios; les a saber, a la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la segunda es la vida de Cristo nuestro Señor hasta el día de Ramos
 - 3 inclusive; la tercera la pasión de Cristo nuestro Señor; la cuarta la resurrección y ascención, poniendo tres modos
 - 4 de orar: tamen (sin embargo), no se entienda que cada semana tenga de
 - 5 necesidad siete o ocho días en sí. Porque como acaece que en la primera semana unos son más tardos para hallar lo que buscan, es a saber, contrición, dolor, lágrimas por sus

- 6 pecados; ^lasimismo, como unos sean más diligentes que otros, y más agitados e probados de diversos espíritus,
- 7 requiérese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla, y así en todas las otras semanas siguientes,
- 8 buscando las cosas según la materia subyecta; pero, poco más o menos, se acabarán en treinta días.
- [5] 1 La quinta. Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad,
 - 2 para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad.
- [6] 1 La sexta. El que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, así como consolaciones o desolaciones, ni es
 - 2 agitado de varios espíritus, ¹mucho le debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo;
 - 3 lasimismo de las adiciones, si con diligencia las hace,
 - 4 pidiendo particularmente de cada cosa destas. Habla de consolación y desolación, [316-324], de adiciones [73-90].
 - [7] 1 *La séptima*. El que da los ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni
 - 2 desabrido, mas blando y suave, ¹dándole ánimo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura.

- [8] 1 La octava. El que da los ejercicios, según la necesidad que sintiere en el que los recibe cerca de las desolaciones y
 - 2 astucias del enemigo, y así de las consolaciones, podrá platicarle las reglas de la primera y segunda semana, que son para conocer varios espíritus [313-327; 328-336].
- [9] 1 *La nona*. Es de advertir, cuando el que se ejercita anda en los ejercicios de la primera semana, si es persona que en cosas espirituales no haya sido versado, y si es tentado
 - 2 grosera y abiertamente, así como mostrando impedimentos para ira delante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo,
 - 3 etcétera; ^lel que da los ejercicios no le platique las reglas
 - 4 de varios espíritus de la segunda semana; ^lporque, cuanto le aprovecharán las de la primera semana, le dañarán las de la segunda, por ser materia más sutil y más subida que podrá entender.
- [10] 1 *La décima*. Cuando el que da los ejercicios siente al que los recibe que es batido y tentado debajo de especie de bien, entonces es propio de platicarle sobre las reglas de
 - 2 la segunda semana ya dichas. Porque, comúnmente, el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien cuando la persona se ejercita en la vida iluminativa,
 - 3 que corresponde a los ejercicios de la segunda semana, ^lno tanto en la vida purgativa*, que corresponde a los ejercicios de la primera semana.
- [11] 1 La undécima. Al que toma ejercicios en la primera

^{*} Esta es la única vez que en los Ejercicios se alude al tema de las «tres vías», que aquí se llaman «vidas», si bien no se habla de la «vía unitiva».

- semana, aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer
- 2 en la segunda semana; ^lmas que ansí trabaje en la primera, para alcanzar la cosa que busca, como si en la segunda ninguna buena esperase hallar.
- [12] 1 La duodécima. El que da los ejercicios, al que los recibe ha de advertir mucho que, como en cada uno de los cinco ejercicios o contemplaciones, que se harán cada día, ha de
 - 2 estar por una hora, ^lasí procure siempre que el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el ejercicio,
 - 3 y antes más que menos. Porque el enemigo no poco suele procurar de hacer acortar la hora de la tal contemplación, meditación o oración*.
- [13] 1 *La terdécima*. Asimismo es de advertir que, como en el tiempo de la consolación es fácil y leve estar en la contemplación la hora entera, así en el tiempo de la
 - 2 desolación es muy difícil cumplirla. Por tanto, la persona que se ejercita, por hacer contra la desolación y vencer las tentaciones, debe siempre estar alguna cosa más de la hora complida; porque no solo se avece a resistir al adversario, más aun a derrocalle.
- [14] 1 *La cuatuordécima*. El que los da, si ve al que los recibe que anda consolado y con mucho hervor, deve prevenir que no haga promesa ni voto alguno inconsiderado y
 - 2 precipitado; y cuanto más le conociere de ligera condición.
 - 3 tanto más le debe prevenir y admonir. Porque, dado que justamente puede mover uno a otro a

^{*} La duración de una hora se repite en el n. [128].

- tomar religión, en la cual se entiende hacer voto de obediencia, pobreza y
- 4 castidad; ^ly dado que la buena obra que se hace con voto
- 5 es más meritoria que la que se hace sin él, ^lmucho debe de mirar la propia condición y subyecto*, y cuánta ayuda o estorbo podrá hallar en cumplir la cosa que quisiese prometer.
- [15] 1 La décimaquinta. El que da los ejercicios no debe mover al que los recibe más a pobreza ni a promesa que a sus
 - 2 contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro. Porque, dado que fuera de los ejercicios lícita y meritoriamente podamos mover a todas las personas, que probabiliter tengan subyecto, para elegir continencia, virginidad,
 - 3 religión y toda manera de prefección evangélica; tamen, en los tales ejercicios espirituales, más conveniente y mucho mejores, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota,
 - 4 labrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por
 - 5 la vía que mejor podrá servirle adelante. De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni
 - 6 a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor.
- [16] 1 *La décimasexta*. Para lo cual, es a saber, para que el Criador
 - 2 y Señor obre más ciertamente en la su criatura, si por ventura la tal ánima está afectada y inclinada a una cosa desordenadamente, muy conveniente

^{*} Equivale a «capacidad» (lo mismo en el n. [15, 2]).

- es moverse, poniendo todas sus fuerzas, para venir al contrario de lo que está
- 3 malafectada*; ^lasí como si está afectada para buscar y haber un oficio o beneficio, no por el honor y gloria de Dios nuestro Señor, ni por la salud espiritual de las ánimas, mas
- 4 por sus propios provechos y intereses temporales, debe afectarse al contrario, instando en oraciones y otros ejercicios espirituales, y pidiendo a Dios nuestro Señor el
- 5 contrario, ^les a saber, que ni quiere el tal oficio o beneficio ni otra cosa alguna, si su divina majestad, ordenando sus
- 6 deseos, no le mudare su afección primera; de manera que la causa de desear o tener una cosa o otra sea solo servicio, honra y gloria de la su divina majestad.
- [17] 1 *La décimaséptima*. Mucho aprovecha, el que da los ejercicios, no queriendo pedir ni saber los propios pensamientos
 - 2 ni pecados del que los recibe**, ^lser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios
 - 3 espíritus le traen; porque, según el mayor o menor provecho, le puede dar algunos espirituales ejercicios convenientes y conformes a la necesidad de la tal ánima, así agitada.
- [18] 1 La décimaoctava. Según la disposición de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales, es a saber, según que tienen edad, letras o ingenio, se han de aplicar los

^{*} Se trata del principio ignaciano del «agere contra», inculcado también en los nn. [13, 2; 325, 5; 350, 1; 351, 3].

^{**} La distinción que aquí se insinúa entre «director» y «confesor» fue formulada también por la Congregación General V de la Compañía de Jesús.

- 2 tales ejercicios; ^Iporque no se den a quien es rudo, o de poca complisión, cosas que no pueda descansadamente
- 3 llevar y aprovecharse con ellas. Asimismo, según que se quisieren disponer, se debe de dar a cada uno, porque
- 4 más se pueda ayudar y aprovechar. Por tanto, al que se quiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar a su ánima, se puede dar el examen particular [24-31], y después el examen general [32-43];
- 5 ljuntamente, por media hora a la mañana, el modo de orar sobre los mandamientos, pecados mortales, etcétera [238],
- 6 comendándole también la confesión de sus pecados de ocho en ocho días y, si puede, tomar el sacramento de quince en quince, y si se afecta mejor de ocho en
- 7 ocho. Esta manera es más propia para personas más rudas o sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos
- 8 y obras de misericordia. [|]Ansimesmo, si el que da los ejercicios viere al que los recibe ser de poco subyecto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto,
- 9 más conveniente es darle algunos destos ejercicios leves,
- 10 hasta que se confiese de sus pecados; ^ly después, dándole algunos exámenes de conciencia y orden de confesar más a menudo que solía, para se conservar en lo que ha ganado,
- 11 ^lno proceder adelante en materias de elección, ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana;
- 12 ^lmayormente cuando en otros se puede hacer mayor provecho, faltando tiempo para todo.

- [19] 1 *La décimonona*. Al que estuviere embarazado en cosas
 - 2 públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso, tomando una hora y media para se ejercitar,
 - 3 platicándole para qué es el hombre criado, ^lse le puede dar asimismo por espacio de media hora el examen particular, y después el mismo general, y modo de confesar y tomar
 - 4 el sacramento, haciendo tres días cada mañana por espacio de una hora la meditación del primero, segundo y tercero
 - 5 pecado [45-53]; después, otros tres días, a la misma hora
 - 6 la meditación del proceso de los pecados [55-61]; después, por otros tres días, a la misma hora, haga de las penas que
 - 7 corresponden a los pecados [65-72]; ^ldándole en todas tres
 - 8 meditaciones las diez adiciones [73-90]; ^Illevando el mismo discurso por los misterios de Cristo nuestro Señor, que adelante y a la larga en los mismos ejercicios se declara.
 - [20] 1 La vigésima. Al que es más desembarazado y que en todo lo posible desea aprovechar, dénsele todos los ejercicios
 - 2 espirituales, por la misma orden que aproceden; len los cuales, por vía ordenada, tanto más se aprovechará cuanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda
 - 3 solicitud terrena; así como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa o cámara, para habitar en ella
 - 4 cuanto más secretamente pudiere; ^lde manera que en su mano sea ir cada día a misa y a vísperas, sin temor que sus

- 5 conocidos le hagan impedimento. Del cual apartamiento se siguen tres provechos principales, entre otros muchos:
- 6 lel primero es que, en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos y, asimismo, de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar a Dios nuestro Señor, no
- 7 poco merece delante su divina majestad; el segundo, estando ansí apartado, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador, y aprovechar a su
- 8 propia ánima, ^lusa de sus potencias naturales más libremente,
- 9 para buscar con diligencia lo que tanto desea; el tercero, cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y
- 10 Señor; y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la su divina y suma bondad.
- [21] EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA VENCER A SÍ MISMO
 Y ORDENAR SU VIDA. SIN DETERMINARSE P
 POR AFECCIÓN ALGUNA QUE DESORDENADA SEA

[22] PROSUPUESTO*

- 1 Para que así el que da los ejercicios espirituales, como el
- 2 que los recibe, más se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto
- 3 a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; ¹y si no la puede salvar, inquira cómo la entiende; y, si mal la

^{*} Hoy diríamos «Presupuesto».

4 entiende, corríjale con amor; ^ly si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve*.

^{*} Considero que lo que quiere decir el texto castellano es que hay que hacer lo posible para salvar, entendiéndola bien, la proposición del prójimo.

PRIMERA SEMANA

PRIMERA SEMANA

[23] 1 PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

- 2 El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*;
- 3 ly las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado.
- 4 De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impiden.
- 5 Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad
- de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás;
- 7 ^lsolamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

^{*} El fin del hombre tiene en los Ejercicios otras formulaciones: «alabar a Dios y salvar el alma» –[169, 2; 177, 1; 179, 1; 181]–; «servicio y alabanza» –[20, 6; 46; 98, 2; 155, 2; 157, 3; 168, 2; 183, 2; 316, 3; 322, 2]–; «servicio de su Señor y salvación» –[177, 2]–; «servicio y alabanza de Dios y salvación del alma» –[169, 7]–; «alabanza y gloria de Dios» –[167, 1; 179, 3; 180, 1; 189, 9; 240, 2]–; «gloria, alabanza de Dios y salvación» –[189, 5]–; y «salvarse» [150, 2]–.

[24] 1 EXAMEN PARTICULAR Y COTIDIANO. CONTIENE EN SÍ TRES TIEMPOS Y DOS VECES EXAMINARSE*

- 2 El primer tiempo es que, a la mañana, luego en levantándose, debe el hombre proponer de guardarse con diligencia de aquel pecado particular o defecto que se quiere corregir y emendar.
- [25] 1 El segundo, después de comer, pedir a Dios nuestro Señor lo que hombre quiere, es a saber, gracia para acordarse cuántas veces ha caído en aquel pecado particular o defecto,
 - 2 y para se emendar adelante; y consequenter haga el primer examen, demandando cuenta a su ánima de aquella cosa propósito y particular, de la cual se quiere corregir y
 - 3 emendar, discurriendo de hora en hora o de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora que se levantó hasta la
 - 4 hora y punto del examen presente; ^ly haga en la primera línea de la g= tantos puntos cuantos ha incurrido en aquel
 - 5 pecado particular o defecto; y después proponga de nuevo de emendarse hasta el segundo examen que hará.
- [26] 1 *El tercero tiempo*, después de cenar se hará el segundo examen, asimismo de hora en hora, comenzando desde el
 - 2 primer examen hasta el segundo presente, ^ly haga en la línea de la misma g= tantos puntos cuantas veces ha incurrido en aquel particular pecado o defecto.

^{*} Los tres tiempos son: por la mañana, al mediodía y por la tarde; los exámenes, después de comer y después de cenar.

- [27] 1 Síguense cuatro adiciones para más presto quitar aquel pecado o defecto particular.
 - 2 La primera adición es que, cada vez que el hombre cae en aquel pecado o defecto particular, ponga la mano en el
 - 3 pecho, doliéndose de haber caído; ^llo que se puede hacer aun delante muchos, sin que sientan lo que hace.
- [28] La segunda. Como la primera línea de la g= significa el primer examen, y la segunda línea el segundo examen, mire a la noche si hay enmienda de la primera línea a la segunda, es a saber, del primer examen al segundo.
- [29] La tercera. Conferir el segundo día con el primero, es a saber, los dos exámenes del día presente con los otros dos exámenes del día pasado, y mirar si de un día para otro se ha enmendado.
- [30] La cuarta adición. Conferir una semana con otra, y mirar si se ha enmendado en la semana presente de la primera pasada.
- [31] 1 *Nota*. Es de notar, que la primera g grande que se sigue, significa el domingo; la segunda más pequeña, el lunes; la tercera, el martes; y ansí consequenter*.

	ı	
2	g	
	g	
	g =====	
	_	
	g ———	
	g 	

^{*} Los siete pares de líneas paralelas sirven pan los siete días de la semana; la primera de dichas líneas es para anotar las faltas cometidas durante la mañana, y la segunda para las de la tarde.

[32] 1 EXAMEN GENERAL DE CONCIENCIA PARA LIMPIARSE Y PARA MEJOR SE CONFESAR

- 2 Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno
- 3 propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, ly otros dos, que vienen de fuera; el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo.

[33] 1 DEL PENSAMIENTO

- 2 Hay dos maneras de merecer en el mal pensamiento que
- 3 viene de fuera. Primera, verbi gracia, viene un pensamiento de cometer un pecado mortal, al cual pensamiento resisto impromptu y queda vencido.
- [34] 1 La segunda manera de merecer es cuando me viene aquel mismo mal pensamiento, y yo le resisto, y tómame a venir otra y otra vez, y yo siempre resisto, hasta que el
 - 2 pensamiento va vencido; y esta segunda manera es de más merecer que la primera
- [35] 1 Venialmente se peca cuando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene, y el hombre le da oído, haciendo alguna
 - 2 mórula lo recibiendo alguna delectación sensual, o donde haya alguna negligencia en lanzar al tal pensamiento.
- [36] Hay dos maneras de pecar mortalmente. *La primera* es cuando el hombre da consentimiento al mal pensamiento, para obrar luego, así como ha consentido, o para poner en obra si pudiese.
- [37] 1 La segunda manera de pecar mortalmente es cuando se pone en acto aquel pecado; y es mayor por tres razones:

2 la primera, por mayor tiempo; la segunda, por mayor intensión; la tercera por mayor daño de las dos personas.

[38] 1 DE LA PALABRA

- 2 No jurar, ni por Criador ni por criatura, si no fuere con
- 3 verdad, necesidad y reverencia. Necesidad entiendo, no cuando se afirma con juramento cualquiera verdad, mas cuando es de algún momento* cerca el provecho del ánima
- 4 o del cuerpo, o de bienes temporales. Entiendo reverencia, cuando en el nombrar de su Criador y Señor, considerando, acata** aquel honor y reverencia debida.
- [39] 1 Es de advertir que, dado que en el vano juramento*** pecamos
 - 2 más jurando por el Criador que por la criatura, les más difícil jurar debidamente con verdad, necesidad y reverencia por la criatura que por el Criador, por las razones siguientes:
 - 3 La primera: cuando nosotros queremos jurar por alguna criatura, en aquel querer nombrar la criatura no nos ace ser tan atentos ni advertidos para decir la verdad, o para afirmarla con necesidad, como en el querer nombrar al Señor y Criador de todas las cosas.
 - 4 La segunda es que, en el jurar por la criatura, no tan fácil es de hacer reverencia y acatamiento al Criador, como jurando y nombrando el mismo Criador y Señor; porque el querer nombrar a Dios nuestro Señor trae consigo más acatamiento y reverencia que el querer nombrar la cosa

^{*} Latinismo por «importancia».

^{**} Equivale a «le rinde».

^{***} Equivale a «juramento innecesario».

- 5 criada. Por tanto, es más concedido a los perfectos jurar
- 6 por la criatura que a los imperfectos; porque los perfectos, por la asidua contemplación y iluminación del entendimiento, consideran, meditan y contemplan más ser Dios nuestro Señor en cada criatura, según su propria esencia,
- 7 presencia y potencia; ^ly así en jurar por la criatura son más aptos y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor que los imperfectos.
- 8 La tercera es que en el asiduo jurar por la criatura se ha de temer más la idolatría en los imperfectos que en los perfectos.
- [40] 1 No decir palabra ocioso; la cual entiendo, cuando ni a mí
 - 2 ni a otro aprovecha, ni a tal intención se ordena. De suerte que en hablar para todo lo que es provecho, o es intención de aprovechar al ánima propia o ajena, al cuerpo o a bienes
 - 3 temporales, nunca es ocioso; ^lni por hablar alguno en cosas que son fuera de su estado, así como si un religioso habla
 - 4 de guerras o mercancías. Mas en todo lo que está dicho hay mérito en bien ordenar, y pecado en el mal enderezar o en vanamente hablar.
- [41] 1 No decir cosa de infamar o murmurar; porque si descubro pecado mortal que no sea público, peco mortalmente; si venial, venialmente; y si defecto, muestro defecto propio.
 - 2 Y siendo la intención sana, de dos maneras se puede hablar del pecado o falta de otro.
 - 3 La primera: cuando el pecado es público, así como de una meretriz pública y de una sentencia dada en juicio, o de un público error que inficiona las ánimas que conversa.

4 Segundo, cuando el pecado cubierto se descubre a alguna persona para que ayude al que está en pecado a levantarle; teniendo tamen algunas conyecturas o razones probables que le podrá ayudar.

[42] 1 DE LA OBRA

- 2 Tomando por obyecto los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia y comendaciones de los superiores, todo lo que se pone en obra contra alguna destas tres partes, según mayor o menor calidad, es mayor o menor pecado.
- 3 Entiendo comendaciones de superiores, así como bulas de cruzadas y otras indulgencias, como por paces,
- 4 confesando y tomando el santísimo sacramento; porque no poco se peca entonces en ser causa o en hacer contra tan pías exhortaciones y comendaciones de nuestros mayores.

[43] 1 MODO DE HACER EL EXAMEN GENERAL, Y CONTIENE EN SÍ CINCO PUNTOS

- 2 El primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos.
- 3 *El segundo*, pedir gracia para conocer los pecados, y lanzallos.
- 4 *El tercero*, demandar cuenta al ánima desde la hora que se levantó hasta el examen presente, de hora en hora o de
- 5 tiempo en tiempo; ^ly primero del pensamiento, y después de la palabra, y después de la obra, por la misma orden que se dijo en el examen particular [25].

- 6 El cuarto, pedir perdón a Dios nuestro Señor de las faltas.
- 7 *El quinto*, proponer enmienda con su gracia. Pater noster.

[44] 1 CONFESIÓN GENERAL CON LA COMUNIÓN

- 2 En la general confesión, para quien voluntarie la quisiere hacer, entre otros muchos, se hallarán tres provechos para aquí.
- 3 *El primero*. Dado que quien cada año se confiesa no sea
- 4 obligado de hacer confesión general, haciéndola hay mayor provecho y mérito, por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida.
- 5 *El segundo*. Como en los tales ejercicios espirituales se conocen más interiormente los pecados y la malicia dellos que en el tiempo que el hombre no se daba ansí a las cosas
- 6 internas, ^lalcanzando agora más conocimiento y dolor dellos habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera.
- 7 El tercero es, consequenter, que, estando más bien confesado y dispuesto, se halla más apto y más aparejado para
- 8 recibir el santísimo sacramento; ^lcuya recepción no solamente ayuda para que no caya en pecado, mas aun para
- 9 conservar en aumento de gracia. La cual confesión general se hará mejor inmediate después de los ejercicios de la primera semana.

- [45] 1 PRIMER EJERCICIO ES MEDITACIÓN CON LAS TRES POTENCIAS SOBRE EL PRIMERO,
 - 2 SEGUNDO Y TERCER PECADO. CONTIENE EN SÍ, DESPUÉS DE UNA ORACIÓN PREPARATORIA Y DOS PREÁMBULOS, TRES PUNTOS PRINCIPALES Y UN COLOQUIO
- [46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones* sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad**.
- [47] 1-2 El primer preámbulo es composición viendo el lugar. Aquí es de notar que en la contemplación o meditación visible, así como contemplar a Cristo nuestro Señor, el cual es
 - 3 visible, la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que
 - 4 quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesu Cristo o nuestra
 - 5 Señora, según lo que quiero contemplar. [|]En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima ser encarcerada
 - 6 en este cuerpo corruptible, ^ly todo el compósito en este valle, como desterrado; entre brutos animales. Digo todo el compósito de ánima y cuerpo.
 - [48] 1 *El segundo* es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero

^{* «}Intenciones, acciones y operaciones»: «Intención» es «determinación de la voluntad en orden a un fin» (Real Academia); «acciones y operaciones» parece ser una endíadis como tantas otras empleadas por san Ignacio.

^{**} Sobre las diversas formas en que se expresa el fin del hombre, véase la nota al n. [23].

- 2 y deseo. La demanda ha de ser según subyecta materia; es a saber, si la contemplación es de resurrección, demandar
- 3 gozo con Cristo gozoso; si es de pasión, demandar pena,
- 4 lágrimas y tormento con Cristo atormentado. Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo, viendo
- 5 cuántos han sido dañados* por un solo pecado mortal y cuántas veces yo merecería ser condenado para siempre por mis tantos pecados.
- [49] Nota. Ante todas contemplaciones o meditaciones se deben hacer siempre la oración preparatoria sin mudarse, y los dos preámbulos ya dichos, algunas veces mudándose, según subyecta materia.
- [50] 1 *El primer punto* será traer la memoria sobre el primer pecado, que fue de los ángeles, y luego sobre el mismo el
 - 2 entendimiento discurriendo, luego la voluntad, queriendo todo esto memorar y entender por más me envergonzar y
 - 3 confundir; ^ltrayendo en comparación de un pecado de los ángeles tantos pecados míos, y donde ellos por un pecado fueron al infierno, cuántas veces yo le he merecido por
 - 4 tantos. Digo traer en memoria del pecado de los ángeles; cómo siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su
 - 5 Criador y Señor, veniendo en superbia, fueron convertidos
 - 6 de gracia en malicia y lanzados del cielo al infierno; ^ly así, consequenter, discurrir más en particular con el entendimiento, y consequenter moviendo más los afectos con la voluntad.

^{*} Equivale a «condenados».

- [51] 1 El segundo, hacer otro tanto, es a saber, traer las tres
 - 2 potencias sobre el pecado de Adán y Eva; trayendo a la memoria cómo por el tal pecado hicieron tanto tiempo penitencia, y cuánta corrupción vino en el género humano,
 - 3 andando tantas gentes para el infierno. Digo traer a la memoria el segundo pecado de nuestros padres, cómo después que Adán fue criado en el campo damaceno y puesto en el paraíso terrenal, y Eva ser criada de su costilla,
 - 4 siendo vedados que no comiesen del árbol de la ciencia,
 - 5 y ellos comiendo, y asimismo pecando, ^ly después, vestidos de túnicas pelíceas y lanzados del paraíso, vivieron sin la justicia original, que habían perdido, toda su vida en
 - 6 muchos trabajos y mucha penitencia; ^ly consequenter discurrir con el entendimiento más particularmente, usando de la voluntad como está dicho.
 - [52] 1 El tercero, asimismo hacer otro tanto sobre el tercero pecado particular, de cada uno que por un pecado mortal es ido al infierno, y otros muchos sin cuento por menos
 - 2 pecados que yo he hecho. Digo hacer otro tanto sobre el tercero pecado particular, trayendo a la memoria la gravedad y malicia del pecado contra su Criador y Señor,
 - 3 discurrir con el entendimiento cómo en el pecar y hacer contra la bondad infinita, justamente ha sido condenado, para siempre; y acabar con la voluntad, como está dicho.
 - [53] 1 Coloquio. Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio: cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal,

- 2 y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por
- 3. Cristo, lo que debo hacer por Cristo; y así, viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere.
- [54] 1 El coloquio se hace, propiamente hablando, así como un
 - 2 amigo habla a otro, o un siervo a su señor: cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas*. Y decir un Pater noster.

^{*} Sobre el modo de hacer el coloquio, véase el n. [199].

- [55] 1 SEGUNDO EJERCICIO ES MEDITACIÓN DE LOS PECADOS, Y CONTIENE EN SÍ, DESPUÉS DE LA ORACIÓN PREPARATORIA Y DOS PREÁMBULOS, CINCO PUNTOS Y UN COLOQUIO
 - 2 Oración preparatoria sea la misma.
 - 3 El primer preámbulo será la misma composición.
 - 4 *El segundo* es demandar lo que quiero: será aquí pedir crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados.
 - [56] 1 El primer punto es el proceso de los pecados, es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual
 - 2 aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido.
 - [57] El segundo, ponderar los pecados, mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado.
 - [58] 1 El tercero, mirar quién soy yo, diminuyéndome por ejemplos: primero, cuánto soy yo en comparación de todos los hombres;
 - 2 segundo, qué cosa son los hombres en comparación de todos los ángeles y santos del paraíso;
 - 3 tercero, mirar qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios: pues yo solo, ¿qué puedo ser?;
 - 4 cuarto, mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea;
 - 5 quinto, mirarme como una llaga y postema, de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima.

- [59] 1 *El cuarto*, considerar quién es Dios, contra quien he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí;
 - ² su sapiencia a mi inorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia.
- [60] 1 El quinto, exclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado
 - 2 en vida y conservado en ella; los ángeles, cómo sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y
 - 3 guardado y rogado por mí; ^llos santos, cómo han sido en interceder y rogar por mí; y los cielos, sol, luna, estrellas
 - 4 y elementos, frutos, aves, peces y animales; ^ly la tierra, cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos.
- [61] Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor porque me ha dado vida hasta agora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster.

[62] 1 TERCERO EJERCICIO ES REPETICIÓN DEL PRIMERO Y SEGUNDO EJERCICIO, HACIENDO TRES COLOQUIOS

- 2 Después de la oración preparatoria y dos preámbulos, será repetir el primero y segundo ejercicio, notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o
- 3 desolación o mayor sentimiento espiritual; ^ldespués de lo cual haré tres coloquios, de la manera que se sigue.
- [63] 1 El primer coloquio a nuestra Señora, para que me alcance
 - 2 gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados
 - 3 y aborrecimiento dellos; ^lla segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende
 - 4 y me ordene; la tercera, pedir conocimiento del mundo, para que, aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas; y con esto un Ave María.
 - 5 *El segundo*, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre; y con esto el Anima Christi.
 - 6 El tercero, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor eterno me lo conceda; y con esto un Pater noster.

[64] 1 CUARTO EJERCICIO ES RESUMIENDO ESTE MISMO TERCERO

2 Dije resumiendo, porque el entendimiento, sin divagar, discurra asiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios pasados; y haciendo los mismos tres coloquios.

- [65] 1 QUINTO EJERCICIO ES MEDITACIÓN DEL INFIERNO. CONTIENE EN SÍ, DESPUÉS DE LA ORACIÓN PREPARATORIA Y DOS PREÁMBULOS, CINCO PUNTOS Y UN COLOQUIO
 - 2 La oración preparatoria sea la sólita.
 - 3 *EL primer preámbulo*, composición, que es aquí ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno.
 - 4 *El segundo*, demandar lo que quiero: será aquí pedir interno
 - 5 sentimiento de la pena que padecen los dañados para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado.
- [66] El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos.
- [67] El segundo, oir con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra nuestro Señor y contra todos sus santos.
- [68] *El tercero*, oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas.
- [69] El cuarto, gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme* de la conciencia.
- [70] El quimo, tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas.
- [71] 1 Haciendo un coloquio a Cristo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno;

^{*} Latinismo por «gusano».

- unas porque no creyeron el advenimiento*; otras, creyendo, no obraron
- 2 según sus mandamientos; haciendo tres partes:
 La primera, antes del advenimiento.
 La segunda, en su vida.
- 3 La tercera, después de su vida en este mundo. Y con esto darle gracias, porque no me ha dejado caer en ninguna
- 4 destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia; acabando con un Pater noster.
- [72] 1 Nota**. El primer ejercicio se hará a la media noche; el segundo, luego en levantándose a la mañana; el tercero, antes o después de la misa, finalmente que sea antes de comer; el cuarto, a la hora de vísperas; el quinto, una hora
 - 2 antes de cenar. Esta repetición de horas, más o menos, siempre entiendo en todas las cuatro semanas, según la edad, dispusición y temperatura ayuda a la persona que se ejercita para hacer los cinco ejercicios o menos.

^{* «}De Cristo», se entiende.

^{**} Cf. nn. [128; 133; 148; 159].

[73] 1 ADICIONES PARA MEJOR HACER LOS EJERCICIOS Y PARA MEJOR HALLAR LO QUE DESEA

- 2 La primera adición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Avemaría pensar a la hora que me tengo de levantar, y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer.
- [74] 1 La segunda, cuando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar en el primer ejercicio de la media noche, trayéndome en confusión de mis tantos pecados, poniendo
 - 2 ejemplos, así como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avergonzado y confundido en haberle mucho ofendido, de quien primero recibió muchos
 - 3 dones y muchas mercedes. Asimismo, en el segundo ejercicio, haciéndome pecador grande y encadenado, es a saber, que voy atado como en cadenas a parecer delante
 - 4 del sumo Juez eterno, ^ltrayendo en ejemplo cómo los encarcerados y encadenados, ya dignos de muerte, parecen
 - 5 delante su juez temporal. Y con estos pensamientos vestirme, o con otros, según subyecta materia.
- [75] 1 La tercera, un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie, por espacio de
 - 2 un Pater noster, lalzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etcétera; y hacer una reverencia o humiliación*.
- [76] 1 La cuarta, entrar en la contemplación, cuándo de rodillas, cuándo postrado en tierra, cuándo supi-

^{*} Una norma parecida se da en el n. [239].

- no rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie; andando siempre a buscar
- 2 lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es que, si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante;
- 3 y si postrado, asimismo, etcétera; la segunda, en el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga*.
- [77] 1 La quinta, después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación;
 - 2 ^ly si mal, miraré la causa donde procede y, así mirada,
 - 3 arrepentirme, para me enmendar adelante; ^ly si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.
- [78] 1 La sexta no querer pensar en cosas de placer ni alegría, como de gloria, resurrección, etcétera; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados impide
 - 2 cualquier consideración de gozo y alegría; [|]mas tener delante de mí quererme doler y sentir pena, trayendo más en memoria la muerte, el juicio.
- [79] La séptima, privarme de toda claridad, para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámera, si no fuere para rezar, leer y comer.
- [80] La octava, no reír ni decir cosa motiva a risa.
- [81] *La nona*, refrenar la vista, excepto al recibir o al despedir de la persona con quien hablare.

^{*} Esta norma se repite en el n. [254].

- [82] 1 *La décima* adición es penitencia, la cual se divide en interna
 - 2 y externa. Interna es dolerse de sus pecados, con firme
 - 3 propósito de no cometer aquellos ni otros algunos. La externa, o fruto de la primera, es castigo de los pecados cometidos, y principalmente se toma en tres maneras:
- [83] 1 *La primera* es cerca del comer; es a saber, cuando quitamos
 - 2 lo superfluo, no es penitencia, mas temperancia; penitencia es cuando quitamos de lo conveniente, y cuanto más y más, mayor y mejor, solo que no se corrompa el subyecto, ni se siga enfermedad notable.
- [84] 1 La segunda, cerca del modo del dormir; y asimismo no es penitencia quitar lo superfluo de cosas delicadas o moles*;
 - 2 mas es penitencia cuando en el modo se quita de lo conveniente, y cuanto más y más, mejor, solo que no se
 - 3 corrompa el subyecto, ni se siga enfermedad notable, ¹ni tampoco se quite del sueño conveniente, si forsan no tiene hábito vicioso de dormir demasiado, para venir al medio.
- [85] La tercera, castigar la carne, es a saber, dándole dolor sensible, el cual se da trayendo cilicios o sogas o barras de hierro sobre las carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas.
- [86] 1 Nota. Lo que parece más cómodo** y más seguro de la penitencia es que el dolor sea sensible en las carnes, y que no entre dentro en los huesos; de manera que dé dolor y

^{*} Latinismo por «muelles».

^{**} Equivale a «conveniente». Véase el n. [86, 2].

- 2 no enfermedad. Por lo cual parece que es más conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable.
- [87] 1 La primera nota es que las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos: el primero, por
 - 2 satisfacción de los pecados pasados; ^lsegundo, por vencer a sí mesmo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón y todas partes inferiores estén más subvectas a
 - 3 las superiores; ltercero, para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea; ansí como si desea
 - 4 haber interna contrición de sus pecados, lo llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasión, o por solución de alguna dubitación en que la persona se halla.
 - [88] 1 La segunda: es de advertir que la primera y segunda adición se han de hacer para los ejercicios de la media noche y en amaneciendo, y no para los que se harán en otros tiempos;
 - 2 y la cuarta adición* nunca se hará en la iglesia delante de otros, sino en escondido, como en casa, etc.
 - [89] 1 La tercera: cuando la persona que se ejercita aún no halla lo que desea, ansí con lágrimas, consolaciones, etc., muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en
 - 2 el dormir y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudemos, haciendo dos o tres días penitencia, y otros dos o tres no; porque a algunos conviene hacer más

^{*} Véase el n. [76].

- 3 penitencia, y a otros menos; ^ly también porque muchas veces dejamos de hacer penitencia por el amor sensual y por juicio erróneo, que el subyecto humano no podrá
- 4 tolerar sin notable enfermedad; ^ly algunas veces, por el contrario, hacemos demasiado, pensando que el cuerpo
- 5 pueda tolerar; ^ly como Dios nuestro Señor en infinito conoce mejor nuestra natura, muchas veces en las tales mudanzas da a sentir a cada uno lo que le conviene.
- [90] La cuarta: el examen particular se haga para quitar defectos y negligencias sobre ejercicios y adiciones; y ansí en la segunda, tercera y cuarta semana.

SEGUNDA SEMANA

SEGUNDA SEMANA

- [91] 1 EL LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL AYUDA A CON-TEMPLAR LA VIDA DEL REY ETERNAL
 - 2 La oración preparatoria sea la sólita [46].
 - 3 El primer preámbulo es composición viendo el lugar; será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Cristo nuestro Señor predicaba.
 - 4 El segundo, demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.
 - [92] El primer punto es poner delante de mí un rey humano, eligido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedecen todos los príncipes y todos hombres cristianos.
 - [93] 1 El segundo, mirar cómo este rey habla a todos los suyos,
 - 2 deciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.;
 - 3 ^lasimismo ha de trabajar comigo en el día y vigilar en la

- 4 noche, etc.; porque así después tenga parte comigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.
- [94] 1 El tercero, considerar qué deben responder los buenos
 - 2 súbditos a rey tan liberal y tan humano; ¹y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.
- [95] 1 La segunda parte deste ejercicio consiste en aplicar el sobredicho ejemplo del rey temporal a Cristo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos.
 - 2 Y cuanto al primer punto, si tal vocación consideramos
 - 3 del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual ya cada uno
 - 4 en particular llama y dice: ^lMi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la
 - 5 gloria de mi Padre; ^lpor tanto, quien quisiere venir comigo ha de trabajar comigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria.
- [96] El segundo: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón ofrecerán todas sus personas al trabajo.
- [97] 1 El tercero: los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no
 - 2 solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, deciendo:

- [98] 1 Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y
 - 2 santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestro mayor
 - 3 servicio y alabanza, ^lde imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual,
 - 4 ^lqueriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado.
- [99] *Primera nota*. Este ejercicio se hará dos veces al día, es a saber, a la mañana en levantándose, y a una hora antes de comer o de cenar.
- [100] Segunda. Para la segunda semana, y así para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros De imitatione Christi o de los Evangelios y de vidas de santos.
- [101] 1 EL PRIMERO DÍA Y PRIMERA CONTEMPLACIÓN
 ES DE LA ENCARNACIÓN, Y CONTIENE EN SÍ
 LA ORACIÓN PREPARATORIA, TRES PREÁMBULOS
 Y TRES PUNTOS Y UN COLOQUIO
 - 2 La sólita oración preparatoria.
- [102] 1 El primer preámbulo es traer la historia de la cosa que tengo de contemplar; que es aquí cómo las tres personas divinas miraban toda la planicia o redondez de todo el
 - 2 mundo llena de hombres, ^ly cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el

- 3 género humano; ^ly así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a nuestra Señora [262].
- [103] 1 El segundo, composición, viendo el lugar; aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están
 - 2 tantas y tan diversas gentes; lasimismo, después, particularmente la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.
- [104] El tercero, demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.
- [105] 1 Nota. Conviene aquí notar que esta misma oración preparatoria, sin mudarla, como está dicha en el principio,
 - ² y los mismos tres preámbulos se han de hacer en esta semana y en las otras siguientes, mudando la forma según la subyecta materia.
- [106] 1 *El primer punto* es ver las personas, las unas y las otras; y *primero*, las de la haz de la tierra, en tanta diversidad.
 - 2 así en trajes como en gesto: ^lunos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc.;
 - 3 segundo, ver y considerar las tres personas divinas, como en el su solio real o trono de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno;

- 4 *tercero*, ver a nuestra Señora y al ángel que la saluda; y refletir para sacar provecho de la tal vista.
- [107] 1 El segundo: oir lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo
 - 2 juran y blasfemian, etc.; lasimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: Hagamos redención del género
 - 3 humano, etc.; ^ly después lo que hablan el ángel y nuestra Señora; y refletir después, para sacar provecho de sus palabras.
- [108] 1 El tercero: después mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.;
 - 2 lasimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber,
 - 3 obrando la santísima incarnación, etc.; y asimismo lo que hacen el ángel y nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su oficio de legado, y nuestra Señora
 - 4 humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad; y después reflectir, para sacar algún provecho de cada cosa destas.
 - [109] 1 En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres personas divinas, o al Verbo eterno
 - 2 encarnado, o la Madre y Señora nuestra, ^lpidiendo según que en sí sintiere, para más seguire imitar al Señor nuestro, ansí nuevamente encarnado, deciendo un Pater noster.

- [110] 1 LA SEGUNDA CONTEMPLACIÓN ES DEL NACIMIENTO
 - 2 La sólita oración preparatoria.
- [111] 1 El primer preámbulo es la historia; y será aquí cómo desde Nazaret salieron nuestra Señora, grávida cuasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en
 - 2 una asna, y Josep y una ancila, llevando un buey, para ir a Bethlem, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras [264].
- [112] 1 El segundo, composición viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlem, considerando la longura, la anchura, y si llano o si
 - 2 por valles o cuestas sea el tal camino; lasimismo mirando el lugar o espelunca del nacimiento, cuán grande, cuán pequeño, cuán bajo, cuán alto, y cómo estaba aparejado.
- [113] El tercero será el mismo y por la misma forma que fue en la precedente contemplación.
- [114] 1 *El primer punto* es ver las personas; es a saber, ver a nuestra Señora y a Joseph y a la ancila, y al niño Jesú
 - 2 después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos, y serviéndolos en sus necesidades, como si presente me
 - 3 hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; ^ly después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.
- [115] El segundo: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.

- [116] 1 El tercero: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en
 - 2 suma pobreza ^ly, a cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir
 - 3 en cruz; y todo esto por mí; ^ldespués, reflitiendo, sacar algún provecho espriritual.
- [117] Acabar con un coloquio, así como en la procedente contemplación, y con un Pater noster.

[118] 1 LA TERCERA CONTEMPLACIÓN SERÁ REPITICIÓN DEL PRIMER Y SEGUNDO EJERCICIO

- 2 Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos, se hará la repetición del primero y segundo ejercicio; notando siempre algunas partes más principales, donde haya sentido la persona algún conocimiento, consolación odesolación; haciendo asimismo un coloquio al fin, y un Pater noster.
- [119] Nota. En esta repetición y en todas las siguientes se llevará la misma orden de proceder que se llevaba en las repeticiones de la primera semana, mudando la materia y guardando la forma.
- [120] LA CUARTA CONTEMPLACIÓN SERÁ
 REPETICIÓN DE LA PRIMERA Y SEGUNDA,
 DE LA MISMA MANERA QUE SE HIZO
 EN LA SOBREDICHA REPETICIÓN

[121] 1 LA QUINTA SERÁ TRAER LOS CINCO SENTIDOS SOBRE LA PRIMERA Y SEGUNDA CONTEMPLACIÓN

- 2 Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos, aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación por la primera y segunda contemplación, de la manera siguiente.
- [122] El primer punto es ver las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias y sacando algún provecho de la vista.
- [123] El segundo: oir con el oído lo que hablan o pueden hablar; y refletiendo en sí mismo, sacar dello algún provecho.
- [124] 1 El tercero: oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánima y de sus virtudes y de todo, según fuere la persona que se
 - 2 contempla, refletiendo en sí mismo y sacando provecho dello.
- [125] El cuarto: tocar con el tacto, así como abrazar y besar los lugares donde las tales personas pisan y se asientan; siempre procurando de sacar provecho dello.
- [126] Acabarse ha con un *coloquio*, como en la primera y segunda contemplación [109, 117], y con un Pater noster.
- [127] 1 *Primera nota*. Es de advertir, para toda esta semana y las otras siguientes, que solamente tengo de leer el misterio
 - 2 de la contemplación que inmediate tengo de hacer,

de manera que por entonces no lea ningún misterio que aquel día o en aquella hora no haya de hacer, porque la consideración de un misterio no estorbe a la consideración del otro*.

- [128] 1 *La segunda*. El primer ejercicio de la Encarnación se hará a la media noche; el segundo, en amaneciendo; el tercero, a la hora de misa; el cuarto a la hora de vísperas; y el
 - 2 quinto, antes de la hora de cenar, lestando por espacio de una hora en cada uno de los cinco ejercicios**; y la misma orden se llevará en todo lo siguiente.
- [129] 1 *La tercera*. Es de advertir que si la persona que hace los ejercicios es viejo o débil o, aunque fuerte, si de la primera
 - 2 semana ha quedado en alguna manera débil, les mejor que en esta segunda semana, a lo menos algunas veces, no se levantando a media noche, hacer a la mañana una contemplación, y otra a la hora de misa, y otra antes de
 - 3 comer, y sobre ellas una repetición a la hora de vísperas, y después el traer de los sentidos antes de cena.
- [130] 1 *La cuarta*. En esta segunda semana, en todas las diez adiciones que se dijeron en la primera semana, se han de mudar la segunda, la sexta, la séptima y la décima [74,78, 79, 82].
 - 2 En la segunda será, luego en despertándome, poner enfrente de mí la contemplación que tengo de hacer, deseando más conocer el Verbo eterno encamado, para más le servir y seguir.

^{*} Un consejo parecido se da en el n. [11]

^{**} Cf. nn. [72; 133; 148; 159]. La duración de una hora para cada ejercicio ya quedó fijada en el n. [12].

- 3 Y la sexta será traer en memoria frecuentemente la vida y misterios de Cristo nuestro Señor, comenzando de su Encamación hasta el lugar o misterio que voy contemplando.
- 4 Y la séptima será que tanto se debe guardar en tener obscuridad o claridad, usar de buenos temporales o diversos, cuanto sintiere que le puede aprovechar y ayudar, para hallar lo que desea la persona que se ejercita.
- 5 Y en la décima adición, el que se ejercita se debe haber según los misterios que contempla; porque algunos piden
- 6 penitencia, y otros no. De manera que se hagan todas las diez adiciones con mucho cuidado.
- [131] 1 La quinta nota. En todos los ejercicios, dempto* en el de la media noche y en el de la mañana, se tomará el equivalente de la segunda adición [74], de la manera que
 - 2 se sigue: luego en acordándome que es hora del ejercicio que tengo de hacer, antes que me vaya**, poniendo delante
 - 3 de mí a donde voy y delante de quién, resumiendo un poco el ejercicio que tengo de hacer, y después haciendo la tercera adición, entraré en el ejercicio.
- [132] 1 EL SEGUNDO DÍA, tomar por primera y segunda contemplación la presentación en el templo [268] y la
 - 2 huida como en destierro a Egipto [269]; y sobre estas dos contemplaciones se harán dos repeticiones y el traer de los cinco sentidos sobre ellas, de la misma manera que se hizo el día precedente.

^{*} Significa: «excepto».

^{** «[...]} a hacerlo o comenzarlo», se entiende. Cf.nn. [75 y 239].

- [133] 1 Nota. Algunas veces aprovecha, aunque el que se ejercita sea recio y dispuesto, el mudarse* desde este segundo día hasta el cuarto inclusive, para mejor hallar lo que desea,
 - 2 tomando sola una contemplación en amaneciendo y otra a la hora de misa, y repetir sobre ellas a la hora de vísperas, y traer los sentidos antes de cena.
- [134] El tercero día, cómo el niño Jesús era obediente a sus padres en Nazareth [271], y cómo después le hallaron en el templo [272]; y así consequenter hacer las dos repeticiones y traer los cinco sentidos.

[135] 1 Preámbulo para considerar estados

- 2 Ya considerado el ejemplo que nuestro Señor no ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos,
- 3 siendo él en obediencia a sus padres, ^ly asimismo para el segundo, que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo, dejando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal,
- 4 comenzaremos, juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se
- 5 quiere servir su divina majestad. Y así, para alguna introducción dello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Cristo nuestro Señor y, por el contrario,
- 6 la del enemigo de natura humana; ^ly cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para eligir.

^{*} Es decir, cambiar el número de las contemplaciones, respecto de lo apuntado en el n. [132].

- [136] 1 EL CUARTO DÍA, meditación de dos banderas, la una de Cristo, sumo capitán y señor nuestro, la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.
 - 2 La sólita oración preparatoria.
- [137] El primer preámbulo es la historia; será aquí cómo Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera, y Lucifer, al contrario, debajo de la suya.
- [138] 1 El segundo, composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Jerusalén, adonde el sumo capitán general de los buenos es Cristo nuestro
 - 2 Señor; lotro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.
- [139] 1 *El tercero*, demandar lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo, y ayuda
 - 2 para dellos me guardar; y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar....
- [140] El primer punto es imaginar así como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia, como en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.
- [141] 1 El segundo, considerar cómo hace llamamiento de inumerables demonios, y cómo los esparce a los unos en tal
 - 2 ciudad y a los otros en otra, ^ly así por todo el mundo, no dejando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.
- [142] 1 *El tercero*, considerar el sermón que les hace y cómo los

- 2 amonesta para echar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de codicia de riquezas, como suele, ut in pluribus, para que más fácilmente vengan a vano honor
- 3 del mundo, y después a crecida soberbia; de manera que el primer escalón sea de riquezas, el segundo de honor, el tercero de soberbia, y destos tres escalones induce a todos los otros vicios.
- [143] Así por el contrario se ha de imaginar del sumo y verdadero capitán, que es Cristo nuestro Señor.
- [144] El primer punto es considerar cómo Cristo nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella región de Jerusalén, en lugar humilde hermoso y gracioso.
- [145] El segundo, considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.
- [146] 1 El tercero, considerar el sermón que Cristo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía,
 - 2 lencomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos,
 - 3 primero a suma pobreza espiritual ^ly, si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza
 - 4 actual; segundo, a deseo de oprobrios y menosprecios,
 - 5 porque destas dos cosas se sigue la humildad; ^lde manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el segundo, oprobrio o menosprecio contra el honor
 - 6 mundano; el tercero, humildad contra la soberbia; ly des tos tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.

- [147] 1 Un coloquio a nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su
 - 2 bandera, ^ly primero en suma pobreza espiritual y, si su divina majestad fuere servido y me quisiere eligir y recibir,
 - 3 no menos en la pobreza actual; ^lsegundo, en pasar oprobrios y injurias, por más en ellas le imitar, solo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad; y con esto una Ave María.
 - 4 Segundo coloquio. Pedir otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre; y con esto decir Anima Christi.
 - 5 *Tercer coloquio*. Pedir otro tanto al Padre, para que él me lo conceda; y decir un Pater noster.
- [148] 1 *Nota*. Este ejercicio se hará a media noche, y después otra vez a la mañana, y se harán dos repeticiones deste mismo,
 - 2 a la hora de misa y a la hora de vísperas; siempre acabando con los tres coloquios, de nuestra Señora, del Hijo y del
 - 3 Padre. Y el de los binarios que se sigue, a la hora antes de cenar.
- [149] 1 *El mismo cuarto* día se haga meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor.
 - 2 La sólita oración preparatoria.
- [150] 1 El primer preámbulo es la historia; la cual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquerido diez
 - 2 mil ducados, no pura o débitamente por amor de Dios, ly quieren todos salvarse y hallaren paz a

Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello en la afección de la cosa adquisita.

- [151] El segundo, composición viendo el lugar; será aquí ver a mí mismo, cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.
- [152] El tercero, demandar lo que quiero; aquí será pedir gracia para eligir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.
- [153] El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquisita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.
- [154] 1 El segundo quiere quitar el afecto, mas ansí le quiere quitar que quede con la cosa adquisita, de manera que allí venga
 - 2 Dios donde él quiere, y no determina de dejarla para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.
- [155] 1 El tercero quiere quitar el afecto, mas ansí le quiere quitar que también no le tiene afección a tener la cosa adquisita
 - 2 o no la tener, ^lsino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza
 - 3 de su divina majestad; ^ly, entre tanto, quiere hacer cuenta que todo lo deja en afecto*, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere solo el

^{* «}En afecto» significa que el ejercitante, por su parte, está dispuesto a dejarlo todo.

- 4 servicio de Dios nuestro Señor; ^lde manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla.
- [156] Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas [147]
- [157] 1 *Nota*. Es de notar que cuando nosotros sin timos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos
 - 2 indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha, para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza
 - 3 actual; y que él quiere, pide y suplica, solo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad*.
- [158] EL QUINTO DÍA, contemplación sobre la partida de Cristo nuestro Señor desde Nazaret al río Jordán, y cómo fue baptizado [273].
- [159] 1 *Primera nota*. Esta contemplación se hará una vez a la media noche, y otra vez a la mañana, y dos repeticiones sobre ella, a la hora de misa y vísperas, y antes de cena
 - 2 traer sobre ella los cinco sentidos; en cada uno destos cinco ejercicios preponiendo la sólita oración preparatoria y los tres preámbulos, según que de todo esto está declarado en la contemplación de la Incarnación [102] y del Nacimiento
 - 3 [111], y acabando con los tres coloquios de los tres binarios [147], o según la nota que se sigue después de los binarios [157].

^{*} Véase la anotación al n. [16].

- [160] Segunda nota. El examen particular, después de comer y después de cenar, se hará sobre las faltas y negligencias cerca los ejercicios y adiciones deste día; y así en los que se siguen.
- [161] 1 El sexto día, contemplación cómo Cristo nuestro Señor fue desde el río Jordán al desierto inclusive, llevando en todo la misma forma que en el quinto [274].
 - 2 EL SÉPTIMO DÍA, cómo santo Andrés y otros siguieron a Cristo nuestro Señor [275].
 - 3 EL octavo, del sermón del monte, que es de las ocho bienaventuranzas [278].
 - 4 EL NONO, cómo Cristo nuestro Señor apareció a sus discípulos sobre las ondas de la mar [280].
 - 5 El décimo, cómo el Señor predicaba en el templo [288].
 - 6 EL UNDÉCIMO, de la resurrección de Lázaro [285).
 - 7 EL DUODÉCIMO, del día de Ramos [287].
 - [162] 1 *La primera nota* es que en las contemplaciones desta segunda semana, según que cada uno quiere poner tiempo
 - 2 o según que se aprovechare, puede alongar o abreviar. Si alongar, tomando los misterios de la visitación de nuestra Señora a santa Elisabet, los pastores, la circuncisión del
 - 3 niño Jesús, y los tres reys, y así de otros; ^ly si abreviar, aun quitar de los que están puestos. Porque esto es dar una introducción y modo para después mejor y más complidamente contemplar.

- [163] La segunda. La materia de las elecciones se comenzará desde la contemplación de Nazaret a Jordán, tomando inclusive, que es el quinto día, según que se declara en lo siguiente.
- [164] 1 La tercera. Antes de entrar en las elecciones, para hombre afectarse a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor,
 - 2 aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerando a ratos
 - 3 por todo el día, ly asimismo haciendo los coloquios, según que delante se dirá [168].
- [165] 1 La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me baje y así me humille cuanto en mí sea posible, para que en todo obedesca a la ley de
 - 2 Dios nuestro Señor, de tal suerte que, aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a pecado mortal.
- [166] 1 La segunda es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer, honor
 - 2 que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, con esto, que por todo lo criado ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial.
- [167] 1 La tercera es humildad perfectísima, es a saber, cuando, incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza

- 2 y gloria de la divina majestad, ^lpor imitar y parecer más
- 3 actualmente a Cristo nuestro Señor, ^lquiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo
- 4 lleno dellos que honores, ^ly desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.
- [168] 1 *Nota*. Assí, para quien desea alcanzar esta tercera humildad mucho aprovecha hacer los tres coloquios de los binarios
 - 2 ya dichos [147, 156], pidiendo que el Señor nuestro le quiera elegir en esta tercera, mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir, si igual o mayor servicio y alabanza fuere a la su divina majestad.

[169] 1 Preámbulo para hacer elección

- 2 En toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de
- 3 Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima, y así, cualquier cosa que yo eligiere debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo
- 4 el fin al medio, mas el medio al fin. Así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y secundario* servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el cual servir a Dios es fin. Asimismo hay otros que primero quieren haber beneficios, y después servir a Dios en ellos.

^{*} Es decir, «secundariamente».

- De manera que estos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus afecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin; de suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero.
- 6 Porque primero hemos de poner por obyecto querer servir a Dios, que es el fin*, y secundario tomar beneficio o casarme, si mas me conviene, que es el medio para el fin;
- 7 así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino solo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.

[170] 1 PARA TOMAR NOTICIA DE QUÉ COSAS SE DEBE HACER ELECCIÓN, Y CONTIENE EN SÍ CUATRO PUNTOS Y UNA NOTA

- 2 El primer punto. Es necesario que todas cosas de las cuales queremos hacer elección sean indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la santa madre Iglesia jerárquica, y no malas ni repugnantes a ella.
- [171] 1 Segundo. Hay unas cosas que caen debajo de elección
 - 2 inmutable, así como el sacerdocio, matrimonio, etc.; hay otras que caen debajo de elección mutable, así como son tomar beneficios o dejarlos, tomar bienes temporales o lanzallos.
- [172] 1 *Tercero*. En la elección inmutable, que** ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede

^{*} Cf.. n. [179].

^{** «}Que» equivale aquí a «cuando».

- 2 desatar; así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Solo es de mirar que si no ha hecho elección debida y ordenadamente, sin afecciones desordenadas, arrepintiéndose
- 3 procure hacer buena vida en su elección; ^lla cual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblica, como muchos en esto yerran, haciendo
- 4 de oblica o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión de carne ni de otra afección alguna desordenada.
- [173] 1 *Cuarto*. Si alguno ha hecho elección debida y ordenadamente de cosas que están debajo de elección mutable, y
 - 2 no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elección, mas en aquella perficionarse cuanto pudiere.
- [174] 1 Nota. Es de advertir que, si la tal elección mutable no se
 - 2 ha hecho sincera y bien ordenada, lentonces aprovecha hacer la elección debidamente quien tuviere deseo que dél salgan frutos notables y muy apacibles* a Dios nuestro Señor.

[175] 1 TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN EN CADA UNO DELLOS

2 El primer tiempo es cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal

 ^{* «}Apacibles» equivale aquí a «agradables».

- 3 ánima devota sigue a lo que es mostrado*; lasí como san Pablo y san Mateo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor.
- [176] El segundo, cuando se toma asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones** y por experiencia de discreción de varios espíritus***.
- [177] 1 El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre, es a saber, para alabar a Dios
 - 2 nuestro Señor y salvar su ánima; y, esto deseando, elige por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y
 - 3 salvación de su ánima. Dije tiempo tranquilo, cuando el ánima no es agitada de varios espíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.
- [178] 1 Si en el primero o segundo tiempo no se hace elección, síguense cerca este tercero tiempo dos modos para hacerla****.

2 EL PRIMER MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN CONTIENE EN SÍ SEIS PUNTOS

3 *El primer punto* es proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección, así como un oficio o beneficio para tomar o dejar, o de otra cualquier cosa que cae en elección mutable.

^{* «}Mostrado» equivale aquí a «propuesto».

^{**} Sobre «consolaciones y desolaciones», véanse los nn. [6; 316-324; 330-336].

^{***} Véanse las «Reglas para discreción de espíritus»: [313-327; 328-336].

^{****}Los modos para hacer una buena elección que se exponen a continuación son para hacer elección en el tercer tiempo de que se habla en el n. [177].

- [179] 1 Segundo. Es menester tener por obyecto el fin para que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar
 - 2 mi ánima; ¹y con esto hallarme indiferente, sin afección alguna desordenada, de manera que no esté más inclinado ni afectado a tomar la cosa propuesta que a dejarla, ni más
 - 3 a dejarla que a tomarla; ¹mas que me halle como en medio de un peso, para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima.
- [180] 1 Tercero. Pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer, acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea;
 - 2 Idiscurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplácita voluntad.
- [181] 1 Cuarto. Considerar, raciocinando, cuántos cómodos o provechos se me siguen con el tener el oficio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y
 - 2 salud de mi ánima; ^ly, por el contrario, considerar asimismo los incómodos y peligros
 - 3 que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener, y asimismo, por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener.
- [182] 1 *Quinto*. Después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la
 - 2 razón se inclina; ^ly así, según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita.

- [183] 1 Sexto. Hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la
 - 2 oración delante de Dios nuestro Señor ^ly ofrecerle la tal elección, para que su divina majestad la quiera recibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.

[184] 1 EL SEGUNDO MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN CONTIENE EN SÍ CUATRO REGLAS Y UNA NOTA*

- 2 La primera es que aquel amor que me mueve y me hace eligir la tal cosa descienda de arriba, del amor de Dios;
- 3 de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige, es solo por su Criador y Señor.
- [185] 1 *La segunda*, mirar a un hombre que nunca he visto ni conocido, y deseando yo toda su perfección, considerar lo que yo le diría que hiciese y eligiese para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima;
- 2 ly, haciendo yo asimismo, guardar la regla que para el otro pongo.
- [186] La tercera, considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección; y, reglándome por aquella, haga en todo la mi determinación.
- [187] 1 La cuarta, mirando y considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces

^{*} Las cuatro reglas que se enuncian aquí se aplican, más adelante, al caso de la distribución de las limosnas: nn. [338-341].

querría haber deliberado acerca la cosa presente; ly la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo.

[188] Nota. Tomadas las reglas sobredichas para mi salud y quietud eterna, haré mi elección y oblación a Dios nuestro Señor, conforme al sexto punto del primer modo de hacer elección [183].

PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO

- 2 Es de advertir que, acerca de los que están constituidos en prelatura o en matrimonio (quier abunden mucho de
- 3 los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy pronta voluntad para hacer elección de las cosas
- 4 que caen debajo de elección mutable, ^laprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar
- 5 y reformar la propia vida y estado de cada uno dellos; ^les a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia
- 6 ánima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y ruminar por los ejercicios y modos de eligir,
- 7 según que está declarado [175-188], cuánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe
- 8 enseñar con palabra y con ejemplo*; ^lasimismo de sus facultades, cuánta debe tomar para su familia y casa, y
- 9 cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino, en todo y por todo, mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor.
- 10 Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interese.

^{*} Cf. n. [344].

TERCERA SEMANA

TERCERA SEMANA

- [190] 1 PRIMERO DÍA. LA PRIMERA CONTEMPLACIÓN,

 A LA MEDIA NOCHE, ES CÓMO CRISTO

 NUESTRO SEÑOR FUE DESDE BETANIA PARA

 JERUSALÉN A LA ÚLTIMA CENA INCLUSIVE [289],

 Y CONTIENE EN SÍ LA ORACIÓN PREPARATORIA,

 TRES PREÁMBULOS, SEIS PUNTOS Y UN COLOQUIO
 - La sólita oración preparatoria.
- [191] 1 El primer preámbulo es traer la historia; que es aquí cómo Cristo nuestro Señor desde Betania envió dos discípulos a Jerusalén, a aparejar la cena, y después él mismo fue a
 - 2 ella con los otros discípulos; ^ly cómo, después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies y dio su santísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón, después que fue Judas a vender a su Señor.
- [192] 1 *El segundo:* composición, viendo el lugar; será aquí considerar el camino desde Betania a Jerusalén, si ancho, si
 - 2 angosto, si llano, etc. ^lAsimismo el lugar de la cena, si grande, si pequeño, si de una manera o si de otra.
- [193] El tercero: demandar lo que quiero; será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión.

- [194] 1 *El primer punto es* ver las personas de la cena; y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas.
 - 2 *El segundo:* oir lo que hablan; y asimismo sacar algún provecho dello.
 - 3 *El tercero:* mirar lo que hacen; y sacar algún provecho.
- [195] 1 *El cuarto:* considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer, según el paso que
 - 2 se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar; y así trabajando por los otros puntos que se siguen.
- [196] El quinto: considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace, y cómo deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.
- [197] El sexto: considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etc.; y qué debo yo hacer y padecer por él.
- [198] Acabar con un coloquio a Cristo nuestro Señor, y al fin con un Pater noster.
- [199] 1 *Nota*. Es de advertir, como antes y en parte está declarado [54], que en los coloquios debemos de razonar y pedir
 - 2 según la subyecta materia, les a saber, según que me hallo tentado o consolado, y según que deseo haber una virtud o otra, según que quiero disponer de mí a una parte o a otra, según que quiero dolerme o gozarme de la cosa que
 - 3 contemplo, finalmente pidiendo aquello que más eficazmente cerca algunas cosas particulares deseo; y desta manera puede hacer un solo coloquio a Cristo nuestro Señor o, si la materia o la devoción

- le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al
- 5 Padre, ¹por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de los dos binarios [156], con la nota que se sigue a los binarios [157].

[200] 1 SEGUNDA CONTEMPLACIÓN A LA MAÑANA. SERÁ DESDE LA CENA AL HUERTO INCLUSIVE

- La sólita oración preparatoria.
- [201] El primer preámbulo es la historia; y será aquí cómo Cristo nuestro Señor descendió con sus once discípulos desde el monte Sión, donde hizo la cena, para el valle de Josafat,
 - 2 [|]dejando los ocho en una parte del valle y los otros tres en
 - 3 una parte del huerto; ^ly poniéndose en oración, suda sudor
 - 4 como gotas de sangre; ^ly después que tres veces hizo oración al Padre, y despertó a sus tres discípulos, y después
 - 5 que a su voz cayeron los enemigos, y Judas dándole la paz, y san Pedro derrocando la oreja a Malco, y Cristo
 - 6 poniéndosela en su lugar, ^lseyendo preso como malhechor, le llevan el valle abajo y después la cuesta arriba para la casa de Anás.
 - [202] El segundo es ver el lugar; será aquí considerar el camino desde monte Sión al valle de Josafat, y ansimismo el huerto, si ancho, si largo, si de una manera, si de otra.
 - [203] El tercero es demandar lo que quiero; lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado,

lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.

- [204] 1 *Primera nota*. En esta segunda contemplación, después que está puesta la oración preparatoria con los tres preámbulos ya dichos, se terná la misma forma de proceder por los puntos y coloquio que se tuvo en la primera
 - 2 contemplación de la cena; ^ly a la hora de misa y vísperas se harán dos repeticiones, sobre la primera y segunda contemplación, y después, antes de cena, se traerán los sentidos sobre las dos sobredichas contemplaciones;
 - 3 siempre preponiendo la oración preparatoria y los tres preámbulos, según la subyecta materia, de la misma forma que está dicho y declarado en la segunda semana [119, 159, cfr. 72].
- [205] Segunda nota. Según la edad, disposición y temperatura* ayuda a la persona que se ejercita, hará cada día los cinco ejercicios o menos.
- [206] 1 *Tercera nota*. En esta tercera semana se mudarán en parte
 - 2 la segunda y sexta adición. La segunda será, luego en despertándome, poniendo delante de mí a dónde voy y a qué, resumiendo un poco la contemplación que quiero
 - 3 hacer, según el misterio fuere**, lesforzándome, mientras me levanto y me visto, en entristecerme y dolerme de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo nuestro Señor.
 - 4 La sexta se mudará no procurando de traer pensamientos alegres, aunque buenos y santos, así como son de resurrección y de gloria, mas antes induciendo a mí mismo

^{*} Por «temperatura» entiéndase «temperamento».

^{**} Cf. n. [74].

- 5 a dolor y a pena y quebranto, ^ltrayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Cristo nuestro Señor que pasó desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo.
- [207] Cuarta nota. El examen particular sobre los ejercicios y adiciones presentes se hará así como se ha hecho en la semana pasada [160].
- [208] 1 EL SEGUNDO DÍA, a la media noche, la contemplación será desde el huerto a casa de Anás inclusive [291]; y a la mañana, de casa de Anás a casa de Caifás inclusive [292],
 - 2 y después las dos repeticiones y el traer de los sentidos, según que está ya dicho [204].
 - 3 EL TERCERO DÍA, a la media noche, de casa de Caifás a
 - 4 Pilato inclusive [294], ^ly después las repeticiones y sentidos, por la misma forma que está ya dicho [204].
 - 5 EL CUARTO DÍA, a la media noche, de Herodes a Pilato [295], haciendo y contemplando hasta la mitad de los
 - 6 misterios de la misma casa de Pilato, ^ly después, en el ejercicio de la mañana, los otros misterios que quedaron de la misma casa, y las repeticiones y los sentidos, como está dicho [204].
 - 7 EL QUINTO DÍA, a la media noche, de casa de Pilato hasta ser puesto en cruz [296], y a la mañana, desde que fue alzado en cruz hasta que espiró [297]; después las dos repeticiones y los sentidos [204].
 - 8 EL SEXTO DÍA, a la media noche, desde la cruz descendiéndole hasta el monumento exclusive; y a la

- mañana, desde el monumento inclusive [298] hasta la casa donde nuestra Señora fue, después de sepultado su Hijo.
- 9 EL SÉPTIMO DÍA, contemplación de toda la pasión junta
- 10 en el ejercicio de la media noche y de la mañana; ly en lugar de las dos repeticiones y de los sentidos, considerar todo aquel día, cuanto más frecuente podrá, cómo el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y
- 11 apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado. Asimismo considerando la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos.
- [209] 1 *Nota*. Es de notar que quien más se quiere alargar en la pasión ha de tomar en cada contemplación menos misterios, es a saber, en la primera contemplación solamente
 - 2 la cena; en la segunda el lavar de los pies; en la tercera el darles el sacramento; en la cuarta el sermón que Cristo les hizo, y así por las otras contemplaciones y misterios.
 - 3 Asimismo, después de acabada la pasión, tome un día entero la mitad de toda la pasión, y el segundo día la otra mitad, y el tercero día toda la pasión.
 - 4 Por el contrario, quien quisiere más abreviar en la pasión, tome a la media noche la cena, a la mañana el huerto, a la hora de misa la casa de Anás, a la hora de vísperas la casa de Caifás, en lugar de la hora antes de cena la casa de
 - 5 Pilato; ¹de manera que, no haciendo repeticiones ni el traer de los sentidos, haga cada día cinco ejercicios distintos, y en cada uno ejercicio, distinto misterio de Cristo nuestro
 - 6 Señor; y después de así acabada toda la pasión, puede hacer otro día toda la pasión junta, en un ejercicio o en diversos, como más le parecerá que aprovecharse podrá.

[210] 1 REGLAS PARA ORDENARSE EN EL COMER PARA ADELANTE

- 2 *La primera regla* es que del pan conviene menos abstenerse, porque no es manjar sobre el cual el apetito se suele tanto desordenar, o a que la tentación insista como a los otros manjares.
- [211] 1 La segunda. Acerca del beber parece más cómoda* la
 2 abstinencia, que no acerca el comer del pan; por tanto, se debe mucho mirar lo que hace provecho, para admitir, y lo que hace daño, para lanzallo.
- [212] 1 La tercera. Acerca de los manjares se debe tener la mayor y más entera abstinencia; porque así el apetito en desordenarse como la tentación en instigar son más prontos
 - 2 en esta parte; ^ly así la abstinencia en los manjares, para evitar desorden, se puede tener en dos maneras: la una, en habituarse a comer manjares gruesos; la otra, si delicados, en poca cuantidad.
- [213] 1 La cuarta. Guardándose que no caiga en enfermedad, cuanto más hombre quitare de lo conveniente, alcanzará más presto el medio que debe tener en su comer y beber,
 - 2 por dos razones: la primera, porque, así ayudándose y disponiéndose, muchas veces sentirá más las internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones para
 - 3 mostrársele el medio que le conviene; la segunda, si la persona se vee en la tal abstinencia, y no con tanta fuerza corporal ni disposición para los ejercicios espirituales**, fácilmentte vendrá a juzgar lo que conviene más a su sustentación corporal.

^{*} Por «cómoda» entiéndase «conveniente».

^{**} Es decir, si el ejercitante ve que, a causa de tal abstinencia, no tiene tantas fuerzas corporales ni tanta disposición para los ejercicios espirituales.

- [214] 1 *La quinta*. Mientras la persona come, considere como que vee a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure de
 - 2 imitarle. De manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideración de nuestro Señor.
 - 3 y la menor en la sustentación corporal, porque así tome mayor concierto y orden de cómo se debe haber y gobernar.
- [215] 1 La sexta. Otra vez, mientras come, puede tomar otra consideración, o de vida de santos, o de alguna pía contemplación, o de algún negocio espiritual que haya de
 - 2 hacer; ^lporque estando en la tal cosa atento, tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal.
- [216] 1 *La séptima*. Sobre todo se guarde que no esté todo su ánimo intento* en lo que come, ni en el comer vaya
 - 2 apresurado por el apetito, sino que sea señor de sí, ansí en la manera del comer como en la cuantidad que come.
- [217] 1 *La octava*. Para quitar desorden mucho aprovecha que, después de comer o después de cenar, o en otra hora que
 - 2 no sienta apetito de comer, ¹determine consigo para la comida o cena por venir, y ansí consequenter cada día, la
 - 3 cantidad que conviene que coma; ¹de la cual por ningún apetito ni tentación pase adelante, sino antes, por más vencer todo apetito desordenado y tentación del enemigo, si es tentado a comer más, coma menos.

^{* «}Intento» equivale a «atento» o «puesto en».

CUARTA SEMANA

CUARTA SEMANA

- [218] 1 La primera contemplación cómo cristo nuestro señor apareció a nuestra señora [299]
 - 2 La sólita oración preparatoria.
- [219] 1 El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo, después que Cristo espiró en la cruz y el cuerpo quedó separado del ánima y con él siempre unida la divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con
 - 2 la divinidad; ¹de donde sacando a la ánimas justas, y veniendo al sepulcro, y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y ánima.
- [220] El segundo: composición viendo el lugar; que será aquí ver la disposición del santo sepulcro y el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes della en particular; asimismo la cámara, oratorio, etc.
- [221] El tercero: demandar lo que quiero; y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.
- [222] El primero, segundo y tercer punto sean los mismos sólitos que tuvimos en la cena de Cristo nuestro Señor [194].

- [223] El cuarto, considerar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra agora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.
- [224] El quinto, mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros.
- [225] Acabar con un coloquio, o coloquios, según subyecta materia, y un Pater noster.
- [226] 1 *Primera nota*. En las contemplaciones siguientes se proceda por todos los misterios de la resurrección de la manera que abajo se sigue [227], hasta la ascención
 - 2 inclusive, ^lllevando y teniendo en lo restante la misma forma y manera, en toda la semana de la resurrección, que
 - 3 se tuvo en toda la semana de la pasión [204]. De suerte que por esta primera contemplación de la resurrección se
 - 4 rija en cuanto los preámbulos, según suyecta materia; ^ly en cuanto los cinco puntos, sean los mismos; y las adiciones
 - 5 que están abajo sean las mismas [229]; ^ly ansí en todo lo que resta se puede regir por el modo de la semana de la pasión, así como en repeticiones, cinco sentidos, en acortar o alargar los misterios, etc. [204, 205].
- [227] 1 Segunda nota. Comúnmente, en esta cuarta semana es más conveniente que en las otras tres pasadas hacer cuatro
 - 2 ejercicios y no cinco. El primero, luego en levantando a la mañana; el segundo, a la hora de misa o antes de comer, en lugar de la primera repetición; el tercero, a la hora de

- 3 vísperas, en lugar de la segunda repetición; lel cuarto, antes de cenar, trayendo los cinco sentidos sobre los tres ejercicios del mismo día, notando y haciendo pausa en las partes más principales y donde haya sentido mayores mociones y gustos espirituales.
- [228] 1 Tercera nota. Dado que en todas las contemplaciones se dieron tantos puntos por número cierto, así como tres o cinco, etc., la persona que contempla puede poner más o
 - 2 menos puntos, según que mejor se hallare; ^lpara lo cual mucho aprovecha, antes de entrar en la contemplación, conyecturar y señalar los puntos que ha de tomar en cierto número.
- [229] 1 *Cuarta nota*. En esta cuarta semana, en todas las diez adiciones se han de mudar la segunda, la sexta, la séptima y la décima.
 - 2 La segunda será, luego en despertándome, poner enfrente la contemplación que tengo de hacer, queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo nuestro Señor [221].
 - 3 La sexta, traer a la memoria y pensar cosas motivas a placer, alegría y gozo espiritual, así como de gloria.
 - 4 La séptima, usar de claridad o de temporales cómodos, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol o calor, en cuanto el ánima piensa o conyecta* que la puede ayudar para se gozar en su Criador y Redentor.
 - 5 La décima, en lugar de la penitencia, mire la temperancia y todo medio, si no es en precepto de

^{* «}Conyecta» equivale a «conjetura», verbo que se ha usado poco antes, en el n. [228, 2].

ayunos o abstinencias, que la Iglesia mande; porque aquellos siempre se han de complir, si no fuere justo impedimento.

[230] 1 CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

2 Nota. Primero conviene advertir en dos cosas.

La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.

- [231] 1 La segunda: el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario,
 - 2 el amado al amante; [|]de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.
 - 3 Oración sólita.
- [232] Primer preámbulo es composición; que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí.
- [233] El segundo: pedir lo que quiero; será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y a servir su divina majestad.
- [234] 1 El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares,
 - 2 ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y consequenter el mismo Señor desea dárseme en cuanto

- 3 puede, según su ordenación divina. Y con esto reflectir en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la sudivina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así
- 4 como quien ofrece afectándose mucho: ^lTomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento
- 5 y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes; a Vos, Señor, lo tomo; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.
- [235] 1 El segundo, mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los
 - 2 animales sensando, en los hombres dando entender; [|]y así en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, seyendo
 - 3 criado a la similitud y imagen de su divina majestad. Otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto, o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.
 - [236] 1 El tercero, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet
 - 2 se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vegetando, y sensando, etcétera. Después reflectir en mí mismo.
 - [237] 1 El cuarto, mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.; así como del sol descienden los rayos, de la fuente

2 las aguas, etc. Después acabar reflictiendo en mí mismo, según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.

[238] 1 TRES MODOS DE ORAR, Y PRIMERO SOBRE MANDAMIENTOS

- 2 La primera manera de orares cerca de los diez mandamientos y de los siete pecados mortales*,de las tres potencias
- 3 del ánima y de los cinco sentidos corporales; la cual manera de orar es más dar forma, modo y ejercicios como el ánima se apareje y aproveche en ellos, y para que la oración sea acepta, que no dar forma ni modo alguno de orar.
- [239] 1 Primeramente, se haga el equivalente de la tercera adición de la segunda semana, es a saber, ante de entrar en la oración repose un poco el espíritu, asentándose o paseándose, como mejor le parecerá, considerando a
 - 2 dónde voy y a qué. Y esta misma adición se hará al principio de todos modos de orar [250, 258].
- [240] 1 *Una oración preparatoria:* así como pedir gracia a Dios nuestro Señor para que pueda conocer en lo que he faltado
 - 2 acerca los diez mandamientos; ^ly asimismo pedir gracia y ayuda para me enmendar adelante, demandando perfecta inteligencia dellos para mejor guardallos, y para mayor gloria y alabanza de su divina majestad.
- [241] 1 Para el primer modo de orar conviene considerar y pensar, en el primer mandamiento, cómo le he guardado, y en qué

^{*} Se entiende «los siete pecados capitales», como también en el n. [244].

- 2 he faltado; teniendo regla por espacio de quien dice tres
- 3 veces Pater noster y tres veces Avemaría, ^ly si en este tiempo hallo faltas mías, pedir venia y perdón dellas, y
- 4 decir un Pater noster. Y desta misma manera se haga en cada uno de todos los diez mandamientos.
- [242] 1 [*Primera nota*]. Es de notar que cuando hombre viniere a pensar en un mandamiento, en el cual halla que no tiene hábito ninguno de pecar, no es menester que se detenga
 - 2 tanto tiempo; mas, según que hombre halla en sí que más o menos estropieza en aquel mandamiento, así debe más o menos detenerse en la consideración y escrutinio dél.
 - 3 Y lo mismo se guarde en los pecados mortales.
 - [243] 1 Segunda nota. Después de acabado el discurso ya dicho sobre todos los mandamientos, acusándome en ellos y
 - 2 pidiendo gracia y ayuda para enmendarme adelante, hase de acabar con un coloquio a Dios nuestro Señor, según subyecta materia.

[244] 1 SEGUNDO. SOBRE PECADOS MORTALES

- 2 Acerca de los siete pecados mortales*, después de la adición se haga la oración preparatoria por la manera ya
- 3 dicha [240], solo mudando que la materia aquí es de pecados que se han de evitar, y antes era de mandamientos
- 4 que se han de guardar; ^ly asimismo se guarde la orden y regla ya dicha y el coloquio.

^{*} Entiéndase «pecados capitales», como en el n. [238].

[245] Para mejor conocer las faltas hechas en los pecados mortales, mírense sus contrarios; y así, para mejor evitarlos, proponga y procure la persona con santos ejercicios adquerir y tener las siete virtudes a ellos contrarias.

[246] 1 TERCERO. SOBRE LAS POTENCIAS DEL ÁNIMA

2 Modo. En las tres potencias del ánima se guarde la misma orden y regla que en los mandamientos, haciendo su adición [239-243], oración preparatoria y coloquio.

[247] 1 CUARTO. SOBRE LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES

- 2 Modo. Cerca los cinco sentidos corporales se tendrá siempre la misma orden, mudando la materia dellos.
- [248] 1 Nota. Quien quiere imitaren el uso de sus sentidos a Cristo nuestro Señor, encomiéndese en la oración preparatoria a su divina majestad, y después de considerado en cada un
 - 2 sentido, diga un Ave María o un Pater noster; ^ly quien quisiere imitar en el uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello, y después de considerado en cada un sentido, diga un Ave María.

[249] SEGUNDO MODO DE ORAR ES CONTEMPLANDO LA SIGNIFICACIÓN DE CADA PALABRA DE LA ORACIÓN

[250] La misma adición que fue en el primer modo de orar [239] será en este segundo.

- [251] La oración preparatoria se hará conforme a la persona a quien se endreza la oración.
- [252] 1 El segundo modo de orar es que la persona, de rodillas o asentado, según la mayor disposición en que se halla y más devoción le acompaña, teniendo los ojos cerrados o hincados en un lugar, sin andar con ellos variando, diga
 - 2 Pater, y esté en la consideración desta palabra tanto tiempo cuanto halla significaciones, comparaciones, gustos y consolación en consideraciones pertinentes a la tal palabra;
 - y de la misma manera haga en cada palabra del Pater noster, o de otra oración cualquiera que desta manera quisiere orar.
 - [253] La primera regla es que estará de la manera ya dicha una hora en todo el Pater noster; el cual acabado, dirá un Ave María, Credo, Anima Christi y Salve Regina, vocal o mentalmente, según la manera acostumbrada.
 - [254] 1 *La segunda regla* es que, si la persona que contempla el Pater noster hallare en una palabra o en dos tan buena
 - 2 materia que pensar, y gusto y consolación, ^lno se cure pasar adelante, aunque se acabe la hora en aquello que halla*; la cual acabada, dirá la resta del Pater noster en la manera acostumbrada.
 - [255] 1 La tercera es que, si en una palabra o dos del Pater noster se detuvo por una hora entera, otro día, cuando querrá tomar a la oración, diga la sobredicha palabra o las dos,
 - 2 según que suele; y en la palabra que se sigue inmediatamente, comience a contemplar, según que se dijo en la segunda regla.

^{*} Esta misma norma se encuentra en la adición cuarta, n. [76, 3].

- [256] Primera nota. Es de advertir que, acabado el Pater noster en uno o en muchos días, se ha de hacer lo mismo con el Ave María, y después con las otras oraciones; de forma que por algún tiempo siempre se ejercite en una dellas.
- [257] La segunda nota es que, acabada la oración, en pocas palabras, convertiéndose a la persona a quien ha orado, pida las virtudes o gracias, de las cuales siente tener más necesidad.

[258] 1 Tercer modo de orar será por compás

- 2 *La adición* será la misma que fue en el primero y segundo modo de orar [239, 250].
- 3 *La oración preparatoria* será como en el segundo modo de orar [251].
- 4 El tercero modo de orar es que con cada anhélito o resollo se ha de orar mentalmente, diciendo una palabra del Pater noster, o de otra oración que se rece, de manera que una
- 5 sola palabra se diga entre un anhélito y otro, ^ly mientras durare el tiempo de un anhélito a otro, se mire principalmente en la significación de la tal palabra, o en la persona a quien reza, o en la bajeza de sí mismo, o en la diferencia
- 6 de tanta alteza a tanta bajeza propia; por la misma forma y regla procederá en las otras palabras del Pater noster; y las otras oraciones, es a saber, Avemaría, Anima Christi, Credo y Salve Regina, hará según que suele.
- [259] La primera regla es que en el otro día, o en otra hora que quiera orar, diga el Avemaría por compás, y las otras oraciones, según que suele, y así consecuentemente procediendo por las otras.

[260] La segunda es que, quien quisiere detenerse más en la oración por compás, puede decir todas las sobredichas oraciones o parte dellas, llevando la misma orden del anhélito por compás, como está declarado [258].

[261] 1 Los misterios de la vida de cristo nuestro señor*

- 2 Nota. Es de advertir, en todos los misterios siguientes, que todas las palabras que están inclusas en paréntesis** son
- 3 del mismo Evangelio, y no las que están de fuera; y en cada misterio, por la mayor parte hallarán tres puntos para meditar y contemplar en ellos con mayor facilidad.

[262] 1 DE LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA ESCRIBE SANT LUCAS EN EL PRIMERO CAPÍTULO, 26-38

2 El primer punto es que el ángel sant Gabriel, saludando a nuestra Señora, le significó la concepción de Cristo

^{*} Se presentan 51 misterios de la vida de Cristo, entre los cuales el director puede elegir los que juzgare más convenientes para el ejercitante. Están tomados del Nuevo Testamento, exceptuando los de la aparición de Jesús a la Virgen [299] y a José de Arimatea [210]. Ignacio no se basa siempre, para cada meditación, en un solo evangelista.

^{***} Los paréntesis de que habla Ignacio equivalen a las modernas comillas, que se adoptan en esta edición. Los versículos, en el original ignaciano, van indicados con letras («littera a», «littera b», «littera c», etc.), según el uso de entonces. Recuérdese que la división del Nuevo Testamento en versículos numerados, actualmente en vigor, fue introducida en 1551 por el editor francés Robert Estienne (Stephanus). Respecto a las citas evangélicas, hay que notar que Ignacio no las toma de ninguna traducción, total o parcial, de los evangelios que haya podido tener a mano; de donde se deduce que las tradujo él mismo del latín.

- 3 nuestro Señor. ^l«Entrando el ángel adonde estaba María, la saludó, diciéndole: Dios te salve, llena de gracia; concibirás en tu vientre y parirás un hijo».
- 4 El segundo: confirma el ángel lo que dijo a nuestra Señora, significando la concepción de sant Joan Baptista, diciéndole: «Y mira que Elisabet, tu parienta, ha concebido un hijo en su vejez».
- 5 El tercio: respondió al ángel nuestra Señora: «He aquí la sierva del Señor; cúmplase en mí según tu palabra».

[263] 1 DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A ELISABET DICE SANT LUCAS EN EL PRIMERO CAPÍTULO, 39-56

- 2 *Primero*. Como nuestra Señora visitase a Elisabet, sant Johan Baptista, estando en el vientre de su madre, sentió
- 3 la visitación que hizo nuestra Señora: \(\frac{1}{6} \text{Y como oyese Elisabet la salutación de nuestra Señora, gozóse el niño \)
- 4 en el vientre della; ^ly llena del Espíritu Santo, Elisabet exclamó con una gran voz y dijo: Bendita seas tú entre las mujeres, y bendito sea el fruto de tu vientre».
- 5 Segundo. Nuestra Señora canta el cántico, diciendo: «Engrandece mi ánima al Señor».
- 6 *Tercio*. «María estuvo con Elisabet quasi tres meses, y después se tomó a su casa».

[264] 1 DEL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR DICE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 1-14

2 Primero. Nuestra Señora y su esposo Joseph van de Nazareth a Bethlem: «Ascendió Joseph de Galilea a Bethlem para conocer subyección a César, con María su esposa y mujer ya preñada».

- 3 Segundo. «Parió su Hijo primogénito y lo envolvió con paños y lo puso en el pesebre».
- 4 *Tercero*. «Llegóse una multitud de ejército celestial que decía: Gloria sea a Dios en los cielos».

[265] 1 DE LOS PASTORES ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 15-20

- 2 Primero. La natividad de Cristo nuestro Señor se manifiesta a los pastores por el ángel: «Manifesto a vosotros grande gozo, porque hoyes nacido el Salvador del mundo».
- 3 Segundo. Los pastores van a Bethelem: «Venieron con priesa y hallaron a María y a Joseph y al Niño puesto en el pesebre».
- 4 *Tercero*. «Tomaron los pastores glorificando y laudando al Señor».

[266] 1 DE LA CIRCUNCISIÓN ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 21

- 2 Primero. Circuncidaron al Niño Jesú.
- 3 Segundo. «El nombre dél es llamado Jesús, el cual es nombrado del ángel ante que en el vientre se concibiese».
- 4 Tercero. Toman el Niño a su Madre, la cual tenía compasión de la sangre que de su Hijo salía.

[267] 1 DE LOS TRES REYES MAGOS ESCRIBE SANT MATHEO EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 1-12

- 2 Primero. Los tres reyes magos, guiándose por la estrella, vinieron a adorar a Jesú, diciendo: «Vimos la estrella dél en Oriente, y venimos a adorarle».
- 3 *Segundo*. Le adoraron y le ofrecieron dones: «Postrándose por tierra, lo adoraron y le presentaron dones: oro, encienso y mirra».
- 4 *Tercero*. «Recibieron respuesta, estando dormiendo, que no tomasen a Herodes; y por otra vía tomaron a su región».

[268] 1 DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y REPRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚ ESCRIBE S. LUCAS, CAPÍTULO SEGUNDO, 21-40

- 2 Primero. Traen al Niño Jesús al templo, para que sea representado al Señor como primogénito, y ofrecen por él «un par de tórtolas o dos hijos de palomas».
- 3 Segundo. Simeón, veniendo al templo, «tomólo en sus brazos» diciendo: «Agora, Señor, deja a tu siervo en paz».
- 4 *Tercero*. Ana, «veniendo después, confesaba al Señor y hablaba dél a todos los que esperaban la redención de Israel».

[269] 1 DE LA HUIDA A EGIPTO ESCRIBE S. MATHEO EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 13-18

2 Primero. Herodes quería matar al niño Jesú, y así mató los inocentes; y ante de la muerte dellos amonestó el ángel a Joseph que huyese a Egipto: «Levántate y toma el Niño ya su Madre y huye a Egipto».

- 3 Segundo. Partióse para Egipto: «El cual, levantándose de noche, partióse a Egipto».
- 4 Tercero. Estuvo allí hasta la muerte de Herodes.

[270] 1 DE CÓMO CRISTO NUESTRO SEÑOR TORNÓ DE EGIPTO ESCRIBE S. MATHEO EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 19-23

- 2 Primero. El ángel amonesta a Joseph para que torne a Israel: «Levántate y toma el Niño y su Madre y va a la tierra de Israel».
- 3 Segundo. Levantándose vino en la tierra de Israel.
- 4 *Tercero*. Porque reinaba Archelao, hijo de Herodes, en Judea, retrájose en Nazareth.

[271] 1 DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR DESDE LOS DOCE AÑOS HASTA LOS TREINTA ESCRIBE S. LUCAS EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, 50-52

- 2 Primero. Era obediente a sus padres, «aprovechaba en sapiencia, edad y gracia».
- 3 Segundo. Parece que ejercitaba la arte de carpintero, como muestra significar sant Marco en el capítulo sesto: «¿Por aventura es este aquel carpintero?».

[272] 1 DE LA VENIDA DE CRISTO AL TEMPLO CUANDO ERA DE EDAD DE DOCE AÑOS ESCRIBE S. LUCAS EN EL CAPÍTULO SEGUNDO 41-50

- 2 Primero. Cristo nuestro Señor, de edad de doce años, ascendió de Nazareth a Jerusalem.
- 3 Segundo. Cristo nuestro Señor quedó en Jerusalem, y no lo supieron sus parientes*.

^{*} Latinismo por «padres».

4 Tercero. Pasados los tres días, le hallaron disputando en el templo, y asentado en medio de los doctores; y demandándole sus padres dónde había estado, respondió: «¿No sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?».

[273] 1 DE CÓMO CRISTO SE BAPTIZÓ ESCRIBE S. MATEO EN EL CAPÍTULO TERCERO, 13-17

- 2 Primero. Cristo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazareth al río Jordán, donde estaba S. Joan Baptista.
- 3 Segundo. Sant Joan bautizó a Cristo nuestro Señor, y queriéndose escusar, reputándose indigno de lo baptizar, dícele Cristo: «Haz esto por el presente, porque así es menester que cumplamos toda la justicia».
- 4 Tercero. «Vino el Espíritu Santo y la voz del Padre desde el cielo afirmando: «Este es mi Hijo amado, del cual estoy muy satisfecho».

[274] 1 DE CÓMO CRISTO FUE TENTADO ESCRIBE S. LUCAS EN EL CUARTO CAPÍTULO, 1-13 Y MATEO, CUARTO CAPÍTULO, 1-11

- 2 *Primero*. Después de haberse baptizado fue al desierto, donde ayunó cuarenta días y cuarenta noches.
- 3 Segundo. Fue tentado del enemigo tres veces: «Llegándose a él el tentador, le dice: Si tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se tornen en pan; échate de aquí abajo; todo esto que vees te daré si, postrado en tierra, me adorares».
- 4 Tercero. «Vinieron los ángeles y le servían».

[275] 1 DEL LLAMAMIENTO DE LOS APÓSTOLES

- 2 Primero. Tres veces parece que son llamados san Pedro y sant Andrés: primero, a cierta noticia. Esto consta por
- 3 sant Joan en el primero capítulo; secundariamente, a seguir en alguna manera a Cristo con propósito de tomar a poseer lo que habían dejado, como dice S. Lucas en el
- 4 capítulo quinto; lterciamente, para seguir para siempre a Cristo nuestro Señor: sant Mateo en el cuarto capítulo y S. Marco en el primero.
- 5 Segundo. Llamó a Filipo, como está en el primero capítulo de S. Johan, y a Mateo como el mismo Mateo dice en el nono capítulo.
- 6 Tercero. Llamó a los otros apóstoles, de cuya especial vocación no hace mención el evangelio.
- 7 Y también tres otras cosas se han de considerar: la primera,
- 8 cómo los apóstoles eran de ruda y baja condición; la segunda, la dignidad a la cual fueron tan suavemente
- 9 llamados; la tercera, los dones y gracias, por las cuales fueron elevados sobre todos los padres del nuevo y viejo testamento.

[276] 1 DEL PRIMERO MILAGRO HECHO EN LAS BODAS DE CANÁ GALILEA ESCRIBE S. JOAN, CAPÍTULO SEGUNDO, 1-12

- 2 Primero. Fue convidado Cristo nuestro Señor con sus discípulos a las bodas.
- 3 Segundo. La Madre declara al Hijo la falta de vino, diciendo: «No tienen vino»; y mandó a los servidores: «Haced cualquiera cosa que os dijere».

4 *Tercero*. «Convertió el agua en vino, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos».

[277] 1 DE CÓMO CRISTO ECHÓ FUERA DEL TEMPLO LOS QUE VENDÍAN ESCRIBE SANT JOAN, CAPÍTULO SEGUNDO, 13-25

- 2 *Primero*. Echó todos los que vendían fuera del templo con un azote hecho de cuerdas.
- 3 *Segundo*. Derrocó las mesas y dineros de los banqueros ricos que estaban en el templo.
- 4 Tercero. A los pobres que vendían palomas mansamente dijo: «Quitá estas cosas de aquí y no quieráis hacer mi casa casa de mercadería».

[278] 1 DEL SERMÓN QUE HIZO CRISTO EN EL MONTE ESCRIBE S. MATEO EN EL QUINTO CAPÍTULO, 1-48

- 2 Primero. A sus amados discípulos aparte habla de las ocho beatitúdines: «Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansuetos, los misericordes, los que lloran, los que pasan hambre y sed por la justicia, los limpios de corazón, los pacíficos, y los que padecen persecusiones».
- 3 Segundo. Los exhorta para que usen bien de sus talentos: «Así vuestra luz alumbre delante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen vuestro Padre, el cual está en los cielos».
- 4 Tercero. Se muestra no transgresor de la ley, mas consumador, declarando el precepto de no matar, no fornicar, no perjurar, y de amar los enemigos: «Yo os digo a vosotros que améis a vuestros enemigos y hagáis bien a los que os aborrecen».

[279] 1 DE CÓMO CRISTO NUESTRO SEÑOR HIZO SOSEGAR LA TEMPESTAD DEL MAR ESCRIBE S. MATEO, CAPÍTULO OCTAVO, 23-27

- 2 Primero. Estando Cristo nuestro Señor dormiendo en la mar, hízose una gran tempestad.
- 3 Segundo. Sus discípulos atemorizados lo despertaron, a los cuales por la poca fe que tenían reprehende, diciéndoles: «¿Qué teméis, apocados de fe?»
- 4 Tercero. Mandó a los vientos y a la mar que cesasen; y así cesando, se hizo tranquila la mar; de lo cual se maravillaron los hombres, diciendo: 11 ¿Quién es este, al cual el viento y la mar obedecen?»

[280] 1 DE CÓMO CRISTO ANDABA SOBRE LA MAR ESCRIBE S. MATEO, CAPITE OCTAVO 14,24-33

- 2 Primero. Estando Cristo nuestro Señor en el monte, hizo que sus discípulos se fuesen a la navecilla y, despedida la turba, comenzó a hacer oración solo.
- 3 Segundo. La navecilla era combatida de las ondas; a la cual Cristo viene andando sobre el agua, y los discípulos pensaban que fuese fantasma.
- 4 Tercero. Diciéndoles Cristo: «Yo soy, no queráis temer», san Pedro, por su mandamiento, vino a él andando sobre el agua; el cual dudando, comenzó a sampuzarse; mas Cristo nuestro Señor lo libró, y le reprehendió de su poca fe; y después, entrando en la navecilla, cesó el viento.

[281] 1 DE CÓMO LOS APÓSTOLES FUERON ENVIADOS A PREDICAR ESCRIBE S. MATEO EN EL DÉCIMO CAPÍTULO, 1-15

- 2 Primero. Llama Cristo a sus amados discípulos y dales potestad de echar los demonios de los cuerpos humanos y curar todas las enfermedades.
- 3 Segundo. Enséñalos de prudencia y paciencia: «Mirad que os envío a vosotros como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed prudentes como serpientes y símplices como palomas».
- 4 Tercero. Dales el modo de ir: «No queráis poseer oro ni plata; la que graciosamente recibís, daldo graciosamente». Y dioles materia de predicar: «Yendo predicaréis, diciendo: Ya se ha acercado el reino de los cielos».

[282] 1 DE LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA ESCRIBE S. LUCAS EN EL SÉPTIMO CAPÍTULO, 36-50

- 2 Primero. Entra la Magdalena adonde está Cristo nuestro Señor asentado a la tabla, en casa del fariseo; la cual traía un vaso de alabastro lleno de ungüento.
- 3 Segundo. Estando detrás del Señor, cerca sus pies, con lágrimas los comenzó de regar, y con los cabellos de su cabeza los enjugaba, y besaba sus pies, y con ungüento los untaba.
- 4 Tercero. Como el fariseo acusase a la Madalena, habla Cristo en defensión della, diciendo: «Perdónanse a ella muchos pecados, porque amó mucho. Y dijo a la mujer: tu fe te ha hecho salva, vete en paz».

[283] 1 DE CÓMO CRISTO NUESTRO SEÑOR DIÓ A COMER A CINCO MIL HOMBRES ESCRIBE S. MATEO EN EL CAPÍTULO 14,13-23

- 2 Primero. Los discípulos, como ya se hiciese tarde, ruegan a Cristo que despida la multitud de hombres que con él eran.
- 3 Segundo. Cristo nuestro Señor mandó que le trujesen panes, y mandó que se asentasen a la tabla, y bendijo. Y partió, y dio a sus discípulos los panes, y los discípulos a la multitud.
- 4 *Tercero*. «Comieron y hartáronse, y sobraron doce espuertas».

[284] 1 DE LA TRANSFIGURACIÓN DE CRISTO ESCRIBE S. MATEO EN EL CAPÍTULO 17,1-13

- 2 Primero. Tomando en compañía Cristo nuestro Señor a sus amados discípulos Pedro, Jacobo y Joan, transfiguróse, y su cara resplandecía como el sol, y sus vestiduras como la nieve.
- 3 Segundo. Hablaba con Moisé y Elía.
- 4 Tercero. Diciendo sant Pedro que hiciesen tres tabernáculos, sonó una voz del cielo que decía: «Este es
- 5 mi Hijo amado, oílde»; ^lla cual voz, como sus discípulos la oyesen, de temor cayeron sobre las caras, y Cristo nuestro Señor tocólos, y díjoles: «Levantaos y no tengáis temor; a ninguno digáis esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite».

[285] 1 DE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO, JOANNES, CAPÍTULO 11,1-44

- 2 Primero. Hacen saber a Cristo nuestro Señor Marta y María la enfermedad de Lázaro; la cual sabida, se detuvo por dos días, para que el milagro fuese más evidente.
- 3 Segundo. Antes que lo resucite, pide a la una y a la otra que crean, diciendo: «Yo soy resurrección y vida; el que cree en mí, aunque sea muerto, vivirá».
- 4 Tercero. Lo resucita después de haber llorado y hecho oración; y la manera de resucitarlo fue mandando: «Lázaro, ven fuera».

[286] 1 DE LA CENA EN BETANIA, MAT., CAPÍTULO 26,1-13

- 2 Primero. El Señor cena en casa de Simón el leproso, juntamente con Lázaro.
- 3 Segundo. Derrama María el ungüento sobre la cabeza de Cristo.
- 4 Tercero. Murmura Judas, diciendo: «¿Para qué es esta perdición de ungüento?» Mas él escusa otra vez a Madalena, diciendo: «¿Por qué sois enojosos a esta mujer, pues que ha hecho una buena obra comigo?»

[287] 1 DOMINGO DE RAMOS, MAT., CAPÍTULO 21,1-11

2 Primero. El Señor envía por el asna y el pollino, diciendo: desatadlos y traédmelos; y si alguno os dijere alguna cosa, decid que el Señor los ha menester, y luego los dejará.

- 3 *Segundo*. Subió sobre el asna, cubierta con las vestiduras de los apóstoles.
- 4 Tercero. Le salen a recebir, tendiendo sobre el camino sus vestiduras y los ramos de los árboles, y diciendo: «Sálvanos, Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor. Sálvanos en las alturas».

[288] 1 DE LA PREDICACIÓN EN EL TEMPLO LU., CAPÍTULO 19

- 2 Primero. Estaba cada día enseñando en el templo.
- 3 *Segundo.* Acabada la predicación, porque no había quien lo recibiese en Jerusalem, se volvía a Betania.

[289] 1 DE LA CENA, MAT. 26, JO. 13,1-17

- 2 Primero. Comió el cordero pascual con sus doce apóstoles, a los cuales les predijo su muerte: «En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender».
- 3 Segundo. Lavó los pies de los discípulos, hasta los de Judas, comenzando de sant Pedro, el cual, considerando la majestad del Señor y su propia bajeza, no queriendo consentir, decía:
- 4 la Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?»; mas sant Pedro no sabía que en aquello daba ejemplo de humildad, y por eso dijo: «Yo os he dado ejemplo, para que hagáis como yo hice».
- 5 Tercero. Instituyó el sacratísimo sacrificio de la Eucaristía, en grandísima señal de su amor, diciendo: «Tomad y comed». Acabada la cena, Judas se sale a vender a Cristo nuestro Señor.

[290] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CENA HASTA EL HUERTO INCLUSIVE, MATEO, CAPÍTULO 26 Y MARCO, CAPÍTULO 14

- 2 Primero. El Señor, acabada la cena y cantando el himno, se fue al monte Oliveti con sus discípulos, llenos de miedo, y dejando los ocho en Getsemaní, diciendo: «Sentaos aquí hasta que vaya allí a orar».
- 3 Segundo. Acompañado de sant Pedro, sant Tiago y sant Joan, oró tres veces al Señor, diciendo: «Padre, si se puede hacer, pase de mí este cáliz; con todo, no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y estando en agonía oraba más prolijamente.
- 4 Tercero. Vino en tanto temor que decía: «Triste está mi ánima hasta la muerte»; y sudó sangre tan copiosa que dice san Lucas: «Su sudor era como gotas de sangre que corrían en tierra», lo cual ya supone las vestiduras estar llenas de sangre.

[291] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE EL HUERTO HASTA LA CASA DE ÂNÁS INCLUSIVE, MAT. 26, LUCAS 22, MAR. 15

- 2 Primero. El Señor se deja besar de Judas, y prender como ladrón; a los cuales dijo: «Como a ladrón me habéis salido a prender con palos y armas, cuando cada día estaba con
- 3 vosotros en el templo, enseñando, y no me prendistes». ^lY diciendo: «¿A quién buscáis?», cayeron en tierra los enemigos.
- 4 Segundo. san Pedro hirió a un siervo del pontífice, al cual el mansueto Señor dice: «Torna tu espada en su lugar», y sanó la herida del siervo.

5 Tercero. Desamparado de sus discípulos, es llevado a Anás, adonde san Pedro, que le había seguido desde lejos, lo negó una vez, y a Cristo le fue dada una bofetada, diciéndole: «¿Así respondes al pontífice?».

[292] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE ANÁS HASTA LA CASA DE CAIFÁS INCLUSIVE

- 2 Primero. Lo llevan atado desde la casa de Anás a casa de Caifás, adonde san Pedro lo negó dos veces y, mirado del Señor, saliendo fuera lloró amargamente.
- 3 Segundo. Estuvo Jesús toda aquella noche atado.
- 4 *Tercero*. Aliende desto, los que lo tenían preso se burlaban dél, y le herían, y le cubrían la cara, y le daban de bofetadas; y le preguntaban:
- 5 ^l«Prophetiza nobis quién es el que te hirió». Y semejantes cosas blasfemaban contra él.

[293] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CASA DE CAIFÁS HASTA LA CASA DE PILATO INCLUSIVE, MAT. 27, LUCAS 23, MAR. 15

- 2 Primero. Lo llevan toda la multitud de los judíos a Pilato, y delante de él lo acusan, diciendo: «A este habemos hallado que echaba a perder nuestro pueblo y vedaba pagar tributo a César».
- 3 Segundo. Después de habello Pilato una vez y otra examinado. Pilato dice: «Yo no hallo culpa ninguna».
- 4 *Tercero*. Le fue preferido Barrabás, ladrón. «Dieron voces todos, diciendo: no dejes a este, sino a Barrabás».

[294] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE PILATO HASTA LA DE HERODES

- 2 *Primero*. Pilato envió a Jesú Galileo a Herodes, tetrarca de Galilea.
- 3 *Segundo*. Herodes, curioso, le preguntó largamente, y él ninguna cosa le respondía, aunque los ecribas y sacerdotes le acusaban constantemente.
- 4 *Tercero*. Herodes lo despreció con su ejército, vestiéndole con una veste blanca.

[295] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE HERODES HASTA LA DE PILATO, MAT. 26, Lu. 23, Ma. 15 ET Jo. 19

- 2 Primero. Herodes lo toma a enviar a Pilato, por lo cual son hechos amigos, que antes estaban enemigos.
- 3 Segundo. Tomó a Jesús Pilato, y azotólo; y los soldados hicieron una corona de espinas, y pusiéronla sobre su cabeza, y vestiéronlo de púrpura, y venían a él y decían: «Dios te salve, rey de los judíos»; y dábanle de bofetadas.
- 4 Tercero. Lo sacó fuera en presencia de todos: «Salió, pues, Jesús fuera, coronado de espinas y vestido de grana; y díjoles Pilato: «He aquí el hombre». Y como lo viesen los pontífices, daban voces, diciendo: «Crucifica, crucifícalo».
- [296] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE PILATO HASTA LA CRUZ INCLUSIVE, JO. 19,13-22
 - 2 Primero. Pilato, sentado como juez, les cometió a Jesús, para que le crucificasen, después que los

- judíos lo habían negado por rey diciendo: «No tenemos rey sino a César».
- 3 Segundo. Llevaba la cruz a cuestas, y no podiéndola llevar, fue constreñido Simón cirenense para que la llevase detrás de Jesús.
- 4 Tercero. Lo crucificaron en medio de dos ladrones, poniendo este título: «Jesús Nazareno, rey de los judíos».

[297] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS EN LA CRUZ: Jo. 19,23-27

- 2-3 Primero. Habló siete palabras en la cruz; rogó por los que le crucificaban; perdonó al ladrón; encomendó a san Joan a su Madre, y a la Madre a san Joan; dijo con alta voz: «Sitio», y diéronle hiel y vinagre; dijo que era
 - 4 desamparado; dijo: ⁽«Acabado es»; dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».
 - 5 Segundo. El sol fue escurecido, las piedras quebradas, las sepulturas abiertas, el velo del templo partido en dos partes de arriba abajo.
 - 6 Tercero. Blasfémanle, diciendo: «Tú eres el que destruyes el templo de Dios, baja de la cruz»; fueron divididas sus vestiduras; herido con la lanza su costado, manó agua y sangre.

[298] 1 DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CRUZ HASTA EL SEPULCRO INCLUSIVE. IBIDEM (19,38-42)

2 Primero. Fue quitado de la cruz por Joseph y Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa.

- 3 *Segundo*. Fue llevado el cuerpo al sepulcro y untado y sepultado.
- 4 Tercero. Fueron puestas guardas.

[299] 1 DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR. DE LA PRIMERA APARICIÓN SUYA

- 2 Primero. Apareció a la Virgen María; lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho en decir que
- 3 apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento, como está escrito: «¿También vosotros estáis sin entendimiento?»

[300] 1 DE LA SEGUNDA APARICIÓN. MAR. CAPÍTULO 16,1-11

- 2 Primero. Van muy de mañana María Madalena, Jacobi y Solomé al monumento, diciendo: «¿Quién nos alzará la piedra de la puerta del monumento?»
- 3 Segundo. Veen la piedra alzada y al ángelo que dice: «A Jesú Nazareno buscáis; ya es resucitado, no está aquí».
- 4 *Tercero*. Apareció a María, la cual se quedó cerca del sepulcro, después de idas las otras.

[301] 1 DE LA TERCERA APARICIÓN, S. MAT. ÚLTIMO CAPÍTULO (28,8-10)

2 Primero. Salen estas Marías del monumento con temor y gozo grande, queriendo anunciar a los discípulos la resurrección del Señor.

- 3 Segundo. Cristo nuestro Señor se les apareció en el camino, diciéndoles: «Dios os salve»; y ellas llegaron y pusiéronse a sus pies y adoráronlo.
- 4 Tercero. Jesús les dice: «No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea, porque allí me verán».

[302] 1 DE LA CUARTA APARICIÓN. CAPÍTULO ÚLTIMO DE LU. (24,9-12) (Juan 20,1-10)

- 2 *Primero*. Oído de las mujeres que Cristo era resucitado, fue de presto sant Pedro al monumento.
- 3 *Segundo*. Entrando en el monumento, vio solos los paños, con que fue cubierto el cuerpo de Cristo nuestro Señor, y no otra cosa.
- 4 Tercero. Pensando san Pedro en estas cosas, se le apareció Cristo, y por eso los apóstoles decían: «Verdaderamente el Señor ha resucitado y aparecido a Simón».

[303] 1 DE LA QUINTA APARICIÓN. EN EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE S. LUCAS (24, 13-35)

- 2 Primero. Se aparece a los discípulos que iban en Emaús hablando de Cristo.
- 3 Segundo. Los reprehende, mostrando por las Escrituras que Cristo había de morir y resucitar: «¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que han hablado los profetas! ¿No era necesario que Cristo padeciese y así entrase en su gloria?»
- 4 *Tercero*. Por ruego dellos se detiene allí, y estuvo con ellos hasta que, en comulgándolos, desapare-

ció; y ellos, tornando, dijeron a los discípulos cómo lo habían conocido en la comunión.

[304] 1 DE LA SEXTA APARICIÓN. JO. CAPÍTULO 20,19-23

- 2 Primero. Los discípulos estaban congregados «por el miedo de los judíos», excepto Santo Tomás.
- 3 Segundo. Se les apareció Jesús, estando las puertas cerradas; y, estando en medio dellos, dice: «Paz con vosotros».
- 4 Tercero. Dales el Espíritu Santo, diciéndoles: «Recebid el Espíritu Santo; a aquellos que perdonáredes los pecados, les serán perdonados».

[305] 1 LA SÉPTIMA APARICIÓN. JO. 20,24-29

- 2 Primero. Santo Tomás, incrédulo, porque era absente de la aparición precedente, dice: «Si no lo viere, no lo creeré».
- 3 Segundo. Se les aparece Jesús desde ahí a ocho días, estando cerradas las puertas, y dice a Santo Tomás: «Mete aquí tu dedo y vee la verdad, y no quieras ser incrédulo, sino fiel».
- 4 Tercero. Santo Tomás creyó, diciendo: «Señor mío y Dios mío»; al cual dice Cristo: «Bienaventurados son los que no vieron y creyeron».

[306] 1 DE LA OCTAVA APARICIÓN. JO. CAPÍTULO ÚLTIMO (21,1-17)

2 *Primero*. Jesús aparece a siete de sus discípulos que estaban pescando, los cuales por toda la noche

no habían tomado nada, y estendiendo la red por su mandamiento, «no podían sacalla por la muchedumbre de peces».

- 3 *Segundo*. Por este milagro san Joan lo conoció y dijo a sant Pedro: «El Señor es»; el cual se echó en la mar, y vino a Cristo.
- 4 *Tercero*. Les dio a comer parte de un pez asado y un panar de miel; y encomendó las ovejas a san Pedro, primero examinado tres veces de la caridad, y le dice: «Apacienta mis ovejas».

[307] 1 DE LA NONA APARICIÓN. MAT. CAPÍTULO ÚLTIMO (28,16-20)

- 2 *Primero*. Los discípulos, por mandado del Señor, van al monte Tabor.
- 3 *Segundo*. Cristo se les aparece y dice: «Dada me es toda potestad en cielo y en tierra».
- 4 Tercero. Los envió por todo el mundo a predicar, diciendo: «Id y enseñad todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

[308] 1 DE LA DÉCIMA APARICIÓN. EN LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS, CAPÍTULO 15,6

- 2 «Después fue visto de más de quinientos hermanos juntos».
- [309] 1 DE LA UNDÉCIMA APARICIÓN. EN LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS, CAPÍTULO 15,7
 - 2 «Apareció después a Santiago».

[310] 1 DE LA DUODÉCIMA APARICIÓN

2 Apareció a Joseph ab Arimatía, como píamente se medita y se lee en la vida de los santos.

[311] 1 DE LA TERDÉCIMA APARICIÓN. PRIMERA EPÍSTOLA CORINTIOS, CAPÍTULO 15,8

- 2 Apareció a san Pablo después de la Ascensión: «Finalmente a mí, como abortivo, se me apareció». Apareció
- 3 también en ánima a los padres santos del limbo; ^ly después de sacados y tomado a tomar el cuerpo, muchas veces apareció a los discípulos, y conversaba con ellos.

[312] 1 DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR. ACT: 1,1-12

- 2 Primero. Después que por espacio de cuarenta días apareció a los apóstoles, haciendo muchos argumentos y señales y hablando del reino de Dios, mandóles que en Jerusalén esperasen el Espíritu Santo prometido.
- 3 Segundo. Sacólos al monte Oliveti, y en presencia dellos fue elevado, y una nube le hizo desaparecer de los ojos dellos.
- 4 Tercero. Mirando ellos al cielo, les dicen los ángeles: «Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, el cual es llevado de vuestros ojos al cielo, así vendrá como le vistes ir en el cielo».

REGLAS

REGLAS

- [313] 1 REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR
 Y CONOCER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA
 ÁNIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR
 Y LAS MALAS PARA LANZAR, Y SON MÁS
 PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA
- [314] 1 La primera regla. En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar
 - 2 delectaciones y placeres sensuales, por más los
 - 3 conservar y aumentar en sus vicios y pecados; ^len las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el sindérese* de la razón.
- [315] 1 La segunda. En las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en
 - 2 la primera regla; [|]porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos, inquietando
 - 3 con falsas razones para que no se pase adelante; ^ly propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolacio-

^{* «}Sindéresis»: «capacidad natural para juzgar rectamente» (Real Academia).

nes, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

- [316] 1 *La tercera*, de consolación espiritual. Llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador
 - 2 y Señor; y consequenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador
 - 3 de todas ellas. Asimismo, cuando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas
 - 4 derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad, y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.
- [317] 1 *La cuarta*, de desolación espiritual. Llamo desolación todo
 - 2 el contrario de la tercera regla, ^lasí como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones,
 - 3 moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de
 - 4 su Criador y Señor. Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

- [318] 1 *La quinta*. En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la
 - 2 antecedente consolación. Porque, así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar.
- [319] 1 *La sexta*. Dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso
 - 2 mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargamos en algún modo conveniente de hacer penitencia.
- [320] 1 La séptima. El que está en desolación considere cómo el Señor le ha dejado en prueba, en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del
 - 2 enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre
 - 3 le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.
- [321] 1 *La octava*. El que está en desolación trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen,
 - 2 ly piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.
- [322] 1 *La nona*. Tres causas principales son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios

- espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de
- 2 nosotros; la segunda, por probamos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin
- 3 tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias, la tercera, por damos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de
- 4 Dios nuestro Señor; ^ly porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación.
- [323] La décima. El que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.
- [324] 1 La undécima. El que está consolado procure humiliarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación.
 - 2 Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.
- [325] 1 *La duodécima*. El enemigo se hace como mujer en ser
 - 2 flaco por fuerza y fuerte de grado. Porque, así como es propio de la mujer, cuando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huida cuando el hombre le muestra mucho
 - 3 rostro; ^ly por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer

4 es muy crecida y tan sin mesura: de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando

5 huida sus tentaciones ^lcuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el opósito per

6 diametrum*; y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las

7 tentaciones, ¹no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en prosecusión de su dañada intención con tan crecida malicia.

[326] 1 *La terdécima*. Asimismo se hace como vano enamorado

- 2 en querer ser secreto y no descubierto. ^IPorque, así como el hombre vano, que, hablando a mala parte, requiere a una hija de un buen padre o a una mujer de buen marido.
- 3 quiere que sus palabras y suaciones sean secretas; ly el contrario le displace mucho, cuando la hija al padre o la mujer al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente colige que no podrá salir
- 4 con la impresa comenzada: de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suaciones a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas
- 5 en secreto; ¹mas cuando las descubre a su buen confensor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y
- 6 malicias, mucho le pesa; porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

^{*} Significa «lo diametralmente opuesto».

- [327] 1 *La cuatuordécima*. Asimismo se [ha] como un caudillo,
 - 2 para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la
 - 3 parte más flaca, ^lde la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando, mira en torno todas nuestras virtudes
 - 4 teologales, cardinales y morales, ^ly por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomamos.
- [328] REGLAS PARA EL MISMO EFECTO CON MAYOR
 DISCRECIÓN DE ESPÍRITUS, Y CONDUCEN MÁS
 PARA LA SEGUNDA SEMANA
- [329] 1 *La primera*. Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando
 - 2 toda tristeza y turbación que el enemigo induce; del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias.
- [330] 1 La segunda. Solo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda
 - 2 en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obyecto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.
- [331] 1 *La tercera*. Con causa puede consolar al ánima así el buen
 - 2 ángel como el malo, por contrarios fines: el buen ángel por provecho del ánima, para que crezca y suba de bien

- 3 en mejor; ^ly el mal ángel para el contrario, y adelante* para traerla a su dañada intención y malicia.
- [332] 1 *La cuarta*. Propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucís, entrar con la ánima devota y salir consigo,
 - 2 les a saber, traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después poco a poco procura de salirse, trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.
- [333] 1 *La quinta*. Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno,
 - 2 inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; ^lmas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distrativa, o menos buena que la que el ánima
 - 3 antes tenía propuesta de hacer, lo la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima quitándola su paz, tranquilidad y
 - 4 quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.
 - [334] 1 *La sexta*. Cuando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que
 - 2 induce, ^laprovecha a la persona que fue dél tentada mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le
 - 3 trujo y el principio dellos, ¹y cómo poco a poco procuró hacerla descendir de la suavidad y gozo espiritual en que
 - 4 estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que con la tal experiencia, conocida y notada, se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

^{* «}Adelante» equivale a «ulteriormente».

- [335] 1 *La séptima*. En los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como
 - 2 gota de agua que entra en una esponja; ^ly el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como cuando la
 - 3 gota de agua cae sobre la piedra; ^lya los que proceden de mal en peor tocan los sobredichos espíritus contrario
 - 4 modo. ^ICuya causa es la dispusición del ánima ser a los
 - 5 dichos ángeles contraria o símile, porque, cuando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptible
 - 6 mente; ^ly cuando es símile, entra con silencio, como en propia casa a puerta abierta.
- [336] 1 *La octava*. Cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño, por ser de solo Dios nuestro Señor,
 - 2 como está dicho [330], ^lpero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual
 - 3 consolación del siguiente, ^len que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación
 - 4 pasada; porque muchas veces en este segundo tiempo, por su propio discurso de habitúdines y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu, o por el
 - 5 malo, forma diversos propósitos y pareceres que no son
 - 6 dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; ¹y, por tanto, han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto*.

^{*} El sentido de este pasaje parece ser el siguiente: la acción de Dios en la consolación sin causa debe proceder sin intermediarios.

- [337] EN EL MINISTERIO DE DISTRIBUIR LIMOSNAS SE DEBEN GUARDAR LAS REGLAS SIGUIENTES*
- [338] 1 La primera. Si yo hago la distribución a parientes o amigos o a personas a quien estoy aficionado, tendré cuatro cosas que mirar, de las cuales se ha hablado en parte en la materia de elección [184-187].
 - 2 La primera es que aquel amor que me mueve y me hace dar la limosna descienda de arriba, del amor de Dios
 - 3 nuestro Señor**, ^lde forma que sienta primero en mí que el amor, más o menos, que tengo a las tales personas es por Dios, y que en la causa por que más las amo reluzca Dios.
- [339] 1 *La segunda*. Quiero mirar a un hombre que nunca he visto
 - 2 ni conocido; y deseando yo toda su perfección en el ministerio y estado que tiene, como yo querría que él tuviese medio en su manera de distribuir, para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima,
 - 3 ¹yo haciendo así, ni más ni menos, guardaré la regla y medida que para el otro querría y juzgo seer tal.
- [340] 1 La tercera. Quiero considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces

Porque, si nos guiamos por nuestros hábitos de pensar o de ver las cosas, o si intervienen posteriormente el bien o el mal espíritu, puede que formulemos conceptos o que hagamos propósitos que no vengan de Díos, por lo cual han de ser muy bien examinados antes de darles crédito o de ponerlos por obra.

^{*} El título indica que estas «Reglas» van dirigidas a aquellos que tienen el *cargo* de distribuir limosnas. Se habla de «distribuir» [338; 342], de «oficio de mi administración» [340] y de «oficio y cargo del ministerio» [341; cf. 343].

^{**} Cf. n. [184.2].

- 2 querría haber tenido en el oficio de mi administración; ^ly reglándome por aquella, guardarla en los actos de la mi distribución.
- [341] 1 La cuarta. Mirando cómo me hallaré el día del juicio, pensar bien cómo entonces querría haber usado deste
 - 2 oficio y cargo del ministerio; ¹y la regla que entonces querría haber tenido, tenerla agora.
- [342] 1 La quinta. Cuando alguna persona se siente inclinada y aficionada a algunas personas, a las cuales quiere
 - 2 distribuir, se detenga y rumine bien las cuatro reglas sobredichas [184-187], examinando y probando su
 - 3 afección con ellas, ^ly no dé la limosna hasta que, conforme a ellas, su desordenada afección tenga en todo quitada y lanzada.
- [343] 1 *La sexta*. Dado que no hay culpa en tomar los bienes de Dios nuestro Señor para distribuirlos, cuando la persona es llamada de nuestro Dios y Señor para tal ministerio*,
 - 2 pero en el cuánto y cantidad de lo que ha de tomar y aplicar para sí mismo de lo que tiene para dar a otros hay duda**
 - 3 de culpa y exceso, ^lpor tanto se puede reformar en su vida y estado por las reglas sobredichas.
- [344] 1 *La séptima*. Por las razones ya dichas, y por otras muchas, siempre es mejor y más seguro, en lo que a su persona y

^{*} Como se ha dicho en el título, estas reglas van dirigidas a quienes tienen el cargo de distribuir limosnas tomadas de los bienes de Dios, es decir, de los bienes eclesiásticos, fundaciones o donativos hechos a la Iglesia.

^{**} Se entiende: «hay lugar a duda».

- 2 estado de casa toca, cuanto más se cercenare y disminuyere y cuanto mas se acercare a nuestro sumo pontífice, dechado y regla nuestra, que es Cristo nuestro
- 3 Señor. Conforme a lo cual, el tercero concilio Cartaginense (en el cual estuvo santo Augustín) determina y
- 4 manda que la supeléctile* del obispo sea vil y pobre. Lo mismo se debe consideraren todos modos de vivir, mirando y proporcionando la condición y estado de las personas,
- 5 como en matrimonio tenemos ejemplo del santo Joaquín y de santa Ana, los cuales, partiendo su hacienda en tres
- 6 partes, la primera daban a pobres, la seguna al ministerio y servicio del templo, la tercera tomaban para la sustentación dellos mismos y de su familia.

^{*} Latinismo por «ajuar».

[345] PARA SENTIR Y ENTENDER ESCRÚPULOS Y SUACIONES DE NUESTRO ENEMIGO, AYUDAN LAS NOTAS SIGUIENTES

- [346] 1 *La primera*. Llaman vulgarmente escrúpulo el que procede de nuestro propio juicio y libertad, es a saber, cuando yo
 - 2 líberamente formo ser pecado lo que no es pecado; así como acaece que alguno, después que ha pisado una cruz de paja incidenter, forma con su propio juicio que ha pecado; y este es propiamente juicio erróneo y no propio escrúpulo.
- [347] 1 La segunda. Después que yo he pisado aquella cruz, o después que he pensado o dicho o hecho alguna otra cosa, me viene un pensamiento de fuera que he pecado y, por
 - 2 otra parte, me parece que no he pecado, lamen siento en esto turbación, es a saber, en cuanto dudo y en cuanto no dudo: este tal es propio escrúpulo y tentación que el enemigo pone.
- [348] 1 *La tercera*. El primer escrúpulo de la primera nota es mucho de aborrecer, porque es todo error; mas el segundo de la segunda nota, por algún espacio de tiempo no poco aprovecha al ánima que se da a espirituales ejercicios;
 - 2 lantes en gran manera purga y alimpia a la tal ánima, separándola mucho de toda aparencia de pecado, iuxta illud Gregorii: «Bonarum mentium est ibi culpam cognoscere, ubi culpa nulla est».
- [349] 1 *La cuarta.* El enemigo mucho mira si una ánima es gruesa o delgada; y si es delgada, procura de más la adelgazar
 - 2 en extremo, para más la turbar y desbaratar; verbi gracia: si vee que una ánima no consciente en si pecado mortal

- 3 ni venial ni aparencia alguna de pecado deliberado, ^lentonces el enemigo, cuando no puede hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura de hacerla formar pecado adonde no es pecado, así como en una palabra o
- 4 pensamiento mínimo. si la ánima es gruesa, el enemigo
- 5 procura de engrosarla más, ^lverbi gracia: si antes no hacía caso de los pecados veniales, procurará que de los mortales haga poco caso, y si algún caso hacía antes, que mucho menos o ninguno haga agora.
- [350] 1 *La quinta*. La ánima que desea aprovecharse en la vida espiritual, siempre debe proceder contrario modo que el
 - 2 enemigo procede*, es a saber, si el enemigo quiere
 - 3 engrosar la ánima, procure de adelgazarse; ^lasimismo, si el enemigo procura de atenuarla, para traerla en extremo, la ánima procure solidarse en el medio, para en todo quietarse.
- [351] 1 *La sexta*. Cuando la tal ánima buena quiere hablar o obrar alguna cosa dentro de la Iglesia, dentro de la inteligencia de los nuestros mayores, que sea en gloria de Dios nuestro
 - 2 Señor, y le viene un pensamiento o tentación de fuera para que ni hable ni obre aquella cosa, trayéndole razones aparentes devana gloria o de otra cosa, etcétera, entonces
 - 3 debe de alzar el entendimiento a su Criador y Señor; y si vee que es su debido servicio, o a lo menos no contra, debe hacer per diametrum contra la tal tentación, iuxta Bernardum eidem respondentem: «Nee propter te incepi, nee propter te finiam».

^{*} Cf. nn. [319, 351].

- [352] PARA EL SENTIDO VERDADERO QUE EN LA IGLESIA MILI-TANTE DEBEMOS TENER, SE GUARDEN LAS REGLAS SIGUIENTES
- [353] La primera. Depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica.
- [354] La segunda. Alabar el confesar con sacerdote y el recibir del santísimo sacramento una vez en el año, y mucho más en cada mes, y mucho mejor de ocho en ocho días, con las condiciones requisitas y debidas.
- [355] 1 *La tercera*. Alabar el oír misa a menudo; asimismo, cantos, salmos y largas oraciones, en la iglesia y fuera
 - 2 della; lasimismo, horas ordenadas a tiempo destinado para todo oficio divino y para toda oración y todas horas canónicas.
- [356] *La cuarta*. Alabar mucho religiones, virginidad y continencia, y no tanto el matrimonio como ninguna destas.
- [357] 1 *La quinta*. Alabar votos de religión, de obediencia, de pobreza, de castidad y de otras perfecciones de
 - 2 supererogación; y es de advertir que, como el voto sea cerca las cosas que se allegan a la perfección evangélica, en las cosas que se alejan della no se debe hacer voto, así como de ser mercader o ser casado, etc.
- [358] (La sexta). Alabar reliquias de santos, haciendo veneración a ellas y oración a ellos; alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas y candelas encendidas en las iglesias.

- [359] (La séptima). Alabar constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como de cuaresmas, cuatro témporas, vigilias, viernes y sábado; asimismo, penitencias no solamente internas, mas aún externas.
- [360] (La octava). Alabar ornamentos y edeficios de iglesias; asimismo, imágenes, y venerarlas según que representan.
- [361] (La nona). Alabar finalmente todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo pronto para buscar razones en su defensa, y en ninguna manera en su ofensa.
- [362] 1 (La décima). Debemos ser más prontos para abonar y alabar así constituciones, comendaciones, como costumbres de nuestros mayores*, porque, dado que algunas no sean o no fuesen tales**, hablar contra ellas, quier predicando en público, quier platicando delante del pueblo menudo, engendraría más murmuración y escándalo que
 - 3 provecho; y así se indignaría el pueblo contra sus
 - 4 mayores, quier temporales, quier espirituales. De manera que, así como hace daño el hablar mal en absencia de los mayores a la gente menuda, así puede hacer provecho hablar de las malas costumbres a las mismas personas que pueden remediarlas.
- [363] 1 (*La undécima*). Alabar la doctrina positiva y escolástica, porque, así como es más propio de los doctores positivos, así como de san Jerónimo, san Agustín y de san Gregorio, etc., el mover los afectos para en todo amar y servir a Dios
 - 2 nuestro Señor, ^lasí es más propio de los escolásticos, así como de santo Tomás, san Bonaventura y del Maestro de

^{* «}Mayores» equivale a «superiores».

^{**} Es decir, «dignas de alabanza».

- 3 las Sentencias*, etc., ^lel definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna, y para más impugnar y declarar todos errores y todas falacias.
- 4 Porque los doctores escolásticos, como sean más modernos, no solamente se aprovechan de la vera inteligencia de la Sagrada Escritura y de los positivos y santos doctores,
- 5 ^lmas aun, siendo ellos iluminados y esclarecidos de la virtud divina, se ayudan de los concilios, cánones y constituciones de nuestra santa madre Iglesia.
- [364] 1 (*La duodécima*). Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados
 - 2 pasados; que no poco se yerra en esto, ^les a saber, en decir: Este sabe más que san Agustín, es otro o más que san Francisco, es otro san Pablo en bondad, santidad, etc.
- [365] 1 (La terdécima). Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo creer que es negro, si la
 - 2 Iglesia jerárquica así lo determina; creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de
 - 3 nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y señor nuestro que dio los diez mandamientos es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia.
- [366] 1 (La cuatuordécima). Dado que sea mucha verdad que ninguno se puede salvar sin ser predestinado y sin tener

^{*} Pedro Lombardo (m. 1160), cuyos libros fueron el texto de teología más usado en las escuelas hasta bien entrado el siglo XVI.

- 2 fe y gracia, es mucho de advertir en el modo de hablar y comunicar de todas ellas.
- [367] 1 (La décimaquinta). No debemos hablar mucho de la predestinación por vía de costumbre; mas, si en alguna manera y algunas veces se hablare, así se hable que el pueblo menudo no venga en error alguno, como algunas
 - 2 veces suele, diciendo: ¹si tengo de ser salvo o condenado, ya está determinado, y por mi bien hacer o mal no puede
 - 3 ser ya otra cosa; y con esto entorperciendo se descuidan en las obras que conducen a la salud y provecho espiritual de sus ánimas.
- [368] 1 *(La décimasexta)*. De la misma forma es de advertir que por mucho hablar de la fe y, con mucha intensión, sin alguna
 - 2 distinción y declaración, no se dé ocasión al pueblo para que en el obrar sea torpe y perezoso, quier antes de la fe formada en caridad o quier después.
- [369] 1 *(La décimaséptima)*. Asimismo, no debemos hablar tan largo, instando tanto en la gracia, que se engendre veneno
 - 2 para quitar la libertad. De manera que de la fe y gracia se puede hablar cuanto sea posible, mediante el auxilio
 - 3 divino, para mayor alabanza de la su divina majestad; ^lmas no por tal suerte ni por tales modos, mayormente en nuestros tiempos tan periculosos, que las obras y líbero arbitrio reciban detrimento alguno, o por nihilo se tengan*.
- [370] 1 (La decimaoctava). Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por

^{*} Que es tanto como decir: «o se tengan por cosa de ninguna importancia».

- puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad;
- 2 porque no solamente el temor filial es cosa pía y santísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del pecado
- 3 mortal; ^ly salido, fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino.

ÍNDICE ESTRUCTURAL DE LOS EJERCICIOS



Anotaciones	1-20
PRIMERA SEMANA	
Titulo de los ejercicios	21
Prosupuesto	22
Principio y Fundamento	23
Examen particular	24-31
Examen general	32-43
Confesión general y comunión	44
PRIMER EJERCICIO:	
Primer, segundo y tercer pecados	45-54
SEGUNDO EJERCICIO:	
Pecados propios	55-61
TERCER EJERCICIO:	
Repetición del primero y segundo ejercicio	62-63
CUARTO EJERCICIO:	
Resumen del tercer ejercicio	64
QUINTO EJERCICIO:	
Meditación del infierno	65-71
(Nota sobre los cinco ejercicios)	72
Adiciones	73-90
SEGUNDA SEMANA	
Llamamiento del rey temporal	91-98
(Nota sobre este ejercicio)	99
(Nota sobre lecturas)	100
•	100
Primer día	
PRIMERA CONTEMPLACIÓN:	
La Encarnación	101-109
SEGUNDA CONTEMPLACIÓN:	
El Nacimiento	110-117
TERCERA CONTEMPLACIÓN:	
Repetición primera y segunda	118
(Nota sobre repeticiones)	119
CUARTA CONTEMPLACIÓN:	
Segunda repetición	120
QUINTA CONTEMPLACIÓN:	
Aplicación de sentidos	121-126
(Cinco Notas sobre Ejercicios)	127-131

Segundo día PRIMERA CONTEMPLACIÓN: Presentación en el Templo SEGUNDA CONTEMPLACIÓN: Huida a Egipto TERCERA, CUARTA Y QUINTA CONTEMPLACIÓN: Como en el día primero (118-126) (Nota para los días segundo a cuarto)	132 [268] 132 [269]
Tercer día PRIMERA CONTEMPLACIÓN: Jesús en Nazaret SEGUNDA CONTEMPLACIÓN: Jesús en el Templo	134 [271] 134 [272]
TERCERA, CUARTA Y QUINTA CONTEMPLACIÓN: Como en el día primero (118-126) Preámbulo para considerar estados	135
Cuarto día MEDITACIÓN de dos banderas (Nota sobre repeticiones) MEDITACIÓN de tres binarios (Nota sobre coloquios)	136-147 148 149-156 157
Quinto día CONTEMPLACIÓN: Bautismo de Jesús (Nota sobre repeticiones) (Nota sobre examen particular)	158 [273] 159 160
Sexto día CONTEMPLACIÓN: Tentaciones de Jesús en el desierto	161, 1 [274]
Séptimo día CONTEMPLACIÓN: Vocación de los apóstoles	161, 2 [275]
Octavo día CONTEMPLACIÓN: El sermón del monte	161, 3 [278]

Noveno día CONTEMPLACIÓN: Jesús sobre las olas	161, 4 [288]
Décimo día CONTEMPLACIÓN: Jesús predica en el Templo	161, 5 [288]
Undécimo día CONTEMPLACIÓN Resurrección de Lázaro	161, 6 [285]
Duodécimo día CONTEMPLACIÓN:	
El día de Ramos	161, 7 [287]
(Notas sobre duración de la contemplación	
(Nota sobre materias de elecciones)	163
(Nota sobre tres maneras de humildad)	164
Tres maneras de humildad	165-167
(Nota sobre coloquios)	168
Preámbulo para hacer elección	169
Materia para hacer elección:	
(Cuatro puntos y una nota)	170-174
Tres tiempos para hacer elección	175-177
Primer modo para el tercer tiempo	178-183
Segundo modo para el tercer tiempo	184-188
Para reformar vida y estado	189
TERCERA SEMANA	
Primer día	
PRIMERA CONTEMPLACIÓN:	
La última cena	190-198 [289]
(Nota sobre los coloquios)	199
SEGUNDA CONTEMPLACIÓN	
Oración en el huerto	200-203 [290]
(Cuatro notas sobre tiempo, número,	
adiciones y examen particular de	
estos ejercicios)	204-207
Segundo día	
PRIMERA CONTEMPLACIÓN:	
Del huerto a casa de Anás	208, 1-2 [291]
SEGUNDA CONTEMPLACIÓN:	,
De Anás a Caifás	208, 1-2 [292]

208, 3-4 [293] 208, 3-4 [294]
208, 5-6 [295] 208, 5-6 [295]
208, 7 [296] 208, 7 [297]
208, 8 [298] 208, 8 [298]
208, 9
208, 10-11 209 210-217
218-255 [299]
226 227 228 229

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR Tres modos de orar 203-237 I: 1.º Sobre los Mandamientos 238-241 (Dos notas) 242-243 2.º Sobre los pecados mortales 244-245 3.º Sobre las potencias del alma 246 4.º Sobre sentidos corporales 247 (Nota) 248 II: Consideraciones del significado de las palabras de una oración 249-255 (Dos notas) 256-257 III: Orar por compás («anhélitos») 258-260 LOS MISTERIOS DE LA VIDA DEL SEÑOR 261-312 Reglas para la discreción de espíritus más propias para la Primera semana 313-327 Reglas para la discreción de espíritus más propias para la Segunda semana 328-336 Reglas para el ministerio de distribuir limosnas 337-344 Notas para sentir y entender escrúpulos 345-351 Reglas para sentir con la Iglesia 352-370

Un tal jesús

GUÍA DE AUDICIONES PARA EL MES DE EJERCICIOS

SEGUNDA SEMANA

Día 2º NACIMIENTO-ENCARNACIÓN

N° 131 *Un niño va a nacer (Anunciación)

" 133 Una noche de dudas (José acepta a María) " 134 *En medio del (Nacimiento de Jesús)

campamento

" 135 Fiesta con los pastores (Adoración de los pastores)

Día 3º MARÍA FORJADORA DEL HOMBRE DIOS

132 *La visita de Ain Karen (Magníficat-Visita a Isabel)
 136 Un nombre de libertad (Circuncisión de Jesús)
 137 Sangre de inocentes (Recuerdo de Egipto)

" 138 *Un viejo con esperanza (Presentación en el Templo)

Día 4º LA FORMACIÓN DE JESÚS

139 Lo de todos los días (Un día de Jesús en Nazaret)
140 Perdidos en el Templo (Jesús se queda en el Templo)
141 *Un Hombre justo (Muerte de José por romanos)

" 17 *Los novios de Caná (Las bodas de Caná)

Día 7º LAS TENTACIONES DE JESÚS

7 Bautismo en el Jordán (Bautismo)
 9 *Bajo el sol del desierto (Tentaciones)

" 22 *La buena noticia (Jesús de nuevo en Nazaret)
" 23 Un profeta en su casa (Jesús en sinagoga de Nazaret)

Día 9º SEGUIMIENTO DE JESÚS CADA VEZ MAS RADICAL

" 14 *Los cinco primeros (La llamada a Pedro)
 " 79 *El ciego de nacimiento (Curación del ciego)

Día 10° LA EXPERIENCIA DEL MILAGRO EN MI VIDA

57 Cinco panes y dos peces
 59 *El fantasma del lago
 102 *El amigo muerto
 (Multiplicación de los panes)
 (Jesús camina sobre el agua)
 (Resurrección de Lázaro)

Día 11º JESÚS PROVOCA CONFLICTIVIDAD

" 101 *Con Dios o con el César (El problema de los impuestos)
 " 21 *La calle de los jazmines (Encuentro con María de Magdala)

" 75 La fiesta de las tiendas (Juan 7)

TERCERA SEMANA

Día 1º LA URDIMBRE DE LA PASIÓN

" 112 *En el Huerto de Getsemaní (Oración en el Huerto)

" 113 *Como si fuera un ladrón (Apresamiento)
" 115 *La sentencia del Sanedrín (Juicio a Jesús)

Día 2º ACOMPAÑANDO A JESÚS DESDE MI PASIÓN

" 114*Antes de cantar los gallos (Negaciones de Pedro)

" 116*Interrogatorio del Gobernador (Ante Pilato)
 " 117*Libertad para los presos (Ante Herodes)

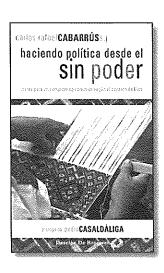
" 118*Bajó a los infiernos (Jesús azotado y burlado)
 " 119*Una corona de espinas (Jesús es coronado)

" 120 *Este es el hombre (Jesús presentado al pueblo)

Día 3º NUESTRO DIOS, DIOS CRUCIFICADO

" 121*El camino del Gólgota (Hacia el Calvario)
 " 122*Hasta la muerte de cruz (Muerte de Jesús)
 " 123*En un sepulcro nuevo (Entierro de Jesús)

Nota: Capítulos más recomendados dentro de los 144 programas de la obra *Un Tal Jesús*.



Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios

Carlos Rafael Cabarrús



ISBN: 978-84-330-2233-2

Lo importante para Dios es que tanto un éxodo ("salirse") como una legislación que protegiera a los desheredados, podrían contagiar a otros pueblos con otras creencias para que comenzaran a vivir como humanos, como hijas e hijos suyos.

Empezar a realizar lo que Él había soñado para la humanidad, poco a poco y comenzando desde abajo y desde fuera. De ahí que Dios fomentara en su pueblo la denuncia del "desorden" establecido, y un anuncio que siempre se hacía real en cosas concretas: una Ley y una comunidad de creyentes que viviera según el corazón de Dios.

La estrategia consiste en no hacer el juego a las grandes políticas. El objetivo es ayudar a inventar caminos inéditos para que esas personas necesitadas obtengan al menos una subsistencia digna de la que están excluidas en la política globalizadora: "con los pobres de la tierra yo quiero mi suerte echar". Por eso la llamada es a hacer política desde la periferia, desde fuera, no desde el centro de la globalización. Nos sentiremos invitados a nuevos éxodos, a salir de los esquemas de la globalización e intentar nuevos caminos, uniendo colectivos y generando redes, con creatividad política y sociológica.



La danza de los íntimos deseos

Siendo persona en plenitud 6º edición

Carlos Rafael Cabarrús



ISBN: 978-84-330-2071-0

"A distinguir, me paro, las voces de los ecos..." decía el poeta Machado.

Algo así es el discernimiento. Discernir es saber separar, para quedarse con lo que parece lo mejor, optar por ello y llevarlo a la práctica. Pero en estas páginas damos un paso más, hablamos de discernimiento espiritual y cristiano. Para ello tengo que conocer qué se experimenta cuando Dios me habla y cómo distingo entre tantas cosas que pasan, la voz de Dios en mí y en los acontecimientos de la vida.

Y todo ello a ritmo de danza, suave, con la justa cadencia entre dos: Dios que marca el paso y tú que te dejas llevar.



La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento 6º edición

Carlos Rafael Cabarrús



ISBN: 978-84-330-1349-1

Este libro presenta una serie de enfoques sobre el tema del discernimiento cristiano. El discernimiento es una actitud básica que nace de una opción por la vida propia y por la vida de los demás, especialmente de las personas necesitadas. Lo cristiano de este discernimiento tiene que ver con el Reino de Dios. Este Reino es como un banquete en cuya mesa se experimentan la alegría, la paz y la solidaridad. La mesa del banquete, con todo, se sostiene en cuatro actitudes básicas: la justicia solidaria, la alegre misericordia, el amor sano a nosotros mismos y el estar dispuestos a ser mal vistos por el poder de este mundo precisamente por llevar a cumplimiento todo lo anterior. Todo lo que esté orientado hacia esa mesa del banquete, tenemos la certeza de que está impulsado por Dios y de que redundará en nuestro propio bien y sobre todo en el de las personas que sufren.



Crecer bebiendo del propio pozo

Taller de crecimiento personal 12º edición

Carlos Rafael Cabarrús



ISBN: 978-84-330-1336-1

Éste no es un libro para leer, sino un taller, una experiencia vital que solamente puede asimilarse en la medida en la que se realice. Es el producto de más de doce años de trabajo y experimentación de la temática propuesta y su fuente principal, como dice el autor, es su experiencia de "haberlo hecho mal como formador". Esto le impulsó a la búsqueda de materiales, de técnicas y, sobre todo, de actitudes que le ayudaran a caminar hacia la madurez.

La fundamentación teórica que subyace en todo él es la compilación de varias propuestas terapéuticas. De ellas el autor retoma, amplía, reelabora, adapta y genera, en una presentación libre, los ejercicios y herramientas que se ofrecen. Este material —que se realiza en tres niveles: personal, en grupo de vida y en la puesta en comúnse presenta en cinco partes: la construcción de la comunidad, el descubrir y sanar mi herida, el descubrir y potenciar mi manantial, las herramientas terapéuticas y los complementos teóricos.

Es importante enfatizar que, en primer lugar, éste no es un libro "terminado" sino "en proceso", pues cada taller lo abre a nuevos ejercicios o a reinterpretaciones de los antiguos; y en segundo lugar, no se trata de un libro de consulta, sino de una herramienta de trabajo: solamente haciendo la experiencia vital de cada instrumento propuesto es posible asimilar la densidad de su efecto, y despertar e introyectar el camino del conocimiento y crecimiento personal que brota del "manantial" y abre la "fuente de agua viva".

La página final la escribirá, en definitiva, cada una de las personas que acepten el riesgo de vivir esta experiencia y de dejarse modificar por ella



Cuaderno de bitácora, para acompañar caminantes.

Guía psico-histórico-espiritual 5º edición

Carlos Rafael Cabarrús



ISBN: 978-84-330-1538-9

Este libro nace del interés por ayudar a quienes acompañan a otras personas en sus procesos vitales más hondos. Fundamentalmente es un cuadernoinstrumento que no pretende hacer tratados, sino facilitar la posibilidad de encontrar caminos para acompañar. Es un acompañamiento complejo que tiene algo de psicológico, de espiritual y de compromiso: las personas que nos topamos en la vida traen generalmente experiencias religiosas -a veces no reconocidas como tales- profundamente mezcladas con problemas psicológicos y, a la vez, con el deseo profundo de cambiar el rostro sufriente al mundo. Por tanto, tiene que haber una vibración con esos tres elementos para entender la aportación unificante de este trabajo. No es, entonces, un libro para leer, sino para practicar, para trabajarse, para cotejar la labor de acompañamiento que se está realizando. Significa esto que, aunque lo que se haga sea un acompañamiento llamado tradicionalmente «espiritual», tiene como punto de partida y de llegada el compromiso con las personas que sufren, e implica tener en cuenta los elementos del proceso psicológico. Es decir, todo proceso que se acompañe debe hacerse desde el triple enfoque psicológico, histórico y espiritual, aunque a veces, según la circunstancia concreta e inmediata que vive la persona acompañada, hace que en el seguimiento haya primacía de lo psicológico o de lo espiritual o de lo histórico. Esta propuesta presenta el proceso que podría seguirse para acompañar a una persona a integrarse ella misma y a encontrarse con Dios, de tal manera que la empuje al trabajo por el Reino. Acompañar el crecimiento personal... acompañar la experiencia de Dios... acompañar el compromiso con el Reino... ésa es la experiencia honda y compleja a la que durante años se ha dedicado el autor del presente libro. Esperamos que otras personas encuentren en esta quía integradora del acompañamiento, pistas para ayudarles en este apasionante desafío



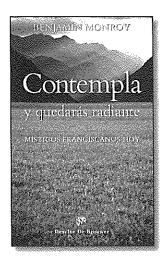
De la salvación a un proyecto de sentido Por una cristología actual

Juan Antonio Estrada



ISBN: 978-84-330-2615-6

La salvación no está referida simplemente al más allá, sino que se traduce en el más acá de la historia. Genera un proyecto de vida con sentido. El autor busca mostrarlo a partir de Jesús. Se parte de su vocación; de la evolución y aprendizaje que hace en la vida; de su progresiva humanización, que es la otra cara de su filiación divina: de su crecimiento en santidad y en conocimiento. La cristología es la referencia antropológica por antonomasia para los cristianos. Jesús no fue un superhombre, sino que asumió plenamente la constitución humana, con todo lo que lleva de no saber, de opciones y decisiones inseguras, de fe en Dios en medio de las pruebas. Desde ahí, se muestran los valores humanos por los que vivió, luchó y murió, así como la respuesta homicida de la sociedad y de la religión, representadas por su líderes que, al final, arrastraron al pueblo. La cruz es la última expresión de la impotencia humana, de la lucha por otra religión y sociedad posibles y de la presencia de Dios en su vida y muerte. Su filiación divina se comunica plenamente desde la cruz y se confirma con la resurrección. La instauración del reino de Dios culmina así la resurrección, que implica un corte y un cambio de época para Israel y en la historia de las religiones. La vida de Jesús es la clave de sentido para la resurrección. Desde ahí es posible una cristología que sea un proyecto de vida para el hombre de hoy.



Contempla y quedarás radiante

Místicos franciscanos hoy

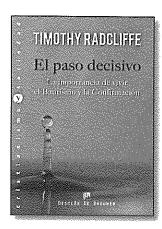
Benjamín Monroy



ISBN: 978-84-330-2622-4

El futuro del cristianismo—en sus diferentes modos de relacionarse con Dios— está indudablemente en la mística. La mística es de una actualidad palpitante. Por eso la relectura de los místicos cristianos, para acercarlos al hombre y la mujer de hoy, más que un desafío es una obligación. Algunos lo han intentado renovando el estudio científico y el lenguaje de los místicos de antaño. El autor de este libro ha seguido un camino diferente, para acercarse a ellos desde la vida, no desde la ciencia. Aquí está su precio y su límite. No se trata de un acercamiento dialéctico, ni analítico, ni sistemático. No busca las profundidades y certezas del discurso teológico. Lo hace, más bien, desde la simplicidad de la vida. Se trata del compartir de un profesor de teología sistemática desde su profesión y su propio itinerario espiritual. De ahí la acentuación de lo subjetivo en la relectura de los místicos que aborda en su obra.

El padre Ignacio Larrañaga lo expresa en el prólogo: "El autor entrega medios sumamente prácticos y eficaces, estimulando al lector a emprender un itinerario ascendente hacia el centro de la contemplación... En suma, un libro precioso y práctico. De todo corazón, parabienes al autor".



El paso decisivo

La importancia de vivir el Bautismo y la Confirmación

Timothy Radcliffe



ISBN: 978-84-330-2629-3

El bautismo (y su prolongación en la confirmación) se correspondo con el argumento de nuestra condición humana, bendiciendo nuestra nacimiento y muerte, nuestra experiencia de enamorarnos, nuestros momentos de fracaso, nuestra lucha por comprender el sentido de nuestras vidas, y nuestra lenta evolución en dirección a la madurez También incluye algunos elementos fundamentales del cosmos en e que vivimos y del que estamos hechos: aceite, agua y fuego. Puede que sea un ritual breve y corriente, cuya importancia apenas solemos advertir, pero constituye el desarrollo argumental del proceso de alcanzar a estar plenamente vivos en Cristo.

Si captamos la belleza de este sencillo sacramento, la Iglesia floreceré y tendrá fuerza para ofrecer la buena nueva a nuestro mundo, el cual aunque no lo sepa, tiene hambre de este amor.



caminos

Director de Colección: Francisco Javier Sancho Fermín

- 1. MARTÍN BIALAS: La "nada" y el "todo".
- 2. JOSÉ SERNA ANDRÉS: Salmos del Siglo XXI.
- 3. LÁZARO ALBAR MARÍN: Espiritualidad y práxis del orante cristiano.
- 5. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: Desde lo oscuro al alba.
- 6. KARLFRIED GRAF DUCKHEIM: El sonido del silencio.
- 7. THOMAS KEATING: El reino de Dios es como... reflexiones sobre las parábolas y los dichos de Jesús.
- 8. HELEN CECILIA SWIFT: Meditaciones para andar por casa.
- 9. THOMAS KEATING: Intimidad con Dios.
- 10. THOMAS E. RODGERSON: El Señor me conduce hacia aguas tranquilas. Espiritualidad y Estrés.
- 11. PIERRE WOLFF: ¿Puedo yo odiar a Dios?
- 12. JOSEP VIVES S.J.: Examen de Amor. Lectura de San Juan de la Cruz.
- 13. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: La mitad descalza, Oremus.
- 14. M. BASIL PENNINGTON: La vida desde el Monasterio.
- 15. CARLOS RAFAEL CABARRÚS S.J.: La mesa del banquete del reino. Criterio fundamental del discernimiento.
- 16. ANTONIO GARCÍA RUBIO: Cartas de un despiste. Mística a pie de calle.
- 17. PABLO GARCÍA MACHO: La pasión de Jesús. (Meditaciones).
- 18. JOSÉ ANTONIO GARCÍA-MONGE Y JUAN ANTONIO TORRES PRIETO: Camino de Santiago. Viaje al interior de uno mismo.
- 19. WILLIAM A. BARRY S.J.: Dejar que le Creador se comunique con la criatura. Un enfoque de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.
- WILLIGIS JÄGER: En busca de la verdad. Caminos Esperanzas -Soluciones
- 21. MIGUEL MÁRQUEZ CALLE: El riesgo de la confianza. Cómo descubrir a Dios sin huir de mí mismo.
- 22. GUILLERMO RANDLE S.J.: La lucha espiritual en John Henry Newman.
- 23. JAMES EMPEREUR: El Eneagrama y la dirección espiritual. Nueve caminos para la guía espiritual.
- 24. WALTER BRUEGGEMANN, SHARON PARKS Y THOMAS H. GROOME: Practicar la equidad, amar la ternura, caminar humildemente. Un programa para agentes de pastoral.
- 25. JOHN WELCH: Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús.
- 26. JUAN MASIÁ CLAVEL S.J.: Respirar y caminar. Ejercicios espirituales en reposo.
- 27. ANTONIO FUENTES: La fortaleza de los débiles.
- 28. GUILLERMO RANDLE S.J.: Geografía espiritual de dos compañeros de Ignacio de Loyola.
- 29. SHLOMO KALO: "Ha llegado el día...".

- 30. THOMAS KEATING: La condición humana. Contemplación y cambio.
- 31. LÁZARO ALBAR MARÍN PBRO.: La belleza de Dios. Contemplación del icono de Andréï Rublev.
- 32. THOMAS KEATING: Crisis de fe, crisis de amor.
- 33. JOHN S. SANFORD: El hombre que luchó contra Dios. Aportaciones del Antiguo Testamento a la Psicología de la Individuación.
- 34. WILLIGIS JÄGER: La ola es el mar. Espiritualidad mística.
- 35. JOSÉ-VICENTE BONET: Tony de Mello. Compañero de camino.
- 36. XAVIER QUINZÁ: Desde la zarza. Para una mistagogía del deseo.
- 37. EDWARD J. O'HERON: La historia de tu vida. Descubrimiento de uno mismo y algo más.
- 38. THOMAS KEATING: La mejor parte. Etapas de la vida contemplativa.
- 39. ANNE BRENNAN y JANICE BREWI: Pasión por la vida. Crecimiento psicológico y espiritual a lo largo de la vida.
- 40. FRANCESC RIERA I FIGUERAS, S.J.: Jesús de Nazaret. El Evangelio de Lucas (I), escuela de justicia y misericordia.
- 41. CEFERINO SANTOS ESCUDERO, S.J.: Plegarias de mar adentro. 23 Caminos de la oración cristiana.
- 42. BENOÎT A. DUMAS: Cinco panes y dos peces. Jesús, sus comidas y las nuestras. Teovisión de la Eucaristía para hoy.
- 43. MAURICE ZUNDEL: Otro modo de ver al hombre.
- 44. WILLIAM JOHNSTON: Mística para una nueva era. De la Teología Dogmática a la conversión del corazón.
- 45. MARIA JAOUDI: Misticismo cristiano en Oriente y Occidente. Las enseñanzas de los maestros.
- 46. MARY MARGARET FUNK: Por los senderos del corazón. 25 herramientas para la oración.
- 47. TEÓFILO CABESTRERO: ¿A qué Jesús seguimos? Del esplendor de su verdadera imagen al peligro de las imágenes falsas.
- 48. SERVAIS TH. PINCKAERS: En el corazón del Evangelio. El "Padre Nuestro".
- 49. CEFERINO SANTOS ESCUDERO, S.J.: El Espíritu Santo desde sus símbolos. Retiro con el Espíritu.
- 50. XAVIER QUINZÀ LLEÓ, S.J.: Junto al pozo. Aprender de la fragilidad del amor.
- 51. Anselm grün: Autosugestiones. El trato con los pensamientos.
- 52. WILLIGIS JÄGER: En cada ahora hay eternidad. Palabras para todos los días.
- 53. GERALD O'COLLINS: El segundo viaje. Despertar espiritual y crisis en la edad madura.
- 54. PEDRO BARRANCO: Hombre interior. Pistas para crecer.
- 55. THOMAS MERTON: Dirección espiritual y meditación.
- 56. MARÍA SOAVE: Lunas... Cuentos y encantos de los Evangelios.
- 57. WILLIGIS JÄGER: Partida hacia un país nuevo. Experiencias de una vida espiritual.

- 58. ALBERTO MAGGI: Cosas de curas. Una propuesta de fe para los que creen que no creen.
- 59. JOSÉ FERNÁNDEZ MORATIEL, O.P.: La sementera del silencio.
- 60. THOMAS MERTON: Orar los salmos.
- 61. THOMAS KEATING: Invitación a amar. Camino a la contemplación cristiana.
- 62. JACQUES GAUTIER: Tengo sed. Teresa de Lisieux y la madre Teresa.
- 63. ANTONIO GARCÍA RUBIO: Aún queda un lugar en el mundo.
- 64. ANSELM GRÜN: Fe, esperanza y amor.
- 65. MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO: Regreso a la felicidad del silencio.
- 66. CHRISTOPHER GOWER: Hablar de sanación ante el sufrimiento.
- 67. KATTY GALLOWAY: Luchando por amar. La espiritualidad de las bienaventuranzas.
- 68. CARLOS RAFAEL CABARRÚS: La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud.
- 69. Francisco Javier Sancho Fermin, O.C.D.: El cielo en la Tierra. Sor Isabel de la Trinidad.
- 70. THOMAS MERTON: Paz en tiempos de oscuridad. El testamento profético de Merton sobre la guerra y la paz.
- 71. XAVIER QUINZÁ LLEÓ, S.J.: Dios que se esconde. Para gustar el misterio de su presencia.
- 72. THOMAS KEATING: Mente abierta, corazón abierto. La dimensión contemplativa del Evangelio.
- 73. ANSELM GRÜN RAMONA ROBBEN: Marcar límites, respetar los límites. Por el éxito de las relaciones.
- 74. TEÓFILO CABESTRERO: Pero la carne es débil. Antropología de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones.
- 75. ANSELM GRÜN FIDELIS RUPPERT: Reza y trabaja. Una regla de vida cristiana.
- 76. MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO: Las dos puertas. La reconciliación interior en la experiencia del silencio.
- 77. THOMAS MERTON: El signo de Jonás. Diarios (1946-1952).
- 78. PATRICIA MCCARTHY: La palabra de Dios es la palabra de la paz.
- 79. THOMAS KEATING: El misterio de Cristo. La Liturgia como una experiencia espiritual.
- 80. JOSEPH RATZINGER -BENEDICTO XVI-: Ser cristiano.
- 81. WILLIGIS JÄGER: La vida no termina nunca. Sobre la irrupción en el ahora.
- 82. SANAE MASUDA: La espiritualidad de los cuentos populares japoneses.
- 83. EUSEBIO GÓMEZ NAVARRO: Si perdonas, vivirás. Parábolas para una vida más sana.
- 84. ELIZABETH SMITH JOSEPH CHALMERS: Un amor más profundo. Una introdución a la Oración Centrante.
- 85. CARLO M. MARTINI: Los ejercicios de San Ignacio a la luz del Evangelio de Mateo.

- 86. CARLOS R. CABARRÚS: Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo, según el corazón de Dios.
- 87. ANTONIO FUENTES MENDIOLA: Vencer la impaciencia. Con ilusión y esperanza.
- 88. MARÍA VICTORIA TRIVIÑO, O.S.C.: La palabra en odres nuevos, presencia y latido. Una mirada hacia el Sínodo de la palabra.
- 89. ROBERT E. KENNEDY, S.J.: Los dones del Zen a la búsqueda cristiana.
- 90. WILLIGIS JÄGER: Sabiduría de Occidente y Oriente. Visiones de una espiritualidad integral.
- 91. DOROTHEE SÖLLE: Mística de la muerte.
- 92. THOMAS MERTON: La vida silenciosa.
- 93. EUSEBIO GÓMEZ NAVARRO, O.C.D.: ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? Y ¿por qué no? Sentido del sufrimiento.
- 94. MARY MARGARET FUNK, O.S.B.: La humildad importa. Para practicar la vida espiritual.
- 95. TEÓFILO CABESTRERO: Entre el sufrimiento y la alegría. Nuestra experiencia actual y la experiencia de Jesús de Nazaret.
- 96. WILLIAM A. MENINGER, O.C.S.O.: El proceso del perdón.
- 97. LAUREANO BENÍTEZ: Cuentos cristianos. Una fuente de espiritualidad.
- 98. DIETRICH BONHOEFFER: Los Salmos. El libro de oración de la Biblia.
- 99. JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU: La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado.
- 100. EUGEN DREWERMANN: Sendas de Salvación.
- 101. ANSELM GRÜN: El camino a través del desierto. 40 dichos de los padres del desierto.
- 102. ANTONIO FUENTES MENDIOLA: La alegría de perdonar. El odio superado por el amor.
- 103. GISELA ZUNIGA: Está todo ahí: mística cotidiana.
- 104. TEÓFILO CABESTRERO: ¿Por qué tanto miedo? Los miedos en la vida humana, el miedo de Jesús, nuestros miedos en la Iglesia actual.
- 105. THOMAS KEATING: Terapia divina y adicción. La oración centrante y los doce pasos.
- 106. REGINA BÄUMER MICHAEL PLATTIG (ED.): Noche oscura y depresión. Crisis espirituales y psicológicas: naturaleza y diferencias.
- 107. LOLA POVEDA PIÉROLA: Conciencia energía y pensar místico. El hoy de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.
- 108. MARIANO BALLESTER: Meditación profunda y autoconocimiento.
- 109. LÁZARO ALBAR MARÍN: Hacia la orilla de Dios. Camino de crecimiento espiritual.
- 110. EUSEBIO GÓMEZ NAVARRO: Escucha su latido. Encuentro con Cristo.
- 111. YOLANDA VELÁZQUEZ CORTÉS: Aprendiendo de Jesús a expresar nuestras emociones.
- 112. ANSELM GRÜN: Los sueños de la vida. Guías hacia la felicidad.

- 113. LÁZARO ALBAR MARÍN: Hacia la cumbre de Dios. Mística y compromiso de vida.
- 114. ANSELM GRÜN: El espacio interior.
- 115. ENRIQUE MONTALT ALCAYDE: Sentirse habitado por la presencia.
- 116. ANSELM GRÜN MICHAEL REEPEN: Los gestos de la oración.
- 117. FR. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, OFM: Contempla y quedarás radiante. Místicos franciscanos hoy.
- 118. MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO: La tienda del encuentro. A Jesús por el camino del silencio.
- 119. CARLOS RAFAEL CABARRÚS, S. J.: Puestos con el hijo. Guía para un mes de ejercicios en clave de justicia.

		•	
· .			
· · · · ·			
•		•	